



**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,
URBANOS Y AMBIENTALES**

**Las desigualdades en la inserción laboral y las condiciones de
trabajo de las inmigrantes haitianas y dominicanas en
Estados Unidos**

Promoción: 2012 - 2016

Tesis presentada por
Mickens Mathieu

Para obtener el grado de
Doctor en Estudios de Población

Co-Directoras de tesis
Dra. Brígida García Guzmán
Dra. Maritza Caicedo Riascos



**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,
URBANOS Y AMBIENTALES**

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Directoras de Tesis: Dra. Brígida García Guzmán
Dra. Maritza Caicedo Riascos

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Dra. Brígida García Guzmán_____

2. Dra. Maritza Caicedo Riascos_____

3. Dr. Carlos José Alba Vega_____

4. Dra. María Edith Pacheco Gómez Muñoz (suplente)_____

Ciudad de México

Diciembre de 2016

Agradecimientos

La finalización de la presente tesis es un sueño hecho realidad, un desafío enfrentado con el apoyo, el acompañamiento y la motivación de muchos, a quienes queremos expresar nuestros más sinceros agradecimientos y reconocimientos.

A Dios, el ser supremo quien a través del genio de su gran obra nos hace saber que Él es parte de nosotros y nosotros somos parte de Él; somos seres dotados de capacidad de progreso, creatividad y madurez; todo es posible, a fuerza de trabajo y perseverancia. ¡Sólo a Dios sea la gloria!

A mis familiares, mi querida madre, mis hermanos, mis tías y mis primos quienes me han brindado su asistencia y estímulos incondicionales desde Haití u otras partes del mundo.

A la Doctora Brígida García Guzmán, Co-Directora de la tesis, quien ha dedicado espacio de tiempo importante de su agenda a la realización del presente trabajo de investigación. La contribución de su liderazgo directivo en la orientación tanto didáctica como de otra índole es central en nuestra trayectoria formativa e investigativa, específicamente en la organización de las primeras ideas del proyecto de tesis hasta su finalización. Las palabras nos faltan para describir el progreso (en materia de madurez y autonomía) alcanzado a su lado mediante el valioso aprendizaje de la investigación científica y durante las sesiones regulares de asesoría y discusión. Queremos mencionar, por ejemplo, la apertura a otro nivel del campo de la sociodemografía, el desarrollo del sentido crítico para poder apreciar las historias que se encuentran detrás de los datos, la importancia del rigor científico, el pragmatismo, la disciplina y la constancia. Nos han marcado específicamente algunas de cualidades intrínsecas de esta respetable formadora de investigadores, como la calma, la empatía y la capacidad natural para brindarnos elementos de seguridad, confianza y gestión del estrés con fines de superar los desafíos y las limitaciones durante la experiencia adquirida a lo largo de los cuatro años. Nos llama igualmente mucho la atención su propensión a valorar, más allá de las objeciones, nuestro potencial personal sacando la parte positiva de los avances de trabajo entregados a fines de discusión.

A la Doctora Maritza Caicedo Riascos, Co-Directora de la tesis, por la calidad de sus recomendaciones, la consistencia del compromiso y el interés manifestado para la culminación de la tesis. Ha consagrado espacio significativo de su tiempo de forma regular y frecuente con respecto a la progresión del trabajo de investigación. La guía de

la Doctora Maritza ha sido una experiencia oportuna por la disponibilidad, la accesibilidad y la capacidad mostrada para brindarnos elementos de capacitación, enseñarnos elementos e ideas nuevas tanto desde el punto de vista metodológico como interpretativo que ha fomentado nuestra destreza y habilidad en cada etapa del desarrollo de la tesis. Pudimos apreciar durante los primeros momentos del desarrollo de la tesis sus consejos en materia de la sistematización y la gestión de la información científica. Nos ha brindado igualmente elementos destacables para abrirnos hacia nuevos horizontes analítico-metodológicos en relación con el problema bajo estudio. De su tutoría, se destaca su esfuerzo permanente de inspirar una atmosfera de confianza y ánimo en las sesiones de seguimiento de la progresión de los trabajos y el aprendizaje investigativo, las cuales son en el fondo verdaderas bocanadas de oxígeno que han incrementado nuestra motivación para seguir adelante.

Al Doctor Carlos Alba Vega Lector externo del comité de la tesis, agradezco sus comentarios entre los cuales se encuentran lecturas alternativas de alta pertinencia que han guiado y fortalecido las reflexiones desarrolladas previamente de acuerdo con la perspectiva sociodemográfica. Mantenemos a partir de las sesiones de trabajo con el Doctor Alba, así como con todos los miembros del comité tutorial, que se trata de un Académico y un Lector muy avezado que proporciona elementos de recomendación y retroalimentación claros y directos que permiten mejorar los trabajos sometidos a su consideración. Durante esta experiencia inmensa, valoro la calidad de la labor y la riqueza de su crítica y de sus consejos, que son garantías adicionales que propician la conclusión exitosa tanto del programa de formación como del proyecto de investigación.

A la Coordinación del CEDUA y su cuerpo administrativo y de apoyo, por la gestión tanto administrativa como académica de la trayectoria de cada estudiante durante el tiempo dedicado a los estudios doctorales. Queremos subrayar especialmente la calidad de la labor de las respectivas Coordinadoras del Doctorado en Estudios de Población, Doctora Maria Eugenia Zavala De Cosio (2011-2015) y Doctora Maria Edith Pacheco Gómez Muñoz (2015-2019); y los respectivos Directores del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA), Doctora Silvia E. Giorguli Saucedo (2009-2015) y Luis Jaime Sobrino Figueroa (2015-2018).

A los profesores del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA) de quienes tuvimos el privilegio de recibir la pasión por la investigación y la enseñanza con alta satisfacción de materias claves que han estimulado y contribuido de la mejor forma posible al desarrollo de los trabajos de tesis de los estudiantes. Queremos

señalar también su apertura y su accesibilidad para discutir, otorgar su colaboración especializada a los estudiantes que solicitan cordialmente su apoyo.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por el respaldo económico recibido por parte de su programa de becas durante los cuatro años de estudio de doctorado y de investigación sociodemográfica.

Al Doctor Germán Vázquez Sandrín, Profesor del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, con quien tuvimos la oportunidad de realizar nuestra tesis de Maestría con un apoyo del Gobierno mexicano en el año 2011. Desde esta experiencia guardamos buenas relaciones de amistad y hemos tenido la posibilidad de recibir sus apoyos de diversa índole (consultas, intercambios de reflexión) desde la planeación del concurso de aceptación al doctorado hasta la conclusión de la tesis.

A todos los amigos y compañeros tanto de la generación 2012-2016 del CEDUA, como los de las otras generaciones, por la calidad de su amistad, los apoyos mutuos y los comentarios durante las sesiones de presentación grupal de avances de investigación. Queremos expresar un reconocimiento especial a los compañeros Méroné Schwarz Coulange, María Gabriela Cabezas Gálvez, Daniel Lozano Keymolen y Jorge Reyes Manzano.

Al Maestro Leonardo Sepúlveda quien a través de su labor de corrección de estilo, ha contribuido a pulir y ajustar la calidad del texto con las normas establecidas en la materia.

Índice general

Introducción	10
Capítulo I.....	18
I. Antecedentes de las migraciones haitiana y dominicana hacia Estados Unidos durante la década de los años sesenta.....	18
1.1. La dictadura de los Duvalier, primera ola de la migración haitiana hacia Estados Unidos en los años sesenta.....	21
1.2. Crisis sociopolítica durante el inicio de la década de los años sesenta y primera ola de la migración dominicana hacia Estados Unidos.....	37
Capítulo II.....	58
II. Perfil predominante de los inmigrantes haitianos y dominicanos, y de los nativos en Estados Unidos.....	58
2.1. El monto acumulado de las poblaciones de inmigrantes haitianos y dominicanos en Estados Unidos de 1970 a 2010	59
2.2. Distribución geográfica de los inmigrantes nacidos en Haití y en República Dominicana que radican en Estados Unidos.....	65
2.3. Diferencias por sexo de las poblaciones inmigrantes haitianas, dominicanas y los nativos en Estados Unidos	69
2.4. La estructura por edades, la edad media, la edad a la llegada de los inmigrantes haitianos y dominicanos en Estados Unidos y de la edad de los hijos más jóvenes de sus hogares.....	78
2.5. La escolaridad de los inmigrantes haitianos y dominicanos en edad económicamente activa en Estados Unidos.....	87
2.6. Estatus matrimonial y posición en la estructura de parentesco del hogar de los inmigrantes haitianos y dominicanos y de los nativos blancos no hispanos y afroestadounidenses en Estados Unidos	92
2.7. Duración de las estancias de los haitianos y dominicanos en Estados Unidos...	102
2.8. El estatus de residencia de los inmigrantes haitianos y dominicanos en Estados Unidos.....	105
Capítulo III.....	110
III. Los enfoques analíticos centrales en el estudio acerca de la inserción y las condiciones laborales de los inmigrantes.....	110
3.1. Las teorías de la asimilación.....	111
3.2. La Perspectiva del multiculturalismo.....	120

3.3. La teoría neoclásica del capital humano	127
3.4. La teoría del mercado de trabajo dual	135
3.5. La perspectiva analítica del género	142
Capítulo IV	152
IV. Análisis de los determinantes de la participación laboral de las inmigrantes y las nativas	152
4.1. Análisis de las tendencias generales de la participación laboral.....	154
4.1.1. Los determinantes sobre las características individuales	154
4.1.1.1. El origen étnico-nacional.....	155
4.1.1.2. Los rangos de edad	160
4.1.1.3. Los niveles de escolaridad.....	163
4.1.2. Los determinantes sobre el ámbito familiar de las mujeres	165
4.1.2.1. Las mujeres como jefas en los hogares	168
4.1.2.2. Las mujeres como esposas en los hogares.....	170
4.1.2.3. Las mujeres como hijas en los hogares	171
4.1.2.5. Préstamo hipotecario	176
4.1.3. Los estados de residencia de las mujeres objeto de estudio.....	176
4.2. Análisis de las estimaciones de los modelos logísticos binarios	177
4.2.1. Los determinantes sobre las características individuales de las mujeres	177
4.2.2. Los determinantes sobre las características familiares de las mujeres.....	184
Capítulo V	188
V. Las principales ocupaciones y las condiciones laborales de las mujeres inmigrantes haitianas, dominicanas y las nativas de Estados Unidos, en 2010.	188
5.1. Perfil ocupacional de la población de mujeres inmigrantes y nativas	192
5.2. Distribución salarial entre las mujeres inmigrantes y nativas.....	200
Conclusiones.....	216
Anexos.....	248
Anexo del capítulo II	248
Anexo del capítulo IV.....	257
Anexo del capítulo V	259
Bibliografía.....	262
Índice de cuadros.....	296
Índice de gráficas.....	298

Introducción

La presente investigación se centra en el estudio de las desventajas que experimentan las inmigrantes haitianas y dominicanas en cuanto a la inserción y las condiciones laborales en el contexto estadounidense durante el año de 2010. Desde la postura de la sociodemografía, se trata de identificar y contrastar empíricamente el peso comparativo del origen étnico-nacional y de la dotación en capital humano (entre otros factores) en las circunstancias de incorporación en la fuerza productiva, el acceso a un puesto de trabajo, la retribución salarial y la cobertura médica.

El interés de este trabajo se justifica por su contribución al entendimiento de la dinámica de incorporación en el mercado de trabajo conceptuada en la tradición científica como un componente imprescindible de las realidades socioeconómicas tanto de la población inmigrante como de la nativa. Con base en esta premisa, el mercado de trabajo sigue despertando gran interés en diversos campos de estudio científicos a la luz del peso de las aristas, motivaciones y expectativas económicas en las cuales se inscriben las experiencias de los inmigrantes en el país de acogida.

La conceptualización del problema de estudio cobra precisamente su pertinencia en explorar la participación de la población objeto de estudio en el mercado de trabajo a la luz de la incidencia de las transformaciones estructurales de la esfera económica, el peso de la discriminación, la segmentación y la flexibilización de las demandas de mano de obra, la arquitectura polarizada de las ganancias salariales, así como otros elementos de respuesta persistente de la macro-estructura productiva del país receptor que han ido impactando significativamente la división de la fuerza productiva de origen inmigrante y nativa.

La importancia del presente trabajo responde asimismo a la necesidad de actualizar los conocimientos construidos acerca de la realidad laboral de los colectivos migratorios haitianos y dominicanos, compuestos en mayor proporción por mujeres y sujetos en edades económicamente activas, y que mostraron el primer punto de inflexión en el incremento en magnitud e intensidad de los ingresados en los Estados Unidos de América desde hace cinco décadas.

Merece subrayar que la tradición de los estudios migratorios en la región latinoamericana otorga un interés mayor a los inmigrantes originarios de polos de expulsión comparativamente importantes y que disfrutaban de una visibilidad territorial prominente en el destino estadounidense. Con base en esta idea, uno de los intereses que

despierta la realización de este estudio obedece a la necesidad de conferir mayor atención a los protagonistas inmigrantes que proceden de una isla, eligen en mayor medida la Unión Americana como espacio de residencia permanente, gozan de una visibilidad localizada conforme a pautas de asentamiento y de integración concentradas alrededor de dos o tres estados de aquel país, a pesar de cambios cuanti y cualitativos significativos en la composición de los flujos y los stocks a lo largo del tiempo.

Los cambios y la heterogeneidad en la evolución demográfica de estas comunidades inmigradas es un argumento pertinente que impone de igual modo la necesidad de otorgar una consideración prioritaria a su estudio en profundidad. Además, dicha isla disfruta de la notoriedad de ser históricamente uno de los espacios de expulsión más dinámicos en la subregión caribeña, a fuerza de ser influenciada por la globalización, los lazos históricos marcados por dominación y subordinación, la implementación de programas socioeconómicos inadaptados diseñados por las potencias económicas desde el exterior. A estos elementos, hay que añadir las inestabilidades socioeconómicas y políticas que se han ido consolidando a lo largo del tiempo, además de factores debilitantes de orden climático y telúrico.

Habiendo destacado las consideraciones anteriores, el objetivo fundamental perseguido en la presente investigación es estudiar las desigualdades en la inserción laboral y las condiciones de trabajo de la población femenina inmigrante haitiana y dominicana en el contexto estadounidense, de acuerdo con una perspectiva comparativa con las mujeres nativas blancas no hispanas y las afroestadounidenses. Como se ha resaltado antes, con fines de concretizar dicho objetivo, se ha dedicado una atención especial a la influencia del origen étnico-nacional, y su entrelazamiento con otras características de índole individual y familiar (como factores catalizadores o inhibitorios).

El objetivo rector del estudio se asienta y se realiza mediante los siguientes objetivos específicos que consisten en:

1. Esbozar un panorama global de los antecedentes históricos más destacados de la migración haitiana y dominicana hacia Estados Unidos;
2. Determinar y confrontar el perfil socio-demográfico, la estructura familiar, así como la distribución espacial de la población estudiada;
3. Revisar y sintetizar el recorrido de una selección de marcos teórico-conceptuales de referencia en el estudio de las desigualdades en la inserción laboral de los inmigrantes en los países de acogida;

4. Determinar y comparar los factores socio-demográficos y del hogar que inciden en las posibilidades de participar en la fuerza productiva y de enfrentar el desempleo por las mujeres inmigrantes y nativas objeto del presente estudio;
5. Establecer y examinar el perfil ocupacional de la población femenina del estudio de acuerdo con la distribución en los tipos de ocupación, enfocando en la incidencia del origen étnico-nacional y la dotación de capital humano en el acceso a los diferentes tipos de inserción;
6. Analizar y comparar las condiciones laborales mediante la percepción salarial, el acceso a los seguros médicos entre la población inmigrante y nativa, así como observar el peso de la concentración ocupacional y del capital humano en dicha diferenciación.

Estrategia metodológica adoptada y descripción de las fuentes de datos utilizados

El procedimiento metodológico para abordar el problema de investigación, conseguir los objetivos fue elegido esencialmente por una perspectiva estructurada de manera lógica y rigurosa, conforme a las características cuantitativas, probabilísticas y deductivas de los marcos teóricos, antecedentes y leyes generales vigentes respecto al problema de la desigualdad en la inserción laboral de los inmigrantes en Estados Unidos. En este sentido, la descripción, la explicación y la síntesis de las tendencias generales, las magnitudes, las variaciones, la distribución de las variables sociodemográficas y laborales investigadas, que se obtienen mediante las precisiones matemáticas, los cálculos, los procedimientos y los modelos estadísticos causales, replicables, confiables y válidos, presentan algunos de los productos netos de la investigación y de sus aportaciones. Los tratamientos empíricos que pretenden describir, explicar e inferir sobre los fenómenos sociodemográficos objeto de la presente investigación en contextos macroestructurales específicos de Estados Unidos, se basan en los datos transversales o sincrónicos (*cross-sectional data*) representativos de los censos y las encuestas oficiales que serán descritos más adelante (véanse Cook y Reichardt, 1982; Corbetta, 2007).

Para realizar esta investigación se han utilizado dos fuentes de información oficiales de Estados Unidos que son los Censos de Población de 1970 a 2000 y la edición de la *American Community Survey* (Encuesta de la Comunidad Americana) de 2010. Estas fuentes estadísticas son coordinadas y capturadas por la Oficina del Censo de Estados Unidos. Son adquiridas electrónicamente en forma de muestras de microdatos gracias al

proyecto del *Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS.USA)* que maneja (sistematiza, armoniza y difunde) el centro de estudios interdisciplinarios de la Universidad de Minnesota llamado *Minnesota Population Center*. El *IPUMS.USA* tiene la notoriedad de ser una de las fuentes de datos estadísticos sociodemográficos más ricas, de alta precisión y de fácil utilización en Estados Unidos.

Los datos censales son básicamente las fuentes de información primaria, oficial y directa más importantes de Estados Unidos. Esto se debe a que cuentan con mayor consistencia debido al carácter de exhaustividad o de universalidad que guía su recopilación, así como una sólida fiabilidad para realizar estudios de medición, historia, proyección y radiografía de la estructura demográfica de la sociedad estadounidense y de su distribución, evolución en el tiempo y espacio específico. De esta forma, se han impuesto como una herramienta científica y técnica de frecuente referencia para la planificación y las políticas poblacionales, los estudios cuantitativos que se desarrollan sobre los principales comportamientos socioculturales, demográficos, familiares, económicos y/o laborales; incluso los que buscan vínculos entre dichas características, tanto en la población nativa como en la inmigrante en general. Asimismo, la fiabilidad de sus resultados hace que sean un insumo esencial para las encuestas por muestreo nacionalmente representativas que se realizan en los periodos intercensales (US Census Bureau, 2002).

En Estados Unidos, así como en muchos países del mundo, dichos recuentos exhaustivos son obligatorios y los operativos civiles para su cómputo son ordenados y sancionados por marcos normativos nacionales. De la misma forma, su recopilación y sistematización son regidas por criterios, protocolos y recomendaciones de la comunidad estadística internacional y se ejecutan en una ronda decenal desde el año de 1790 (año cero) y su metodología fue actualizada según las reglas más modernas en la materia desde 1980. Generalmente, desde entonces, los censos se han realizado sobre la base *de jure*, la cual consiste en empadronar a los individuos en su lugar de residencia habitual, aunque la persona de la unidad de empadronamiento (vivienda y/o hogar) puede estar ausente temporalmente en el momento del censo (Gibson, 1998; Gibson y Lennon, 1999; Gibson y Jung, 2002).

Vale subrayar que, si el largo periodo intercensal y el rezago temporal subsecuente de las enumeraciones y de las estimaciones representan un límite significativo para los estudios cuantitativos continuos de los escenarios sociodemográficos, los datos que proporcionan se revelan sin embargo fundamentales para investigar los fenómenos

poblacionales que persisten en el tiempo y en el espacio y que se convierten en preocupaciones para la academia y las políticas públicas.

La *American Community Survey*, por su parte, y como su nombre lo indica es una encuesta continua, de muestreo probabilístico, representativa a nivel nacional (incluidas otras unidades territoriales pertinentes como el estado y el área metropolitana) de los hogares estadounidenses. Su realización está igualmente a cargo de la Oficina del Censo de Estados Unidos de acuerdo con la autoridad legal que le otorga el Congreso. La autoridad discrecional del secretario de Comercio, junto con las necesidades de las instituciones federales, juegan un papel destacado en las orientaciones generales de la ACS. Según los antecedentes históricos revisados, se ha demostrado que esta extensa encuesta es el fruto de un conjunto de reflexiones desarrolladas por diseñadores desde el inicio de los años ochenta y de una serie de pruebas de recolección en una muestra de condados al nivel nacional con un prototipo actualizado a mediados de la década de los noventa (US Census Bureau, 2010; Williams, 2013; Esri, 2014).

Este proyecto empieza a producir datos a partir del año 2000 (y totalmente en 2005) sobre una cobertura nacional para las unidades geográficas de 65 000 o más personas, como las ciudades, los condados (*counties*), las áreas metropolitanas y los estados. Siguiendo las ideas genéricas de su diseño, al contrario de lo que se observa tradicionalmente (en donde las encuestas son fuentes de datos complementarias a los censos), se ha planteado que la ACS es un reemplazo de facto de los censos decenales tradicionales de aquel país después de más de dos siglos de recolección de datos estadísticos (US CENSUS BUREAU, 2010; Williams, 2013; Esri, 2014).

En el caso de la presente investigación se ha confiado en que los flujos de datos registrados por la ACS son apropiados para generar una fotografía y un diagnóstico sistemático, de alcance nacional y comparable, mediante informaciones o variables cuantitativas detalladas y puntualizadas, tanto sobre los países de origen de los inmigrantes y los patrones de flujos de entrada, como sobre las particularidades actualizadas de la distribución geográfica, los perfiles individuales, familiares, de inserción y de condiciones laborales de los inmigrantes y los nativos.

Estructura de la tesis

Con base en los objetivos específicos anteriormente formulados, el núcleo de la presente tesis se organiza alrededor de cinco capítulos. El primero está dedicado a la revisión de los antecedentes dominantes de la migración haitiana y dominicana hacia Estados Unidos. En este capítulo se busca exponer y contextualizar los eventos sociopolíticos y económicos más destacados que sucedieron durante la década de los sesenta en Haití y República Dominicana, con fines de establecer su incidencia tanto en los desplazamientos de estas poblaciones, como en la evolución de los *stocks* de asentamiento y la distribución en el territorio estadounidense, entre otros aspectos.

El segundo capítulo se centra en el estudio desde un punto de vista comparativo de la evolución, las magnitudes de los *stocks*, los perfiles sociodemográficos, familiares y de asentamiento de las poblaciones inmigrantes y nativas objeto de la investigación, durante cinco momentos transversales que se inician en los sesenta para terminar en los dos mil diez. Este capítulo representa el punto de entrada de los análisis empíricos de la investigación, el cual es fundamental para generar una idea global de las fuentes de datos transeccionales utilizadas para realizar la tesis y sus limitaciones en términos de variables y de tamaño de la muestra. Los resultados obtenidos sobre la caracterización sociodemográfica y familiar de la población estudiada permiten también tener una primera idea sobre la variabilidad de los posibles logros de la población estudiada en términos de participación laboral.

El tercer capítulo comprende una revisión crítica, sintética y referencial de las fuentes originales y secundarias de los marcos analíticos, específicamente los de corte *individualista e institucionalista*, que son centrales en los estudios de la inserción y de las condiciones laborales de los inmigrantes en Estados Unidos, así como en otros países receptores. Para concretizar esta meta, la delimitación teórica priorizada consiste en focalizar la atención en el esbozo histórico, las premisas, los conceptos fundamentales y las limitaciones de las aportaciones analíticas de los marcos de referencia, para concluir con algunas propuestas o esquema de interpretación alternativa.

El capítulo cuarto es un análisis de carácter descriptivo y, subsecuentemente, de regresiones logísticas (logit), que busca estimar la magnitud de la incidencia de los factores que explican la participación laboral, específicamente de las mujeres inmigrantes y nativas, en edad económicamente activa (16 a 64 años) en Estados Unidos, durante el año 2010. Este estudio se realiza específicamente sobre la población total de las mujeres

y a la luz de la *ethnic penalties hypothesis*, se pone de relieve cómo el origen étnico-nacional (utilizado como variable principal) y su entrelazamiento con una selección de variable de control, son fundamentales para entender la participación económica de las mujeres inmigrantes y nativas del estudio.

El quinto y último capítulo, expone en un primer momento una descripción del perfil ocupacional de las mujeres inmigrantes y nativas en Estados Unidos durante el año 2010 y en un segundo las condiciones laborales, enfocando en la percepción salarial y el acceso a los seguros médicos. Como en el capítulo precedente, de acuerdo con las *ethnic penalties hypothesis*, se ha dedicado una atención especial al origen étnico-nacional como variable clave que permite abordar tanto la concentración más bien horizontal en determinadas ocupaciones, como, consecuentemente, las desigualdades observadas entre los colectivos de mujeres de trabajadoras inmigrantes y nativas.

Capítulo I

I. Antecedentes de las migraciones haitiana y dominicana hacia Estados Unidos durante la década de los años sesenta

Este primer capítulo de la tesis plantea como objetivo principal sintetizar el contexto y los antecedentes más sobresalientes de las emigraciones dominicana y haitiana hacia Estados Unidos durante la década de los sesenta. La elección y la exploración de este periodo se fundamentan en el hecho de que es el periodo clave en el que se iniciaron de manera notable los movimientos internacionales de estas dos poblaciones hacia aquel país. Muchos de los elementos contextuales y coyunturales que son la base de sus desplazamientos durante los decenios comprendidos entre 1970 y 2010 se encuentran a lo largo del capítulo II, en donde se describe, analiza e interpreta la evolución de los *stocks*, las formas de los asentamientos y las características sociodemográficas más destacadas de dichos inmigrantes en la sociedad estadounidense.

Este esfuerzo es pertinente puesto que permite descubrir algunos elementos significativos del fenómeno migratorio que empezó desde los años sesenta a transformar crucialmente la vida cotidiana de los haitianos y los dominicanos. Aquella transformación se debió tanto a la importancia, el incremento y la diversidad de los flujos como a los orígenes espaciales y socioeconómicos de quienes se involucran en este proceso, sin negar las formas a menudo riesgosas que se escogen para tratar de realizar el objetivo de introducirse en la sociedad y el mercado de trabajo de Estados Unidos.

En este espacio, se hace énfasis en el conjunto de factores políticos, sociales, demográficos y económicos que están detrás de la migración de las poblaciones haitiana y dominicana: la inestabilidad política, las dictaduras, la violación de los derechos humanos, las políticas demográficas proemigración (especialmente de República Dominicana), las crisis económicas e incluso otros rasgos estructurales vinculados al desequilibrio entre el crecimiento económico y demográfico de dichos países caribeños. Este desequilibrio se relaciona con los patrones sociodemográficos de hombres y mujeres jóvenes en plena edad productiva, quienes veían en la emigración una opción relevante para cumplir con sus expectativas en términos de empleo, salario, bienestar y mejoramiento de sus condiciones materiales de existencia.

Por parte de Estados Unidos como país receptor se revisan sus decisiones políticas en materia migratoria, las cuales facilitaron el ingreso de ciertos sectores específicos de la población haitiana y dominicana, como las medidas proemigración después del

derrocamiento de la dictadura de Trujillo. Se presta también especial atención a la *Immigration and Nationality Act Amendment* de 1965 que permitía tanto la abolición de las medidas discriminatorias vigentes en las leyes migratorias estadounidenses como el ingreso y la residencia legal de miles de latinoamericanos y caribeños a este país.

A estos elementos, se añade el peso de la hegemonía capitalista y militar de Estados Unidos que propició ocupaciones político-militares en numerosos países latinoamericanos y caribeños, el fortalecimiento de sus relaciones económicas y políticas, los apoyos a la implementación de obras sociales contra la pobreza o por la sobrevivencia de las familias propensas a emigrar. Estas intervenciones influyen de forma destacada en las ideas preconcebidas relativas al modo de vida estadounidense que se gestan en los estratos jóvenes pobres de los países latinoamericanos y caribeños, las cuales contribuyen al fenómeno llamado de *North Americanization* de la vida cotidiana y el incentivo a realizar el sueño americano de éxito económico. Este fenómeno se manifiesta en forma de preasimilación a la cultura norteamericana, percibida como superior, icónica, moderna, civilizada, antes de iniciar el proceso migratorio. La influencia de los medios o redes de comunicación de masas y de transporte, la popularidad de las producciones artísticas, los patrones de consumo, incluso los mecanismos neoliberales del comercio internacional y de la economía, representan los factores clave que han contribuido a propagar estos comportamientos, tanto en los estratos pobres como en los ricos de ambos países (Wilson y Atkins, 1998; Hoffnung-Garskof, 2004).

Los lazos sociales y familiares promovidos por estos dos grandes flujos de inmigrantes a través de las fuerzas del transnacionalismo,¹ hacen de Haití y República Dominicana dos países expulsores de emigrantes en un alto porcentaje de la zona caribeña hacia Estados Unidos, tanto por el volumen de los desplazamientos, como por el peso de

¹Haciendo abstracción de las contradicciones, en el campo de la migración, el transnacionalismo se refiere operativamente a un conjunto de prácticas de intercambios de diversos alcances que conectan continuamente y simultáneamente a los inmigrantes con sus países o comunidades de origen. Este novedoso y emergente fenómeno de la dinámica migratoria se ve forjado y sostenido por las fuerzas de la mundialización, el desarrollo de las nuevas tecnologías de transporte y de comunicación de masas y la mayor posibilidad que ofrecen en cuanto a la fluidez y al menor costo de los factores de trabajo, capital e información a través de los espacios transfronterizos. De la misma forma, este fenómeno se articula con el fortalecimiento de las viejas redes de apoyo formales y oficiosas de tipo familiar, vecinal y/o comunitario que permiten a los inmigrantes mantener un contacto aun virtual, participar activamente en la vida sociopolítica, económica y cultural de sus países de origen, ubicados en espacios geográficos más o menos alejados de su lugar de residencia actual, sin necesariamente realizar frecuentes desplazamientos físicos. Estos comportamientos, “no estar ni aquí ni allá” o “ser de aquí y de allá” se revelan esenciales en el mantenimiento de las identidades, los usos y las costumbres, y ofrecen otra oportunidad para cuestionar los conceptos tradicionales como la territorialidad, la frontera, la ciudadanía, el Estado-nación, la migración temporal y permanente, la asimilación en su vertiente neoclásica, e incluso los paradigmas que los sostienen. De esta forma, permite la aparición de otras discusiones que posibilitan acercarse a las nuevas configuraciones de la migración internacional y los retos conceptuales y metodológicos subsecuentes (Glick-Schiller, Basch y Szanton-Blanc, 1995; Smith y Guarnizo, 1998; Portes, Guarnizo y Landolt, 1999; Guarnizo, Portes y Haller, 2003).

los que salen en comparación con las poblaciones nacionales. Según los cálculos de Bidegain (2012), alrededor de 55.8% de los 767 185 emigrantes internacionales haitianos registrados durante el inicio de la década de 2000 se encontraban en el mencionado país. Sus datos demuestran también que el continente americano aloja 91.1% de dichos emigrantes. Con respecto a los emigrantes dominicanos, Grullón (2013) calculó que cerca de 82% del total de los 1 183 953 emigrantes de dicho país (11.5% de la población nacional) residen en Estados Unidos.

El capítulo está organizado en dos partes y las conclusiones. En la primera se interesa describir la primera ola de la migración de los haitianos hacia la Unión Americana durante la década de los años sesenta, situándola en el contexto de la dictadura de los Duvalier, las tensiones ideológicas, geopolíticas y militares durante la guerra fría (1947.1991) entre las dos superpotencias: la Unión Soviética y Estados Unidos. En este marco destacan el anticomunismo, la revolución cubana, la expansión de las ideas socialistas y la implementación del amplio programa de la *Alianza para el Progreso* promovido por Estados Unidos en la región latinoamericana y caribeña. Se hace también un especial hincapié en ciertos elementos coyunturales del contexto de recepción, por ejemplo, la repercusión de la *Immigration and Nationality Act Amendment* de 1965 en las transformaciones drásticas ocurridas en el proceso migratorio de los haitianos hacia el país del norte.

En la segunda parte se trata de encuadrar y reconstruir un entendimiento multifacético del primer auge de la migración dominicana durante este periodo único y/o sin precedente de la historia migratoria de los dominicanos hacia Estados Unidos. En este análisis se sistematiza la naturaleza de este primer flujo delimitado por ciertas circunstancias macroestructurales y contextuales relevantes, tales como la falta de oportunidades económicas, la incidencia de la inestabilidad sociopolítica que surge a partir del fin de los 30 años de la dictadura de Trujillo y la revolución de abril 1965. Dentro de este escenario, se exploran también los efectos expulsivos de las políticas proemigración de quienes toman las decisiones en República Dominicana; además, se examinan las decisiones político-legales estadounidenses que incidieron fuertemente en la recepción de dichos inmigrantes. El capítulo concluye con una síntesis y algunos elementos de comparación de estas dos migraciones, enfatizando sus contextos de origen y de llegada.

1.1. La dictadura de los Duvalier, primera ola de la migración haitiana hacia Estados Unidos en los años sesenta.

Antes de iniciar esta sección, vale señalar que si los años sesenta del siglo XX conforman el periodo clave en el cual se incrementa de manera notable la emigración haitiana hacia Estados Unidos, existieron desde siglo XVIII hasta el inicio del XX antecedentes de pobladores del territorio haitiano que viajaron de manera esporádica para establecerse en la sociedad estadounidense.

La bibliografía (Souffrant, 1974) hace referencia a los habitantes de *Saint Domingue* (nombre de Haití en esta época), como los colonizadores franceses, mulatos, negros libres, esclavos, que abandonaron las atrocidades de la guerra de independencia nacional (1791.1803), para establecerse en la Unión Americana, específicamente en la región de Louisiana. Hay que mencionar, además, a los 800 voluntarios.combatientes haitianos (*Chasseurs.Volontaires de Saint Domingue*) del contingente expedicionario que participaron heroicamente en 1779 bajo el mando del almirante Charles D’Estaing y el marqués de Rouvray en la batalla de Savannah, Georgia, durante la guerra de independencia estadounidense Unidos (Garrigus, 1992, 2006).

De esta misma historia, se retiene el nombre de Jean-Baptiste Pointe du Sable, quien nacido en Saint Domingue (después Haití), a quien se atribuyó la fundación de la ciudad de Chicago (probablemente en 1770), por haber sido el primer residente permanente en este lugar. El pintor de origen haitiano, naturalista y ornitólogo John James Audubon, autor del famoso libro *The Birds of America*, quien por sus pinturas de aves en casi todo el territorio estadounidense figura entre los científicos que contribuyeron al desarrollo de la ornitología en el país del norte (Souffrant, 1974; Reed, 2015; Secretary of State Tom Schedler, 2009).

Después de la independencia en 1804, la migración internacional de los haitianos, en los planos regional y extra-regional (incluso en Estados Unidos), tiene lugar de manera ocasional, al punto que los censos y la bibliografía científica la registró, pero la analizó escasamente. Al parecer, la corriente migratoria haitiana durante este momento tomó un carácter elitista (eran becarios de estudios, diplomáticos y cónsules, exilados políticos etc.), y tuvo una clara preferencia por Francia debido a los fuertes vínculos que mantuvieron las elites haitianas con las universidades de ese país (Souffrant, 1974; Englade, 1982).

Hay que recordar que el tardío reconocimiento de la independencia de Haití por el gobierno de Washington, durante la presidencia de Abraham Lincoln en junio de 1862

(o sea 58 años después de la Declaración de Independencia haitiana), restringió fuertemente el ingreso de los haitianos hacia Estados Unidos. Vale señalar que tal reconocimiento sucedió un año antes de la Proclamación de Emancipación del presidente Abraham Lincoln (1863) sellando el fin de la esclavitud de los negros en los estados confederados. Se ubicó también en el contexto del fin de la Guerra de Secesión y la promulgación de la Decimotercera Enmienda de la constitución estadounidense en 1865 que prohibió la esclavitud. Estos son antecedentes relevantes para entender la Ley de los Derechos Civiles de 1964 y la Ley de Derecho de Voto en 1965, orientadas a abolir las leyes racistas y discriminatorias de Jim Crow.

Como se comprende, esta situación se explica por diversos factores relacionados con la larga historia de la esclavitud, el racismo y la segregación étnica legalmente establecidos en sus vertientes más inhumanas y humillantes en la mencionada nación contra los no blancos en general y los afrodescendientes en particular. De esta forma, según la idiosincrasia de los dirigentes estadounidenses de aquel momento, parecería incoherente aceptar dignatarios negros haitianos en puestos honoríficos y diplomáticos al mismo tiempo que se maltrataba a la población afrodescendiente residente en el país. Otro elemento relevante que se debe subrayar es el compromiso que Estados Unidos sostuvo con Francia de bloquear a la naciente República negra de Haití, debido, entre otros factores, a la imprescindible contribución francesa en el éxito de la guerra de independencia estadounidense contra la corona británica (Souffrant, 1974).

La primera ocupación administrativo-militar de Haití por Estados Unidos (1915 - 1934) se convirtió en una de las más duraderas en América Latina. Vale subrayar que después vendría la ocupación indirecta, de 1991 a 1994, para preparar el regreso de Aristide, quien había sido derrocado por un golpe de estado. La ocupación haitiana, junto con las invasiones en República Dominicana (1916-1924) y en Cuba (1909-1925), marcaron el primer giro de la emigración internacional de los haitianos. Además, tales movimientos migratorios se vinculan, al lado de otros factores, con la expansión de las inversiones oligopólicas del capital estadounidense en la economía azucarera de estos países y con el auge de sus corporaciones en el sector agrícola, donde Haití sirvió en mayor medida como proveedor de mano de obra barata y de baja calificación (braceros) para la explotación de los ingenios azucareros y de los cañaverales. No existen cifras precisas acerca de los flujos, los stocks anuales y acumulados de los inmigrantes haitianos hacia dichos dos países durante este periodo. Se estima que Cuba recibiría cada año entre 30 000 y 40 000 trabajadores agrícolas haitianos a través de la provincia de Oriente entre

1913 y 1931. Por su parte, República Dominicana registró, según evidencias empíricas, una cantidad mucho menor, alrededor de 5 000, debido a la menor inversión que recibió, comparativamente con Cuba, esta realidad daría una población de inmigrantes haitianos de 28 258 en 1920 y de 52 657 en 1935 (Castor, 1971; Anglade, 1982; Moise, 1990; Wooding y Moseley-Williams, 2004; Alexandre, 2012).

Hay que añadir que los empleos vinculados esencialmente a la zafra azucarera eran poco atractivos para la población de Cuba y de República Dominicana debido a las malas condiciones laborales, tales como el bajo salario y la larga y dura jornada de trabajo. Ciertos observadores llegan a hablar de *trata verde* (*Traite verte*), como alusión al comercio triangular transatlántico que convirtió a millones de pueblos africanos en esclavos para trabajar en el sistema de plantación agrícola en muchos países latinoamericanos y caribeños. Vale también subrayar, de manera comparativa, el bajo nivel de inversiones de las empresas estadounidenses (H.A.S.CO, Haytian American Development Company, Haytian Agriculture Corporation, Plantation Dauphin) en el sector agrícola haitiano (específicamente para la producción de sisal o henequén, azúcar y aceite esencial). Además, estas inversiones se realizaron mediante la expropiación y la confiscación abusiva de la tierra de los campesinos con el objetivo concentrar mayores superficies de tierras que necesitarían sus ingenios. Además, cabe mencionar ciertas políticas injustas de la administración ocupante, como la imposición del trabajo forzoso, sin pago, muy cercano a la esclavitud, llamado *corvéé*, para la realización de obras de infraestructura pública esencialmente rural, esta realidad tuvo como efecto inmediato la creación de un proletariado rural desprovisto y vulnerable que forzosamente vería en la migración el único medio para responder a las necesidades de sus familias. Como se puede comprender, las características de tales movimientos migratorios refieren a que eran esencialmente fronterizos, intrarregionales, rurales, masivos, temporales, masculinos, de bajo nivel socioeconómico y educativo, irregulares y desprotegidos por las leyes (Pierre-Charles, 1965; Castor, 1971; Anglade, 1982; Moise, 1990; Wooding y Moseley-Williams, 2004; Muñiz, 2005).

La llegada de François Duvalier a la presidencia de la república el 22 de octubre de 1957 con el apoyo de los militares, un intelectual llamado *noiriste* puesto que defendía la negritud frente a la élite mulata, un médico y etnólogo conocido también como *Papa Doc*, cambiaría profundamente el curso de la emigración internacional de sus compatriotas. El contexto mundial, caracterizado por el clímax de la guerra fría y el anticomunismo, el triunfo del movimiento revolucionario en Cuba contra la dictadura de

Fulgencio Batista y el nacimiento del primer estado socialista en la región caribeña, la aquiescencia estadounidense para la elección de Duvalier, su chantaje diplomático de cambiar su modelo de gobierno por uno socialista, el apoyo que recibió de la iglesia católica hasta el fin de los años setenta, la manipulación nacionalista e ideológica de la negritud y del vudú,² engendraron, desde 1957 hasta 1986, una de las peores, oscurantistas y longevas dictaduras que se hayan conocido no solo en Haití y el Caribe sino en toda la región latinoamericana (Remy, 1974; Nicholls, 1979, 1986; Castor, 1986; Pierre-Charles, 1969, 1986; Saint Paul, 2008; Arthus, 2011).

El contexto de la guerra fría, la revolución cubana, la crisis de misiles de Cuba y el anticomunismo son fundamentales para comprender el apoyo estadounidense que recibió Duvalier durante la presidencia de Dwight D. Eisenhower, John F. Kennedy y

² La historia de la relación de Duvalier con el vudú es larga y apasionante. En la historia haitiana, François Duvalier se convirtió en uno de los intelectuales y jefes de estado que tuvo un mayor interés y conocimiento de la religión vudú y del folklore haitiano. Esta realidad se explica, entre otros factores, por las investigaciones etnológicas y antropológicas que realizó junto con sus colegas Lorimer Denis y Louis Diaquoi, de la Escuela de los *Griot* sobre el tema, por sus experiencias socio-laborales en los espacios campesinos de Haití. De hecho, Duvalier tuvo una clara influencia en el desarrollo de las ideologías de la negritud y del indigenismo, de las que fue uno de los dirigentes o *chef de fil* (Métraux, 1953; Hurbon, 1979, 1987, 1993; 2005).

Sin embargo, lo peor de esta historia es que Duvalier aprovecharía los conocimientos que tenía de esta religión y de la cultura haitiana. Bajo las premisas de estudiarlas científicamente y reivindicarlas como “el alma del pueblo” (“*l’ame du peuple*”) y la base auténtica de la *haitianidad* o de la cultura haitiana, utilizaría esos elementos para permanecer en el poder, controlar, dominar y *zombificar* a la población haitiana y también para justificar el alcance místico de su poder, teóricamente adquirido para el desarrollo del país. La base del argumento de Duvalier se sustenta en la carga simbólica relativa al peso, en términos de resistencia y de supervivencia, de esta religión en la sociedad haitiana desde el tiempo de la esclavitud francesa y durante todos los momentos de rechazo, discriminación y violación, tanto simbólica, latente, como virulenta y real. Las prácticas del vudú serían considerados por las elites políticas y religiosas católicas del país como propias de la superstición, el fetichismo, incluso como *prácticas diabólicas ligadas a la barbarie* (Métraux, 1953; Hurbon, 1979, 1987, 1993, 2005; Péan, 2007). Para una reinterpretación del vudú y su significado en la sociedad haitiana desde la sociología religiosa, pueden consultarse los trabajos de Laënc Hurbon señalados en la bibliografía.

El movimiento más virulento y cercano contra el vudú haitiano data el fin de la primera mitad del siglo XX, o sea específicamente de 1939 a 1942 durante los gobiernos de Sténio Vincent (1930 à 1941) y Elie Lescot (1941-1946). Esta campaña anti-vudú dicha anti-supersticiosa fue organizada abiertamente y oficialmente entre el gobierno haitiano y la iglesia católica, es conocida bajo el nombre de *rejete* (rechazar). Era como una persecución de tipo *inquisicional*, manifestada por la quema y destrucción de los templos (*hounfours*) de los sacerdotes de vudú y de los objetos y arboles sagrados. Esta campaña de violencia fue íntimamente influenciada por la intolerancia hacia la pluralidad de las creencias religiosas, que deben convivir y ser protegidas de forma igualitaria frente a las leyes (Métraux, 1953; Hurbon, 2005; Saint Paul, 2007).

Para imponer el miedo, la invencibilidad de su persona y de su gobierno, Duvalier organizó ceremonias de vudú públicas con poderosas redes de *Houngans* (sacerdotes) y *Mambos* (sacerdotisas) desde el Palacio Nacional; hizo correr el rumor según el cual se inició para ser un *Bokor* (otro tipo de sacerdote de vudú), un *Maitre et Seigneur* experto en brujería maléfica (*wanga*); también corrió el rumor de que se convirtió en *Baron Samdi*, uno de los dioses omniscientes de la muerte (y también de la resurrección) que es representado con vestido negro, rostro cadavérico, conocido por su voz nasal (al igual que la de Duvalier), el cual es generalmente invocado según las leyendas vinculadas a estas prácticas, durante las ceremonias maléficas del vudú (Pierre Charles, 1969; Hurbon, 1979, 1987, 1993; Michel, 2001).

De la misma forma, para engañar y chantajear a las masas, Duvalier hizo correr el rumor que había sido investido por el poder hereditario, sobrenatural y místico para conversar con el espíritu de los padres de la patria, tales como Jean Jacques Dessalines, Toussaint Louverture, Henry Christophe, los cuales le habrían confiado la misión formal e histórica de dirigir el país y trabajar en favor de su desarrollo económico y social. Siguiendo esta misma idea, escogió con especial cuidado a sus mercenarios para formar el cuerpo de los Tontons Macoutes, constituido por sacerdotes y practicantes de vudú (Pierre Charles, 1969; Hurbon, 1979, 1987, 1993; Michel, 2001).

otros gobiernos de la civilización occidental. De la misma forma, es fundamental para entender el uso que hizo el dictador de diversas maniobras para permanecer en el poder, violar los derechos humanos de sus opositores, incluidos los que intentaron derrocarlo a través de golpes de estado o invasiones militares planeadas desde el exterior (Remy, 1974; Nicholls, 1979, 1986; Castor, 1986; Pierre-Charles, 1969, 1986; Saint Paul, 2008; Arthus, 2011).

En efecto, los años sesenta marcaron un momento clave de la expansión de las utopías socialistas contra el imperialismo estadounidense en la región latinoamericana y en la cuenca caribeña en particular. Estos ideales pueden ubicarse también en un escenario histórico inmediatamente anterior en el que destacan la Revolución de 1944 en Guatemala y las reformas de Juan José A. Bermejo (1945-1951) y Jacobo Arbenz Guzmán (1951-1954) a favor de los estratos sociales más pobres, como la reforma agraria y la expropiación de las tierras ociosas, así como la disolución de los monopolios estadounidenses en la electricidad, el ferrocarril y la producción de plátanos (Ferreira, 2012).

Durante la década de los sesenta se ubica también el gobierno de Juan Bosch (de febrero de 1963 a septiembre de 1963) en República Dominicana, quien por sus ideales socialistas, las reformas que empezó a desarrollar, la simplicidad y fluidez de su comunicación política, empezó a desmarcarse y tomar distancia de los treinta años de Trujillo y de la línea política de quienes sustentaban los poderes económico, político y religioso de dicho país (Mansbach, 1971; Cassa, 1978; Tulchin, 1988; Moya Pons, 2002). En este mismo contexto temporal y regional, en Bolivia el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) tomó el poder en varias ocasiones bajo el liderazgo de Ángel Víctor Paz Estenssoro (1952-1956; 1960-1964 y 1985-1989) y Hernán Siles Suazo (1956-1960) y puso en marcha desde la Revolución de 1952 una serie de reformas políticas y económicas a favor de los estratos históricamente vulnerables, entre ellas: la participación ciudadanía, la universalización del sufragio (incluidas las mujeres), la reforma agraria, la nacionalización de las empresas mineras, el acceso a la salud y la educación. En Argentina Arturo Umberto Illia (1963-1966) del partido “Unión Cívica Radical”, conocido como el Apóstol de los Pobres, inició un conjunto de medidas nacionalistas y a favor de las masas, como la anulación de los contratos de petróleo con las firmas extranjeras, la alfabetización, la publicación de la ley del salario mínimo, entre otras (Millington, 1964; Vázquez, 1994; Guerrero, 2011). João B. M. Goulart (1961-1964), al igual que los gobiernos mencionados, ejecutó una serie de medidas de corte socialista,

como la reforma agraria, el reparto de la riqueza nacional y la imposición de la obligación de las empresas internacionales de invertir parte de sus beneficios en el país. Al mismo tiempo intentó controlar y limitar la preponderancia de las firmas multinacionales que provenían en gran medida de Estados Unidos en los sectores clave de la economía, como la extracción de minerales. Al mismo tiempo, limitó la injerencia estadounidense en los asuntos políticos internos e intentó acciones de acercamiento con la Unión Soviética y Cuba (Mauro, 2008; Romano, 2008).

La mayoría de estos gobiernos democráticos de tendencia reformista, alrededor de diecisiete, que no quisieron ser dependientes o sumisos, ni hacer de sus países el patio trasero estadounidense, fueron derrocados por golpes de estado, en su mayoría con la connivencia y/o la invasión, y reemplazados por gobiernos autoritarios de extrema derecha (Acuña, 2011). Estos gobiernos, bajo la *Doctrina de la Seguridad Nacional* y las políticas ideológico-militares de contención al *comunismo*, destruyeron todas las iniciativas democráticas y las organizaciones de la sociedad civil, los partidos políticos y los sindicatos. En este contexto, el terrorismo del estado era de rigor y desembocó en represiones, exilios y asesinatos políticos. Dichos golpes de estado, recurrentes y violentos, frecuentemente realizados como contrarrevolución preventiva, o con el pretexto de salvar el orden constitucional de los países, llevaron a un proceso de militarización en el que la capacitación, el armamento y el financiamiento de las fuerzas armadas públicas estuvieron orientados a derrotar los movimientos de reivindicación social, de guerrilla, estudiantiles y los de la población en general (Feierstein, 2009; Serrano, 2010; Ferreira, 2012).

Es importante señalar que la invasión de abril de 1961 a la Bahía de Cochinos o Playa Girón en Cuba con el objetivo de aislar y destruir a la joven revolución castrista fue un fracaso. Después de ese acontecimiento, Estados Unidos cortó la compra de los productos azucareros cubanos e impuso la intensificación del bloqueo comercial y económico. Vale también subrayar que estos golpes de estado antidemocráticos continuaron durante la década de los setenta en América Latina, como el del 11 de septiembre de 1973 contra el gobierno del presidente Salvador Allende democráticamente elegido por el pueblo chileno.

No se puede hablar de estas intervenciones y mecanismos de control sobre los gobiernos latinoamericanos, y contra la expansión de los movimientos revolucionarios a gran escala, tanto internos como externos de los países latinoamericanos y caribeños, sin hablar de la *Alianza para el Progreso* (ALPRO). Este programa de inversión de capitales

financieros fue promovido por el Presidente John F. Kennedy y firmado por veinte delegados de los países miembros de la Organización de Estados Americanos (OEA), en el marco del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), comúnmente llamada la Conferencia de Punta del Este de agosto de 1961.

Teóricamente la Alianza para el Progreso, creada en el mismo año que la USAID,³ es considerada como un tipo de *Plan Marshall*, orientado hacia el desarrollo socioeconómico de los países democráticos de la zona latinoamericana y caribeña durante la década de los sesenta, mediante la inversión de 20 000 millones de dólares que deberían ser erogados para el fortalecimiento de la seguridad interna, la estabilidad política y la promoción de la democracia representativa inspirada del sistema democrático occidental como base para satisfacer los objetivos de justicia y de bienestar de las poblaciones a través de programas de carácter social, como la alfabetización, la salud y la vivienda. Además, las medidas reformistas de este consorcio geoestratégico plantearon el objetivo de disminuir las brechas entre los países latinoamericanos y caribeños con respecto a Estados Unidos mediante el crecimiento y la diversificación de sus estructuras económicas, la industrialización, las reformas agrarias y la distribución equitativa de los ingresos nacionales (Carta de Punta del Este, 1961; Urquidi, 1962; Krause; 1963; Lawrence, 1988; Romano, 2005, Gabay, 2009; Lowenthal, 2010; Morgenfeld, 2011).

En el fondo, los diseñadores de dicho programa de política exterior de apariencia panamericanista buscaron el reforzamiento de la dominación y el paternalismo estadounidenses mediante la cooperación económica, diplomática (la diplomacia del dólar) y militar con todos los países latinoamericanos y caribeños que ocupaban en este momento una posición estratégica en la geopolítica y el sistema comercial estadounidense. Estas políticas fueron implementadas con fines desactivar la expansión de los movimientos revolucionarios (de hecho expulsaron a Cuba de la OEA en el contexto mismo de la votación del programa), sin olvidar el problema de la vulnerabilidad de los grupos marginados, según la hipótesis de que los que viven en la pobreza, la desigualdad, el atraso y la injusticia social son muy propensos a ser influenciadas por los ideales revolucionarias y socialistas (Carta de Punta del Este, 1961; Urquidi, 1962;

³ La Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (United States Agency for International Development) es una institución que refuerza la política exterior estadounidense a través de la ayuda no militar en diversos campos: económico, agrícola, sanitario, político, humanitario, etc., operando con los países receptores en las áreas económica, agrícola, sanitaria, política y humanitaria. Esta agencia ha recibido múltiples críticas, entre otras, que está vinculada con la CIA y que apoya a fuerzas políticas opositoras a ciertos gobiernos de América Latina.

Krause; 1963; Lawrence, 1988; Romano, 2005; Gabay, 2009; Lowenthal, 2010; Morgenfeld, 2011).

En el caso haitiano, Duvalier veía en este marco de cooperación norte-sur una gran oportunidad para perpetuarse en el poder, imponer una dinastía autoritaria que se caracterizó por el establecimiento del miedo, la corrupción, el crimen organizado, la violencia institucionalizada, la prohibición y la destrucción de los partidos políticos opositores, el combate de todo movimiento de contenido social, el uso de fuerzas represivas, en especial las de los paramilitares formados por el cuerpo de los llamados Voluntarios de la Seguridad Nacional o Tontons Macoutes que solo obedecían a Duvalier, la desestructuración del ejército nacional, la neutralización del sistema parlamentario que pasó de una Asamblea Legislativa bicameral a unicameral, la violación de las leyes y de la constitución haitiana, las cuales cambiaron constantemente según las necesidades y su objetivo de perpetuarse en el poder, como la instauración de la presidencia vitalicia (1964) y hereditaria (1971) (Diederich y Burt, 1986; Pierre-Charles, 1969, 1999; Péan, 2007).

Se ha hablado de una dictadura patológica, una gravosa herencia que comprometió el devenir de la república haitiana durante las décadas siguientes. Se estima que el número de asesinatos y ejecuciones de la población civil haitiana, incluidos líderes políticos, académicos, periodistas y juristas durante el duvalierismo se sitúa entre 30 mil y 50 mil personas. De esta historia se mantiene en la memoria la cárcel de Fort Dimanche (*Fò Lanmò* o Fuerte de la Muerte) tristemente célebre por ser uno de los lugares donde los Duvalier (padre e hijo) y donde específicamente los Tontons Macoutes y los militares concentraron, torturaron y mataron a miles de haitianos (Lemoine, 2006; Amnesty International, 2011).

Duvalier comprendió perfectamente que Haití ocupaba en ese momento una posición geopolítica estratégica en la perspectiva de Estados Unidos, que luchó contra la propagación de los movimientos socialistas y revolucionarios en la subregión caribeña, como los que acababan de suceder en Cuba con la revolución castrista y en República Dominicana con el asesinato de Trujillo y los programas reformistas de Juan Bosch. La longevidad de la dictadura duvalerista se situó dentro de este contexto global de la aplicación de la política exterior estadounidense contra todos los incentivos reformistas o revolucionarios de los gobernantes que amenazaran el control económico y político que mantenían sobre estos países.

Duvalier se convertiría en un aliado seguro de Estados Unidos, a quien ofreció reiteradamente importantes concesiones, como el uso de sus aeropuertos y del espacio

marítimo nacional, además de la instalación de una base militar en la peninsular *Môle Saint Nicolas* en el noroeste de Haití, espacio que se considera estratégico debido a la corta distancia de 94 kilómetros que lo separa de Cuba, específicamente de la Bahía de Guantánamo (Péan, 2007).

Sin embargo, como en muchos de los países latinoamericanos y caribeños, el programa de la Alianza para el Progreso sólo fue un espejismo, considerando las bajas inversiones realmente materializadas en Haití. Teóricamente, los problemas de orden coyuntural y estructural que debía enfrentar el país en este momento eran, por una parte, la ausencia de un régimen democrático con sus postulados implícitos: la organización de elecciones libres, la alternancia política y el respeto de los derechos de los opositores y de los individuos en general; y por la otra, la existencia de la corrupción, la centralización de las decisiones administrativo-políticas en Puerto Príncipe o más bien en el palacio nacional, la falta de capital humano y la debilidad de la administración local. Todos estos elementos influyeron en la incapacidad del país para elaborar un plan de desarrollo completo que debía ser evaluado y aprobado por los expertos que participaban en el programa de la Alianza para el Progreso. A estos factores hay que añadir la exigencia de Kennedy de controlar los ingresos desembolsados para la implementación de los proyectos elegidos. Al final de cuentas, cabe preguntarse si el verdadero apoyo que recibió Duvalier hasta la disolución de este programa en 1973 por la OEA, no era más que un apoyo moral y militar estadounidense para combatir las oposiciones a fin de que pudiese permanecer en el poder, como lo muestra el informe de Nelson Rockefeller ordenado por el presidente Richard Nixon. Además, según todas las evidencias, los apoyos financieros directos e indirectos que recibió Duvalier de los norteamericanos sirvieron en mayor medida a enriquecer a su familia y a su entorno, y en menor medida a la población que vivía en la pobreza más abyecta y deshumanizadora (Pierre Charles, 1969, 1984, 1986; Diederich y Burt, 1986; Péan, 2007; Arthus, 2011). Estos análisis hacen abstracción de los apoyos de las cooperaciones técnicas y otras donaciones (en efectivo o en especie) de las instituciones estadounidenses y se fundamentan en la comparación del impacto económico y financiero de la Alianza para el Progreso en República Dominicana y en México, por ejemplo.

Con base en los elementos señalados, puede entenderse que en los años sesenta se haya iniciado un desplazamiento sin precedente de los haitianos, quienes se vieron obligados a salir a Estados Unidos en búsqueda de refugio, específicamente a Nueva

York,⁴ así como a otros países de Europa, especialmente a Francia, y a la región latinoamericana y caribeña, sobre todo a República Dominicana, Panamá, Bahamas, Antillas Francesas, Guyana, Venezuela y México.

Llama la atención la corrupción que fomentaron Duvalier y sus allegados con respecto a la emigración de los haitianos (llamada comercio de braceros, los *nuevos negreros* del gobierno haitiano) hacia República Dominicana y otros países caribeños (como Bahamas) que necesitaron mano de obra agrícola. Según Lundahl (1983) y Péan (2007) este sistema de corrupción empezó por la formación de redes de reclutamiento de Tontons Macoutes y otros potentados de su gobierno que difundieron las “buenas” condiciones del trabajo agrícola o zafra en la nación vecina para luego exigir entre 5 y 10 dólares estadounidenses a cada candidato de inmigrante y 15 dólares a los empleadores. Además, el bracero debería aceptar el depósito de la mitad de su pago mensual en el Banco Nacional de la República de Haití (BNRH), mismo que nunca recibía. Se estima que el valor acumulado anual de estos depósitos alcanzó el nivel de 8 millones de dólares. Según estos autores, todo este sistema de corrupción se vinculó también con los compromisos officiosos entre Duvalier y los dirigentes dominicanos (desde el dictador de Trujillo, quien moriría el 30 de mayo de 1961, hasta Balaguer) sobre la contratación de braceros haitianos y a cambio de la protección de sus fronteras marítimas y terrestres contra la invasión armada de sus opositores haitianos (Puig, 1992).

⁴La ciudad de Nueva York, con sus famosos distritos (Bronx, Brooklyn, Manhattan, Queens, Staten Island) tiene la fama de ser históricamente la puerta de entrada y el lugar de residencia permanente, el centro neurálgico de olas migratorias que provienen de todo el mundo hacia Estados Unidos desde tiempos muy lejanos. Autores como Gonzales-Lara (2012) plantean la idea de una ciudad construida por inmigrantes desde la llegada del navegante Giovanni Da Verrazzano en la zona en 1524 en esta zona poblada por los tribus aborígenes de los Lenapes, la colonización de los holandeses (1635-1659), la conquista de los ingleses (1664), las grandes inmigraciones de los irlandeses (1800-1820), los italianos (1820-1900), los judíos (1938-1941) y los latinoamericanos y caribeños, específicamente durante la segunda mitad de la década de los sesenta del siglo XX. En el caso haitiano, cabe plantear como hipótesis que las primeras olas migratorias llegaron a Nueva York, una ciudad más alejada de Haití que muchas otras, porque los primeros migrantes haitianos provenían de sectores sociales de mayores ingresos, para los cuales el problema del costo del desplazamiento no era crucial.

La mayor atracción de esta ciudad global (antigua, grande, densa, diversa desde un punto de vista étnico y cultural, la más poblada de Estados Unidos, donde se hablan más de 170 idiomas, la Gran Manzana, la capital del mundo, la Ciudad que nunca duerme) para los inmigrantes de todas las niveles socioeconómicos, de todos los orígenes étnico-nacionales, es básicamente su dinamismo y la expansión comparativa de su economía (intercambio comercial y financiero, bolsas, industrias creativas y de moda, alta-tecnología, turismo), las oportunidades de empleo, la notoriedad, el prestigio, la cultura cosmopolita, la consolidación de las redes y de sus circuitos transnacionales de toda naturaleza que han sido fomentados a lo largo del tiempo, su notoriedad y la influencia que ha ejercido en las esferas social, política y cultural en el ámbito internacional (Sassen, 1991; Castells, 1991; Cordero-Guzmán, Smith y Grosfoguel, 2001). Todos estos elementos son claves para plantear una explicación sobre la elección de los inmigrantes haitianos (incluso en mayor medida los dominicanos, como se verá más adelante) de esta gran metrópolis en los años sesenta. De forma comparativa a los inmigrantes haitianos de los años sesenta y setenta, se puede conjeturar que el nivel socioeconómico relativamente alto de los inmigrantes haitianos de este momento se relaciona muy fuertemente con su preferencia por este espacio de residencia, puesto que pudieron ingresar con mayor facilidad y de forma regular por vía aérea.

La mayoría de los estudiosos sobre este tema (Icart, 1987 y Morin, 1993) coincide en el hecho de que los años sesenta habrían marcado también la primera ola de la fuga de cerebros haitianos, puesto que una proporción importante de estos inmigrantes eran altamente calificados y provenían esencialmente de los estratos sociales altos y medios de la sociedad. Como ejemplo, se encontraban más economistas haitianos trabajando en la ONU y la OEA que en el gobierno de Haití de entonces. Se realizó la misma observación en términos de que había más médicos haitianos laborado en Nueva York y/o Montreal que en toda la república haitiana, en donde menos de 1.5% de los 246 médicos formados por la Facultad de Medicina de la Universidad Estatal de Haití de 1959 a 1969 se encontraban en el país.

Muchos de ellos eran profesionales exilados muy influyentes, incluso algunos habían sido muy cercanos al régimen totalitario de Duvalier, quienes habían perdido la confianza del régimen, o viceversa (Pierre-Charles, 1969; Diederich y Burt, 1986). Por estas razones, esos migrantes se caracterizaron por su origen urbano, su nivel educativo relativamente elevado, la alta propensión a internarse en los países receptores utilizando medios regulares y su tendencia a desplazarse con familias completas, esto es con cónyuges e hijos.

Asimismo, cabe destacar que un número menor de la población inmigrante haitiana del inicio de los años sesenta logró ingresar a Canadá (país que recibe tradicionalmente inmigrantes haitianos), debido a que mantuvo un régimen migratorio discriminatorio y racialmente selectivo, el cual rechazó fundamentalmente a los inmigrantes de piel negra, bajo el supuesto de que se debía conservar la vocación europea del país. Por lo tanto, durante los años cincuenta y hasta la segunda mitad de los sesenta, la mayoría de los inmigrantes a Canadá provinieron fundamentalmente de Europa del centro y del norte, como Alemania, Gran Bretaña y Francia (Esteban y López-Sala, 2010).

Sin embargo, la inmigración de los no europeos creció de forma rápida, como consecuencia del éxito que tuvieron los movimientos político-cívicos de los negros en América del Norte al lado del crecimiento económico, las nuevas demandas laborales y las transformaciones socio-culturales que experimentó el país. Estas ideas se materializaron en cambios importantes en las leyes canadienses, en el desarrollo de nuevos instrumentos y nuevas instituciones de regulación migratoria que estuvieron impregnados de principios más humanistas y universalistas, los cuales han estado muy a favor del pluralismo y la diversidad étnica, religiosa y lingüística; y muy en desfavor del nativismo, la concepción de la superioridad de la raza, la blancura (*whiteness*) o

específicamente la “franco-britanidad” (Milan y Kelly, 2004; Esteban y López-Sala, 2010).

En este sentido, en Canadá se transitó hacia una nueva forma de admisión basada en la reagrupación y vínculos familiares, en razones humanitarias y en capital humano, específicamente la calificación, la formación y la experiencia profesional, la capacidad de inversión y el conocimiento lingüístico. Este último criterio sigue dominando desde su voto en 1967 en el que el sistema de puntos⁵ determina las posibilidades de entrada de los aspirantes a formar parte de la sociedad canadiense, incluso para los haitianos.

Vale destacar que muchos haitianos de los años sesenta aprovecharon las atractivas ofertas de puestos de trabajo que, junto con la ONU, realizaron muchos países africanos que acababan de independizarse. Estos trabajos se ofrecieron a los profesionales de todo el mundo, sobre todo a los que hablaban francés, con el objetivo de reemplazar a los colonos europeos. Por esa razón, un volumen importante de haitianos migró a los países africanos, como Zaire (actual Congo), Dahomey, Guinea, Togo, Rwanda, Burundi, con el objetivo de escapar de la atrocidad del régimen dictatorial de Duvalier (Pierre-Charles, 1965). En efecto, la descolonización de África en los años sesenta dejó un continente devastado, con pocos recursos humanos, considerando los que dejaban vacantes los colonizadores en sectores y puestos claves de la administración pública y privada (educación, salud, economía).

Es importante subrayar que los migrantes haitianos de los años sesenta, además de escapar de la brutalidad de la dictadura duvalierista (cuya represión se dirigió en un primer momento contra las elites mulatas, luego, contra los negros y finalmente contra

⁵ Desde 1967, año de su adopción, el sistema de puntos de Canadá (Canadian Point System), como indica su nombre, se aplica según criterios preestablecidos en el proceso de evaluación y selección de un número sin restricciones o cuotas de profesionales (pero, se restringe a 29 el número de profesionales prioritarios y un volumen de entrada que no debe pasar de 1%, alrededor de 300,000, de la población nacional) extranjeros, sin consideración de su lugar de nacimiento u origen étnico-nacional. En este marco de la política de inmigración económica, calificada, regular y multiculturalista del Gobierno Federal de Canadá, los candidatos deben supuestamente planear residir de forma permanente en Canadá, participar en la productividad y el desarrollo socioeconómico del país. De esta forma, son seleccionados según los intereses, las necesidades y la realidad del mercado de trabajo y de la economía en general, en términos de fuerza de trabajo específica (Parant, 2001; Vera, 2010).

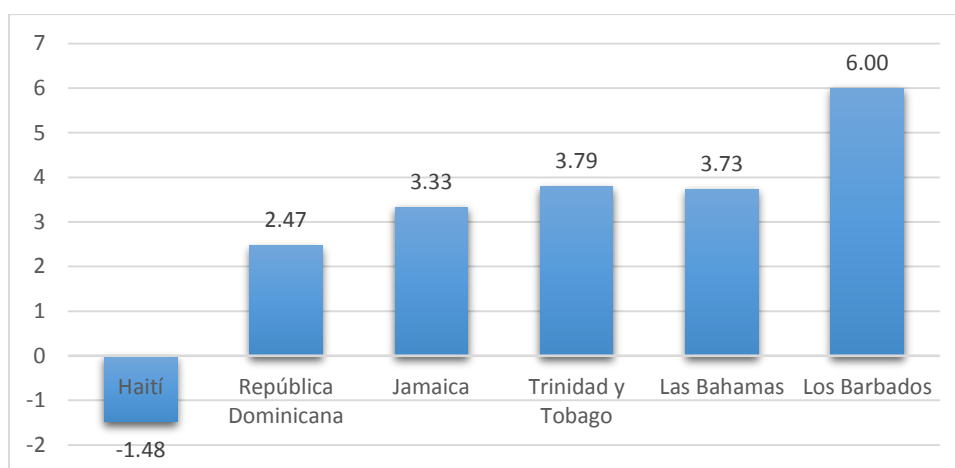
Fundamentalmente, los criterios más actualizados son establecidos por el *Programa de Trabajadores Calificados por el Gobierno Federal (PTQF)* con base en el capital humano, la productividad, la capacidad de integración y la movilidad de las cohortes de personas, llamadas *inmigrantes independientes*, tales como, operativamente, las habilidades en francés o inglés (24 puntos) como lenguas oficiales del país, el nivel de escolaridad (25 puntos máximo), las experiencias laborales y tipo de ocupación (21 puntos), la edad (10 puntos), la autonomía financiera (específicamente para pagar el billete de avión, el viaje y la instalación de forma autónoma en Canadá) y la adaptabilidad (10 puntos). Tener un empleo arreglado en una empresa en Canadá (10 puntos), y los inversionistas que cuentan con proyectos concretos de creación de empresas y creación de empleos son también muy válidos (Parant, 2001; Vera, 2010).

Según estos criterios de la rejilla de admisión, el candidato a inmigrante calificado que cuenta con un cierto nivel de especialidades y experiencia laboral remunerada debe acumular un mínimo de 67 puntos (*notes de passage*) sobre un máximo de 100 para ser aceptado según esta categoría de la migración (Parant, 2001; Vera, 2010).

toda la población en su conjunto), salieron también por la falta de oportunidades económicas en el contexto sociopolítico del momento agravada por la salida de los detentadores del poder económico y de sus capitales financieros, además del bajo atractivo que ofrecía la economía nacional a la inversión extranjera. La obra *La economía haitiana y su vía de desarrollo*, del economista haitiano Gerard Pierre-Charles, publicada en 1965 en la Ciudad de México (D.F.) contiene un diagnóstico relevante guiado por la comprensión de la crítica situación económica y social del país (crisis, atraso) durante la década de los años cincuenta y sesenta, a partir de un análisis crítico de las causas de diversa índole que la generan y la mantienen, con el objetivo de proponer una estrategia de desarrollo basada según su corriente de pensamiento socialista, en el rompimiento con el neocolonialismo y la dependencia de las superpotencias extranjeras.

Los indicadores clásicos de la situación económica de la nación haitiana en este momento indicaron un PIB por habitante promedio anual menor de 1 000 dólares estadounidenses (dólar constante del año 2000) (*Groupe de Travail sur la Compétitivité*, 2009). Según los datos encontrados en Loayza, Fajnzylber y Calderón (2003), durante la década de los años sesenta, Haití fue el único país de las grandes islas del Caribe que tuvo un crecimiento del PIB per cápita negativo.

Gráfica 1.1. Tasa de crecimiento del PIB per Cápita en Haití, República Dominicana y en algunas grandes islas del Caribe (periodo 1961-1970)



Fuente: Datos de Working-Age Population encontrados en Loayza, Fajnzylber y Calderón (2003)

Vale subrayar que salvo la década de los setenta, la tasa de crecimiento económico per cápita anual de Haití, tomada en un periodo decenal, fue negativa y empeoró por la fuerza del crecimiento demográfico, la inestabilidad política, los golpes de estado, los bloqueos económicos, el ajuste estructural, la liberalización económica y la debilidad institucional. Los años cuando este indicador es positivo, su valor no gira más que

alrededor de 1%. Además, la renta per cápita disminuyó drásticamente en comparación con las décadas de los años sesenta y setenta, la cual permite entender la regresión del país en términos de bienestar global de la población.

La inversión interior bruta no representó más que el 5.7% del PIB, aunque los expertos recomiendan un mínimo de 10%. Con respecto a la desigualdad en la distribución de la riqueza nacional, el índice de Gini habría alcanzado su nivel más elevado y 5% de la población nacional habría controlado más de 50% de la renta nacional (Péan, 2007). Esta situación estuvo vigente en Haití durante casi toda la dictadura duvalierista, salvo durante la década de los años setenta, cuando sí hubo inversiones en la rama de la industria textil y el contexto internacional era favorable a la producción agrícola tradicionalmente exportable, como café y cacao. Al contrario de lo que ocurría en República Dominicana, esa situación provocó la emigración de los recursos humanos y económicos que Haití necesitaba para su crecimiento económico y desarrollo.

Se debe agregar que, a partir de este momento, la producción agrícola nacional, debido a un conjunto de factores estructurales como la degradación del medio ambiente, el crecimiento demográfico, la ambigüedad de la tenencia de la tierra, el incremento de la parcelación de las superficies cultivables, la ausencia de técnicas apropiadas de producción y de prácticas de conservación del suelo, la intensificación de los sistemas de producción, empezó a mostrar signos palpables de que no podría asumir el papel de locomotora de la economía nacional, ni de ser suficiente para soportar la sobrevivencia de las familias rurales en pleno crecimiento. Las cifras oficiales muestran que la producción nacional disminuyó 0.6% en promedio anual durante esta década. Además, los productos exportables como el café y el cacao, que representaban la columna vertebral de la producción agrícola haitiana, fueron muy afectados por la sobreimposición establecida por el sistema corrupto del gobierno de Duvalier y por el contrabando subsecuente (Pierre-Charles, 1965; ONU, 1990; Péan, 2007).

Vale subrayar que la decadencia de la producción agrícola coincidió con los desastres provocados por diversos huracanes en 1963 y en los años siguientes (como Flora, que causó 5 000 muertes en 1963 y daños por 150 millones de dólares de EUA), Cleo (1964), Inés (1966), según las estimaciones encontradas en Dunn (1963, 1964), Sugg (1967) y Poncelet (1997). Como lo muestra claramente Pierre-Charles (1965), estos desastres meteorológicos, al igual que los que tuvieron lugar de forma recurrente en los decenios anteriores (como el huracán Hazel en 1954), afectaron en mayor proporción a la

población y la economía rurales y de ahí influyeron en el conjunto del país, incluidas las provisiones fiscales sobre los productos agrícolas exportables.

Tomando en cuenta los mencionados factores, la crisis agrícola (nombrada por el notable estudio de Paul Moral como agricultura de rebusca o pepena (*agriculture de grapillage*), provocaría nuevas dinámicas y aspiraciones de los individuos y los hogares rurales del país, las cuales están vinculadas con la presión migratoria.

No se puede hablar de los antecedentes migratorios de los haitianos hacia Estados Unidos en los años sesenta sin resaltar el peso que tuvo la *Immigration and Nationality Act Amendment*, una reforma a la ley de 1952, también conocida como Hart-Celler Act en el sustento y el mantenimiento de dichos flujos a gran escala. Esta reforma fue publicada en octubre de 1965 y entró en vigor en 1968 durante la presidencia de Lyndon B. Johnson. Los artículos y las enmiendas establecidos en dicha ley abrieron perspectivas al pluri o multiculturalismo y a la pluriétnicidad de la sociedad estadounidense.

Es importante subrayar que Johnson había sido un líder en la aprobación de las primeras leyes sobre los derechos civiles norteamericanos cuando fue senador. Durante su mandato presidencial, además de las legislaciones que trataron sobre la cuestión migratoria, se aprobó la Ley de Derechos Civiles en 1964, la cual prohibió la discriminación por causa de pertenencia socio-étnica en los establecimientos públicos. Publicó también la Ley del Derecho al Voto en 1965 que permitió el derecho al voto de los afroestadounidenses.

De la misma forma, inspirado de las legislaciones votadas a favor de los derechos civiles, Johnson contribuyó en la exclusión del sistema de cuotas llamado National Origins Formula que había estado vigente en las leyes migratorias, tal como la *Emergency Quota Act de 1921*, la *National Origins Act de 1924* o *Johnson-Reed Act*, la *Immigration and Nationality Act de 1952*. En efecto, los tomadores de decisiones en materia migratoria de 1921 (lo que supone que antes de esta fecha, las restricciones cuantitativas y cualitativas en las leyes migratorias estadounidenses eran marginales) hasta la votación de la *Immigration and Nationality Act Amendment*, plantearon la importancia de mantener fija la composición étnica de la sociedad estadounidense. Por ese motivo, diseñaron políticas migratorias que, además de reglamentar el ingreso de una baja proporción de inmigrantes a dicho país (incluidos los originarios del sur de Europa, como los italianos), contenían un conjunto de criterios de elegibilidad restrictiva y discriminatoria relacionadas con el origen étniconacional y específicamente los grupos de personas indeseables conocidos por sus ideas comunistas o subversivas y sus orientaciones

sexuales (homosexuales), practicas matrimoniales (poligamia) y sus actividades sexuales a cambio de dinero (prostitución). En estos sistemas de referencia que reflejaron la cultura etnocentrista estadounidense, pusieron a los no europeos, específicamente a los inmigrantes de origen japonés, fuera del sistema de cuotas en el otorgamiento de visas y otras facilidades para emigrar hacia dicha nación (Pellegrino, 2001; Clark, 2003; Villa y Martínez, 2004).

Al mismo tiempo, las enmiendas anti-discriminatorias introducidas en la ley migratoria de 1965 establecieron siete categorías de referencia, según las cuales los inmigrantes pudieron entrar y establecerse de manera definitiva en el país. También se ofreció una atención especial a los refugiados, sobre todo a los que huían de los regímenes comunistas, a la reagrupación familiar y a los parientes cercanos, así como a la inmigración de personas calificadas y también no calificadas, quienes pudieron ingresar de forma temporal vía los programas de trabajadores agrícolas transitorios.

Es importante anotar que los países, en gran proporción europeos, que habían sido favorecidos por las medidas migratorias antes de 1965, no aprovecharon esta vez las facilidades ofrecidas por las nuevas leyes migratorias. Al contrario, los asiáticos, los africanos, los latinoamericanos y los caribeños incrementaron cuantitativamente su presencia en Estados Unidos debido a las nuevas oportunidades políticas del momento. Este nuevo panorama se explicó por el hecho de que los europeos no fueron tan sensibles a la cuestión migratoria como los haitianos y los dominicanos en estos años, ya que no fueron afectados al mismo grado por los problemas coyunturales y estructurales internos, como la dictadura, la violación de los derechos humanos, el desempleo y la pobreza (Pellegrino, 2001). Sin embargo, no hay que olvidar que unas décadas antes muchos europeos debieron salir de sus países a causa del fascismo, del nazismo y de la guerra.

Aunque esta ley ha sido sometida a muchas enmiendas durante los años posteriores, muchos autores (Boswell, 1983; Pellegrino, 2000; Itzigsohn y Dore.Cabral, 2000) siguen pensando que desempeñó un papel destacado en la gran afluencia o el incremento considerable del *stock* de 300,000 inmigrantes latinoamericanos y caribeños, y de otros grupos extra-europeos que accedieron a formas de residencia permanentes y legales en Estados Unidos. Contrariamente a lo que ciertos grupos de políticos poderosos del mencionado país quisieron evitar antes de su votación y promulgación, se plantea que la *Immigration and Nationality Act Amendment* impactó fuertemente en el cambio observado en la balanza y la dinámica demográfica de Estados Unidos en cuanto al origen nacional de los inmigrantes, la composición étnica y sus orientaciones políticas. Se ha

advertido que esta ley fue una de las reformas migratorias más importantes de la Unión Americana, la cual ha influido de manera considerable en las orientaciones políticas del país, tal como la elección de Barack Obama en 2008, sobre todo en muchas entidades tradicionalmente receptoras de inmigrantes, como Nueva York y Florida, entre otras. La expansión de la economía estadounidense en el contexto de la postguerra, cuando se necesitaba la fuerza de trabajo inmigrante, representa un elemento crucial que favoreció este giro en las leyes migratorias. De la misma forma, los dirigentes estadounidenses aprovecharon los movimientos por los derechos civiles (*Civil Rights Movement*) de los afroestadounidenses (los cuales llamaron la atención también sobre las condiciones de vida de los inmigrantes en esa nación) que promovieron la igualdad de las razas ante las oportunidades sociales, laborales y políticas, contrapusieron los ideales de libertad (*Champion of Freedom*) a los ideales de los comunistas durante este momento crucial de la Guerra Fría

1.2. Crisis sociopolítica durante el inicio de la década de los años sesenta y primera ola de la migración dominicana hacia Estados Unidos

Quienes estudian la migración de los dominicanos (Mitchell, 1992; Hernández, 1997; Itzigsohn y Dore-Cabral, 2000; Moya Pons, 2002) enfatizan fundamentalmente cuatro grandes factores para explicar la primera ola masiva en los años sesenta, tanto hacia Estados Unidos como en dirección a varios países europeos, latinoamericanos y caribeños. Estos determinantes son la caída del régimen dictatorial de Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961); las políticas proemigración que desarrolló el gobierno de Joaquín Antonio Balaguer (1966.1978; 1986.1996), junto con los dirigentes estadounidenses, hacia ciertos sectores específicos de la población, durante y después de las crisis sociopolíticas que surgieron con el asesinato de Trujillo y que *teóricamente* provocaron la segunda invasión militar estadounidense u *Operación Power Pack* (1965-1966); las crisis económicas que enfrentó la República Dominicana durante este momento; y al final, los cambios en la ley migratoria norteamericana de 1965. Desde entonces, la población de origen dominicano ha crecido de manera significativa y se ha convertido en una de las más numerosas dentro las comunidades latinoamericanas y caribeñas residentes en el territorio estadounidense.

Además, como en el caso de Haití, una gran proporción de los inmigrantes de la primera ola provinieron en gran proporción de las clases alta y media de República Dominicana y pudieron aprovechar un contexto favorable a su inmigración, la

regularización de su estatus de residencia y una integración ventajosa en Estados Unidos. En cambio, los flujos posteriores, además de ser más numerosos, caracterizados por condiciones socioeconómicas más bajas y de que sus formas de entrada fueron en gran proporción irregulares, ingresaron en un contexto menos favorable en la sociedad de acogida.

En efecto, la migración moderna de los dominicanos que coincide con el incremento sustancial de su presencia en el plano internacional, tuvo su origen a partir del fin del régimen dictatorial y militar de Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana. Esta dictadura político-militar, que duró 31 años, de 1930 hasta 1961, fue una de las más longevas que ha habido en la región latinoamericana. Dirigiendo a la nación dominicana con mano de hierro, controlando y aniquilando las instituciones fundamentales, como el poder legislativo y el judicial, la fuerza armada, la escuela y la iglesia, el *Jefe* (como fue apodado en el ámbito internacional) utilizó la violencia como arma fatal para suprimir a todas las oposiciones revolucionarias internas, incluso para resolver algunos delicados problemas diplomáticos que tuvo con su vecino haitiano, como los relativos al poblamiento de las zonas fronterizas de República Dominicana por los inmigrantes haitianos; y los que debía enfrentar con el presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt (1959-1964), de tendencia izquierdista, que era muy crítico contra su régimen (Secretaría General de la Presidencia de la República de Venezuela, 1960; Mansbach, 1971; Diederich, 1978; Cuello, 1997; Moya Pons, 2002).

Según algunos observadores (Moya Pons, 2002), sus represiones, salvo las que los conquistadores españoles perpetraron durante la colonización, no tienen equivalentes en la historia del país. Su forma de actuar, conocida como terrorismo estatal, consistió fundamentalmente en la disolución de la oposición política por torturas, detenciones, desaparición y asesinatos. Entre los 50 000 asesinatos que habría provocado entre sus connacionales destaca el de las hermanas Mirabal (Patricia, Minerva y María Teresa Mirabal) por el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) en noviembre de 1960. Estas tres emblemáticas mujeres habían sido líderes y/o miembros del movimiento interno de izquierda anti-Trujillo conocido como Movimiento Revolucionario del 14 de junio. El simbolismo y el alcance de su resistencia contra la dictadura siguen siendo debatidos y analizados en los campos de la literatura y la cinematografía⁶.

⁶ Sobre la vida de las hermanas Mirabal existe la novela de Julia Álvarez, *En el tiempo de las mariposas*, la cual fue llevada al cine bajo la dirección de Mariano Barroso. Se puede también citar la película *Trópico de sangre*, de Juan Delancer. Vale también subrayar que el *Día Internacional de la No Violencia contra la Mujer*, cada 25 de noviembre fue elegido para conmemorarlas.

En este contexto, como fue el caso en todas las dictaduras que conoció la región latinoamericana⁷, bajo la influencia de la Escuela de las Américas, el pretexto de la peligrosidad de la ideología comunista o socialista, el mantenimiento de la paz, la seguridad interior y la imposición de un estado de excepción, muchos de los derechos humanos básicos no fueron ni protegidos ni respetados, como el de movimiento poblacional. Así, se estableció un sistema drástico y endurecido de control contra la salida de toda persona al exterior del país (Hernández, 1997; Itzigsohn y Dore-Cabral, 2000). En esta condición, junto con el elevado costo del transporte marítimo, que era más disponible y accesible hasta la última mitad del siglo XX, existió una fuerte selectividad de carácter político y socioeconómico entre quienes tuvieron la oportunidad de desplazarse de manera temporal o definitiva hacia otros países.

Según algunas evidencias, las restricciones anti-emigración del dictador Trujillo se vincularon con una imposición implícita de lealtad a su régimen, incluido el miedo de que tanto sus oponentes como sus colaboradores compartieran informaciones relativas a su dictadura y realizaran conspiraciones contra su régimen desde afuera. Ya que había algunos gobiernos que se habían opuesto a su tiranía en la región latinoamericana y caribeña, por ejemplo, el de Rómulo Betancourt (1945-1948) en Venezuela, el de Juan José Arévalo (1945-1951) en Guatemala, el de Elie Lescot (1941-1946) en Haití y el de José Figueres Ferrer (1948-1949; 1970-1974) en Costa Rica. Esta conjetura se comprende a partir de lo que enseña la importante pero fracasada Expedición de Cayo Confites de septiembre de 1947, en donde un grupo de rebeldes formado por exilados dominicanos se organizó alrededor del Frente Unido de la Liberación Dominicana, y planeó desde Cuba, con el apoyo moral y material de la revolución castrista y de otros grupos organizados antitrujillistas de América Latina y el Caribe (Acción Democrática de Rómulo Betancourt en Venezuela), la invasión armada de República Dominicana con el objetivo de expulsar a Trujillo del poder y terminar con la dictadura (Secretaría General de la Presidencia de la República de Venezuela, 1960; Mansbach, 1971; Cardet, 2002). Los intentos de derrocamiento fallido que inició un grupo de expedicionarios bajo el liderazgo de Enrique Jiménez Moya en junio en 1959 explica la misma historia. De la

⁷ Entre las dictaduras más conocidas de la región latinoamericana y caribeña, se pueden citar: Anastasio Somoza García (1936-1956) en Nicaragua, François Duvalier y Jean Claude Duvalier (1957-1896) en Haití; Hugo Banzer (1971-1978) en Bolivia; Alfredo Stroessner (1954-1989) en Uruguay; Augusto Pinochet Ugarte (1973-1990) en Chile; Juan Carlos Onganía (1966-1970), Roberto Marcelo Levingston (1970-1971), Alejandro Agustín Lanusse (1971-1973), en el periodo conocido como de la guerra sucia, o el periodo del Plan Cóndor y del terrorismo del Estado (1976-83) en Argentina; Humberto de Alencar Castelo Branco (1964-1967), Artur da Costa e Silva (1967-1969), Emílio Garrastazu Médici (1969-1974), Ernesto Geisel (1974-1979), João Batista de Oliveira Figueiredo (1979-1985) en Brasil y Marcos Evangelista Pérez Jiménez (1952-1958) en Venezuela.

igual forma, el dictador quiso evitar la pérdida del control de los exiliados que se habían organizado también contra su régimen a través de sindicatos, partidos políticos, asociación de escritores y periodistas, etc. (Mansbach; 1971; Michel y Cardet, 2009; Hernández, 2002; Hoffnung-Garskof, 2004; Matos, 2012).

En consecuencia, los que salieron del país fueron generalmente los funcionarios del gobierno, las clases altas, las personas que tenían relaciones con el sistema político y los oponentes al régimen en búsqueda de seguridad y libertad, quienes lo hicieron de forma oculta y con alto riesgo de ser encarcelados o asesinados (Hernández, 1997; Itzigsohn y Dore-Cabral, 2000; Duany, 2005). Vale también subrayar que los pocos que habían escapado a la maquinaria represiva de Trujillo, como los exiliados, no habían podido regresar fácilmente al país, considerando las restricciones de entrada que debían enfrentar y el alto riesgo que hubieran corrido.

Ante la falta de información confiable para cuantificar y caracterizar estas migraciones, se ha recurrido a la estimación indirecta a partir de la diferencia entre los pasaportes solicitados y los concedidos, de donde se percibe la baja cantidad de pasaportes otorgados a un número relativamente elevado de solicitantes. En una publicación realizada sobre la migración dominicana, Hernández (1997) destacó que para 1959 solamente se emitieron 1 805 pasaportes para una demanda de más de 19 631, lo que equivale al 9% durante ese año.

El día 30 de mayo de 1961 Trujillo fue asesinado en una emboscada con el apoyo y la complicidad de Estados Unidos, cuyo gobierno había pensado, entre tantos factores, que su régimen era incontrolable y que el terror que se había impuesto en República Dominicana podría ser un factor catalizador de la expansión de las ideas revolucionarias y castristas en los espacios marginalizados que eran víctimas de la opresión, como se había observado en muchos países latinoamericanos y caribeños (Diederich, 1978; Vargas, 1985).

Este violento evento provocó al mismo tiempo la caída del régimen férreo, una cierta libertad de movimientos, pensamiento, expresión y conciencia de la población y otros derechos fundamentales por primera vez en más de tres decenios de dictadura. El pueblo dominicano carecía de muchas esperanzas en este momento en el que vivió la elección a la presidencia para un período de cuatro años, mediante un sufragio democrático, secreto y universal, del destacado profesor y escritor Juan Emilio Bosch Gaviño de tendencia izquierdista. El nuevo presidente había sido un líder político de la oposición dominicana, fundador del Partido de la Liberación Dominicana (PLD),

anteriormente Partido Revolucionario Dominicano (PRD) y había sido exiliado en Cuba 25 años durante la dictadura de Trujillo. Bosch tomó el cargo como primer mandatario el día 27 de febrero de 1963. Sin embargo, su gobierno, que había prometido crear un ambiente de paz, apertura democrática y de libertad, de bienestar y de derechos a la población dominicana sobre todo a la clase obrera, a los sindicatos, los campesinos y otros grupos vulnerables del país, fue de muy corta duración. Fue derrocado el 25 septiembre de 1963 y expulsado hacia Puerto Rico, después de casi siete meses de presidencia, por un golpe de estado militar que dirigió el general Elías Wessin y Wessin, representante de un grupo de la elite militar, altamente capacitado y conservador del CEFA (Centro de Entrenamiento de las Fuerzas Armadas), ubicado en la Base Aérea de San Isidro. El golpe tuvo el apoyo de las autoridades estadounidenses, la oligarquía dominicana y la iglesia católica (Mansbach, 1971; Moya Pons, 2002).

Acusaron al gobierno de Bosch de tener demasiada analogía con el comunismo cubano, ya que empezó a implementar un programa calificado de *reformista*, fundamentalmente orientado por una nueva constitución laica (que disminuía por consecuencia la fuerza política de la iglesia católica), democrática, de justicia social, promulgado en la Gaceta Oficial del 30 de abril de 1963. Según los mandamientos de dicha constitución, se prohibió el latifundio, se promovió la plena vigencia e igualdad de los derechos humanos, civiles, laborales y políticos (la libertad de organización y de expresión, la libertad de formar sindicatos y de hacer huelga), la igualdad de género, la igualdad ante la ley de los hijos intra y extramatrimoniales, el derecho a la vivienda y a la protección social, la redistribución de una parte de los beneficios de las empresas a los pobres, entre otras disposiciones. Además, se empezó a regular y disciplinar el gasto público y a generar una serie de medidas contra la especulación sobre los productos de primera necesidad, como la creación de una oficina de control de los precios; la recuperación de los bienes del estado que habían estado en manos de la familia Trujillo y la disminución de los presupuestos de los altos funcionarios, incluso los del presidente (Moya Pons, 2002).

Estas propuestas, muy diferentes de las legislaciones y las tradiciones que imperaron durante la era trujillista, fueron inmediatamente rechazadas por las elites poderosas de República Dominicana (como el tradicional aparato burocrático-militar heredero de la era de Trujillo), las cuales iniciaron un proceso de conspiración (campaña de prensa calumniosa que se divulgó en el diario *El Caribe y la Nación*) para derrocar al gobierno de Bosch.

El presidente derrocado se exilió a Puerto Rico e inmediatamente fue reemplazado por un triunvirato de remanentes trujillistas formado por Donald Reid Cabral, Emilio de los Santos y Manuel Tavares Espaillat. Esta junta civil tuvo la orden de eliminar la influencia del comunismo en el país (por lo que se abolió la Constitución de 1963), para organizar a la brevedad las elecciones (Wilson y Atkins, 1998; Moya Pons, 2002).

La coyuntura de inestabilidad política tuvo su paroxismo cuando empezaron los enfrentamientos armados (que se convirtieron de pronto en una guerra civil) entre una fracción armada cívico-militar pro-Bosch llamada Constitucionalista o Revolucionaria (y también rebelde o comunista, por sus opositores) y los Lealistas o Antirrevolucionarios. Estos eventos son conocidos en la historia dominicana como la Revolución Constitucionalista de abril de 1965, o simplemente la Revolución de Abril.

Los Constitucionalistas reunieron a un grupo de oficiales jóvenes y a un gran número de civiles armados, encabezados por el capitán Santana Carrasco, y por los coroneles Casabo Saldán, Benoit y Francisco Camaño Deno, quienes reclamaban la vuelta a la constitución, el derrocamiento del triunvirato en el poder dirigido por Donald Reid Cabral, la devolución del gobierno al pueblo y el retorno del derrocado Bosch para completar su mandato a la presidencia. Los Lealistas, por su parte, conformaron otra división de las fuerzas armadas dominicanas, dirigida por el general Wessin y Wessin y el almirante Francisco Rivera Caminara, la cual fue apoyada por las elites económicas (Wilson y Atkins, 1998; Moya Pons, 2002).

Después de tres días de hostilidades entre ambas fracciones, así como entre sus partidarios y sus militantes cívico-militares, los enfrentamientos concluyeron con la capitulación de Reid, el presidente del triunviro, la toma del Palacio Nacional, la caída inminente de la última base de San Isidro, el control de los medios de comunicación por los rebeldes y cerca de 400 muertos y 1 400 heridos. En estas circunstancias, los Lealistas, y más específicamente el general Wessin y Donald Reid (apodado el americano), ante la pérdida de la mayor parte de la fuerza armada (soldados y policías), del control de la capital, y la posibilidad de que los Constitucionalistas tomaran el control de todo el país, llamaron a los estadounidenses y tuvo lugar su segunda invasión militar en el país.

El 29 de abril de 1965, Estados Unidos, y más específicamente el presidente Lyndon Johnson, con una aparente aprobación de la organización hemisférica de la OEA, y con la supuesta obligación de salvaguardar la vida de sus conciudadanos que residían en República Dominicana, envió a 3 800 marinos (más adelante llegaron alrededor de 48 000 más), compuestos en mayor proporción por la brigada de la 82a

División Aerotransportada del ejército norteamericano para hacer frente a todos movimientos izquierdistas o *comunistas*, y al final, evitar la aparición de una segunda Cuba en la región latinoamericana y caribeña. El 14 de mayo, la OEA envió un contingente armado nombrado Fuerza Interamericana de Paz (IAPF), que reunió oficiales de Estados Unidos, Costa Rica, El Salvador, Brasil, Nicaragua y que fue dirigido por el teniente general Hugo Peñasco Alvin (Cassa, 1978; Lawrence, 1988; Moya Pons, 2002). A pesar del cese al fuego y del establecimiento de un corredor de seguridad, como estaba establecido en el *Acto de Ley*, los Constitucionalistas continuaron resistiendo a la invasión extranjera.

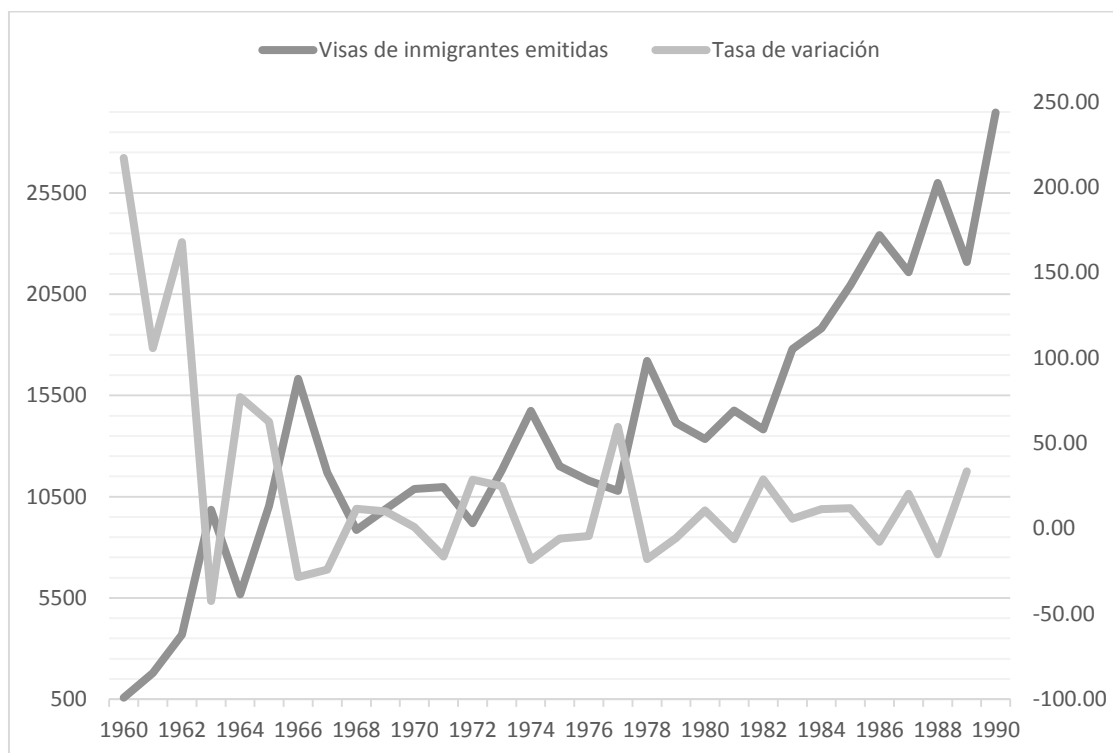
La crisis, que duraría alrededor de once meses, del 3 de septiembre de 1965 hasta el 1 de julio de 1966, concluyó bajo los auspicios de la OEA, con la formación de un gobierno provisional que dirigió Héctor Rafael García Godoy Cáceres. El nuevo presidente era un abogado y político que había sido ministro de Relaciones Exteriores del corto gobierno de Juan Bosch. García Godoy Cáceres dirigió el país durante nueve meses (septiembre de 1965- julio de 1966) hasta la entrega del poder al doctor Joaquín Balaguer (1966-1978), quien era un ideólogo, ex secretario de Estado del régimen de Trujillo, el candidato de la fuerza ocupante, la fracción más poderosa del ejercicio nacional y de los sectores más ricos de República Dominicana. Ganó las elecciones frente a su cercano rival, el expresidente Bosch, quien regresó de su exilio para intentar una vez más aplicar su plan de gobierno (Lawrence, 1988; Wilson y Atkins, 1998; Moya Pons, 2002).

Aunque poco estudiada en la historia dominicana, la inestabilidad sociopolítica del postrujillismo, que alcanzó su paroxismo con la revolución de abril de 1965 y que desencadenó el conflicto armado más sangriento en la era moderna de dicha nación, provocó desplazamientos intensos, sobre todo desde la capital, hacia otros espacios más seguros, tanto al interior como al exterior del país. Dentro de las migraciones forzadas que estuvieron vinculados a la coyuntura sociopolítica se encontraban algunas personalidades, como el expresidente destituido Juan Bosch y algunos de sus aliados, así como miembros de la familia Trujillo y muchos de sus partidarios (Bray, 1984).

Cuando regresaron la tranquilidad y la paz pública con la elección de un nuevo presidente, muchos de quienes tenían deseos de salir del país encontraron las facilidades para concretizar su proyecto migratorio. Así, conjuntamente con los dirigentes estadounidenses, el primer gobierno de Balaguer implementó medidas más liberales a favor de la emigración dominicana. De acuerdo con esta idea, empezaban por el otorgamiento de visas y otras facilidades que permitieron a grupos específicos de la

población establecerse en Estados Unidos. De hecho, se reveló que para cumplir este plan y flexibilizar la emisión de los visados, la embajada estadounidense en República Dominicana decidió abrir nuevos consulados equipados de infraestructura más adecuada en ciertos espacios estratégicos del país (Bray, 1984; Grasmuck y Pessar, 1991; Mitchell, 1992; Grasmuck y Grosfoguel, 1997; Graham, 2001; Duany, 2005; Weyland, 2006).

Gráfica 1.2. Visas de inmigrantes emitidas por Estados Unidos en República Dominicana de 1960 a 1990



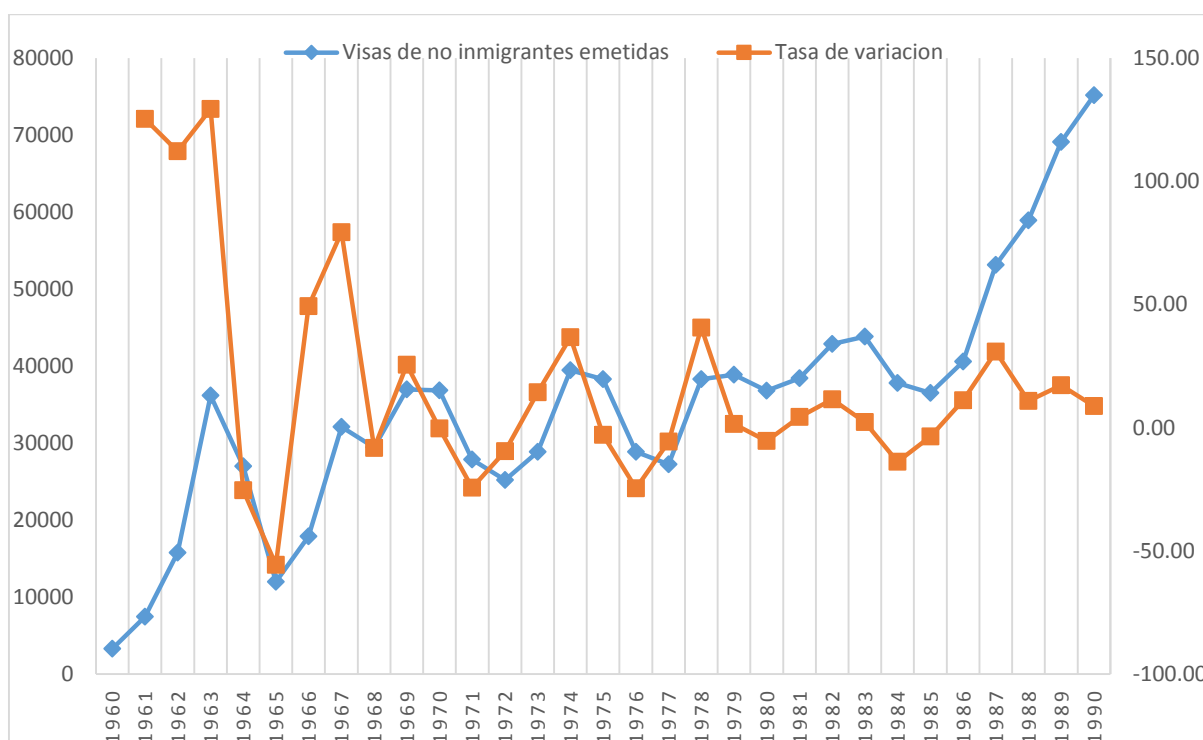
Fuente: Cálculos propios con base en datos de Mitchell (1992), del U.S. Department of State, Bureau of Consular Affairs, *Report of Visa Office for years noted: 1969 (Table XV), 1974 (Table XVII), 1980 (Table XVI), 1984 (Table XVI), 1984 (Table XV), 1988 (Table XV) y 1991 (Table XXV).*

Como se puede observar en la gráfica 1.2, el número de visas de inmigrantes emitidos por Estados Unidos a los dominicanos creció muy rápidamente durante la década de los sesenta. En efecto, de 564 visados a inmigrantes emitidos durante el año fiscal de 1960, los dominicanos obtuvieron un total acumulado de 78 343 en 1969. Vale subrayar que si de forma absoluta el otorgamiento de visas por los consulados estadounidenses alcanzó su pico durante el año de 1966 (16 321 visas), se constata un incremento sin precedente de este otorgamiento a partir del año 1961, el cual dio una tasa (aritmética) de crecimiento anual récord de 217.2% durante el periodo 1960-1961.

Se puede realizar la misma observación en la gráfica 1.3 a partir del total de visas de no inmigrantes emitidas por Estados Unidos a los dominicanos, en donde el número

pasa de 3 300 en 1960 a un acumulado de 218 147 visas en 1969. Como en el caso anterior, la tasa de crecimiento anual más elevada en el otorgamiento de estos visados ocurre en el año 1961, y los picos más elevados se encuentran en el año 1963 (36 206 visados), 1967 (32 112 visados) y 1969 (36 978 visados).

Gráfica 1.3. Visas de no inmigrantes emitidas por Estados Unidos en República Dominicana, de 1960 a 1990



Fuente: Cálculos propios con base en datos de Mitchell (1992) del U.S. Department of State. Bureau of Consular Affairs, *Report of Visa Office for years noted: 1969 (Table XIX), 1974 (Table XXI), 1980 (Table XX), 1984 (Table XIX), 1988 (Table XIX) y 1991 (Table XXVI).*

En concreto, los beneficiarios de estas políticas comunes denominadas de “puertas abiertas” (*open door policy*), fueron generalmente las poblaciones que provinieron de las clases media y alta de República Dominicana, tales como los empresarios, los intelectuales, los estudiantes, los sindicalistas, los periodistas, la pequeña burguesía rural, entre otros. Muchos de ellos fueron activistas políticos, opositores a la elección y al gobierno de Balaguer, acusados de ser perturbadores de los procesos democráticos (restringidos) y de la modernización del país y porque participaron en la guerra cívico-militar de abril de 1965 después del derrocamiento de Juan Bosch.

De este modo, fueron las primeras víctimas de las represalias del gobierno presidencialista de Balaguer, quien desarrolló esta estrategia para mantener la estabilidad

sociopolítica y controlar los movimientos sociales que provinieron de la oposición dominicana. Se puede también vincular estas facilidades para salir del país como una estrategia del gobierno de Balaguer para mostrar a la opinión nacional e internacional su ruptura con respecto a la dictadura de Trujillo en materia de derechos humanos y de libertad de movimiento de la población. La nueva población inmigrante dominicana se estableció mayoritariamente en el área metropolitana de Nueva York, desde donde aprovechó la independencia que le dio su salida del país para criticar las políticas de Balaguer, quién fue calificado de neo-trujillista (Trujillista without Trujillo) debido a que censuró a las voces discordantes, como a los medios de comunicación, las organizaciones que promovieron ideales sociopolíticos opuestos a su gobierno y que criticaron los problemas vinculados a la injusticia, la falta de libertad de expresión y las malas condiciones socioeconómicas de un amplio estrato de la población dominicana (Bray, 1984; Grasmuck y Pessar, 1991; Mitchell, 1992; Hernández y Francisco, 1997; Graham, 2001; Hoffnung-Garskof, 2004; Weyland, 2006).

Además de los elementos anteriores, un observador pro-emigración que está analizando esta parte de la historia dominicana puede preguntarse si las facilidades migratorias de este momento no han sido el resultado de la capacidad de negociación (reactiva) de los dominicanos, a pesar de las relaciones de política interior y exterior sumamente desiguales que los vincularon con la superpotencia estadounidense cómplice de las inestabilidades y las represiones sociopolíticas que vivía el país durante este momento. Se puede conjeturar que ni los dominicanos ni los estadounidenses hubieran podido pensar que la expansión de la migración internacional sería una de las consecuencias más duraderas y trascendentales de la invasión estadounidense, tanto en diversos sectores socioeconómicos de este país caribeño como en las relaciones diplomáticas o bilaterales, así como las interdependencias económicas y comerciales que se desarrollaron desde entonces (Hoffnung-Garskof, 2004).

Llegando a este punto, es relevante subrayar tres elementos esenciales. El primero reside en el hecho de que, según los datos de los censos de Estados Unidos analizados, la población de los dominicanos que sumó un total de 4 417 personas en el décimo séptimo censo de abril de 1950, creció de forma drástica a partir del inicio de los sesenta, para alcanzar un stock de 12 044 individuos en abril de 1960, es decir, una tasa de crecimiento exponencial de 10%. Siguiendo esta misma línea, como se mencionó en los apartados anteriores, debido a las turbulencias sociopolíticas durante la mayor parte de la década de los sesenta y a las facilidades ofrecidas por parte de los gobiernos dominicano y

estadounidense de la época, se observaron movimientos migratorios sin precedente de la población dominicana hacia Estados Unidos. Esos flujos dieron lugar a un stock de 59 600 personas en abril de 1970 y significaron una tasa de crecimiento de 16.0% (de 1960 a 1970), que es la más elevada en toda la historia de la migración de los dominicanos hacia Estados Unidos.

El segundo elemento: el índice de masculinidad (razón del número de hombres frente al número de mujeres), calculado a partir de los datos estadísticos que provienen de las mismas fuentes, alcanzó el nivel más bajo de 33.4% en 1950 y 40.7% en 1960. La migración haitiana por su parte, aunque es conocida por la mayor presencia de mujeres, pocos analistas podrían haber conjeturado que habría alcanzado las magnitudes récord de 54.3% en 1950 y de 80.8% en 1960. Vale subrayar que la tendencia a la feminización de los flujos y stocks de inmigrantes haitianos y dominicanos en Estados Unidos se mantiene en la actualidad, a pesar de un patrón que ha ido disminuyendo a lo largo del tiempo (ver capítulo II).

¿A qué se debe este fenómeno que puede calificarse de atípico? Esta pregunta adquiere una especial relevancia cuando se sabe que en las décadas de los cincuenta y sesenta, en las dos poblaciones, el sistema patriarcal habría tenido el peso más importante en la vida de los hogares; el sistema de control sobre las mujeres habría alcanzado el nivel más elevado, las mujeres tendrían el índice de fecundidad más alto y empezarían su ciclo reproductivo más temprano, ellas alcanzarían los niveles de escolaridad más bajos con respecto a los hombres y la diferencia en términos de participación laboral y de ingreso habría logrado la magnitud más elevada. Estas premisas son relevantes y conducen necesariamente a debates apasionantes y controvertidos.

En relación con el capital humano de estos emigrantes, el cual permitiría aproximarse a sus niveles socioeconómicos, los datos que proporcionan los censos estadounidenses permiten plantear algunas reflexiones interesantes. En primer lugar, para el caso dominicano se ha realizado una observación relativamente sorprendente, ya que el porcentaje de los dominicanos en edad económicamente activa que tuvieron el grado de escolaridad *más de high school* que emigraron a Estados Unidos durante el inicio de los sesenta era muy bajo, cercano de 9% (11% hombres, 8% mujeres). La proporción de esta población inmigrante dominicana con escolaridad media y alta no creció durante la década los sesenta, como lo muestran los resultados del décimo octavo censo de abril de 1970 de Estados Unidos, en donde sólo 7.2% (11.0% hombres y 4.0% mujeres) de los que cuentan con *más de high school* pudieron establecerse en la sociedad estadounidense.

De forma comparativa, las observaciones encontradas en los trabajos que tratan del nivel de escolaridad de los emigrados durante la década de los sesenta parecen ser más congruentes en la población haitiana que la dominicana. En efecto, en el inicio de los años sesenta se contó con un porcentaje relativamente elevado de inmigrantes haitianos en edad económicamente activa que tuvieron el nivel de escolaridad *más de high school*. El cual logró un nivel de alrededor de 30.5% (38.1% hombres; 24.0% mujeres), contra 24.4% en el inicio de los cincuenta (63.0% hombres, 0.0% mujeres). Sin embargo, al mismo tiempo, un porcentaje relativamente importante de estos emigrantes, aproximadamente de 37% (43% hombres, 32% mujeres) no obtuvieron su diploma de *high school*. De la misma forma, según los resultados del censo estadounidense de abril de 1970, solo 27.3% de los haitianos (29.4% hombres y 25.2% mujeres) de 16 a 64 años alcanzaron el nivel de escolaridad *diploma de high school*.

Los datos encontrados para el caso dominicano permiten hacer una observación relativamente parecida o más severa con respecto al nivel de escolaridad de los haitianos que emigraron en los años sesenta. En efecto, el porcentaje de los dominicanos que tuvieron el grado de escolaridad *más de high school* que emigraron durante el inicio de los sesenta era muy bajo, cercano a 9.1% (11.4% hombres, 8.2% mujeres). Esta tendencia se refleja en los resultados publicados a partir del décimo noveno censo de abril de 1970, en donde únicamente 7.2% de los inmigrantes dominicanos de 16 a 64 años (11.0% hombres, 4.0% mujeres) alcanzaron el grado de escolaridad *más de high school*.

Estos datos ayudan a comprender que un número importante de dominicanos y en menor proporción de haitianos de bajo grado de escolaridad y de baja escala social habría salido también de las sociedades dominicanas y haitianas en los años sesenta para establecerse en Estados Unidos. Considerando el contexto restrictivo de estas dos emigraciones en los tiempos en que han transcurrido, es posible que la de las personas menos escolarizadas haya perdido peso para dar lugar a una población emigrante más escolarizada que escogió residir en la sociedad estadounidense.

Por lo tanto, la supuesta emigración de personas calificadas de los años sesenta que tanto la comunidad científica como la población en su conjunto creen observar, puede ser una apreciación influida por la aún más baja calificación de los haitianos y dominicanos que permanecieron en sus países de origen. Este planteamiento es relevante puesto que la universalización de la educación básica estaba en su fase incipiente, los detentadores del poder político y económico y los que pertenecieron en la clase media representaron una porción ínfima en las poblaciones de estos países. En consecuencia,

con base en los resultados presentados anteriormente, el foco de interés en los emigrados calificados no puede ser en ningún sentido por su peso numérico dentro los que emigraron hacia Estados Unidos durante la década de los sesenta.

Habiendo destacado todo las consideraciones anteriores, habría que decir que en el ámbito político, de forma implícita, los gobiernos de Balaguer y de Estados Unidos vieron en la masificación de la salida de estas poblaciones politizadas y no politizadas una estrategia contrainsurgente o una válvula de escape y de seguridad para soslayar las frustraciones inducidas, disminuir las protestas y las presiones sociales de los disidentes, establecer un ambiente de paz y reforzar su dominio político-administrativo en las esferas estratégicas del país. En concreto, como se ha reseñado anteriormente, las fuerzas políticas del momento temían el crecimiento de las ideas izquierdistas que los radicales antimilitaristas influenciados por la revolución cubana y los ideales del precedente gobierno de Bosch, solían propagar en la población contra el imperialismo estadounidense y las malas condiciones en las que vivía una porción creciente de la población, sobre todo la urbana que empezó a aumentar rápidamente (Mitchell, 1992; Weyland, 2006).

En este sentido, las disposiciones de Estados Unidos que propiciaban la emigración selectiva de los dominicanos, en apariencia liberales o *generosas*, tuvieron en su trasfondo toda una política de fortalecimiento de sus intereses económicos y políticos en República Dominicana, sin olvidar la integración de su economía en el proceso de globalización como fue el caso en muchos países latinoamericanos. Este fortalecimiento se materializó también a través de la dependencia del sistema económico nacional, del desigual intercambio de bienes, servicios y tecnología. Al mismo tiempo, contribuyó a la generación de condiciones que llevan a la salida de la fuerza de trabajo dominicana que en este momento era útil para el funcionamiento de la economía estadounidense (Hernández y Francisco, 1997; Hoffnung-Garskof, 2004; Weyland, 2006).

Estos elementos permiten comprender que las corrientes migratorias entre estos dos países (emisor y receptor) son a menudo influenciadas por decisiones políticas de ambos lados, no forzosamente por factores de índole económica, como las desigualdades en términos de salarios o el nivel de vida, tal como lo pronostican los enfoques neoclásicos de la migración internacional. El factor político, a menudo olvidado o negado en las determinaciones de la migración internacional, ha tenido desde los trabajos de Cardoso y Faletto (1969) y Cardoso (1973), un peso importante en las teorías y los marcos analíticos desarrollados acerca de este fenómeno, sobre todo en la región latinoamericana

y caribeña. En este sentido, la teoría de los sistemas mundiales que se impone como una corriente alternativa de los marcos dominantes de la migración internacional (Portes y Walton, 1981; Sassen, 1991; Castles y Miller, 2009), otorga importancia a la influencia de las decisiones políticas de los países receptores (mucho más desarrollados socioeconómicamente), quienes a través de las fuerzas macroestructurales de colonización o de neodominación, generan y contribuyen en la permanencia de vínculos socioculturales y económicos (intercambio de bienes, servicios, capitales) que facilitan la migración internacional de los nativos de los países dominados.

En el contexto latinoamericano y caribeño, las migraciones de los mexicanos hacia Estados Unidos, los jamaquinos hacia Gran Bretaña, los martiniqueses hacia Francia, los surinameses hacia Holanda, como los dominicanos hacia Estados Unidos, son a menudo citadas como los casos más interesantes para ejemplificar este aspecto. Estos lazos macroestructurales se revelan más y más importantes, al considerar la intensificación de las relaciones internacionales en un mundo cada vez más integrado e interdependiente (Castles y Miller, 2009).

Asimismo, muchos autores (Portes y Walton, 1981; Sassen, 1991) plantean hipótesis sumamente relevantes entre las inversiones que realizan los países del centro en los países periféricos sobre la emigración sur-norte. Los diseñadores de este planteamiento centran sus análisis no solamente en el incremento de las brechas que existen en términos de nivel de desarrollo entre los dos países, emisor y receptor, sino también en el fortalecimiento del proceso de desarrollo socioeconómico que generan dichas inversiones que en seguida influyen en la emigración internacional de las personas que radican en dichas sociedades periféricas.

Las inversiones extranjeras directas realizadas por Estados Unidos en República Dominicana, como parte de la dinámica estructural de la economía y también como consecuencia del proceso de globalización en el que se inserta desde los años setenta, representarían en este sentido un elemento determinante. La historia de dichos vínculos muestra una cierta preferencia del capital financiero estadounidense en los primeros momentos para los países latinoamericanos y caribeños como República Dominicana y México, entre otros. De hecho, desde el inicio del siglo XX, específicamente durante la primera ocupación estadounidense (1916-1934) y la implementación de la Alianza para el Progreso durante la década de los sesenta, en República Dominicana se ha registrado un importante flujo de inversión estadounidense. La expansión de las Zonas de Procesamiento de Exportaciones o Zonas Francas, el acceso preferencial de los productos

dominicanos al mercado estadounidense se sitúa en línea directa de este argumento (Vergara, 2004).

La fuerza de la cultura estadounidense en términos de etnicidad (blanqueamiento) gustos, valores, educación y consumo en los estratos jóvenes, hace que la migración hacia Estados Unidos represente uno de los proyectos más sobresalientes que desarrollan las familias dominicanas. Al mismo tiempo, estas orientaciones ideológicas crean una ambivalencia o una dualidad muy fuerte con respecto a la identidad de los inmigrantes dominicanos en Estados Unidos y en muchos otros países de acogida. Frecuentemente, se ven asimilados como negros, tal como los haitianos y otros grupos de residentes de epidermis negra, un calificativo que es fuertemente ofensivo en su país de origen (Weyland, 2006; Moya Pons, 2002).

En el plano de la dinámica demográfica, por su parte, el programa migratorio del gobierno de Balaguer fue en su concepción diametralmente opuesto, a las políticas demográficas del gobierno de Trujillo (1930-1961) las cuales promovieron una alta natalidad considerando los espacios no habitados de su territorio, sobre todo, como una estrategia para contrarrestar el crecimiento de la población inmigrante de origen haitiano en las zonas fronterizas del país.

Según la ideología nacionalista del dictador y de sus asesores, este espacio estratégico que es al mismo tiempo una fuente de conflictos seculares entre las dos naciones vecinas, debería ser *dominicanizado* (según el Plan de Dominicanización Fronteriza), por medio del crecimiento demográfico de los nativos o de inmigrantes de color blanco (blanqueamiento de la raza), la expulsión de los inmigrantes haitianos y/u otras medidas más violentas como la matanza (Arias, 1991). Estas últimas están muy relacionadas con el antihaitianismo que creció en el país desde la formación misma de República Dominicana, desde la época del conservador y proteccionista Buenaventura Báez (1812-1884) hasta la del dictador Rafael L. Trujillo Molina (Domingo, 2010; Matos, 2012).

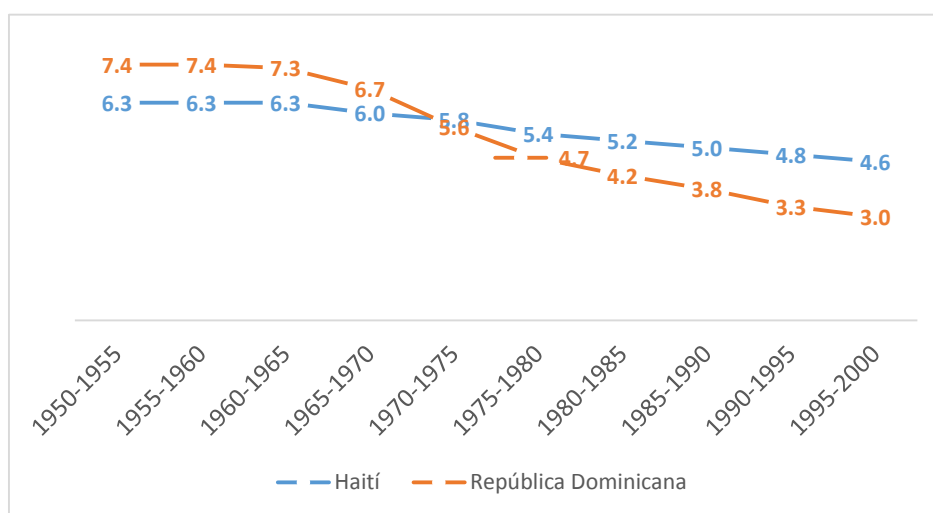
Así, el gobierno de Balaguer vio también la salida de las poblaciones de clases alta y media del país como una estrategia (no oficial) de control del crecimiento demográfico que logró en estos momentos tasas muy elevadas (Hernández y Francisco, 1997). En efecto, con una Tasa Sintética de Fecundidad (indicador que expresa el número medio de hijos nacidos vivos por mujer durante su vida reproductiva) que giró alrededor de 7 hijos por mujer al final de su ciclo de reproductivo (6 para Haití) y una demografía en neto crecimiento, alrededor de 4 524 000 al final de la década de los sesenta (4 713

000 para Haití), la población constituía un tema muy preocupante para los dirigentes del momento, considerando, según sus pensamientos, sus efectos sobre el desarrollo socioeconómico y las orientaciones políticas del país (García, 1974; Bartema, 1978; Guzmán et al., 2006; United Nations, 2012).

Por este motivo, se empezaron a implementar acciones concretas con el objetivo de disminuir la fecundidad de las mujeres, como la creación del Consejo Nacional de Población y Familia, de la Asociación Dominicana Pro-Bienestar de la Familia (Profamilia). Estas iniciativas fueron ampliamente apoyadas por Estados Unidos por medio de la Agency for International Development (USAID), las cuales fueron centrales en la implementación de programas relativos a promover la planificación familiar, como el acceso a métodos anticonceptivos, sobre todo en los sectores más marginados del país (Hernández y Francisco, 1997; Guzmán *et al.*, 2006).

De esta historia, se puede inferir que República Dominicana figura entre los primeros países latinoamericanos y caribeños en haber aceptado favorablemente las políticas antinatalistas y en donde han obtenido resultados muy relevantes, al contrario de Haití, que han implementado acciones parecidas, muy tardíamente, hasta los años ochenta para iniciar el proceso de la transición de la fecundidad o demográfica.

Gráfica 1.4. Índice Global de Fecundidad de Haití y de la República Dominicana, 1950-2000



Fuente: Datos de CELADE encontrados en Chackiel (2004), Zavala de Cosío (1995).

Las cifras de la CELADE encontradas en Zavala de Cosío (1995) y Chackiel (2004) sobre la transición de la fecundidad en estos dos países en particular, y en la región

latinoamericana en general, corroboran los planteamientos anteriormente mencionados sobre la intensidad del cambio comparativo en el descenso de la fecundidad en República Dominicana y en Haití.

Más allá del componente demográfico, estas medidas malthusianas y pro-emigración, tuvieron también en el fondo un aspecto económico. En efecto, considerando los problemas que enfrentarían para generar riqueza y empleo para una franja importante y creciente de las poblaciones nacionales, las elites políticas pensaban que la salida de las personas tendría efectos positivos sobre la disminución del desempleo. Además, las remesas de los emigrados representarían un ingreso muy importante para el manejo de los riesgos y la mitigación de la pobreza de las familias, ya que parte de ellas se invierten en la educación de los hijos y en el establecimiento de microempresas. Al nivel global, estos políticos pensaban que podrían beneficiarse desde el ángulo macroeconómico, como fuentes de divisas y un medio para favorecer la contratación de préstamos de manera más soberana.

Es también importante resaltar que esta apertura, como en el caso haitiano y en muchos otros de los países no europeos, se ubica dentro la amplia revisión de las políticas migratorias realizada en 1965. Hay que reconocer que además de las influencias de las decisiones políticas del gobierno dominicano y de la apertura migratoria de Estados Unidos, muchos de los dominicanos de clases baja y media, vieron en los problemas económicos que les afectaban, razones para emigrar hacia otros países (Portes y Rumbaut, 1996). Estas condiciones socioeconómicas adversas se agudizaron, como en el caso haitiano, por los huracanes Flora (1963) e Inés (1966), los cuales provocaron un número importante de muertes, damnificados y pérdidas en buena parte del territorio dominicano.

La elección de Balaguer en 1966 tuvo un efecto positivo en la estabilidad política e institucional del país. Eso permitió establecer algunas reformas que dieron un impulso significativo a la modernización de la economía nacional, la inversión productiva tanto del sector privado interior como del extranjero, el acceso al crédito, el crecimiento del sector privado, la exención impositiva sobre las materias primas y las maquinarias importadas por las industrias (sobre todo de sustitución a las importaciones) y el crecimiento de las finanzas públicas. Según el análisis de ciertos autores (Dauhajre, 1984), al final de los años sesenta, la tasa de crecimiento del producto interno bruto de República Dominicana habría alcanzado un nivel muy elevado, alrededor de 10%, la tasa de inflación giró alrededor de 1.20%, el déficit comercial fue calificado de moderado, la tasa de cambio que varió entre 1.09 y 1.22 pesos dominicanos por dólar indicó una

estabilidad de la moneda, la capacidad de cambio y de adquisición de la economía nacional.

A pesar de estos resultados macroeconómicos significativos en comparación con los periodos anteriores y los obtenidos en el contexto latinoamericano, la década de los sesenta terminó por encontrar a una población dominicana muy afectada por problemas políticos y económicos. Balaguer, quien ya no terminó con lo que tradicionalmente se ha llamado “los doce años” (1966-1978) fue acusado de implementar un programa de austeridad fiscal y económica, y de reducir los empleos en el sector público. Estas medidas permitieron al gobierno dominicano ahorrar cuantiosos recursos y brindaron impactos macroestructurales relevantes en términos de construcción de infraestructura pública, en el equilibrio interno y la reducción del déficit público: sin embargo, su impacto en el plano microeconómico no fue inmediato. Por otra parte, se ha destacado el proceso de centralización de la administración pública y el desbalance de un sistema sumamente presidencialista en comparación con la asamblea establecida por la nueva constitución de 1966. Estos factores impactarían en la acentuación de la corrupción, el clientelismo y el paternalismo político y económico que facilitaron a sus aliados obtener empleos en el sector público a través de la creación de puestos conocidos como “botellas”, además de que se otorgaron contratos que no respetaron los procedimientos de contratación pública. La combinación de estos determinantes hizo que Balaguer fuera incapaz de obtener resultados satisfactorios a favor de la población, en particular de la clase obrera y de los sectores más vulnerables (Alonso y Dotel, 2007; Duarte y Espinal, 2008; Espinal *et al.*, 2010).

Consecuentemente, apareció un excedente importante de mano de obra dominicana que la economía nacional no pudo absorber o que no fue satisfecha por las oportunidades de empleo vigente en este momento, lo cual impactó en la ampliación de la corriente migratoria que salió de su país de origen en búsqueda de mejores condiciones de vida.

Además, la prevalencia de los problemas de exclusión y marginación habían sido acentuados por la expropiación de las pequeñas explotaciones agrícolas de un número importante de campesinos dominicanos durante el proceso de reorganización de la industria azucarera que inició el régimen dictatorial de Trujillo y que continuó Balaguer con el objetivo de satisfacer la demanda exterior. Pese al rápido crecimiento del PIB agrícola del momento una porción importante de la población campesina vivía en condición de desempleo, tenía pocas oportunidades en términos del mejoramiento de sus

condiciones materiales de existencia y veía en la migración una opción muy válida. En estas condiciones, con el crecimiento de la población rural y la fuerte presión sobre la tierra cultivable, las zonas rurales del país se veían muy afectadas por un éxodo rural sin precedente hacia los centros urbanos, el cual se conjugó con la intensificación de los nichos de pobreza, la aceleración de la desigualdad y de exclusión social en las ciudades, la formación de corrientes migratorias en el ámbito internacional de los dominicanos que buscarían alternativas y expectativas socioeconómicas en algunos países receptores como Estados Unidos (González, 1970; Portes y Rumbaut, 1996; Portes y Guarnizo, 1991; Castro y Boswell, 2002).

Sintetizando, se puede decir que la década de los años sesenta representa un momento crucial en la migración de los dominicanos hacia Estados Unidos, la cual dio lugar a un *stock* de inmigrantes (no incluidos los irregulares) que pasó de 9 897 al inicio de los sesenta a 93 292 al fin de los setenta, lo que representa un drástico incremento de 843% (Portes y Guarnizo, 1991). Este *stock* representa uno de los eslabones que ha contribuido al cambio observado en la composición étniconacional y a las políticas de integración. Esta comunidad (transnacional) de inmigrantes dominicanos daría lugar a la construcción de una cadena de inmigrantes que impactaría durante los años ochenta y noventa sobre un crecimiento sin precedente de inmigrantes dominicanos en Estados Unidos. Dicha cadena también favoreció la creación de una de las comunidades latinoamericanas y caribeñas más numerosas de dicho país, principalmente en el estado de Nueva York, sobre todo en las comunidades conocidas como *Quisqueya en el Hudson, Washington Heights o Dominican Heights*, y en otros estados limítrofes de las costas este del país. Contribuyó también en hacer de este antiguo estado receptor de inmigrantes de todo el mundo uno de los más más diversos desde un punto de vista étnico y cultural, a pesar de la persistencia de los problemas de segregación y discriminación de toda índole (Cordero.Guzmán, Smith y Grosfoguel, 2001).

Estos vínculos sociales se evidencian por la persistencia de los inmigrantes recién llegados en los *stocks* periódicos de los dominicanos en este estado y en el incremento de esta comunidad, que representa el punto focal del futuro asentamiento de los que proyectan migrar hacia Estados Unidos, hasta el punto que el estado de Nueva York mantiene hasta ahora el mayor peso, tanto numérico como relativo (aunque en decrecimiento), de la población de residentes inmigrantes dominicanos en tal país. La expresión “Dominican York” o “Domyork”, algunas veces peyorativa (se asocia a traficantes de drogas), enuncia todo el simbolismo que representa este estado en la

tradición y el imaginario popular de República Dominicana. El significado de este lugar en el imaginario social dominicano lo cambia popularmente en “Nueva Yol”, “los países”, “la segunda ciudad de República Dominicana”. Por otra parte, la lista de las palabras vernáculas expresadas en la música, la poesía, la cinematografía y el folklore es muy larga (Hoffnung-Garskof, 2004; Weyland, 2006).

Como en el caso haitiano, no existe una explicación clara acerca de la elección que hicieron del estado de Nueva York como lugar de destino los inmigrantes dominicanos de todas las clases socioeconómicas del decenio de los sesenta. Para Weyland (2006), en el caso dominicano ha existido un impulso vinculado al hecho de que al inicio del siglo XX muchos empresarios de la industria azucarera habían nacido en Nueva York, el cual fue también el lugar de exilio (Joaquín Balaguer) y residencia (Leonel Fernández) de muchas personalidades sociopolíticas importantes de República Dominicana. Para abrir un paréntesis, es importante señalar que el dominicano Leonel Fernández realizó durante su segundo mandato presidencial (2004-2008) las enmiendas constitucionales a favor de la doble nacionalidad. Esta medida facilitó que los dominicanos que viven en el extranjero participaran en los procesos electorales en República Dominicana para elegir y ser elegidos en todos los niveles de gobierno, contribuyó en la representación de la comunidad de dominicanos que viven en el extranjero en las dos cámaras de la nación, e incrementó el transnacionalismo cívico y político de la comunidad dominicana que reside fuera del país (Cordero.Guzmán, Smith y Grosfoguel, 2001; Sorensen, 2005).

Capítulo II

II. Perfil predominante de los inmigrantes haitianos y dominicanos, y de los nativos en Estados Unidos

El objetivo de este capítulo se orienta en realizar un diagnóstico general acerca de los perfiles sociodemográficos predominantes en los colectivos de inmigrantes haitianos y dominicanos, y de los nativos blancos no hispanos y afroestadounidenses que residen en Estados Unidos durante las cuatro décadas que transcurren de los años 1970 a los 2010. Clásicamente, el estudio de los perfiles sociodemográficos abarca una serie de variables como el estado o la magnitud de los *stocks* acumulados, la distribución en el territorio de acuerdo con el lugar de residencia. Este estudio consiste de igual modo en examinar la composición y la distribución de la población de acuerdo con el sexo, la edad, el grado de escolaridad como características intrínsecas fundamentales que distinguen a los diferentes colectivos de la población bajo de estudio y que se encuentran también relacionados con la selectividad inherente al fenómeno migratorio. Además, se trata de aportar evidencias empíricas acerca de la configuración de ciertos rasgos demográficos de los stocks acumulados que ayudan a circunscribir la experiencia post-migratoria de los individuos registrados en la sociedad de llegada, como la duración de las estancias, la edad a la llegada y el estatus de residencia. Se busca de forma análoga delinear algunos rasgos poblacionales que permiten acercarse a la posición de los inmigrantes y de los nativos en la estructura de parentesco de los hogares en donde se ubican, entre otros. Todos estos indicadores sociodemográficos, espaciales y familiares se examinan bajo una perspectiva comparativa que trata de resaltar los patrones más sobresalientes, los cambios y las persistencias, la diversificación y la heterogeneidad de los perfiles por periodo, sexo y origen nacional y otros cruces posibles de acuerdo con la variable estudiada.

Llegando a este punto, conviene advertir que los análisis que se desarrollan en este capítulo, como los de la tesis en general, son de cortes transversales en la medida que ofrecen una fotografía dinámica de las poblaciones inmigrantes de los haitianos y dominicanos de primera generación, y los nativos blancos no hispanos y los afroestadounidenses que residen en Estados Unidos en diferentes momentos. Los datos analizados son obtenidos con base en las muestras del 1 y el 5% del Censo de Estados Unidos para los años de 1970, 1980, 1990, 2000, y de acuerdo con la encuesta *American Community Survey (ACS)* del 2010, extraídos del sitio IPUMS-USA. Los resultados y los conocimientos generados a lo largo de este análisis serán fundamentales para los capítulos

sucesivos, en la medida que los perfiles de la fuerza de trabajo contribuyan a un mejor entendimiento de su inserción y su condición laboral en la sociedad de residencia.

2.1. El monto acumulado de las poblaciones de inmigrantes haitianos y dominicanos en Estados Unidos de 1970 a 2010

La migración de ultramar ha sido desde los tiempos históricos uno de los tres componentes centrales del estado y de la dinámica sociodemográfica de Haití y de República Dominicana. Mientras que el primer país receptor del mundo, Estados Unidos, ha sido y continúa siendo el polo de atracción de la mayoría de los inmigrantes (esencialmente de tipo permanente o *settlers*) que provienen de estos países a causa de la conjugación (o interacción) de factores de expulsión y de atracción multifacética (tanto estructural como contextual) de naturaleza socioeconómica, política y geográfica. Entre dichos factores destaca la demanda continua de mano de obra barata y de baja calificación, las mutaciones de los mercados de trabajo, la aceleración de la globalización en su forma neoliberal, el estado de la transición demográfica, incluidas ciertas aperturas políticas, como las proporcionadas por la Ley de Inmigración y Naturalización de 1965 de aquel país. Un análisis a largo plazo permite sustentar que la configuración de estas movilidades internacionales se renueva desde los años setenta tanto por el volumen y la distribución territorial como por la composición y los rasgos sociodemográficos de las personas involucradas en dicho proceso. A raíz de estas consideraciones, se plantea la relevancia de iniciar este capítulo por el análisis del monto de la población haitiana y dominicana asentada en la Unión Americana de 1970 a 2010. Buscando de forma específica resaltar no solamente los principales cambios en el stock acumulado de estos inmigrantes por periodos decenales, sino también analizar las tendencias y la intensidad de los flujos desde un punto de vista global y desagregado por sexo.

Ahora bien, los datos encontrados en el cuadro 2.1 permiten realizar tres observaciones valiosas. La primera radica en el hecho de que los stocks acumulados de los inmigrantes haitianos y dominicanos se han ido incrementando de forma notable desde los años setenta en Estados Unidos. La segunda es que el índice de la intensidad migratoria, aproximado por la tasa de crecimiento exponencial promedio anual, se ha reducido de forma acelerada entre los periodos decenales. Esta observación a la luz de los elementos desarrollados en el Capítulo I de la tesis acerca del punto de inflexión en el despegue (*boom*) migratorio de los haitianos y dominicanos, muestra claramente que los años setenta y ochenta fueron los periodos en los cuales los impulsos migratorios de estos

dos países fueron los más intensos. La tercera reside en que la intensidad en el ritmo de crecimiento anual de los stocks acumulados de asentamiento o específicamente la dinámica y la evolución de estos contingentes inmigrantes han mostrado un patrón distinto entre los periodos decenales de análisis.

En efecto, de un volumen de 29 700 registrados en la fecha censal de 1970, los inmigrantes haitianos en Estados Unidos han multiplicado por veinte su presencia al llegar a 613 460 individuos en 2010. Sin embargo, como se ha indicado anteriormente, la tasa de crecimiento exponencial promedio anual de dicha población que alcanzó el nivel de 11.4% durante la década de 1970 a 1980, disminuyó drásticamente hasta 3.6 % en el periodo de 2000 a 2010. Vale subrayar que, si la magnitud de los stocks de asentamiento de las mujeres resultó más elevada que el de los hombres, sus ritmos de crecimiento anual, sin embargo, no han seguido un patrón de evolución muy claro entre los periodos decenales analizados.

Cuadro 2.1. Volumen total y tasa de crecimiento exponencial anual de las poblaciones haitiana y dominicana en Estados Unidos de 1970 a 2010, en comparación con los blancos no hispanos y afroestadounidenses

Población		Volumen de población					Tasa de crecimiento exponencial anual (%)			
		1970	1980	1990	2000	2010	1970-80	1980-90	1990-00	2000-10
Haitianos	Total	29,700	92,960	225,639	429,848	613,460	11.4	8.9	6.4	3.6
	Hombre	14,400	44,640	112,576	203,703	277,017	11.3	9.2	5.9	3.1
	Mujer	15,300	48,320	113,063	226,145	336,443	11.5	8.5	6.9	4.0
Dominicanos	Total	59,600	168,240	353,755	698,106	917,378	10.4	7.4	6.8	2.7
	Hombre	26,500	73,740	160,326	317,156	402,007	10.2	7.8	6.8	2.4
	Mujer	33,100	94,500	193,429	380,950	515,371	10.5	7.2	6.8	3.0
Blancos no hispanos	Total	162,800,000	172,800,000	180,600,000	186,400,000	188,000,000	0.6	0.4	0.3	0.1
	Hombre	79,500,000	84,200,000	88,200,000	91,300,000	92,600,000	0.6	0.5	0.3	0.1
	Mujer	83,300,000	88,600,000	92,400,000	95,100,000	95,400,000	0.6	0.4	0.3	0.0
Afroestadounidenses	Total	22,100,000	25,800,000	28,200,000	32,100,000	35,500,000	1.5	0.9	1.3	1.0
	Hombre	10,500,000	12,100,000	13,300,000	15,200,000	16,900,000	1.4	0.9	1.3	1.1
	Mujer	11,600,000	13,700,000	14,900,000	16,900,000	18,600,000	1.7	0.8	1.3	1.0

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Con respecto a los dominicanos que han trasladado su residencia habitual hacia Estados Unidos, las observaciones que permiten realizar los datos del cuadro 2.1 son las siguientes. En primera instancia, los contingentes inmigrantes dominicanos han

incrementado hasta dieciséis veces su stock acumulado de asentamiento en Estados Unidos, al pasar de 59 000 individuos en 1970 a 917 378 en el año de 2010. En segunda instancia, la intensidad en el ritmo de crecimiento anual, sin embargo, como en el caso haitiano, se redujo drásticamente de un nivel de 10.4% en la década de 1970 para alcanzar un 2.7% en la década de 2000-2010. En tercera instancia, la presencia de las mujeres se encuentra más elevada que la de los hombres en el largo intervalo de 1970 a 2010, sin embargo, los principales cambios en la presión migratoria siguen la misma tendencia al decremento, sin dar la posibilidad de destacar un patrón definido entre los sexos. En cuarta y última instancia, tales hallazgos indican que el volumen de residentes dominicanos registrados en Estados Unidos, tomado tanto en carácter global como en su forma desagregada por sexo, se encuentra más elevado que el stock acumulado de los inmigrantes haitianos. Sin embargo, en varios de los decenios analizados, la tasa de crecimiento exponencial de la población haitiana tendería a ser más elevada que la de los dominicanos asentados en la sociedad estadounidense.

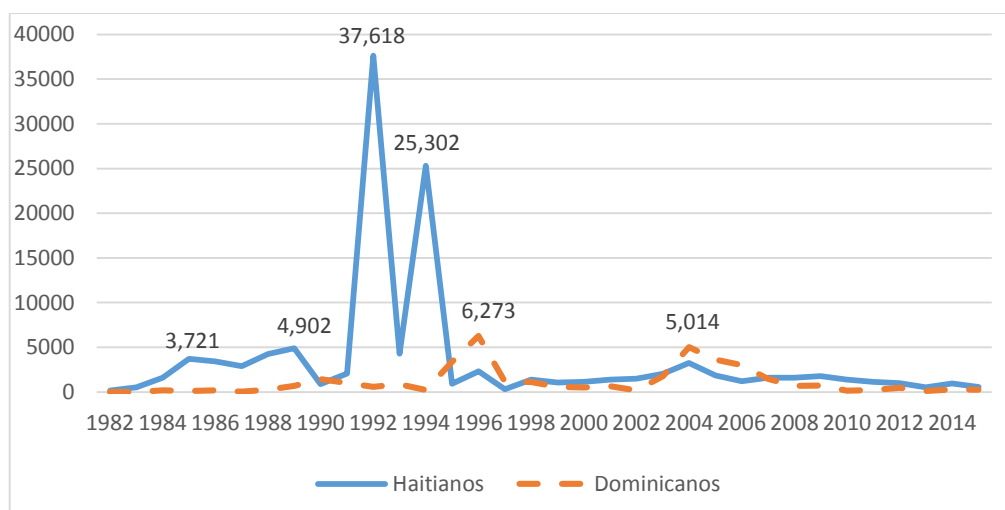
Llegando a este punto, hay que señalar que la caída en el grado de la intensidad del crecimiento migratorio de los haitianos y los dominicanos es uno de los hallazgos más destacados del presente análisis. Esta variación en dinamismo de la inmigración de estos isleños se encuentra vinculada con el endurecimiento de las políticas migratorias restrictivas, impuestas por las instancias gubernamentales estadounidenses para desactivar la masividad de las oleadas de entrada de inmigrantes, tanto mediante los canales regulares como irregulares (Mitchell, 1992, 1994). Vale subrayar que las barreras implementadas por las autoridades estadounidenses para enfrentar el ingreso y la permanencia de los inmigrantes en situación de irregularidad jurídica han tomado un carácter esencialmente marítimo debido al origen insular de estos movimientos migratorios. De la misma forma, hay que subrayar que estas respuestas políticas restrictivas han tenido consecuencias negativas sobre el respeto de los derechos humanos de las personas inmigrantes (Cornelius y Hollifield, 1994; Cornelius, 2001; 2005; Cornelius y Salehyan, 2007; Hollifield, 2010).

Las consecuencias de estas posturas restrictivas y de vigilancia (agresiva) de las fronteras esencialmente marítimas en el caso de la presente tesis, se encuentran comparativamente más significativas desde los años ochenta en el contexto haitiano que dominicano (Gráfica 2.1). Esta aseveración se entiende a causa de que la magnitud de la migración irregular de los connacionales haitianos se encuentre supuestamente más elevada que los dominicanos debido a una intersección de factores relacionados con las

convulsiones sociopolíticas vigente en la sociedad haitiana desde los años ochenta y que tuvo su paroxismo durante la primera mitad del decenio de los noventa.

Después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 las políticas migratorias prohibitivas de la Unión Americana y específicamente las de los presidentes Bush (2001-2009) y Obama (de 2009 hasta 2016) han tomado un perfil orientado mucho más hacia la seguridad nacional. Las cuales han limitado en mayor medida el ingreso de los inmigrantes originarios de los países islámicos, pero que también han impactado a los demás grupos. Una lectura profunda del comportamiento de la presión migratoria de los haitianos y dominicanos en Estados Unidos, incluido la evolución y la expansión de los regímenes migratorios diferentes de las aperturas anteriores de dicha nación, permitirían destacar que habrá que esperar mucho tiempo antes de verlos realizar las tasas de crecimiento de los stocks de asentamiento estimados de los años setenta y ochenta.

Gráfica 2.2. Flujos haitianos interceptados por la Guarda Costa de Estados Unidos de 1982 a 2015



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de of U.S. Coast Guard, U.S. Department of Homeland Security

Es importante resaltar que la declinación en el nivel de la intensidad de los flujos migratorios de los ciudadanos haitianos y dominicanos hacia Estados Unidos, coincide con la consolidación de las salidas (incluidos los itinerarios) hacia destinos finales más diversos o dispersos. La presente tesis no interesa esbozar una relación causal entre estos dos fenómenos, sin embargo, se entiende que sería muy interesante profundizarla en trabajos posteriores, sobre todo a la luz de las restricciones político-legales anteriormente reseñadas, incluidas las crisis sociopolíticas, ambientales y económicas que empujan elementos de los estratos sociales bajos y medios de los dos países emisores a emigrar

en espacios multidireccionales, con el objetivo de acceder a niveles más amplios de bienestar y de perspectivas en términos de desarrollo personal y familiar.

La diversificación incipiente pero creciente de la geografía de los países de destino está asociada a un cambio en el mapa y específicamente a los corredores y los circuitos migratorios tradicionales de los haitianos y dominicanos, en donde aparecen nuevos países europeos (los connacionales de origen dominicano) y latinoamericanos como Venezuela, Brasil y Argentina. Este nuevo patrón en la historia migratoria de los haitianos y de los dominicanos tiene seguramente fuertes consecuencias en la acentuación de la heterogeneidad de estos movimientos migratorios en cuanto a los orígenes socioeconómicos y regionales. Del mismo modo está indisociable con la expansión del área geopolítica de ciertos países de la región, como en el caso de Brasil que ha dirigido desde 2004 el componente militar de la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (MINUSTAH) y que desde hace cierto tiempo ha creado aperturas migratorias a los haitianos. Esta apertura no ha sido sin consecuencias sobre la acentuación de los flujos migratorios irregulares de los haitianos tanto hacia este país, como en dirección de muchos países latinoamericanos y caribeños.

Como anteriormente se ha señalado, llama la atención el hecho de que las tasas de crecimiento de la población nacida en Haití resultan más elevadas que las de los dominicanos durante muchos de los periodos decenales considerados en esta tesis, al contrario de los stocks de asentamiento de estas dos poblaciones. Los elementos de explicación más relevantes que permitirían explicar las diferencias entre estas dos tasas de crecimiento tienen mucho que ver con el endurecimiento comparativo de las crisis socioeconómicas y políticas que ha atravesado la República haitiana periódicamente desde los años setenta hasta la actualidad. En lo que respecta al monto total de los stocks de residentes dominicanos, superiores a los de los haitianos, como se ha descrito ampliamente en el capítulo I, se deberían buscar elementos de explicación en las aperturas político-legales diferenciadas de las autoridades estadounidenses a favor de los ciudadanos dominicanos. Refiriéndose a la perspectiva de los lazos sociales, es pertinente argumentar que estas aperturas migratorias comparativas a favor de los dominicanos pueden ser la base de una cadena de causalidad y de repercusión multiplicadoras que empiezan por el fomento y la consolidación de las relaciones interpersonales (desde abajo) y la interconectividad transnacional hasta una mayor ubicación de los dominicanos en la sociedad estadounidense en comparación con los haitianos.

En lo que respecta a la dinámica demográfica, se encuentra menos elementos de diferenciación entre los dos países. Basta considerar que muchos de estos criterios de la dinámica demográfica se encuentran muy parecidos durante todos los periodos de tiempo priorizados en el presente trabajo. Las diferencias pueden no deberse tampoco a las crisis socioeconómicas que han enfrentado las sociedades haitianas y dominicanas, puesto que durante los años sesenta y setenta, las condiciones socioeconómicas aproximadas por el PIB per cápita expresaron brechas moderadas, pero a favor de República Dominicana. Como se puede observar en la publicación del Banco Mundial (2012), desde esta época la economía dominicana sigue creciendo, hasta lograr en las últimas décadas magnitudes muy importantes que se distancian de los parámetros económicos de la escena haitiana.

Con respecto a las relaciones anteriormente planteadas acerca del nivel de crecimiento económico y la propensión a la migración, es importante matizar dos aspectos fundamentales. El primero es que el crecimiento económico no es suficiente para predecir la fisionomía migratoria de una población dada, considerando que la falta de distribución de los frutos del progreso económico puede ser un detonador importante de drenaje de fuerza de trabajo en los estratos vulnerables. El segundo se entiende a partir de las posibles facilidades que pueden disfrutar los individuos que viven en una escena socioeconómica relativamente favorable para generar los recursos necesarios a la realización de su proyecto migratorio.

2.2. Distribución geográfica de los inmigrantes nacidos en Haití y en República Dominicana que radican en Estados Unidos

Los autores que estudian el panorama de la distribución espacial de los inmigrantes en la sociedad de acogida (Durand, 2002; Durand y Massey, 2003) se han puesto de acuerdo sobre el hecho de que la elección de un lugar de entrada y de residencia en el destino es una de las decisiones menos improvisadas por los inmigrantes. Entre las premisas sobre las cuales se fundamenta esta suposición destaca la de que los inmigrantes decidirían generalmente internarse en las zonas en donde proyectan cumplir con sus objetivos previamente establecidos, debido, supuestamente a la existencia de redes de movilidad social y posibilidad de acceder a oportunidades ocupacionales, entre otras.

De acuerdo con dichos autores, el examen de los modelos de asentamiento de los inmigrantes en el destino da lugar generalmente a dos tipos de patrones, uno de concentración y otro de dispersión. En efecto, es lo que se puede observar a partir de los datos encontrados en los cuadros 2.2 y 2.3 sobre la distribución porcentual desigual del

volumen acumulado de los inmigrantes haitianos y dominicanos registrados en cuenta a los estados de residencia en la sociedad estadounidense de 1970 a 2010. Con base en estos hallazgos, la concentración en uno o dos estados de la Unión Americana es la expresión más significativa de los modelos de residencia de los haitianos y de los dominicanos en dicha nación. Sin embargo, a lo largo del tiempo, el mapa de los lugares de residencia se perfila una lenta tendencia hacia la diversificación, con base de la cual se puede pronosticar una reconfiguración más pronunciada a largo plazo del modelo de asentamiento de estos inmigrantes en aquel país.

Habiendo destacado lo anterior, priorizando una escala de análisis estatal, los datos que proporciona el cuadro 2.2 dan lugar a observar dos patrones distintos de asentamiento de los haitianos en Estados Unidos de 1970 a 2010. Al respecto, de acuerdo con estos datos, los haitianos empadronados hasta los años setenta escogieron prioritariamente el estado de Nueva York como zona de residencia en un nivel de 74.1%. Este modelo queda vigente hasta los años noventa, en donde no más que 38.7% de los connacionales haitianos residían en este destino.

Cuadro 2.2. Distribución porcentual de los haitianos en la sociedad estadounidense de acuerdo con el estado de residencia

No.	Estados	1970			1980			1990			2000			2010		
		Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
1	Massachusetts	1.0	0.7	1.3	5.3	5.2	5.4	8.4	8.1	8.7	7.8	7.1	8.7	7.9	7.3	8.4
2	Nueva Jersey	4.7	6.3	3.3	5.2	5.8	4.6	6.6	6.1	7.2	8.2	8.2	6.6	5.4	5.1	5.7
3	Nueva York	74.1	74.3	73.9	60.7	57.1	64.1	38.7	36.5	40.9	29.7	27.7	25.5	23.3	22.2	24.2
4	Florida	2.7	2.1	3.3	18.5	20.9	16.3	37.4	39.8	35.1	42.8	44.6	47.2	49.6	51.1	48.3
5	Otros	17.5	16.7	18.3	10.3	11.0	9.6	8.8	9.5	8.1	11.6	12.3	12.0	13.9	14.4	13.4
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(N)	29,700	14,400	15,300	92,960	44,640	48,320	225,639	112,576	113,063	429,848	203,703	253,795	613,460	277,017	336,443

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Sin embargo, a partir de aquella época, el patrón de residencia de los haitianos denota un cambio significativo que se expresa por la pérdida en importancia relativa del estado de Nueva York, el aumento drástico en números absolutos y relativos de los que se encontraron en Florida y que llegaron a casi igualar a los que vivían en el primero, con una baja diferencia de 2 puntos porcentuales. Esta variación es tan importante y rápida, que para una población haitiana censada en el estado de Florida que giraba alrededor de 17 220 (19% de 92 960) habitantes en 1980, estos residentes pasaron a 84 437 (38.7% de

225 639) en 1990, es decir, un incremento exponencial promedio anual de un 15.90% en el transcurso de estos diez años.

Estos datos expresan claramente que el decenio de los noventa marcó el auge sin precedente de flujos de inmigrantes de origen haitiano hacia Florida, el cual induce al mismo tiempo una decrecencia porcentual del volumen total de los asentamientos de Nueva York. Aunque la base de datos utilizado para realizar este estudio no los capta, este resultado, debe de haber sido favorecido por los indocumentados que hayan ingresado en la costa sur de Florida y que luego pudieron haber regularizado su estatus migratorio. Del mismo modo, permite plantear la idea de que la migración indocumentada de los haitianos mediante la vía marítima antes de los noventa, no era tan importante para disminuir el peso porcentual del estado de Nueva York en el *stock* global de los residentes haitianos registrados en Estados Unidos. De esta forma, es posible que la mayoría de ellos haya entrado de manera regular por vía aérea en esta entidad y otros espacios limítrofes, antes de esta época.

Otra constatación pertinente a discutir sobre estos hallazgos y que puede ser un elemento de explicación adicional de la disminución del peso porcentual de los asentamientos en el estado de Nueva York es el inicio del proceso de dispersión relativa de los haitianos en el territorio estadounidense. Este proceso se manifiesta por la importancia de los estados como Massachusetts (1% en 1970 contra 8% en 2010) y Nueva Jersey (5% en 1970 contra 5% en 2010) que han ocupado en distintos momentos la tercera posición en el *stock* y el peso relativo de inmigrantes haitianos que viven en Estados Unidos. Merece resaltar igualmente que, a pesar de la caída de su peso relativo en el *stock* acumulado de los haitianos en la sociedad estadounidense, y del proceso de difusión de manera incipiente de estas dinámicas migratorias en otras áreas territoriales estadounidenses, el estado de Nueva York sigue siendo la gran área de concentración de fuertes comunidades de inmigrantes haitianos que crecen de manera absoluta en aquel destino.

Con respecto a los dominicanos, al contrario de los haitianos, los datos encontrados en el cuadro 2.3 ponen de manifiesto que eligen mayoritariamente el estado de Nueva York como lugar de residencia y esta tradición se ha mantenido al transcurso del tiempo, aunque de manera decreciente. En este contexto, en 1970, 82.2 % de los dominicanos empadronados residieron en aquella entidad, contra 49.5 % en 2010, estos asentamientos en la entidad de Nueva York se han encontrado muy por encima de Nueva Jersey (15%) y Florida (11%). Sin embargo, el patrón de residencia de los dominicanos

denota un panorama más disperso que el de los haitianos, y Florida no viene en segundo puesto en la cantidad de inmigrantes dominicanos, sino en tercero en los últimos años, dado que desde los noventa compite con Nueva Jersey por esta posición. Cabe señalar que este último estado se posiciona desde los años setenta en segundo lugar en las preferencias de los dominicanos captados en los censos y las encuestas, pero, muy por detrás de Nueva York.

Cuadro 2.3. Distribución porcentual de los dominicanos en la sociedad estadounidense de acuerdo con el estado de residencia

No.	Estados	1970			1980			1990			2000			2010		
		Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
1	Massachusetts	1.2	1.1	1.2	3.3	3.6	3.2	5.6	5.6	5.5	6.8	6.9	7.9	8.0	7.7	8.1
2	Nueva Jersey	7.6	7.2	7.9	8.5	9.0	8.0	10.3	10.7	9.9	12.8	13.0	14.5	15.0	15.6	14.5
3	Nueva York	82.2	83.4	81.3	76.6	75.5	77.4	69.0	68.2	69.7	59.3	59.1	54.7	49.5	48.4	50.3
4	Florida	1.3	0.4	2.1	4.6	4.4	4.8	7.1	6.9	7.3	9.4	8.9	11.0	11.3	11.6	11.1
5	Otros	7.7	7.9	7.6	7.0	7.5	6.6	8.0	8.5	7.7	11.7	12.1	12.0	16.3	16.7	16.1
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(N)	59,600	26,500	33,100	168,240	73,740	94,500	353,755	160,326	193,429	698,106	317,156	410,906	917,378	402,007	515,371

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

La sobrerrepresentación de los dominicanos en el Estado de Nueva York con respecto a los demás desde los años de la década de setenta hasta los de dos mil diez, es uno de los resultados más llamativos de estos análisis. Algunos elementos de explicación, como los de Weyland (2006), se encuentran en el capítulo I de la tesis, en donde los autores que estudian el inicio de la migración masiva dominicana hacia Estados Unidos resaltan esta pauta geográfica. Las orientaciones epistemológicas y metodológicas de esta investigación no permiten elucidar todas las dudas que surgen de esta observación. Por este motivo, se recomendaría realizar estudios más profundos sobre esta preferencia histórica de los inmigrantes dominicanos por la ciudad de Nueva York.

Conviene plantear, entre tantos elementos de interpretación, que la concentración histórica de los inmigrantes en espacios geográficos específicos en el destino puede ser comprendida como una estrategia de protección diseñada contra los prejuicios, los eventos adversos, las leyes antinmigrantes y también contra la posible deportación del país de acogida. Esta suposición sugiere en consecuencia que el estatus de residencia puede en cierta medida contribuir en la concentración espacial de los inmigrantes en el destino, específicamente en donde conservarían fuertes lazos sociales (Durand, 2002). Los análisis de Durand y Massey (2003) coinciden con estas observaciones en el caso

mexicano, en el cual resaltan que su incorporación a la sociedad estadounidense ha sido inducida por la regularización del estatus de residencia de un porcentaje importante de ellos, cuestión que se ha visto favorecida con la implementación de la ley migratoria IRCA de la segunda mitad de la década de los años ochenta.

Las ciudades en las que se concentran los inmigrantes son descritas por Durand y Massey (2003) como *capital migratoria*, en la medida que son referencias esenciales de los que planean migrar y de los que ya emigraron. Los antecedentes empíricos sistematizados ponen en evidencia que la fuerza de atracción de estas áreas emblemáticas se originaría con la diversificación de los orígenes étnico-nacionales y las facilidades de acceder a oportunidades laborales y culturales. Además de espacios concentradores de población inmigrante, estos destinos son también considerados como redistribuidores de mano de obra hacia otros espacios que podrían tener mayor dinamismo económico y oportunidades en términos de empleo, como se observa a partir de los noventa en la reorientación espacial de los modelos de asentamiento de los inmigrantes de origen haitiano y dominicano en Estados Unidos.

Para explicar este comportamiento, el factor *tiempo de residencia* puede igualmente ser un elemento argumentativo muy potente. En el sentido de que, con la duración de las estancias, a partir de cierta adquisición en capital humano y social, como el aprendizaje de la lengua, la consolidación de los lazos de movilidad, incluido el mayor conocimiento de los requerimientos y de la dinámica del mercado de trabajo, es posible que los inmigrantes salgan de los núcleos originales en donde se hayan ubicado, para moverse hacia otros lugares que ofrecerían mejores oportunidades de empleo y salarios (Durand, 2002). En este sentido, la mayor repartición geográfica de los inmigrantes, puede ser el reflejo del diseño de nuevas dinámicas socio-espaciales, posiblemente influenciadas por el mercado laboral y también por la renovación de los flujos que darían lugar a mayor concentración de los inmigrantes y tal vez una pérdida en importancia relativa de las posibilidades de empleo. Puede ser también la consecuencia de la diversificación y la multiplicación de las redes sociales *transterritoriales*, de los circuitos y rutas migratorios, generalmente alimentados por personas que comparten valores étnico-culturales similares y tienen relaciones familiares o comunitarias en los territorios de origen y de destino. Otro matiz que es posible traer a esta última consideración se ubica en el hecho de que la reconfiguración de la migración en el destino se asocia por una parte con la continuidad y/o masividad de los flujos y los stocks de asentamientos, las posibles movilidades internas en el país de residencia, y el mantenimiento de los centros de

gravedad de los espacios expulsivos tradicionales de inmigrantes. Por otra parte, conviene, de igual manera, advertir su enlace con la tendencia a la difusión comparativa del fenómeno en las áreas no tradicionales del país de origen, de tal manera que los movimientos migratorios tomarían un perfil de índole nacional con el paso del tiempo.

La asimilación espacial de los inmigrantes en el destino, pasa generalmente por diversas etapas, tales como la concentración en enclaves étnico-raciales, el movimiento hacia otros espacios que ofrecen mayores oportunidades de empleo, e interacciones más intensas con los grupos nativos poderosos (Durand, 2002). El cambio en las pautas de residencia puede ser también asociado a un mejoramiento de las condiciones de vida de los inmigrantes (Borjas, 1990). Sin embargo, no todos los inmigrantes tienen la misma oportunidad para salir de los enclaves étnicos, debido a un juego de factores adversos relacionados con las dificultades para acceder al mercado de trabajo, al capital humano, a los canales de movilidad social más poderosos o amplios. Estas consideraciones están en la base de las hipótesis de asimilación segmentada, según las cuales una proporción importante de los inmigrantes se inserta en condiciones desventajosas en el destino (Portes y Rumbaut, 1996; Portes, 1994; Portes y Zhou, 1993). La existencia de la comunidad étnica del estado de Florida conocida como *Little Haití* en donde se ubica una porción importante de los haitianos de baja escala social confirma esta suposición (Audebert, 2004).

Finalmente, conviene subrayar, en lo que respecta a la relación numérica entre los sexos, sobre todo al caso haitiano, el patrón de feminización vigente en el estado de Nueva York y el modelo más bien de masculinización en Florida. Estos dos esquemas, si bien dibujan una tendencia hacia el equilibrio en la composición entre los hombres y las mujeres, siguen siendo dominantes durante todos los periodos considerados en este análisis. Las formas de ingreso (regular, irregular) de los inmigrantes en el destino son elementos muy valiosos para arrojar luces a estos comportamientos, sobre todo al considerar que han existido flujos importantes de inmigrantes indocumentados muy probablemente del sexo masculino que ingresó a Estados Unidos a través de la costa sur de Florida desde los años setenta.

2.3. Diferencias por sexo de las poblaciones inmigrantes haitianas, dominicanas y los nativos en Estados Unidos

El análisis de la diferencia por sexo es un tópico clásico en los estudios sociodemográficos en general y de la migración en particular. En la presente investigación, el abordaje de

este tema se realiza mediante el estudio del índice de masculinidad (*sex ratio*), el cual expresa la cantidad de hombres por cada cien mujeres en un momento de referencia específico. El estudio del índice de masculinidad es un indicador de alta pertinencia para resaltar los desequilibrios eventuales que existirían en la composición numérica de los flujos y los stocks de asentamiento de los hombres y de las mujeres haitianos y dominicanos en Estados Unidos.

Como se desarrolló en los tratamientos analíticos del capítulo III de la tesis, y en consonancia con las consideraciones precedentes, se advierte que la migración, lejos de ser un proceso asexuado, está sin embargo muy influenciada —ya sea facilitada o inhibida— por los marcadores culturales que moldean y sesgan los comportamientos de los hombres y de las mujeres desde la elaboración del proyecto migratorio en las comunidades emisoras hasta la adaptación al mercado de trabajo en la sociedad de acogida. Habitualmente, a raíz de estos filtros se decide acerca de quién migra, cuándo (incluso a qué edad), en qué orden y circunstancia, sobre todo en los casos donde el peso de la conformación familiar es determinante. Merece insistir que estos supuestos acerca de la centralidad del concepto del género en los modelos y las historias migratorias de los individuos no rechazan en ningún sentido la contribución (o el entrecruzamiento) de las características intrínsecas del candidato emigrante en términos de etapa en el curso de vida, capital humano y otros recursos personales y sociales que le permiten participar activamente y de manera autónoma (o inversamente) en el proyecto migratorio. Además, el análisis de la evolución de la composición por sexo a lo largo del tiempo proporciona una idea clara sobre los cambios en las prácticas sociales y el comportamiento selectivo de la población frente al fenómeno migratorio. En el caso latinoamericano y caribeño, la sistematización de los antecedentes empíricos revela la disminución de las brechas entre los sexos como consecuencia del incremento de la intervención femenina en las cadenas migratorias intrarregionales y extrarregionales en dirección específica hacia los países norteamericanos y europeos (Hondagneu-Sotelo, 1992; Grieco y Boyd, 1998; Hondagneu-Sotelo y Cranford, 1999; Menjívar, 1999; Ariza, 2000; Castles y Miller, 2009).

Dentro de este marco ha de considerarse que desde los años sesenta, con el surgimiento de los movimientos feministas, se han realizado esfuerzos significativos para integrar la dimensión y la perspectiva del género en las agendas de las políticas migratorias tanto de los países emisores y receptores, como de las instituciones internacionales, los centros académicos y la producción científica en general. Estas

atenciones acerca del componente genérico han traído elementos valiosos (como la frecuente descomposición de los análisis por sexo) que ayudarían a visibilizar algunas especificidades de los procesos migratorios (incluido el estudio de su integración en el destino de forma segregada) de las mujeres, igualmente su presencia concebida como la de protagonistas de los fenómenos sociodemográficos. De la misma forma, estos esfuerzos de las mujeres para salir del anonimato han permitido entender el impacto de la migración sobre las transformaciones de algunos ejes tradicionales de desigualdades, como las relaciones y las identidades de género, el empoderamiento, la autoestima, la autonomía económica, física y decisional y la inserción en el mercado de trabajo, la sobrecarga comparativa de trabajo doméstico y extradoméstico, las relaciones de poder y de autoridad con respecto a los hijos, la dilución y la flexibilización (o transformación) de las ideologías y de los roles relacionados a la masculinidad o la paternidad, como los de hombre proveedor (*breadwinner*) (Pedraza, 1991; Grieco y Boyd, 1998; Hondagneu-Sotelo y Cranford, 1999; Menjívar, 1999; Ariza, 2000, 2007; Mummert, 2010).

En esta sección se analiza el índice de masculinidad de la población objetivo de la investigación durante los cinco recortes transversales decenales de 1970, 1980, 1990, 2000, 2010. Bajo este esquema, se realizará de igual modo en las sucesivas secciones un esfuerzo para entender la persistencia y los cambios observados en las relaciones entre los sexos en ciertas categorías claves de análisis, como los rangos de edad, la duración de las estancias en Estados Unidos, la escolaridad y la posición en la estructura de parentesco de los hogares. Tal como se plantea en los objetivos orientadores de este estudio.

De acuerdo con los resultados encontrados en el cuadro 2-4, conviene apreciar que la feminización de la migración haitiana y dominicana no es un fenómeno reciente, sino que parece ser más pronunciada con el tiempo, sobre todo en la segunda. En ninguno de los periodos considerados se encuentra un Índice de masculinidad superior a 100. Esta observación confirma precisamente que la presencia de las mujeres en los flujos migratorios y los stocks de residentes haitianos y dominicanos sigue siendo más elevada que la de los hombres.

Además del precedente resultado, uno de los datos que llama la atención es la mayor presencia de las mujeres en los stocks de residencia de los residentes dominicanos, el cual, de acuerdo con el cuadro 2.4, dio lugar a una proporción de hasta 78.03 hombres por cada cien mujeres, a pesar de los cambios que han ocurrido en los cinco periodos transversales del análisis. En términos de comparación con las poblaciones nativas, conviene advertir que los haitianos se acercan más a los blancos no hispanos (excepto en

el último año), mientras que los dominicanos se asemejan al patrón de los afroestadounidenses.

Otro hallazgo de especial atención que brinda este análisis es la mayor contribución de la presencia femenina en el stock de residentes haitianos, específicamente de 1990 a 2000, sabiendo que estos periodos son marcados por importantes movimientos migratorios irregulares y forzados promovidos por los que utilizan el espacio marítimo para ingresar en la sociedad estadounidense. Esta observación es relevante al considerar que los contextos de violencia y de inestabilidad política, como los que sucedieron en ciertos países centroamericanos en los años ochenta y noventa (CEPAL, 1999), suelen expulsar en mayor medida a los hombres que a las mujeres de sus comunidades de origen.

Cuadro 2.4. Índice de masculinidad de la población total de haitianos, dominicanos, blancos no hispanos y afroestadounidenses en Estados Unidos de 1970 a 2010.

Años	Haitianos	Dominicanos	Blancos no hispanos	Afroestadounidenses
1970	94.12	80.06	95.44	90.52
1980	92.38	78.03	95.03	88.32
1990	99.57	82.89	95.45	89.26
2000	90.08	83.25	96.00	89.94
2010	82.34	78.00	97.06	90.86

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Llegando a este punto, es congruente sostener que algunos elementos de interpretación acerca del comportamiento de las mujeres en los flujos y los stocks migratorios, tal como se presentan en los cuadros 2.1 y 2.2, pueden encontrarse en el estatus matrimonial y la posición en la estructura de parentesco de los hogares en los cuales se ubican. En efecto, como se discute más adelante, los estudios realizados en estos dos contextos nacionales ponen en evidencia la preeminencia de las mujeres que viven fuera de las uniones matrimoniales y que son jefas de hogares. Con base en la mirada neoclásica de la migración (Lewis, 1954; Todaro, 1976), es posible que las responsabilidades y las características familiares de las mujeres, junto con los posibles problemas económicos que enfrentan, hagan que sean muy propensas a emigrar hacia destinos más desarrollados, con el objetivo de escapar de la pobreza y/o de mejorar sus condiciones materiales de existencia. Este comportamiento de las mujeres latinoamericanas es simbolizado en la literatura como feminización de la supervivencia y

de la mano de obra transnacional, en donde las mujeres (*transmigrantes*) se convierten en actoras y proveedoras económicas importantes para el mantenimiento de sus familias.

Además de la propensión a migrar de las mujeres no unidas, anteriormente reseñada, hay que subrayar que tanto las mujeres unidas que se consideran como esposas en la organización del hogar, como las que se describen como hijas, podrían beneficiarse eventualmente de programas especiales de reunificación familiar para residir en Estados Unidos, tal como los proponen sus políticas migratorias desde la segunda mitad del siglo pasado. Este último postulado parece ser el más congruente en el caso haitiano, al considerar que el modelo patriarcal aproximado por ejemplo por la jefatura masculina sigue prevaleciendo tanto en los países de origen como de destino. De esta forma, se entienden que casi todos los criterios relativos al estatus matrimonial y a la posición en la estructura de parentesco de los hogares en las comunidades de origen, favorecerían considerablemente a las mujeres en su proceso migratorio.

Estas reflexiones reseñadas acerca de la carga de la esfera familiar son indicios de alta relevancia para introducir la contribución de los circuitos o de las redes transnacionales en la migración no solamente de las mujeres, sino también de los hombres haitianos y dominicanos a lo largo del tiempo en la Unión Americana. En efecto, se ha sostenido que los lazos familiares entre las comunidades de origen y de destino cobrarían una contribución importante en la decisión de migrar de los individuos. Específicamente a partir de la influencia de cada uno de los eslabones en la conservación de las cohesiones, las identidades, los rasgos socioculturales que contribuyen en el diseño de estrategias que facilitan la migración.

Otra inferencia interesante de índole cultural relacionada a los hogares, que ayuda a explicar los presentes hallazgos, es la mayor expectativa que desarrollan ciertas familias acerca de la migración de las mujeres. Sus pronósticos, básicamente se fundamentan en las hipótesis de que las mujeres estarían más dispuestas a sacrificarse en el ámbito laboral, ahorrar y enviar remesas para las necesidades y el bienestar de sus miembros familiares que residen en el país de origen (Szasz, 1994, 1999; Pessar, 2005). A su vez, Laguerre (1998), en sus estudios sobre el proceso migratorio de los haitianos reveló un esquema que describe claramente las preferencias de los hogares haitianos para la migración de un miembro de sexo femenino después de haber favorecido en un primer momento a un varón habitualmente de mayor edad. En lo que respecta al caso dominicano, los hallazgos de los trabajos de Grasmuck y Pessar (1991) apuntan a la singularidad en las visiones de los hombres y las mujeres dominicanos con respecto a la migración. Estos autores

constatan que muchas de las mujeres dominicanas diseñan un proyecto migratorio de larga duración, quizás hasta el momento del retiro, puesto que la salida del país de nacimiento les ofrece no solamente una mejor condición de vida, sino también una mayor autonomía y autovaloración, una liberación de los modelos patriarcales y de los roles de género que siguen prevaleciendo en República Dominicana. Además, proyectarían mejor oportunidades formativas y ocupacionales para sus hijos. En el caso contrario, para los hombres dominicanos, la migración es concebida en mayor medida como un proceso temporal o con fuertes movimientos circulares entre los países de residencia actual y de origen.

La circularidad migratoria, en su acepción más general, hace referencia a un juego de movimientos de ida y retorno registrados de manera persistente entre el origen y el destino, con alternancias variadas de las estancias, en la vida migratoria de una persona, hasta que deja de hacerlo para establecerse en una residencia definitiva en el destino o en el origen. De acuerdo con este razonamiento, se surge que el inmigrante tiene la costumbre de mantener la residencia habitual en la comunidad de origen y algunos desplazamientos no alteran forzosamente el carácter permanente de la residencia habitual del inmigrante (Bustamante, 1997; Canales y Zolniski, 2000).

A raíz de estas observaciones, cabe destacar que los hombres y las mujeres inmigrantes dominicanos suelen desarrollar dos comportamientos distintos con respecto al ahorro, las inversiones en bienes duraderos; como casas, terrenos y otros activos parecidos en la sociedad receptora. Estas consideraciones elucidan por un lado la persistencia de la circularidad migratoria y los crecientes flujos de retorno masculino que caracterizan la migración dominicana. Por otro lado, permiten apreciar la preponderancia de la carga femenina en los stocks periódicos de los inmigrantes dominicanos en aquel país, por el hecho de que las mujeres suelen mostrar altas propensiones a establecerse definitivamente en la sociedad receptora. Estas suposiciones parecen ser congruentes con los resultados que se pueden observar en el anexo 2.1, en donde se indica claramente que el índice de masculinidad de la población dominicana (mucho más que la haitiana) disminuye en la mayor de los casos conforme se incrementan los años de residencia en la sociedad estadounidense. De tal modo que el nivel relativamente bajo observado en el índice de masculinidad de la población dominicana de 1970 a 2010 tiene mucho que ver con la contribución de estos flujos de retorno sobre todo en la categoría de los que tienen 21 años y más de residencia en Estados Unidos. Vale subrayar que se puede realizar este

mismo análisis al analizar la contribución de la presencia de las mujeres dominicanas en la población dominicana con 64 y más años de edad (anexo 2.2).

Además de la influencia del ámbito familiar, se puede inferir la mayor presión que ejercen las mujeres dominicanas y haitianas en la migración podría tener que ver con la adquisición de mayor grado de escolaridad; en la medida que el mejoramiento de su capital humano conduciría a mayores expectativas relacionadas al desarrollo personal y laboral que piensan concretizar en sociedades más avanzadas económicamente. Merece mencionar que, si este postulado se obvió en la población dominicana, merece sin embargo advertir que su comprobación en el caso haitiano necesitaría un análisis más profundo, al considerar que, en la mayoría de los periodos del análisis, la presencia de las mujeres resulta numéricamente más importante únicamente en los grados de escolaridad *diploma de high school y menos*.

Analizando todos estos factores, es congruente preguntarse cuál de ellos tendrá más poder explicativo en la generación y el sostenimiento de las diferenciaciones por sexo muy a favor de las mujeres en los *stocks* de inmigrantes haitianos y dominicanos establecidos en Estados Unidos. Esta pregunta es pertinente, pero es difícil responder y llegar a una generalización concluyente. Estas poblaciones se diferencian, por ejemplo, de los inmigrantes mexicanos que muestran una composición por sexo más a favor de los hombres, debido, entre tantos factores, a la historia misma de esta migración propiciada por las demandas específicas en los sectores de la agricultura y de la construcción en la sociedad estadounidense y que resultan en movimientos de flujos masculinizados que se remontan a más de un siglo (Tuirán y Ávila, 2010).

Convendría subrayar que la fracción creciente de las mujeres dominicanas y haitianas en los flujos migratorios sigue el mismo curso observado en los movimientos de los latinoamericanos y caribeños, incluso los de todas las regiones del mundo y en casi todos los tipos de migración (Martínez, 2003, 2008; Castles y Miller, 2009). Castles y Miller (1998) la describen como una de las cinco peculiaridades más notables de la *era de la migración actual (globalización, aceleración, diferenciación, politización y feminización)*, en donde casi 50% del stock de migrantes mundial está constituido por mujeres desde el inicio de los años dos mil. Además de la incidencia cuantitativa de la participación de las mujeres, destacan también cambios importantes en los patrones tradicionales de la migración femenina, que puede nombrarse asociativa o de reagrupación familiar, incluso en la autonomización de los flujos. Este planteamiento, por lo tanto, da lugar a recordar la observación realizada por ciertos autores (Zlotnik, 2003)

según las cuales la presencia de las mujeres en las migraciones internacionales sigue incrementándose desde los años sesenta, pero con menor intensidad en los últimos años. Lo que llevó a Oso y Garson (2005) a preguntarse si no estaban ante una feminización del discurso migratorio en lugar de una feminización verdadera de la migración, la cual no se realiza en el momento donde las tasas de crecimiento de la participación femenina en los flujos estaban más elevadas.

De acuerdo con Canales (2010), el Índice de Masculinidad (IM) representa uno de los aspectos sobre los cuales se tuvo un mayor consenso con respecto a la migración latinoamericana y caribeña en Estados Unidos, vinculado con la fuerte presencia de las mujeres en comparación con los hombres. Sin embargo, con base en los resultados que este investigador encontró a partir de las fuentes de datos IMILA (1980-2000) y CPS (2009), el caso caribeño, y más específicamente el de Haití, República Dominicana y Cuba, es el único que mantiene de manera creciente una fuerte intervención de las mujeres en los flujos o un bajo índice de masculinidad. De esta forma, estos países son los casos de la región latinoamericana y caribeña en donde se puede realmente hablar de feminización de la migración regional, esto, sin negar la mayor presencia, aunque de manera decreciente, de las mujeres en los flujos migratorios agregados de los países de Mercosur hacia Estados Unidos. En otras palabras, en varios contextos nacionales, se revela un sesgo de los flujos a favor de los hombres. Tomado en su contexto regional, sobresale también que uno de los aspectos que explican la masculinización de la migración latinoamericana es la preponderancia de los mexicanos (63% en 2009) que tienen un alto índice de masculinidad (122.4, en 2009). Esta observación es también válida para explicar la juventud y el bajo grado de escolaridad de los flujos migratorios de la región hacia Estados Unidos.

En resumen, los hallazgos y los análisis desarrollados anteriormente permiten deducir que la feminización de las migraciones haitiana y dominicana son fenómenos de larga data que deben ser analizados con cautela, puesto que abarcan diversas complejidades, involucran de manera simultánea diferentes unidades y niveles de análisis de las comunidades de origen y de destino que las variaciones observadas en las cifras y las tendencias generales no permiten explicar. A raíz de estas suposiciones, se entiende que los intentos de elucidación deben considerar las interacciones que ejercen los contextos socioeconómicos y familiares de los países de origen y de destino, sobre la concepción misma y el mantenimiento del fenómeno. A estos elementos hay que añadir

la influencia de la comparación del candidato a migrante y de su capital social (Massey, 1990; Portes y Sensenbrenner, 1993; Portes, 1995).

Muchos elementos de la literatura revisada coinciden en mostrar que el acto de migrar puede ser una experiencia diferente entre hombres y mujeres, desde la consolidación del proyecto en el país de origen hasta la inserción en el destino, tomando en cuenta elementos relacionados a la motivación, las normas, las conductas y los riesgos (emocionales y físicos) diferenciales que enfrentan a lo largo del trayecto migratorio (Grasmuck y Pessar, 1991; Chant, 1992; Chant y Radcliffe, 1992; Hondagneu-Sotelo, 1994; Grieco y Boyd, 1998). De este modo, se entiende que esta realidad debe ser comprendida más allá de una simple diferenciación por sexo, a partir de las pautas socioculturales que diferencian netamente el sexo biológico del género. El concepto de género, por su parte, es una construcción social en donde interactúan otros marcos de referencia de índole económica, social, cultural, psicológica y otras influencias acumulativas que definen el binomio feminidad versus masculinidad, jerarquizan los sistemas de poder, oportunidades y privilegios entre los sexos y al final de cuentas dan posibilidad diferenciada de migrar de acuerdo con la condición genérica de las personas. Estas tradiciones son reflejadas también implícitamente o explícitamente en las leyes migratorias o convenios que protegen a los trabajadores inmigrantes de acuerdo con su sexo. De la misma forma, el estatus (dependiente o independiente) generalmente otorgado de forma implícita a los inmigrantes trabajadores en el país de acogida, conforme si es hombre o mujer, les facilita de manera desigual en sus movimientos migratorios, refuerza el poder patriarcal en los hogares y en el mercado de trabajo (Grieco y Boyd, 1998; Pessar, 2003). Algunos elementos reseñados en este análisis muestran que las mujeres pueden ser protagonistas de sus propios movimientos por razones familiares o personales, como acompañantes en el marco de la reunificación con sus parejas (nacionales, nativos u otros) que tengan estatus de residencia jurídicamente legal o ciudadanía del país receptor, y sólo excepcionalmente recurren a la migración como opción integrante de familias enteras.

Por añadidura, la relación proporcional entre los hombres y las mujeres en los *stocks* de residentes inmigrantes haitianos y dominicanos ilustra supuestamente las consecuencias de la reestructuración observada en el mercado laboral global. En la medida que su impacto en la pérdida en importancia de la contribución relativa de los sectores agrícolas y de la construcción, y que crea nuevas demandas laborales, sobre todo en el sector de servicios de baja calificación, como la limpieza y el cuidado de los niños y los ancianos. Los autores suelen utilizar toda una serie de términos para describir este

fenómeno, teñido de precarización y de informalización, tales como *Servants of Globalization* (Salazar, 2001), *Global Women* (Ehrenreich y Hochschild, 2004), *Contrageografía de la globalización* (Sassen, 2003) y *Cadenas globales de cuidados* (Arriagada y Todaro, 2012). De manera análoga, hay que añadir el lento progreso realizado en términos de creación de empleo y de mejoramiento de las condiciones de vida de los estratos tradicionalmente excluidos de las sociedades de origen. Abundan los elementos de interpretación acerca de la feminización de la migración, incluida la feminización de la precarización y de la pobreza, como consecuencias de un juego de factores estructurales como la globalización y las políticas de ajuste estructural implementadas en los países del Sur (Sassen, 2003; Castles y Miller, 2009). En este marco, Weyland (2006) interpreta los movimientos dominicanos hacia Estados Unidos como *alternativa descolonizadora*, en el sentido de que ofrecerían a los hogares una opción para resistir y sobrevivir al contexto debilitante de la globalización, aunque separa a los individuos de sus núcleos familiares y crea un sistema de hogares transnacionales que les hace vivir en dos coyunturas socioeconómicas y políticas diferentes.

2.4. La estructura por edades, la edad media, la edad a la llegada de los inmigrantes haitianos y dominicanos en Estados Unidos y de la edad de los hijos más jóvenes de sus hogares

El estudio de la edad es central en la tradición de las investigaciones sociodemográficas. Los analistas la consideran como una variable próxima a una serie de etapas y de fenómenos que afectan a los individuos en su proceso migratorio, como en los momentos de entrada, de consolidación y también de la salida del espacio productivo del país receptor. Por ejemplo, las presiones económicas que se encuentran generalmente vinculadas con los roles de proveedores únicos, principales o complementarios de los hombres y de las mujeres, y que empujarles a migrar, varían según las edades. Puede ser también una variable intermedia que pone en juego dos fuerzas en la vida migratoria de los individuos: la formación de las uniones y la inserción en el mercado ocupacional. La selectividad por edad, y también el efecto y la interacción de la mortalidad, la fecundidad, el tamaño y el crecimiento de la población tanto en los países de origen como de destino, son frecuentemente tomados en cuenta en los análisis clásicos del perfil etario y de la influencia de la edad en la migración. La edad es también un revelador de alta validez del éxito obtenido por los inmigrantes durante su proceso de integración laboral y social en el destino, sobre todo, en lo que se trata del mejoramiento del capital humano, del dominio

de la lengua y del comportamiento reproductivo. En esta línea de argumentación se advierte que la participación económica es un proceso que abarca un inicio, uno o diversos picos y un fin. Merece subrayar, como lo plantea OIT (2010), que las consideraciones acerca de la influencia del factor edad en la inserción ocupacional radican implícitamente en la desagregación clásica (y también discordante) de la estructura etaria de las poblaciones en categorías de edades económicamente activas e inactivas, tal como se observa en los comportamientos laborales diferenciales de los jóvenes y los mayores.

En este apartado se centra la atención en la distribución porcentual de la población objeto del estudio desglosada por país de nacimiento y sexo en tres fracciones de la estructura por edades, que son la Población en Edad Económicamente Activa (PEEA) (los de 16 a 64 años) y la Población No en Edad Económicamente Activa (PNEEA) (los menores de 16 años y los mayores de 64 años) tomando en cuenta los periodos decenales de 1970 a 2010. Además de los postulados anteriormente señalados, hay que subrayar que estos límites derivan también de decisiones político-legales de la Unión Americana acerca de la edad de inicio permitida y la edad más común para jubilarse del mercado de trabajo remunerado, y también que debe tomarse en cuenta al levantar los censos y las encuestas. Lo anterior con el objetivo de excluir los segmentos de la población que son menos propensos a estar presentes en la fuerza de trabajo por ser bastante jóvenes o demasiado mayores (OIT, 2010).

Conviene resaltar que, en ciertos países en vías de desarrollo, el límite mínimo de la Edad Económicamente Activa puede ser más bajo que el de 16 años priorizado en los censos estadounidenses, como los 10 años o menos. En estos casos, los responsables o los investigadores buscan medir el trabajo infantil, debido a que un número significativo de la población entra muy temprano al mercado de trabajo, a causa de un juego de factores estructurales ligados con la pobreza, la baja tasa de escolarización y el alto nivel de abandono escolar de los jóvenes (OIT, 2010).

La subdivisión utilizada en este análisis permite calcular tres índices de dependencia potencial por razón de edades, los cuales servirán para comprender la estructura demográfica de las poblaciones del estudio, así como formular algunas suposiciones sobre la oferta potencial de trabajo que proporcionan a la sociedad estadounidense y supuestamente su ventana de oportunidad con respecto a los potencialmente inactivos económicos. El primer índice es la razón de dependencia total, la cual es el resultado de un cociente que se calcula a partir de la suma de las personas en edades económicamente dependientes, específicamente los componentes demográficos

menores de 16 años y los mayores de 65 años (numerador) dividiéndola entre la Población en Edad Económicamente Activa (PEEA). Generalmente, el resultado se interpreta por cada cien personas supuestamente consideradas en edad de actividad económica. Los dos últimos índices de los menores (dependencia por infancia y juventud) y de los mayores de edad (dependencia por vejez) como sus nombres lo indican, se obtienen mediante la razón de los menores de 16 años de edad y los mayores dividida entre la Población en Edades Económicamente Activas (PEEA), respectivamente.

Llegando a este punto, los hallazgos centrales de este análisis, destacados en los cuadros 2.5 y 2.6, residen en el hecho de que el porcentaje más elevado de las dos poblaciones se ubica en la categoría de las Edades Económicamente Activas. En este caso, las edades extremas del curso de vida de las personas (o potencialmente consideradas en situación de inactividad, pasividad y dependencia económica), como las menores de 16 años y las mayores de 64 años de edad representan, en todos los períodos, los porcentajes más bajos de la estructura demográfica de los inmigrantes haitianos y dominicanos que radican en Estados Unidos.

Cuadro 2.5. Distribución porcentual de la población haitiana en Estados Unidos, según su pertenencia en Edad Económicamente Activa (PEEA) y no Económicamente Activa (PNEEA) y cálculo de índices de dependencia de 1970 a 2010

Estructura demográfica	1970			1980			1990			2000			2010		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Menos de 16 años	23.2	21.5	24.8	10.7	11.3	10.2	11.0	10.8	11.1	8.5	8.7	8.4	7.0	7.2	6.9
Población en Edad Económicamente Activa (16-64 años)	72.1	72.9	71.2	85.2	86.1	84.4	84.6	86.2	83.0	83.7	85.5	82.2	81.0	82.6	79.8
Población mayores (64 años y más)	4.7	5.6	3.9	4.0	2.6	5.4	4.4	2.9	5.9	7.7	5.8	9.4	12.0	10.3	13.4
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
(N)	29,700	14,400	15,300	85,400	41,400	44,000	239,970	118,540	121,430	443,845	211,320	232,525	616,893	279,088	337,805
Índice de dependencia															
Total	38.8	37.6	39.9	20.5	19.3	21.6	21.4	19.1	23.6	22.6	20.1	24.7	26.3	24.2	28.1
De los menores	32.2	29.5	34.9	12.6	13.1	12.1	13.0	12.6	13.4	10.2	10.2	10.2	8.6	8.7	8.6
De los mayores	6.5	7.6	5.5	4.7	3.0	6.4	5.2	3.4	7.1	9.2	6.8	11.5	14.8	12.4	16.8

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Por lo tanto, se observan también transformaciones sumamente importantes en la evolución de la estructura de las diferentes franjas de edad de estos inmigrantes a través del tiempo. En efecto, los hallazgos del cuadro 2.5 dan también lugar a subrayar dos momentos o dos patrones importantes en la distribución porcentual de los inmigrantes haitianos en cuanto a la composición por edad anteriormente presentada. En una primera etapa, específicamente en los años setenta, una proporción considerable de los

inmigrantes haitianos (alrededor de 23.2%) estaba representada por los componentes poblacionales menores de 16 años, quienes en su razón de dependencia demográfica se aproximan al Índice de dependencia total. En un segundo momento, a partir de los años ochenta, se observa una disminución drástica de los menores de 16 años (7.0 % en 2010) y un aumento de los que forman parte de la población económicamente activa (72.1% en 1970, 81.0% en 2010), lo que por consecuencia provoca un decremento en la razón de dependencia de los jóvenes menores de 16 años.

En lo que respecta a los dominicanos el patrón encontrado a lo largo del tiempo denota una diferencia notable después de 1970 en comparación con los haitianos (cuadro 2.6). En ninguno de los momentos analizados, la contribución relativa de los menores dominicanos fue tan fuerte como lo era en el caso de los haitianos en los años setenta con relación a la población en edad productiva. Después de este periodo, en las dos poblaciones se perfilan tendencias muy parecidas, con una disminución de la población por debajo de 16 años (17.8% en 1970 y 6.2% en 2010) y con una Población en Edades Económicamente Activas (PEEA) que crece lentamente (alrededor de 80% de la población total de 1970 a 2010).

Cuadro 2.6. Distribución porcentual de la población dominicana en Unidos, según su pertenencia en Edad Económicamente Activa (PEEA) y no Económicamente Activa (PNEEA) y cálculo de índices de dependencia de 1970 a 2010

Estructura demográfica	1970			1980			1990			2000			2010		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Menos de 16 años	17.8	18.1	17.5	11.5	13.3	10.1	12.1	13.7	10.8	9.5	10.5	8.6	6.2	7.0	5.5
Población en Edad Económicamente Activa (16-64 años)	79.5	80.8	78.5	84.1	83.4	84.7	82.9	83.2	82.8	83.8	84.2	83.5	83.3	83.9	82.9
Población mayores (64 años y más)	2.7	1.1	3.9	4.4	3.3	5.3	4.9	3.1	6.39	6.72	5.30	7.91	10.51	9.01	11.69
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100	100	100
(N)	59,600	26,500	33,100	169,100	73,200	95,900	342,245	155,680	186,565	716,310	325,720	390,590	919,456	392,202	527,254
Índice de dependencia															
Total	25.7	23.8	27.3	18.9	19.9	18.1	20.6	20.2	20.8	19.3	18.8	19.8	20.0	19.1	20.7
De los menores	22.4	22.4	22.3	13.6	15.9	11.9	14.6	16.5	13.1	11.3	12.5	10.3	7.4	8.4	6.6
De los mayores	3.4	1.4	5.0	5.3	4.0	6.3	5.9	3.8	7.7	8.0	6.3	9.5	12.6	10.7	14.1

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Merece resaltar que no se observan diferencias importantes entre los sexos con respecto a la población en edad de trabajar en las poblaciones inmigrantes haitiana y dominicana. Las brechas más elevadas son destacadas en el caso haitiano y varían entre los 2 y 3 puntos porcentuales y son siempre a favor de los hombres, lo cual indica que ellos, en este intervalo de edad, tenderían a envejecerse en mayor medida que las mujeres.

Los dominicanos, al contrario de los haitianos, muestran una fuerte tendencia al equilibrio entre los sexos durante todos los periodos analizados.

Estos hallazgos pueden ser interpretados por los modelos preponderantes en estos dos momentos de la historia migratoria de los haitianos y de los dominicanos hacia Estados Unidos. En el primer momento, una fuerte proporción de estos inmigrantes estaba formada por los que provinieron de las clases alta y media de la sociedad haitiana y dominicana que huyeron respectivamente de la dictadura de los Duvalier y de las crisis sociopolíticas después la caída de Trujillo. Sobre la base de estas consideraciones, se entiende que tendrían supuestamente los recursos económicos suficientes para salir con sus familias completas, incluso con sus hijos pequeños que deben tener una participación numérica comparativamente importante en las familias, considerando la etapa incipiente de la transición demográfica en la cual se ubicaron Haití y República Dominicana en estos momentos. En cambio, los que han seguido, sufrirían de escasez de capitales y desplazarían en gran proporción de manera irregular, condiciones que no les permitirían emigrar con sus familias y sus hijos menores de edad. De la misma forma, el envejecimiento de la población ya establecida que no está renovada por una proporción considerable de jóvenes, considerando el decremento de la intensidad migratoria hacia Estados Unidos, puede también ser un supuesto muy válido.

La concentración y el incremento del tamaño demográfico de estos inmigrantes en el tramo de las Edades Económicamente Activas son también buenos indicadores del carácter esencialmente laboral de sus desplazamientos, los cuales son periódicamente facilitados o empujados por decisiones o crisis sociopolíticas. Al respecto, convendría advertir que, la ventana de oportunidad que trae potencialmente su bono demográfico en la suavidad de la rigidez de la fuerza laboral, la sostenibilidad socioeconómica y los regímenes de transferencia (protección) social de las localidades en donde se ubican debe ser muy importante. Sin embargo, es necesario hacer un análisis más detallado para resaltar la condición de ocupación de estos inmigrantes, específicamente para distinguir la proporción de los activos (supuestamente independientes económicos) que son efectivamente ocupados y desocupados a lo largo de estos tiempos, para así hacerse una idea nítida sobre el uso efectivo de estas fuerzas potenciales de trabajo. Merece subrayar que además de la capacidad laboral del grueso de la población inmigrante haitiana y dominicana en Estados Unidos, otro analista puede resaltar la potencialidad de estas poblaciones en términos de formación y desarrollo familiar y reproducción demográfica a través de la capacidad fecunda.

Esta tendencia hacia el envejecimiento se refleja también en la evolución de la edad mediana de los inmigrantes haitianos y dominicanos que crece significativamente de 1970 a 2010. Al pasar para los haitianos de 36.0 años en 1970 a 41.0 años en 2010, sin una notable diferencia entre los hombres y las mujeres (anexo 2.5). En otras palabras, si en 1970, la mitad (50%) de la población total de los contingentes de inmigrantes haitianos se ubicó en los 36.0 años exactamente, en 2010, esta medida (de tendencia central) se trasladó hacia los 41.0 años. Asimismo, los dominicanos muestran el comportamiento comparable, su edad mediana cambia de 32.0 años en 1970 a 41.0 años en 2010, o sea un incremento de 9 años en edad mediana durante estos dos periodos. Sin embargo, en la mayoría de los periodos analizados, se encuentran en edades medianas más jóvenes que los haitianos, y al contrario a estos últimos, las mujeres tenderían a ser de mayor edad mediana que los hombres. Los elementos de interpretación anteriormente analizados acerca de la estructura por edades de los inmigrantes haitianos y dominicanos en Estados Unidos de 1970 a 2010 son también válidos para explicar el alza de la edad mediana de estas poblaciones a lo largo del tiempo. En lo que respecta a la juventud relativamente más pronunciada tanto en la población inmigrante dominicana en comparación con la haitiana, como en referencia a los grupos femeninos dominicanos con respecto a sus pares hombres, los supuestos relativos a la circularidad migratoria y los movimientos de retorno de los hombres dominicanos parecen ser los más plausibles para interpretar estas diferencias.

Queda claro que los haitianos y los dominicanos llegan a una edad relativamente joven a los Estados Unidos, la cual sigue una tendencia opuesta con la edad mediana de estos inmigrantes. En otras palabras, si esta última permite apreciar un importante envejecimiento de estas dos poblaciones de 1970 a 2010, sin embargo, los datos encontrados en el anexo 2.6 advierten que la edad mediana al momento de salir del país de nacimiento sigue decreciendo. Pasa para los haitianos de 30.0 años en 1970 a 22.0 años en 2010 y para los dominicanos de 26.0 a 21.0 años durante estos dos periodos.

Estas dos tendencias sugieren que la caída en la intensidad migratoria representa el elemento central del envejecimiento de las poblaciones inmigrantes haitiana y dominicana que radican en Estados Unidos, puesto que llegan en una edad relativamente temprana de su curso de vida que puede facilitar el rejuvenecimiento de la población ya establecida. Merece subrayar igualmente que esta última característica representa un elemento central en la asimilación social y ocupacional de los inmigrantes en la sociedad receptora. Los hallazgos empíricos sistematizados por diversos investigadores (Bleakley

y Chin, 2010) advierten que la edad a la llegada representa un predictor y una variable de filtro de alta validez que permiten interpretar tanto las diferencias al interior de los grupos de inmigrantes como las brechas vigentes con respecto a las comunidades nativas, en términos de nivel de escolaridad, de dominio de la lengua y otros elementos de socialización (incluidos tanto sus costos y penalidades como sus impactos para los inmigrantes) que repercuten sobre la participación y las condiciones de trabajo. En el caso dicho país, por ejemplo, pronostican generalmente que el grueso de los efectos se obtiene cuando llegan antes de los 13 años de edad, sobre todo en los grupos de inmigrantes no anglófonos.

Entre las mencionadas suposiciones, es evidente que estos inmigrantes, a pesar del descenso de la edad a la llegada, han ingresado en la sociedad estadounidense en una etapa muy joven de su ciclo tanto productivo como reproductivo y familiar. Esta particularidad, basándose en las hipótesis de la asimilación, permite también comprender las pautas reproductivas de las mujeres inmigrantes haitianas y dominicanas que se acercan a las de las nativas blancas no hispanas y afroestadounidenses. Así, de acuerdo con los datos de los anexos 2.7 y 2.8, el comportamiento reproductivo de las mujeres haitianas y dominicanas aproximado por la edad del hijo más joven en el hogar (por falta de otro indicador más pertinente en la base de datos utilizados), revela que de 1970 a 2010 ha existido una pérdida en importancia de los hogares haitianos cuyos hijos más jóvenes se sitúan en los rangos de edad menores de 5 años y de 5 a 11 años. En este contexto, los de menores de 5 años pasaron por representar el 46.3% en 1970 al 23.7% en 2010. Los de 5 a 11 años por su parte pasan de 32.2% en 1970 a 21.9% en 2010. Estos comportamientos ponen en evidencia el incremento de los hogares cuyos hijos más jóvenes tienen más 11 años de edad que ascienden de 21.5 a 54.3% durante estos dos periodos.

Los dominicanos, por su parte, presentan casi las mismas tendencias que los haitianos, pero con una mayor intensidad, al considerar que los hogares cuyos hijos más jóvenes se encuentran entre los menores de 5 años disminuyen 146% (51.1% en 1970 a 20.7% en 2010). Los que pertenecen al rango de 5 y 11 años de edad, al contrario de los haitianos, aumentan, en lugar de disminuir. Pasan de 19.6% en 1970 a 21.8% en 2010, o sea un incremento bajo de sólo 10%. Respecto a los hogares que tienen hijos más jóvenes que se ubican al rango de edad de más de 11 años de edad, se incrementan 49% (29.3% en 1970 y 57.5% en 2010).

Precisando de una vez, estos hallazgos, además de la edad a la llegada anteriormente mencionada, pueden ser analizados a la luz del decremento de la fecundidad en los países de origen de estas mujeres inmigrantes. Las hipótesis de selección (*selection hypothesis*) (Akee, 2010), de *asimilación/adaptación* (*adaptation theory*) (Kathleen, 1990; Andersson, 2004) que pronostican respectivamente la selectividad socioeconómica de las mujeres inmigrantes que les hacen menos propensas a una fecundidad elevada; y también las mujeres inmigrantes tenderían a seguir el patrón de fecundidad vigente en el contexto receptor tanto por la asimilación de las normas culturales, como el contexto económico que aumenta el costo de crianza de cada niño adicional pueden ser elementos de explicación de alta validez.

Con respecto a los blancos no hispanos, se puede notar que la proporción de los que pertenecen a la categoría de las edades económicamente activas es siempre menor que los haitianos y dominicanos (cuadro 2.7). Pasaron por representar el 60.3% en 1970 al 65.6 % en 2010. Esta proporción está influenciada por la contribución destacable de los menores de 16 años, que logra ser hasta el 30.3% de la población en los años setenta, para fijarse alrededor del 18.2% en las últimas décadas; y el incremento del tamaño poblacional de los mayores de los 64 años (9.5% en 1970 y 16.1% en 2010).

Cuadro 2.7. Distribución porcentual de la población blanca no hispana según su pertenencia a la Edad Económicamente Activa (PEEA) y no Económicamente Activa (PNEEA) y cálculo de los índices de dependencia de 1970 a 2010

Estructura demográfica	1970			1980			1990			2000			2010		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Menos de 16 años	30.3	31.7	28.9	23.3	24.6	22.1	21.3	22.4	20.2	20.6	21.6	19.6	18.2	19.0	17.5
Población en Edad Económicamente Activa (16-64 años)	60.3	60.3	60.2	65.1	65.9	64.3	64.7	66.0	63.5	64.7	65.9	63.4	65.6	66.6	64.7
Población mayores (64 años y más)	9.5	8.0	10.8	11.6	9.5	13.6	14.0	11.6	16.2	14.7	12.5	16.9	16.1	14.4	17.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(N)*1000	162,912	79,573	83,340	172,620	84,020	88,600	180,500	88,200	92,300	186,300	91,200	95,100	188,000	92,600	95,400
Índice de dependencia															
Total	65.9	65.8	66.0	53.7	51.7	55.5	54.5	51.5	57.4	54.6	51.7	57.6	52.4	50.1	54.6
De los menores	50.2	52.5	48.0	35.9	37.3	34.4	32.9	34.0	31.9	31.8	32.7	31.0	27.8	28.5	27.1
De los mayores	15.7	13.3	18.0	17.8	14.4	21.1	21.6	17.5	25.6	22.8	18.9	26.7	24.6	21.6	27.6

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

En este contexto, la edad mediana de la población blanca no hispana se situó en 37.0 en 1970 y pasó a 42.0 años en 2010 (anexo 2.5), lo cual se refleja en el comportamiento reproductivo de las mujeres, caracterizado por la composición de sus hogares que tienen hijos menores de edad. Los hijos más jóvenes que se encuentran entre

los menores de 5 años pasan de 36.1 a 26.4 % de 1970 a 2010. Los de más de 11 años cambian por su parte de 33.0 a 48.7 % durante estos dos periodos (anexo 2.9).

En la población afroestadounidense por su parte (cuadro 2.8), se perfila una participación considerable de los estratos poblacionales por debajo de 16 años y una baja, pero creciente proporción de los que pertenecen al rango de edad económicamente activa de su curso de vida. Así, en 1970, 38.5% de los afroestadounidenses (40.7 % hombres, 36.6% mujeres) se ubican entre los menores de 16 años contra 25.9% (27.7% hombres, 24.3% mujeres) en 2010. Con respecto a los que se ubican en la PEEA, al pasar de 54.4% (52.8% hombres, 55.9% mujeres) en 1970 a 65.3% (65.2% hombres, 65.4% mujeres) en 2010. Consecuentemente, los índices de dependencia global y de los menores siguen disminuyendo, pero conservan niveles más elevados que de los blancos no hispanos, aunque con pocas diferencias a lo largo del tiempo.

El decremento observado en el índice de dependencia global de los afroestadounidenses, es la consecuencia del incremento de la PEEA, la disminución de los menores y una baja participación de los mayores de edad. En lo que se refiere a los blancos no hispanos esta baja es provocada sobre todo por el descenso de la minoría de edad y el aumento de la Población en la franja de Edad Económicamente Activa. Estas observaciones se entienden a la luz del estrato de los por arriba de los 64 años que tendería a incrementarse y tener una aportación más importante que en la población afroestadounidense.

Cuadro 2.8. Distribución porcentual de la población afroestadounidense según su pertenencia la población en Edad Económicamente Activa (PEEA) y población no Económicamente Activa (PNEEA) y cálculo de los índices de dependencia de 1970 a 2010

Estructura demográfica	1970			1980			1990			2000			2010		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Menos de 16 años	38.5	40.7	36.6	32.1	34.4	30.0	29.4	31.6	27.4	29.2	31.3	27.3	25.9	27.7	24.3
Población en Edad Económicamente Activa (16-64 años)	54.4	52.8	55.9	60.1	58.9	61.2	62.1	61.5	62.7	62.5	62.1	62.9	65.3	65.2	65.4
Población mayores (64 años y más)	7.0	6.5	7.5	7.8	6.7	8.8	8.5	6.9	10.0	8.3	6.6	9.8	8.8	7.2	10.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(N)*1000	22,163	10,518	11,645	25,867	12,159	13,708	28,286	13,310	14,977	32,133	15,223	16,910	35,569	16,987	18,582
Índice de dependencia															
Total	83.7	89.3	79.0	66.3	69.7	63.4	60.9	62.5	59.5	59.9	61.0	58.9	53.2	53.5	52.9
De los menores	70.8	77.0	65.5	53.4	58.4	49.1	47.2	51.4	43.6	46.7	50.4	43.4	39.7	42.4	37.2
De los mayores	12.9	12.3	13.5	13.0	11.3	14.3	13.7	11.1	15.9	13.2	10.6	15.6	13.5	11.0	15.8

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Estos datos coinciden sin duda con la etapa avanzada de las poblaciones nativas, sobre todo en las blancas no hispanas, en su transición demográfica, marcada por el envejecimiento de la población, como consecuencia del incremento de los ancianos y del déficit significativo de población en edades productivas, juveniles e infantiles. Este comportamiento sociodemográfico ilustra también el hecho de que el estrato de Edad Económicamente Activa no se está rejuveneciendo por los componentes demográficos de menores edades.

Los datos encontrados en el anexo 2.5 señalan que la edad mediana de los afroestadounidenses pasa de 34.0 a 38.0 años de 1970 a 2010. El comportamiento reproductivo de las mujeres de dicho grupo da lugar a observar un decremento de los hogares caracterizados por tener hijos menores de cinco años (36.1% en 1970 y 25.7% en 2010), mientras los de más de 11 años se incrementan de 33.0 a 50.3% en de 1970 a 2010 (anexo 2.10). Estas transiciones en la estructura demográfica de los nativos, como es explicado en los apartados anteriores, afecta en gran medida la oferta y la demanda de trabajo en ciertos sectores claves de la economía nacional como la salud, la educación y los servicios de manera general; por estas razones, expresan una parte importante de la atracción que provoca Estados Unidos sobre la fuerza de trabajo extranjero.

2.5. La escolaridad de los inmigrantes haitianos y dominicanos en edad económicamente activa en Estados Unidos

El estudio del perfil educativo de la población objetivo de la presente investigación cobra una importancia capital al considerar su influencia en la orientación que toman los inmigrantes y los nativos tanto en el mercado de trabajo, como en otras esferas fundamentales de integración socioeconómica del país de residencia. Como se ha sistematizado en el capítulo III de esta tesis, varias construcciones teóricas hacen hincapié en los niveles de escolaridad como aspectos que ayudan a interpretar y predecir los patrones de inserción de los inmigrantes y los nativos en los ámbitos citados. En el presente análisis, para analizar el predictor educativo y su distribución en la población objetivo del estudio, se prioriza la variable escolaridad de los censos y de la ACS de la Unión Americana, la cual se subdivide en tres categorías: *menos de high school*, *diploma de high school*, *más de high school*. Estas categorías equivalen respectivamente a los grados de escolaridad mexicana de algún grado de primaria a preparatoria sin el título, preparatoria completa, más que preparatoria.

Tras destacar lo anterior, los datos encontrados en el cuadro 2. 9 ofrecen la posibilidad de destacar un mejoramiento substancial de la escolaridad de los inmigrantes haitianos que residen en Estados Unidos de 1970 a 2010. En efecto, de 1970 a 2010, el porcentaje de la población inmigrante haitiana en aquel país con escolaridad de *más de high school* pasa de 22.9% a 24.0%, es decir, un incremento de 4.8 puntos porcentuales. Este bajo aumento tiene lugar conjuntamente con la pérdida de la contribución relativa de los que tienen *menos de high school*, que pasa de 71.5% a 24.6% en el mismo período. El crecimiento más relevante se observa en los inmigrantes haitianos caracterizados por el grado de escolaridad *diploma de high school*, que pasa de 5.6% en 1970 a 51.3% en 2010, o sea un crecimiento de 815.7 puntos porcentuales.

Estos resultados pueden ser inicialmente interpretados a la luz del incremento en el acceso a la escolaridad básica y media que ha conocido la sociedad haitiana desde el inicio de los años ochenta. Esta consideración tiene sentido en la medida que se basa en el supuesto de que la escolaridad se obtuvo antes de migrar. Se entiende igualmente a la luz de la migración de los haitianos que cumplen cada vez más con más alto grado de escolaridad hacia Estados Unidos; la cual se realiza al mismo tiempo con las restricciones administrativo-legales como geográficas (ausencia de fronteras terrestres) erigidas en contra del ingreso de los inmigrantes de baja calificación.

Cuadro 2.9. Distribución porcentual de la población haitiana en Edad Económicamente Activa según el grado de escolaridad de 1970 a 2010

Escolaridad	1970			1980			1990			2000			2010		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Menos de high school	71.5	68.6	74.3	61.4	57.2	65.4	40.9	39.1	42.9	36.8	35.8	37.6	24.6	23.4	25.7
Diploma de high school	5.6	5.7	5.5	12.9	12.3	13.4	40.1	40.9	39.4	43.3	43.4	43.2	51.3	50.7	51.9
Más de high school	22.9	25.7	20.2	25.7	30.5	21.2	18.9	20.0	17.8	19.9	20.7	19.1	24.0	25.9	22.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(N)	21,400	10,500	10,900	79,240	38,440	40,800	190,891	97,091	93,800	359,988	174,133	185,855	497,151	228,766	268,385

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Para ilustrar algunos de los postulados precedentes, se puede revisar la publicación de Martínez (2008) que proporciona información relevante acerca de la ubicación de Haití entre los países latinoamericanos y caribeños que expulsan inmigrantes calificados a los países de la OCDE, específicamente hacia Estados Unidos que destaca por ser el país receptor más importante. De la misma forma, se pueden explorar los datos de IHSI y FAFO (2001) que ofrecen la oportunidad de observar el muy bajo perfil de los

connacionales con grado de escolaridad superior que residen en Haití. Esta situación tan llamativa del caso haitiano se vincula con el fenómeno de la fuga de cerebros, además de las limitaciones de diversas índoles que enfrenta la sociedad haitiana para ofrecer servicios escolares en los niveles de licenciatura y de posgrado.

En 2004, por ejemplo, 46% de la demanda haitiana para los estudios de primer ciclo universitario no pudo ser satisfecha por falta de espacios en los centros universitarios públicos y privados. A este porcentaje, ya demasiado elevado, se deben sumar miles de jóvenes que terminaron el ciclo secundario y preparatorio del sistema escolar haitiano desde hace muchos años y que esperan acceder un día a la universidad pública nacional u otros centros privados. En consecuencia, se observa que desde hace cierto tiempo un porcentaje elevado de jóvenes haitianos que estudian en las universidades dominicanas (MPCE, 2007). El número de estos estudiantes de primer ciclo de estudios universitarios es de alrededor de 12 000 de acuerdo con algunas fuentes. Se encuentran principalmente en las carreras relacionadas con la medicina y las ciencias administrativas en casi 23 universidades públicas y privadas de República Dominicana (Patnella, 2012). Esta realidad debe estar en franco crecimiento después del terremoto de 2010, en donde más del 75% de la infraestructura de la universidad estatal y varias de las mejores universidades privadas (como la Université Quisqueya) del país fueron destruidas. Conviene señalar con respecto a esta misma idea, después el terremoto de 12 de enero de 2010, la donación por República Dominicana a la sociedad haitiana de un campus universitario inaugurado el 12 de enero del 2012 en el departamento Norte del país: la Universidad Henry Christophe de Limonada, signo de la solidaridad del pueblo dominicano con el haitiano, y espacio que representa una gran oportunidad para responder a la demanda escolar de los jóvenes de la región del norte y para abordar ciertos problemas cruciales que enfrenta la población haitiana.

En lo que se refiere a la distribución de los grados de escolaridad entre los sexos, los hallazgos del cuadro 2.9 dan lugar a dos observaciones. La primera reside en el hecho de que en los grupos que no cumplen con la escolaridad media (*diploma de high school*), es decir los que tienen el nivel *menos de high school*, las proporciones de las mujeres son más elevadas que las de los hombres. Sin embargo, esta tendencia tendería a equilibrarse durante el tiempo. La segunda, es que los hombres son los que tienen los porcentajes más altos de escolaridad *más de high school*. No obstante, al contrario de lo que se menciona en la primera observación, a lo largo del tiempo estas brechas se mantienen o disminuyen lentamente. Este escenario se relaciona con la desigualdad que existió y sigue existiendo

en la adquisición de la educación entre hombres y mujeres en el pasado en Haití. Asimismo, indica que sí se han implementado esfuerzos para reducir las brechas en el acceso escolar entre los sexos en los niveles bajo y medio, estos esfuerzos tienen todavía mucho que cumplir en las escalas más altas de escolaridad como las superiores a *diploma de high school*.

Ahora bien, en lo que respecta a la población dominicana, los datos del cuadro 2.10, evidencian que, en casi todos los periodos elegidos para realizar este análisis, la proporción de los inmigrantes (sin consideración de los sexos) que tienen niveles de escolaridad superior a la preparatoria (*más de high school*) es siempre inferior a la de los haitianos en Estados Unidos. La distribución de los inmigrantes dominicanos en este grado de escolaridad pasa de 1970 a 2010 de 4.9 a 18.7%. Sin embargo, las diferencias parecen ser más importantes durante los periodos de los setenta y noventa. Vale reconocer que el grado de escolaridad *más de high school* diluye toda la diversidad de los grados post-secundarios que pueden ser de gran interés en otros análisis. Como los de *menos de licenciatura, licenciatura y postgrado* que darían cuenta del peso de cada uno en las amplias brechas observadas entre los inmigrantes haitianos y dominicanos. Como se advierte anteriormente, ciertos elementos de interpretación pueden ser encontrados tanto en la fuga de cerebros más elevada en la sociedad haitiana, como en la mayor capacidad de retención del contexto socioeconómico dominicano para los más escolarizados.

Cuadro 2.10. Distribución porcentual de la población dominicana en Edad Económicamente Activa según el grado de escolaridad de 1970 a 2010

Escolaridad	1970			1980			1990			2000			2010		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Menos de high school	91.8	86.9	95.8	83.0	80.9	84.6	55.7	54.2	56.9	49.5	51.9	47.5	33.6	35.7	32.0
Diploma de high school	3.4	7.0	0.4	8.1	8.5	7.7	32.9	34.1	31.9	37.2	36.0	38.2	47.7	47.5	47.8
Más de high school	4.9	6.1	3.8	8.9	10.5	7.7	11.4	11.7	11.2	13.3	12.0	14.3	18.7	16.8	20.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(N)	47,400	21,400	26,000	141,500	61,500	80,000	293,416	133,336	160,080	584,984	266,986	317,998	764,474	337,464	427,010

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Con respecto a las diferencias por sexo, las observaciones realizadas anteriormente en consonancia con el caso haitiano muestran elementos un poco diferentes a las del dominicano. Esta lectura adquiere su pertinencia al hecho de que, si en los niveles bajos de escolaridad *menos de high school* las mujeres son más numerosas que los hombres en la mayoría de los periodos, a partir de los años 2000, los datos indican la

inversión de la tendencia marcada por porcentajes más elevados de hombres dominicanos con grados de escolaridad *menos de high school*. Los datos del cuadro 4.10 permiten contemplar de la misma forma el mejoramiento de los grados de escolaridad de las dominicanas que llegan a superar los de los dominicanos a partir de la década de 2000 después de haber mostrado desde los años 1970 diferencia a favor de los hombres en el grado de escolaridad *más de high school*.

Canales (2010), dividiendo la escolaridad de los inmigrantes latinoamericanos y caribeños que residen en Estados Unidos en *menos de high school*, *diploma de high school*, *más de high school*, encuentra que los inmigrantes haitianos se ubican en la categoría de los con escolaridad *baja-superior*, por el hecho de que entre 25 y 40% de la población total de estos inmigrantes no culminan el nivel preparatoria. De acuerdo con los análisis de este autor, los dominicanos se encuentran en la categoría baja-inferior puesto que más de 40% de su población que no ha culminado el nivel de preparatoria o nivel medio, y menos de 20% no ha logrado el nivel de licenciatura. Sus resultados ponen en evidencia que los inmigrantes haitianos y los dominicanos que residen en Estados Unidos tienen un nivel de escolaridad muy inferior al de otros latinoamericanos, (como los colombianos, brasileños, panameños, chilenos, argentinos y venezolanos) quienes logran grados de escolaridad parecida y superior al promedio de la población estadounidense, respectivamente. Los hallazgos de la presente investigación corroboran los de Canales (2010), aunque con ciertas diferencias que se deben al hecho de que el universo de este trabajo son las poblaciones haitianas y dominicanas en Edad Económicamente Activa (16-64 años) en cambio en el de Canales (2010) son las poblaciones de todas las edades.

Con relación a la población nativa, de acuerdo con los datos del cuadro 2.11, los blancos no hispanos siguen teniendo niveles de escolaridad más elevados que los haitianos y dominicanos en casi todos los periodos considerados en el trabajo. Los niveles de escolaridad de los blancos no hispanos se parecen más a los de los haitianos, sobre todo en las décadas setenta y ochenta. A partir de este último momento, se incrementan entre ellos de manera destacable las diferencias en los niveles extremos de escolaridad. Así, el porcentaje del grupo que tiene *más de high school*, se incrementa de 19.2 a 37.5% de 1970 a 2010.

Cuadro 2.11: Distribución porcentual de la población blanca no hispana en Edad Económicamente Activa según el grado de escolaridad de 1970 a 2010

Escolaridad	1970			1980			1990			2000			2010		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Menos de high school	71.9	68.4	75.2	61.6	58.7	64.5	18.4	19.2	17.5	14.8	16.0	13.6	10.9	12.1	9.7
Diploma de high school	9.0	9.4	8.6	11.3	10.6	11.9	53.5	51.3	55.7	52.6	51.7	53.5	51.6	52.6	50.6
Más de high school	19.2	22.3	16.2	27.1	30.8	23.6	28.1	29.5	26.7	32.6	32.3	33.0	37.5	35.3	39.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(N)*1000	98,258	47,987	50,271	112,461	55,578	56,883	117,000	58,300	58,700	120,517	60,133	60,384	123,470	61,786	61,684

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

En la población afroestadounidense por su parte, se perfila una tendencia diferente a los blancos no hispanos respecto al determinante escolar. Se parece más a la población dominicana que a la haitiana. Sin embargo, al contrario de lo reportado hasta aquí sobre las diferencias entre los sexos, en esta población las mujeres son las que tienen niveles educativos superiores a los de los hombres, y las brechas tenderían a incrementarse con el tiempo (cuadro 2.12).

Cuadro 2.12. Distribución porcentual de la población afroestadounidense en Edad económicamente Activa según el grado de escolaridad de 1970 a 2010

Escolaridad	1970			1980			1990			2000			2010		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Menos de high school	86.9	87.4	86.5	73.7	75.2	72.5	34.5	37.3	32.0	28.1	31.5	25.2	20.6	24.1	17.4
Diploma de high school	5.2	4.9	5.4	10.7	9.6	11.5	50.9	49.8	51.9	54.9	54.1	55.6	58.7	59.5	57.9
Más de high school	7.9	7.6	8.2	15.6	15.2	15.9	14.6	12.9	16.1	17.0	14.5	19.2	20.8	16.5	24.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(N)*1000	12,063	5,557	6,507	15,504	7,144	8,360	17,539	8,173	9,366	20,081	9,435	10,647	23,127	10,977	12,149

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

2.6. Estatus matrimonial y posición en la estructura de parentesco del hogar de los inmigrantes haitianos y dominicanos y de los nativos blancos no hispanos y afroestadounidenses en Estados Unidos

Antes de iniciar el análisis sobre el estatus matrimonial y la posición en la estructura de parentesco de la población inmigrante y nativa del presente estudio, es importante insistir en que en esta sección se centra la atención sobre el comportamiento de dichas variables esencialmente en el caso femenino, y de manera secundaria en el masculino. Esta decisión no implica el rechazo de las evidencias empíricas y analíticas que demuestran el vínculo

entre la participación y ciertas condiciones ocupacionales de los hombres y de su estatus matrimonial. Valga a título de ejemplo, recordar que se ha demostrado empíricamente que, al contrario de las mujeres, los hombres casados tendrían a lograr una mayor tasa de participación económica y percibir un mayor ingreso en comparación con los no casados. Esta realidad además de la influencia de las condiciones de género, sociodemográficas y familiares íntimamente presentes en el mercado de trabajo, tienen fuertes correlatos con la percepción de los empleadores y varían de acuerdo con los grupos étnicos que residen en una sociedad específica (Jordan *et al.*, 2012).

Habiendo destacado las consideraciones anteriores, es importante resaltar que desde las discusiones que consideran a las mujeres inmigrantes como simples acompañantes de los hombres, hasta el rechazo de este planteamiento por el reconocimiento de que la inserción en el mercado laboral es uno de los objetivos más importantes que motivan plenamente sus movimientos, el nexo entre *género, familia y mercado de trabajo* sigue siendo un espacio de reflexión que atrae la atención de los investigadores que pertenecen a campos diversos de las ciencias sociales. En los estudios sociodemográficos, la estructura y las condiciones familiares son analizadas como determinantes o mediadores muy significativos que repercutan en la participación económica de las mujeres.

Tal como se resaltan en los cuadros siguientes, en este capítulo se prioriza el estudio del estatus matrimonial mediante la categorización de quienes se declaran como *nunca unidas, previamente unidas o unidas*. El dato más interesante a destacar de estos hallazgos es que en todos los orígenes nacionales, se encuentra un crecimiento de los contingentes de mujeres nunca unidas y previamente unidas, y consecuentemente la pérdida en importancia de las registradas como unidas, durante los momentos transversales que parten de 1970 a 2010. Así, en 1970 el 55.0 % de las mujeres inmigrantes haitianas en Estados Unidos se declararon como unidas, contra 43.3% en 2010 (cuadro 2.13). Del mismo modo, 58.1% de las dominicanas en 1970 se contaron como unidas, contra 40.5% en 2010 (cuadro 2.14). La disminución de las unidas en las dos poblaciones parece seguir una intensidad de cambio más fuerte en la dominicana, o sea una disminución aritmética de 43.5 %, contra 27.1% en las haitianas durante el periodo de 1970 a 2010.

Estas cifras y sus comportamientos, tal como advierten los cuadros 2.13 y 2.14, enriquecen la comprensión acerca del crecimiento de las nunca unidas que suben en un 13.3% en la población haitiana (31.2 % a 36.0%) y 34.1% en la dominicana (20.8% a

31.5%) de 1970 a 2010 en la sociedad estadounidense. Sin embargo, al contrario de las nunca unidas, en la población de las mujeres haitianas se perfilan niveles y tendencias más fuertes a ser previamente unidas, y presentan un crecimiento de 33.6% de 1970 a 2010 contra un incremento de 24.5% para las dominicanas, en el mismo espacio de tiempo. La importancia de las mujeres que no se encuentran en unión puede también ponerse en evidencia por la suma de las nunca unidas y las previamente unidas, las cuales aumentan de 45.0% a 56.7% de 1970 a 2010 en la población haitiana, y de 41.9% a 59.5% en la población dominicana para los mismos periodos.

Cuadro 2.13. Distribución porcentual de la población haitiana en edad económicamente activa según el estatus matrimonial en Estados Unidos de 1970 a 2010

Status matrimonial	1970			1980			1990			2000			2010		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Nunca Unido (a)	28.5	25.7	31.2	31.9	32.3	31.6	34.2	34.9	33.4	34.2	34.9	33.4	36.4	37.0	36.0
Previamente Unido(a)	9.8	5.7	13.8	13.2	8.9	17.3	16.0	12.7	19.3	16.0	12.7	19.3	16.4	11.3	20.7
Unido(a)	61.7	68.6	55.0	54.8	58.8	51.1	49.9	52.4	47.3	49.9	52.4	47.3	47.2	51.7	43.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(N)	21,400	10,500	10,900	79,240	38,440	40,800	190,891	97,091	93,800	190,891	97,091	93,800	497,151	228,766	268,385

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Al llegar a este punto, merece mencionar que, tanto en la población inmigrante haitiana, como en la dominicana, las evidencias empíricas ponen en evidencia que una mayor duración de residencia en Estados Unidos se asocia a una tasa más elevada de vivir en unión. Este resultado puede ser la consecuencia positiva del mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de estos inmigrantes en la sociedad estadounidense. Sin embargo, vale advertir que la repercusión comparativa de la duración de las estancias en el vivir en unión de estos inmigrantes disminuye fuertemente desde los años setenta, como consecuencia de una realidad global en donde tanto los de menor duración de instancia, como la mayor duración se encuentran en mayor proporción fuera de las uniones a lo largo de los periodos (ver anexo 2.19 y 2.20).

Siguiendo esta misma línea de análisis, se entiende la creciente preponderancia de las mujeres haitianas y dominicanas que se declaran como jefas, en lugar de cumplir con el rol tradicional de esposas en la estructura de los hogares. En efecto, si en 1970 solamente 14.7% de las mujeres inmigrantes haitianas se consideran como jefas de hogares, en 2010, el porcentaje de dichas mujeres resultó tres veces mayor (42.4%). En el caso de las mujeres dominicanas, los datos indican que se reproducen los mismos

patrones; conviene, sin embargo, advertir que expresan ciertas diferencias en lo que respecta a las haitianas. En este sentido, en 1970, el 21.5% de las dominicanas se contaban como jefas de hogares, contra 48.5 % en 2010. Como se puede ver en los anexos 2.11 y 2.12, los resultados ponen en evidencia porcentajes más elevados de mujeres dominicanas que declaran estar en esta posición en la estructura de parentesco del hogar que las mujeres haitianas, de los años 1970 al 2000. Al respecto conviene subrayar que la variación en este grupo parece ser más elevado en la población haitiana (65.4 %) que en la dominicana (55.6%). Como consecuencia de este escenario, salvo en 1970, se encuentra una mayor contribución de las mujeres haitianas que se declaran como esposas que las dominicanas. Este porcentaje pasa de 47.7 a 20.8% en el contingente de las mujeres haitianas, contra 51.9 a 18.9% en la dominicana.

Cuadro 2.14. Distribución porcentual de la población dominicana en edad económicamente activa según el estatus matrimonial en Estados Unidos, de 1970 a 2010

Status matrimonial	1970			1980			1990			2000			2010		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Nunca Unido (a)	24.1	28.0	20.8	26.7	30.4	23.8	28.6	32.0	25.7	28.6	32.4	25.4	34.4	38.1	31.5
Previamente Unido(a)	13.7	4.7	21.2	19.2	9.7	26.4	22.4	14.0	29.3	21.8	15.0	27.5	22.5	15.4	28.0
Unido(a)	62.2	67.3	58.1	54.2	59.9	49.8	49.1	54.0	45.0	49.6	52.7	47.1	43.1	46.4	40.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(N)	47,400	21,400	26,000	141,500	61,500	80,000	293,416	133,336	160,080	584,984	266,986	317,998	764,474	337,464	427,010

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Estos interesantes hallazgos que evidencian el decremento porcentual de las mujeres que viven en unión y la preponderancia de las jefas de hogares, cobran significado a la luz de las siguientes consideraciones. Primero, están en línea directa con lo que se observa tradicionalmente en la región latinoamericana y caribeña, y también en las sociedades más desarrolladas como Estados Unidos, Canadá, Europa etc. Existe toda una línea de investigación que tiene como objetivo obtener elementos de elucidaciones que permiten comprender la complejidad y sutilidad del fenómeno (García y Rojas, 2002; García y Oliveira, 2006). Segundo, en la región latinoamericana y caribeña, en donde se ubican los países de origen de los inmigrantes estudiados, estas autoras enfatizan las secuelas de la colonización europea que conoció este espacio geográfico en lo que respecta a la importancia de las uniones consensuales, las cuales son conocidas por ser inestables, con pocas restricciones al momento de entrar y salir, y se constituyen en

factores mediadores que explican el decremento de las mujeres unidas y el incremento de la jefatura femenina.

En el caso de República Dominicana, algunos estudios realizados a finales de los años ochenta permiten apreciar un porcentaje importante de uniones consensuales, que gira alrededor de 60% de la población total y una prevalencia relativamente moderada, pero creciente, si se consideran otros países de la región, de 20 a 30% hogares encabezados por mujeres. Esta singularidad se presenta aún más importante en los sectores rurales del país y su influencia varía inversamente con el nivel de escolaridad y la clase socioeconómica de las personas (Ariza, 1994, citado en Ariza, 2000). Esta realidad tiene alta coherencia con lo que se observa en la sociedad haitiana. Con base en los datos que proporciona el sitio *IPUMS International* sobre los censos haitianos de 1971, 1982, 2003, las uniones consensuales siguen siendo preponderantes en la sociedad haitiana, sin embargo, con una tendencia al decremento en donde pasan de 63.59, el 56% durante los tres momentos censales anteriormente citados para los de 18 años y más. La misma fuente indica también que los de este último grupo de edad que no vive en unión giran alrededor de 40% durante los tres periodos previamente mencionados.

Siguiendo esta misma idea, el contexto de pobreza, la precocidad de las uniones y sus inestabilidades, así como otros indicadores relacionados como el bajo nivel de escolaridad de las parejas, son elementos clave que permiten acercarse al fenómeno. De la misma forma, la adquisición de importancia comparativa de las familias matrifocales es concebida como la consecuencia del abandono de la vida familiar por los hombres, debido a su incapacidad de cumplir con su rol proveedor (Ariza, 2000).

De forma análoga, la prevalencia actual de la jefatura femenina de los hogares en las poblaciones haitianas y dominicanas puede ser analizada como una consecuencia de los movimientos de estas mujeres trabajadoras, que migran de manera independiente, fuera de toda consideración de reunificación familiar, como son reseñados por diversos autores (Martínez, 2003; Pellegrino, 2000). Es posible que muchas de estas mujeres dejen sus familias (conyugues e hijos) en su país de origen, para vivir en hogares nucleares sin parejas en el destino. Asimismo, estos desplazamientos son sujetos a posibles dislocaciones matrimoniales provocadas por la distancia entre el origen y el destino. Estos aspectos pueden ser también analizados como factores indiscutibles que empujan las mujeres a migrar, considerando sus responsabilidades de manutención económica de los hogares. De la misma forma, se revela que la presencia de las mujeres en el ámbito ocupacional que la convierte en proveedoras importantes en el hogar, puede en ciertos

casos, provocar conflictos intra-familiares, por la pérdida o la fricción del rol tradicional de proveedor de los varones, y el replanteamiento de las relaciones de género subsecuentes (Cherlin, 2005).

Pessar (1989), en sus estudios antropológicos realizados sobre el tema de la familia de los inmigrantes dominicanos en Estados Unidos, descubrió una fuerte predisposición a que estas mujeres se declararan como jefas de hogar, al igual que los hombres, cuando los dos se insertan en el mercado de trabajo y contribuyen al ingreso familiar. La autora interpreta este hallazgo como un mejoramiento del estatus de las mujeres en el hogar, en comparación con República Dominicana en donde ellas suelen tener una posición subordinada. Si este comportamiento se mantiene, puede ser un argumento que explique la preponderancia de las dominicanas como jefas de hogar, aunque pueda ser una jefatura compartida. Sin embargo, la autora insiste en que la igual participación de las mujeres dominicanas en el ingreso del hogar no provoca una mayor participación de los hombres en las tareas domésticas, para la mayoría de las mujeres entrevistadas. La participación de los hombres en los trabajos del hogar se revela incluso decreciente, sobre todo en los hogares en que crecen hijas.

Es importante resaltar que, en términos de comparación, en las dos poblaciones haitianas y dominicanas, así como en todos los periodos del trabajo, se encuentran porcentajes más elevados pero decreciente de hombres unidos que de mujeres. Estas proporciones pasan de 68.6% a 51.7% en la población haitiana y de 67.3% a 46.4% en la población dominicana, de 1970 a 2010 respectivamente. Con relación a la posición en el hogar, los resultados evidencian un decremento drástico (alrededor de 50%) de los haitianos y dominicanos que se declaran como jefes de hogares en Estados Unidos, de 1970 a 2010. Como se puede observar en los anexos 2.11 y 2.12, los hombres que se declaran como jefes de hogares pasan en la población haitiana de 77.1% en 1970 a 38.6% en 2010, mientras que disminuyen en la población dominicana de 70.1% en 1970 a 36.5% en 2010. Cabe subrayar que esta disminución se opera al mismo tiempo que el incremento de las mujeres en esta posición, las cuales logran proporciones más elevadas que los hombres en el año 2010 en las dos poblaciones haitianas y dominicanas.

Llegando a este punto, merece subrayar dos elementos esenciales en el patrón tradicional de la posición de los inmigrantes haitianos y dominicanos en la posición de parentesco de los hogares. El primero reside en el hecho de que existe una fuerte tendencia a que los inmigrantes que se describen como jefe(a)s en la estructura de parentesco tengan mayor nivel de escolaridad que los que se declaran como esposo(a) o hijo(a)s en todos

los periodos del análisis, sobre todo en los periodos más actuales (anexos 2.21 y 2.22). El segundo, es que el incremento de la antigüedad de las estancias en Estados Unidos parecer asociarse con una proporción más elevada de los inmigrantes haitianos y dominicanos que se describen como jefe(a)s en la estructura de los hogares en todos los periodos considerados. Los esposos(a)s siguen esta misma tendencia, sin embargo, siguen estando en menor proporción que los que se consideran como jefe(a)s en la estructura de los hogares.

En las poblaciones nativas afroestadounidense y blanca no hispana, se perfilan patrones de comportamiento parecidos a la haitiana y la dominicana, en lo que respecta al estatus matrimonial y la posición en la estructura de parentesco del hogar. Conviene, sin embargo, advertir que destacan diferencias entre ellas. Primero, la proporción (creciente) de las nunca unidas en la población afroestadounidense es siempre superior a lo que ocurre con las blancas no hispanas, y se revela desde los años noventa casi 50% mayor a esta población en todos los momentos. Como se puede observar en los cuadros 2.15 y 2.16, en 1970, 19.8% de las mujeres blancas no hispanas se declaran como nunca unidas, contra 28.2% en 2010. Las mujeres afroestadounidenses por su parte presentan porcentajes más elevados en esta categoría que las blancas no hispanas, las cuales pasan de 25.5% en 1970 a 53.3% en 2010. Estos resultados dan lugar a un incremento de 51.7% en la población afroestadounidense y 30.1% en la blanca no hispana durante el transcurso de estos dos periodos.

Cuadro 2.15. Distribución porcentual de la población blanca no hispa según el estatus matrimonial en Estados Unidos de 1970 a 2010

Status matrimonial	1970			1980			1990			2000			2010		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Nunca Unido (a)	22.6	25.7	19.8	25.7	29.2	22.3	26.3	29.9	22.8	26.6	29.7	23.5	31.6	35.0	28.2
Previamente Unido(a)	8.0	4.9	11.0	10.8	7.8	13.8	13.0	10.2	15.8	14.5	12.2	16.9	15.8	13.5	18.0
Unido(a)	69.3	69.5	69.2	63.5	63.0	63.9	60.6	59.9	61.4	58.8	58.1	59.5	52.6	51.4	53.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(N)*1000	98,200	47,944	50,256	112,499	55,530	56,969	116,916	58,265	58,651	120,531	60,231	60,300	123,243	61,643	61,600

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Con respecto a las mujeres unidas, como en las poblaciones inmigrantes, decrecen también desde los años setenta en los grupos nativos. De este modo, si 49.6% de las afroestadounidenses son unidas en 1970, en el año 2010, no más que 24.7% de ellas se declaran tener esta característica, o sea un decremento de 101.1%. La población blanca

no hispana por su parte, presenta una disminución más lenta de 28% para este indicador, el cual cambia de 69.2% en 1970 a 53.7% en 2010. En lo que se refiere a las previamente unidas, los datos indican proporciones de las mujeres afroestadounidenses siempre superiores que las de las blancas no hispanas, las cuales logran en ciertos periodos el 50%. Estos datos, revelan claramente la mayor y creciente reticencia de las mujeres afroestadounidenses a entrar en unión, así como la fuerte inestabilidad que está siempre presente en sus hogares. De esta forma, corroboran la fuerte disminución (265.5%) de dichas mujeres que se declaran como esposas (45.2% en 1970, 12.4% en 2010) y consecuentemente el incremento de las jefas de hogares (51.8%), como se puede ver en el anexo 2.14. De este modo, las afroestadounidenses jefas de hogar pasan de 25.1% en 1970 a 52.1% en 2010.

Estos cambios parecen seguir el mismo comportamiento del crecimiento en la población blanca no hispanas, aunque las magnitudes no son tan pronunciadas. Así, se advierte que el porcentaje de estas mujeres jefas de hogar era de 12.1% en 1970 contra 40.9% en 2010 (anexo 2.13). El porcentaje de cambio de este indicador es más fuerte para las blancas no hispanas (70.3 %) que para las afroestadounidenses (51.8%), conviene, sin embargo, resaltar que las proporciones de las mujeres afroestadounidenses jefas de hogares son siempre superiores a la de las poblaciones blancas no hispanas (anexo 2.14).

Cuadro 2.16. Distribución porcentual de la población afroestadounidense en edad económicamente activa según el estatus matrimonial en Estados Unidos de 1970 a 2010

Status matrimonial	1970			1980			1990			2000			2010		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Nunca Unido (a)	29.0	32.8	25.7	38.7	42.0	35.9	43.5	46.2	41.3	44.3	44.4	44.2	54.3	55.3	53.3
Previamente Unido(a)	18.7	11.7	24.7	20.7	14.5	26.1	21.4	15.8	26.3	20.3	15.7	24.3	18.9	15.4	22.0
Unido(a)	52.3	55.5	49.6	40.6	43.6	38.0	35.1	38.1	32.5	35.5	39.9	31.5	26.9	29.3	24.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(N)*1000	12,063	5,557	6,507	15,504	7,144	8,360	17,539	8,173	9,366	20,081	9,435	10,647	23,127	10,977	12,149

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Respecto a los hombres nativos, los resultados muestran, como en las poblaciones inmigrantes haitianas y dominicanas, una disminución importante de los unidos, los cuales pasan de 69.5% en 1970 a 51.4% en 2010 en los blancos no hispanos (cuadro 2.15) y de 55.5% en 1970 a 29.3% en la población afroestadounidense (cuadro 2.16). Cabe resaltar, como en la población de las mujeres nativas, que la proporción de los hombres

unidos es siempre superior en los blancos no hispanos que en los afroestadounidenses. Como consecuencia de estos hallazgos, se denota una fuerte caída del porcentaje de los hombres blancos no hispanos y afroestadounidenses que se ubican como jefes en la estructura de parentesco de los hogares. Dentro de este marco, en 1970, 74.4 % de los blancos no hispanos (anexo 2.13) y 61.6% de los afroestadounidenses (anexo 2.14) se consideran como jefes de hogar, contra 52.2% y 35.3% en 2010 en estas dos poblaciones, respectivamente. Estos datos dan lugar de observar una tendencia decreciente menos importante en la población blanca no hispana de 42.6% entre 1970 a 2010 que en la afroestadounidense (74.3%), lo anterior, a causa de que la baja jefatura masculina parece ser un fenómeno que toma una pendiente más negativa desde los años setenta en la población afroestadounidense, en comparación con los blancos no hispanos en los cuales los cambios se operan de manera más lenta.

El nivel socioeconómico, como consecuencia de los problemas de segregación y discriminación étnico-nacional, es siempre evocado para explicar el estatus matrimonial, la estructura y la dislocación recurrente de las familias afroestadounidenses (Cherlin, 2005). La literatura revisada advierte que el aspecto económico es muy privilegiado por los afroestadounidenses al momento de entrar en unión, considerando la vulnerabilidad socioeconómica que afecta a una proporción considerable de esta población. Los cambios ocurridos en la estructura económica de Estados Unidos, y las crisis que han sucedido, han afectado de manera diferencial a los hombres y las mujeres de este grupo étnico-cultural. Así, se sugiere que el decremento de los trabajos en las ramas manufacturas, la emergencia de los servicios hacen que los hombres afroestadounidenses, en gran proporción con bajo nivel de escolaridad, se vean más afectados por los problemas de desempleo que las mujeres que se encuentran en los empleos de servicios, no exigentes en calificación. Merece subrayar, como es posible anotar en los anexos (2.15, 2.16, 2.17 y 2.18), que la repercusión de la escolaridad es positiva sobre el hecho de que tanto un inmigrante haitiano o dominicano, como un nativo blanco no hispano y afroestadounidense, tomado en su aspecto global, se encuentre viviendo en unión. A pesar de que este efecto parece disminuir entre los periodos, de tal manera que los que viven fuera de las uniones matrimoniales incrementa en todos los grados de escolaridad durante todos los periodos (1970 a 2010) del análisis.

Esta observación puede entenderse también como consecuencia del hecho de que los hombres tienen una cierta reticencia a comprometerse en la cuestión matrimonial por falta de recursos para mantener a sus familias. Las mujeres por su parte presentan

comportamiento semejante, en ciertas medidas, para evitar posibles problemas relacionados con la violencia, que prevalen en mayor frecuencia en los hogares afectados por el desempleo (Cherlin, 2005).

De acuerdo con algunos estudios, desde los años cincuenta se observa una fuerte adquisición en importancia de las mujeres afroestadounidenses que son unidas y un incremento de las divorciadas. El decremento de las unidas, como se ve en los precedentes hallazgos, está también presente en la población blanca no hispana, sin embargo, de manera más fuerte en la población afroestadounidense. En este contexto, los hijos nacidos de mujeres solteras o divorciadas aumentan de manera importante (Cherlin, 2005).

Desde otra óptica, investigadores como Moffit (2002) cuestionan la repercusión de los programas de asistencia social (welfare) dirigidos a la población afroestadounidense, por su posible influencia sobre el bajo deseo que demuestran estas mujeres a entrar en unión. Este argumento es coherente con la idea de que estas intervenciones estatales contribuirían a la autonomía financiera de estas mujeres y por consecuencia disminuirían ciertas presiones económicas que pueden tener. Aunque esta variable pueda tener baja influencia en la formación de las uniones, se revela importante tomarlo en cuenta, dado el crecimiento de las políticas que benefician a la población afroestadounidense y otros grupos vulnerables desde los años ochenta.

Otros elementos importantes que hay que contemplar son la prevalencia de la violencia conyugal o de otro tipo que dan lugar a encarcelación, algunas veces durante mucho tiempo en el caso de la población afroestadounidense. La prevalencia de la adicción a las drogas y al alcohol es a menudo considerada para explicar aquellos comportamientos (Cherlin, 2005).

Es importante subrayar que las familias afroestadounidenses nucleares biparentales crecen a medida que aumentan los ingresos de las parejas. Estos comportamientos son también válidos para las familias blancas no hispanas, sin embargo, las diferencias observadas entre los dos grupos se revelan más pronunciadas entre las familias de menor ingreso que en las de mayor (Cherlin, 2005). Con base en estos hallazgos, se advierte que el factor étnico-cultural puede ser concebido como un elemento intermedio que interactúa entre el nivel socioeconómico y la propensión a entrar en unión. Por lo tanto, se invita a entender que la economía no explica todo, y se deben contemplar otros factores como la diferencia cultural entre los grupos de personas.

2.7. Duración de las estancias de los haitianos y dominicanos en Estados Unidos

La duración de las estancias, al igual que las demás variables, cobra una importancia fundamental en las investigaciones que tratan de la integración socioeconómica de los inmigrantes en las sociedades de destino. Primeramente, está íntimamente relacionada con la esencia misma del fenómeno migratorio que requiere elementos de temporalidad y también de espacialidad para su definición y su análisis. En los estudios sobre la migración, y por ende sobre otros eventos relacionados, como la participación económica, es interesante tomar en cuenta esta variable. Tiene aún más pertinencia en un análisis longitudinal, porque puede ser revelador de los diferentes momentos que han marcado la historia del mercado laboral y también de la inserción del inmigrante en el destino.

En efecto, diversos estudios realizados sobre este tema (Borjas, 1995; Hu, 2000; Bean y Gillian, 2003) coinciden con la hipótesis de que la duración de la estancia de los inmigrantes en el país de destino condiciona en cierta medida su presencia y su forma de inserción en el mercado de trabajo. La certeza de este planteamiento en los casos estudiados en esta investigación permite esperar que los inmigrantes haitianos y dominicanos que cumplen con una duración más elevada en la sociedad estadounidense sean supuestamente más propensos a insertarse en el mercado de trabajo, y también a modificar sus condiciones ocupacionales. Esta suposición corresponde muy bien a la idea según la cual la estancia puede influir en la transformación de ciertas características intrínsecas del inmigrante, como el mejoramiento en su perfil de capital humano y la dominación de la lengua nacional, que se revelan necesarios, entre tantos factores, para mejorar las condiciones de inserción en la sociedad de acogida. Gran parte de las investigaciones (Borjas, 1995; Hu, 2000) que abordan las cuestiones de la inserción laboral de los inmigrantes, pronostican una mejora en materia de asimilación de los inmigrantes con la duración de sus asentamientos en el país de llegada, y consecuentemente una convergencia de las tasas de participación y de las condiciones de trabajo en lo que concierne a los nativos. Al respecto conviene sostener que los trabajadores nativos suelen insertarse, en general, en mejores condiciones ocupacionales que la población inmigrante. La asimilación en este sentido puede tener que ver con un mejor conocimiento de las ofertas de trabajo y de sus localizaciones, los medios de búsqueda, la formación de lazos sociales, la adquisición de capital humano y reconocimiento de los títulos adquiridos en los países de origen (véanse el capítulo III) (Chiswick, Lee y Miller, 2005). A este propósito, tomando en cuenta la existencia de una

proporción por lo menos considerable de los indocumentados en ciertas poblaciones de inmigrantes, es posible que con el tiempo, estos últimos puedan regularizar su estatus de residencia que les abra mayores oportunidades laborales.

De acuerdo con este último razonamiento, se entiende que una estancia relativamente larga de un colectivo de inmigrantes, sin una diferencia observable con los de menor duración, en términos de crecimiento promedio en la tasa de participación ocupacional, de puestos ocupados o de ingreso laboral percibido, pueden ser reflejo de una integración y/o movilidad socioeconómica desventajosa en su nueva sociedad. Es importante resaltar que los inmigrantes recién llegados tienen una mayor propensión a insertarse en puestos de trabajos menor o mal pagados, frecuentemente, por debajo de su nivel de capital humano. Esta realidad puede en cierta medida reforzar los problemas de segregación y discriminación laboral, vigentes en estas sociedades (Gans, 1992; Portes y Zhou, 1993).

Cuadro 2.17. Distribución porcentual de la población haitiana según la duración de las estancias en Estados Unidos de 1970 a 2010

Años en Estados Unidos	1970			1980			1990			2000			2010		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
0-10 años	53.7	53.3	54.1	32.3	34.7	30.0	22.3	22.0	22.7	17.1	16.8	17.4	15.3	15.8	14.9
11 y más años	46.3	46.7	45.9	67.7	65.3	70.0	77.7	78.0	77.3	82.9	83.2	82.6	84.7	84.2	85.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(N)	21,400	10,500	10,900	79,240	38,440	40,800	190,891	97,091	93,800	359,988	174,133	185,855	497,151	228,766	268,385

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

La distribución porcentual de los inmigrantes de acuerdo a la duración de las estancias en Estados Unidos para los casos haitiano (cuadro 2.17) y dominicano (cuadro 2.18) del año 1970 al 2010, permite apreciar varios aspectos interesantes. Primero, en los años setenta, 53.7% de los haitianos y 43.0% de los dominicanos se encuentran entre los recién llegados, concebidos en este análisis como los que tienen entre cero y diez años de residencia en dicha nación. Conviene, sin embargo, advertir que los porcentajes de los haitianos y dominicanos que pertenecen a esta categoría disminuyen drásticamente en el año 2010 a 15.3 y 15.6% respectivamente. Consiguientemente, en el año 2010, el porcentaje de los que cumplen con once y más años en aquellos países tiende a crecer hasta ser más de cinco veces que los recién llegados.

La pérdida en importancia relativa de los recién llegados, además de los otros factores que se mencionaron anteriormente, puede ser interpretada a la luz de la intensidad

migratoria de los haitianos y dominicanos que va en disminución en Estados Unidos desde los años setenta. En efecto, las cifras examinadas en este trabajo ponen en evidencia una caída importante en el ritmo de crecimiento de los inmigrantes, considerando las políticas más y más restrictivas implementadas para frenar el ingreso de los inmigrantes regulares e irregulares. Esta realidad tiene como consecuencia una reducción de los nuevos grupos de inmigrantes y al final de cuentas, la ampliación de los viejos.

A la luz de la perspectiva clásica de la asimilación en el sentido de Gordon (1964), es posible plantear que el hecho de que la población de los inmigrantes haitianos y dominicanos contienen un porcentaje relativamente elevado de personas con mayor duración de establecimiento en Estados Unidos, puede ser un elemento favorable que induce a una movilidad socioeconómica globalmente satisfactoria. Como ha sido planteado anteriormente, sobran antecedentes empíricos que demuestran que una estancia duradera en la sociedad de acogida permitiría a los inmigrantes consolidar redes sociales y conocer el idioma, así como las condiciones vigentes en el país de recepción para encontrar un trabajo.

Cuadro 2.18. Distribución porcentual de la población dominicana según la duración de sus estancias en Estados Unidos de 1970 a 2010

Años en Estados Unidos	1970			1980			1990			2000			2010		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
0-10 años	43.0	43.9	42.3	27.9	29.3	26.8	26.4	27.8	25.3	15.6	15.7	15.6	15.6	16.2	15.2
11 y más años	57.0	56.1	57.7	72.1	70.7	73.2	73.6	72.2	74.7	84.4	84.3	84.4	84.4	83.8	84.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(N)	47,400	21,400	26,000	141,500	61,500	80,000	293,416	133,336	160,080	584,984	266,986	317,998	764,474	337,464	427,010

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Conviene sin embargo señalar que el precedente supuesto no minimiza en nada las ópticas analíticas sugeridas por la teoría alternativa de la asimilación segmentada (Gans, 1992; Portes y Zhou, 1993) que advierten que el incremento de las estancias de los inmigrantes en la sociedad receptora no produce necesariamente una asimilación socioeconómica ascendente (véanse el capítulo III). De tal modo, no sería sorprendente encontrar que la mayor estancia de los inmigrantes en Estados Unidos no estuviese asociada a una trayectoria socioeconómica ascendente, en la medida que las características individuales de los inmigrantes, la comunidad a la que llegan, el tipo de redes sociales con que cuentan, así como las políticas de inmigración vigentes en el país

receptor, serían elementos igualmente importantes que pueden provocar una integración en los dos sentidos de los inmigrantes. Los análisis que se desarrollarán posteriormente en la tesis darán mayores elementos para apoyar estos diferentes supuestos.

Finalmente, merece resaltar que la duración de las estancias en ambas poblaciones, aunque disminuye a través del tiempo, expresa pocas diferencias entre los sexos, tal como evidencia la tendencia general, y las brechas observadas tienden a reducirse de manera fluctuante con el tiempo, sobre todo en el caso dominicano.

2.8. El estatus de residencia de los inmigrantes haitianos y dominicanos en Estados Unidos

El estatus de residencia concebido en este trabajo a partir del acceso a la ciudadanía estadounidense es un concepto esencialmente político y jurídico que está muy presente en las discusiones que tratan de la inclusión de los inmigrantes en los países de destino. Generalmente provoca fuertes y conflictivos debates vinculados al binomio *soberanía-ciudadanía*, sobre todo en lo que se trata del rol del Estado, el porqué de las diferencias entre los grupos de inmigrantes en términos de acceso a este derecho, entre otros. En el contexto de aquella nación que concierne a este estudio, esta cuestión que se refiere a las políticas de integración de los inmigrantes de manera general, está alimentada (como se ve arriba) por tres corrientes o *tipos ideales* divergentes en torno al papel de los inmigrantes en la sociedad estadounidense, que son las de *Massachusetts*, *Virginia* y *Pennsylvania*. El modelo de Massachusetts da una importancia capital a las problemáticas de identidad y de cohesión nacional y por esta razón cuestiona el interés mismo de la entrada de una diversidad de flujos de inmigrantes, sobre todo los grupos étnicos no blancos y de cultura no protestante, aptos a provocar problemas en la cohesión indispensable al buen funcionamiento de la sociedad. El segundo modelo de Virginia, sin embargo, enfatiza en la importancia de la mano de obra extranjera para el crecimiento de la economía del país, y finalmente, el modelo de Pennsylvania, se muestra más abierto para la diversidad, más tolerante a la inserción de los inmigrantes en la sociedad estadounidense (Hollifield, 2010).

La preponderancia de una u otra de estas corrientes depende fuertemente del peso de las fuerzas políticas que la promueven y generalmente es materializada a partir de las decisiones administrativo-legales. Al respecto conviene subrayar que en Estados Unidos donde rige el principio de *Jus Soli*, es decir que las personas nacidas en este territorio tienen directamente derecho a la nacionalidad estadounidense, los inmigrantes deben

enfrentarse a una serie de leyes e instituciones antes de tener la residencia legal (*Green Card*) y acceder a la nacionalización. El endurecimiento de ciertas leyes *antiinmigrantes* que dificultan la renovación de la residencia legal, aumenta ciertas veces su propensión a naturalizarse, considerando la mayor posibilidad que les ofrece en términos de acceso a los servicios sociales, entre otros beneficios (Yang, 1994).

En efecto, es lo que se observa en Estados Unidos durante la implementación del programa *INS's Green Card Replacement Program* de 1992, que requirió que los inmigrantes cambiaran sus tarjetas de residencia *Green Card* por otras. Ciertas aperturas o provisiones político-legales han provocado los mismos efectos, como las derivadas de la *Reform and Control Act*, 1986, que permitió durante la segunda mitad de la década de los noventa a un número importante de inmigrantes beneficiarios de esta amnistía (alrededor de tres millones), y de acceder a la nacionalidad estadounidense (Singer y Gilbertson, 2000).

Por parte de los inmigrantes, el acceso a la ciudadanía del país receptor continúa siendo objeto de muchas controversias y los marcos analíticos revisados no proporcionan explicaciones que abarquen todos los contextos conocidos. Generalmente, los autores ponen un gran énfasis en el grado de inserción socioeconómica de los inmigrantes en el país de acogida; el alejamiento, las condiciones socioeconómicas, la vinculación afectiva, la aceptación de la doble nacionalidad del país de origen, y también el peso de la reunificación familiar (pareja y niños) en el acceso a la naturalización (Jones Correa, 1998). De la misma forma, ciertos investigadores (Liang, 1994a; 1994b) plantean que las características sociodemográficas de los inmigrantes, en particular el nivel socioeconómico (ingreso y escolaridad), el manejo de inglés, la duración de la estancia en el destino, tienen fuertes correlatos con la propensión o la accesibilidad a la naturalización.

Además de estos elementos, los analistas (Singer y Gilbertson, 2000) piensan que el comportamiento del *mainstream* hacia su integración, así como el deseo de protegerse contra la violación de sus derechos pueden ser elementos que empujen o no los inmigrantes a optar por la ciudadanía del país de acogida. También sugiere la hipótesis de que los inmigrantes que son propensos a buscar la naturalización son estimulados por una mejor asimilación socioeconómica, idealmente, *mismos derechos que un nativo, salvo que no se puede ser presidente*, la integración a la vida cívico-política, como el *derecho de votar, de ser elegido y de influenciar en las decisiones políticas*, el mejor acceso a los servicios sociales etc., y también adoptar los valores del país de acogida

(Jones Correa, 1998). Dentro de este marco ha de considerarse, por último, señalar los intensos debates también vigentes en ciertos países de origen que no reconocen la doble nacionalidad, como en el caso haitiano, debido a la fuerte motivación de los inmigrantes naturalizados de participar en la vida política y postularse a puestos electivos o en el alto nivel de la administración pública

Así pues, este recorrido permite sustentar que las diferencias observadas entre diversos grupos de inmigrantes que residen en Estados Unidos en términos de grado de naturalización pueden ser analizadas a partir de estos elementos. Y en este trabajo, se adopta una posición optimista en torno a la influencia de la ciudadanía sobre la inserción socioeconómica de los inmigrantes, en el sentido de que este reconocimiento político-legal permitiría una pauta de integración más exitosa en el mercado de trabajo. No hay que olvidar que esta ciudadanía, como lo plantea Mezzadra (2005), puede ser analizada más allá del estatus legal o de la naturalización de los inmigrantes. Esta suposición se realiza cuando el inmigrante se siente miembro de pleno derecho de la comunidad en donde vive, a través de las relaciones sociales que mantienen con sus miembros, el respeto a sus derechos y la valorización de su contribución en su nueva sociedad.

Llegando a este punto, analizado a lo largo de las cinco cortes transversales consideradas en el trabajo, se observa un cierto mejoramiento en el acceso a la ciudadanía estadounidense de los inmigrantes haitianos (cuadro 2.19) y dominicanos (cuadro 2.20).

Cuadro 2. 19. Distribución porcentual de la población haitiana según el estatus de residencia en Estados Unidos de 1970 a 2010

Status de residencia	1970			1980			1990			2000			2010		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
No naturalizado (a)	72.9	69.5	76.1	72.1	73.7	70.5	72.0	72.3	71.7	54.2	55.8	52.8	48.2	49.1	47.4
Naturalizado (a)	27.1	30.5	23.9	27.9	26.3	29.5	28.0	27.7	28.3	45.8	44.2	47.2	51.8	50.9	52.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(N)	21,400	10,500	10,900	79,240	38,440	40,800	190,891	97,091	93,800	359,988	174,133	185,855	497,151	228,766	268,385

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

De este modo, si en 1970 el 27.1% de los haitianos, y 38.8 % de los dominicanos se declaran como ciudadanos estadounidenses, en 2010, el 50% de ambos grupos tienen ese estatus, es decir un incremento de 47.7 % de los haitianos y 21.7% de los dominicanos tuvieron acceso a la nacionalidad. Sin embargo, merece notar que, en casi todos los periodos, se encuentra un mayor porcentaje de mujeres que de hombres que acceden a este derecho en Estados Unidos.

Es también importante resaltar una tendencia al equilibrio de los que acceden y no acceden a la ciudadanía estadounidense, a medida que avanzan en el tiempo. Este resultado confirma la hipótesis anteriormente mencionada según la cual, el factor duración de establecimiento en Estados Unidos influye positivamente en el acceso a la naturalización. Se puede también preguntar si este resultado es revelador de una inserción ventajosa de los inmigrantes a lo largo de los tiempos de residencia en este país. Solo un análisis más profundo permitiría clarificar este cuestionamiento.

En lo que concierne a la diferencia entre los haitianos y los dominicanos, los datos indican que, de manera global, los dominicanos (38.8%) no han conservado la importante diferencia que tuvieron en comparación con los haitianos (27.1%) en los años setenta, de tal forma que estos últimos (51.8%) cumplen con un nivel ligeramente más elevado que ellos de naturalización (50%) en los años 2010.

Cuadro 2.20. Distribución porcentual de la población dominicana según el estatus de residencia en Estados Unidos de 1970 a 2010

Status de residencia	1970			1980			1990			2000			2010		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
No naturalizado (a)	61.2	60.7	61.5	72.9	73.2	72.6	70.3	72.1	68.8	62.3	66.0	59.2	50.4	54.4	47.3
Naturalizado (a)	38.8	39.3	38.5	27.1	26.8	27.4	29.7	27.9	31.2	37.7	34.0	40.8	49.6	45.6	52.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(N)	47,400	21,400	26,000	141,500	61,500	80,000	293,416	133,336	160,080	584,984	266,986	317,998	764,474	337,464	427,010

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

La revisión de ciertos antecedentes sistematizados sobre la naturalización de los dominicanos en Estados Unidos, muestran que tal vez pudieran alcanzar mayor nivel de naturalización si no fuesen afectados por los problemas de concentración espacial, el bajo nivel relativo de escolaridad, la cercanía geográfica y los fuertes lazos y prácticas transnacionales que mantienen respecto a República Dominicana, los cuales repercutan negativamente en la asimilación en la sociedad de llegada (Portes y Rumbaut, 1996; Graham, 1997; Guarnizo, 1997). De hecho, uno de los requisitos para acceder a la naturalización estadounidense es el interés de establecerse durablemente en Estados Unidos y ser menos propensos a regresar al país de origen.

Otros elementos de explicación pueden ser buscados en la proporción de inmigrantes irregulares en la población de los haitianos y dominicanos que viven sin

permiso de residencia. Esta variable no es medida por los censos y la encuesta (ACS) utilizados para concluir la presente investigación, incluidas diversas fuentes oficiales de Estados Unidos. Esta deficiencia puede esconder elementos interesantes que ayudarían a comprender la distribución del acceso de la ciudadanía estadounidense en los contingentes inmigrantes haitianos y dominicanos.

Muchos de estos elementos no permiten comprender claramente la diferencia en términos de acceso a la nacionalidad estadounidense entre los dominicanos y los haitianos, porque ambas poblaciones son afectadas por casi los mismos problemas y cumplen por poco con las mismas características mencionadas. Al respecto, conviene sostener que es posible que las prácticas transnacionales, los fuertes movimientos de circularidad y de retorno de los inmigrantes dominicanos, incluso la mejor condición socioeconómica de República Dominicana, sean los elementos en apariencia más potentes que permiten comprender dichas brechas.

Para finalizar, es importante resaltar que el nivel alcanzado por los haitianos y los dominicanos en términos de porcentajes de naturalización en Estados Unidos es un resultado relativamente elevado, en comparación al total de la población inmigrante (56%), de otros grupos latinoamericanos que residen en este país, tal como los mexicanos que tienen los niveles más bajos (36%) y en donde, al contrario de lo que se observa en los grupos analizados, los hombres mexicanos son los que tienen el nivel de naturalización más elevado (Cámara de Diputados, 2013).

Capítulo III

III. Los enfoques analíticos centrales en el estudio acerca de la inserción y las condiciones laborales de los inmigrantes

Los patrones de incorporación de los inmigrantes y de los nativos en un contexto laboral historizado, así como los factores que los determinan, imponen un esquema de análisis complejo, sistemático y dinámico. A raíz de esta premisa, las principales estrategias analíticas orientadas hacia el acercamiento y la comprensión de la realidad productivo-laboral priorizan en su mayoría una posición holística, en el sentido que buscan reunir marcos teórico-conceptuales de referencia que pueden ser tanto complementarios como contrapuestos.

Tradicionalmente, entre estas aproximaciones analíticas se encuentran por un lado las que enfatizan los atributos individuales de los activos oferentes de fuerza de trabajo. Estos lentes interpretativos que priorizan al individuo como unidad de observación de las características y las manifestaciones sociolaborales son clásicos en los estudios sociodemográficos. Por otro lado, y en contraposición a las primeras, destacan los marcos referenciales que en sus diversas vertientes encuadran el problema laboral priorizándose hipótesis alternativas que ponen especial hincapié en el papel de las pautas extraindividuales y/o institucionales, específicamente las barreras y las facilidades que condicionan el desempeño laboral en la sociedad de residencia. Este desempeño se describe operacionalmente por la tasa de empleo, la tasa de participación en la fuerza de trabajo, la distribución en las ocupaciones o las ramas de actividad, la posición en la estructura ocupacional y el nivel de remuneración salarial, entre otros aspectos.

En el presente capítulo, se optó por sistematizar de manera sumaria y exponer las contribuciones fundamentales de diversas perspectivas analíticas a través de las cuales se han estudiado las diferenciaciones en la inserción y las condiciones laborales de los trabajadores: la teoría de la asimilación, la perspectiva del multiculturalismo, la teoría del capital humano, la teoría del mercado de trabajo dual y la perspectiva del género. Con dicha sistematización se estructuran el entendimiento y la interpretación de las realidades laborales delimitadas en la presente tesis. Como se puede apreciar a lo largo del texto, el recuento, la síntesis y el balance (con fortalezas y debilidades) más pertinente de estos corpus analíticos y conceptuales, previa y lógicamente seleccionados conforme a su consistencia con el problema de investigación, se organizan mediante un diálogo desde un punto de vista crítico y sistemático que toma en cuenta tanto el núcleo duro como las

limitaciones de cada esquema teórico. Las discusiones acumuladas en torno a cada matriz analítica y de las vertientes alternativas que han desarrollado los trabajos, saber y quehacer científico de generaciones de investigadores, sirven tanto para contrastar empíricamente los objetivos orientadores de la tesis, así como para guiar, sustentar y ajustar satisfactoriamente el marco interpretativo construido conforme a los niveles de ocurrencia y regularidades de las relaciones de causalidad empíricamente comprobadas acerca de ciertos aspectos objetivos extraídas de la compleja y desigual realidad laboral estadounidense.

3.1. Las teorías de la asimilación

El recuento sobre los enfoques analíticos que han sido de especial interés y utilidad para esta tesis empieza con las teorías de la asimilación. Las propuestas analíticas acerca de la asimilación de los inmigrantes y de sus descendientes (de la segunda generación o más) en los países de acogida, al igual que las teorías sociológicas producidas por Émile Durkheim en París, y Max Weber en Heidelberg, así como las de la Escuela de Chicago, han sido algunas de las aportaciones analíticas más significativas en el campo de las Ciencias Sociales. Específicamente, dichas propuestas analíticas han sido desarrolladas a principios del siglo XX en el marco de las investigaciones de la sociología urbana, la ecología humana, la integración y la inmigración, entre otros temas (Gans, 1997; Terrén, 2001; Jesús y Gruber, 2005; Zúñiga y Hernández-León, 2006; Jean-Michel, 2008; Alba y Nee, 2009).

Merece señalarse que la mayoría de estos trabajos pioneros fueron elaborados en el periodo de 30 años que abarcó desde la Primera Guerra Mundial (1914-1918) hasta la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) caracterizado, por un lado, por el incremento de la migración en gran escala derivada de la violencia del nazismo, el fascismo, el totalitarismo y las guerras civiles en muchos países europeos. Y por otro lado, por el desarrollo de la total aversión a dicha inmigración (éxodos, refugiados, sobrevivientes de guerras y del holocausto), debido a que originó nuevos retos y valores sociopolíticos y culturales (lengua, religión, costumbres) en Estados Unidos que, además enfrentaron las secuelas de la gran recesión de 1929 y de las dos guerras mundiales. Tal aversión por parte de los dirigentes estadounidenses se tradujo en la elaboración e implementación de leyes migratorias de *puertas cerradas*, dominadas por perspectivas restrictivas, nativistas y xenofóbicas (como *The Immigration Restriction Act* de 1921, 1924, la *Immigration and*

Nationality Act de 1952), con el objetivo de contener las incesantes oleadas migratorias (y sus desafíos), mantener la composición sociodemográfica y por ende el *statu quo* dominado por los blancos anglosajones. Simultáneamente, este es un momento crucial en el que surgieron fuertes preocupaciones acerca de las posibles consecuencias de la falta de cohesión y asimilación de la población inmigrada de orígenes étnico-culturales diversos sobre el orden, la convivencia social y la identidad nacional. Objetivos éstos que, según los pensamientos predominantes de aquella época, deberían ser asuntos políticos nacionales de alta prioridad (Massey, 1995; Alba y Nee, 1997; Ngai, 1999; Chiswick y Hatton, 2002; Lehtinen, 2002; Solimano, 2003; Vereza, 2003; Castles y Miller, 2004; Zúñiga y Hernández. León, 2006; García, 2010).

La publicación, entre 1918 y 1920, de los cinco volúmenes (más de 2 000 páginas) del trabajo de William I. Thomas y Florian W. Znaniecki, *El campesino polaco en Europa y en América*, es considerada como una de las obras pioneras más destacadas y por ende, el punto de partida de un conjunto de investigaciones científicas, tanto teóricas como empíricas, producidas en torno de los inmigrantes y otras minorías étnicas en las sociedades huéspedes, así como de la desorganización, la organización, la acomodación, la interacción entre grupos, las historias de vida, así como de las movilidades social, ocupacional, geográfica y demás comportamientos sociodemográficos (Wieviorka, 2001; García, 2006; García Borrego, 2006, 2008; Zúñiga y Hernández. León, 2006; Jean Michel, 2008).

En este mismo orden de pensamiento se ubican los trabajos de Park (1914, 1921, 1928, 1930, 1931, 1950), de Hansen (1940) y de Warner y Srole (1945). Por su parte, Robert E. Park, pasó a la historia como uno de los científicos sociales más destacados de la Escuela de Chicago. Él deja, junto con sus colegas (Burgess, McKensie, entre otros) una huella incuestionable a partir de la primera mitad del siglo XX en el discurso teórico y la literatura científica de la asimilación. A Park se le considera como el padre de la perspectiva analítica de la asimilación a partir de las reflexiones desarrolladas en el *ciclo de relaciones raciales*. Según sus lentes analíticos, este ciclo comprende la *competencia* que es fundamental para que los inmigrantes (*marginal men*) accedan a los recursos escasos en la sociedad de llegada, como empleo, espacio residencial y posición social. Continúa con el *conflicto*, que es a su vez una fuente de discriminación y de segregación por parte de los autóctonos que no aceptarían a los inmigrantes en los puestos de trabajos elevados, ni en espacios de residencia *endogeneizados*. La *acomodación* representa el penúltimo eslabón de su ciclo que se manifiesta en la legitimación y la aceptación de las

jerarquías y de las diferencias socioeconómicas, culturales, y habitacionales por los grupos de residentes (nativos e inmigrantes). Este proceso de ajuste polifacético y temporal termina con la *asimilación* concebida como el producto final perfecto, caracterizada por la interpenetración de los grupos étnicos, la transmisión y la fusión de pautas culturales, la erosión de las diferencias y las jerarquizaciones étnicas etc. Supuestamente, este ciclo debe ser unilateral, en línea recta, progresivo, gradual, sutil, inconsciente, inevitable, irreversible y exitoso. Los trabajos de Park y sus colaboradores han cobrado una notable relevancia en el ámbito académico y se han convertido en un importante legado teórico y metodológico que ayuda a entender la integración y la movilidad de los inmigrantes en diversos ámbitos socioeconómicos en la sociedad de llegada. Permitieron asentar una sólida base para las investigaciones posteriores en materia de integración y contribuyeron, de manera relevante, en hacer de la asimilación una perspectiva analítica hegemónica en muchos campos de las ciencias sociales (Lieberson, 1961; Metzger, 1971; Zhou, 1997; Terrén, 2001; Wieviorka, 2001; Kivisto, 2004; Zúñiga y Hernández-León, 2006; Alba y Nee, 2007, 2009; García, 2010).

Sin embargo, desde la aparición en 1964 de la famosa obra *Assimilation in American life: the role of race, religion, and national origins*, los postulados analíticos de Milton Gordon son los que han disfrutado de un reconocimiento sin precedente en las investigaciones, tanto teóricas como empíricas, que buscan comprender la movilidad de los inmigrantes y de sus descendientes en las sociedades receptoras. Sus seguidores plantean que tales investigaciones sobre la asimilación conforman una de las contribuciones más importantes de la Escuela de Chicago, puesto que provocaron un giro significativo, han dominado y siguen siendo relevantes en los estudios contemporáneos de las ciencias sociales y de la migración en particular. Se le reconocen los méritos de refinar las perspectivas de sus predecesores (como los planteamientos acerca de la diferencia, la relativización de las nociones de aculturación y asimilación), abordar la asimilación desde una perspectiva multidimensional y compleja a partir de conceptos más fácilmente operacionalizables o medibles, y mostrar el peso imprescindible de la dimensión estructural en los procesos de asimilación (Gans, 1992; Morawska, 1994; Kazal, 1995; Brubaker, 2001; Alba y Nee, 1997; 2009; Safi, 2007, 2011).

Basándose en la experiencia migratoria exitosa de los europeos durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, Gordon desarrolló una tesis muy optimista con respecto al destino socioeconómico de los migrantes y de sus descendientes, asumiendo que se integrarían de manera ascendente en la sociedad estadounidense a partir de un

proceso paulatino de asimilación. Concibió este proceso de adaptación y de socialización como natural e inevitable conforme aumenta el tiempo de residencia y las generaciones en una sociedad democrática, liberal, industrial y urbanizada en donde rigen los valores de libertad, tolerancia e igualdad. Desde sus puntos de vista, el cumplimiento de estos valores y derechos permitiría a cualquier inmigrante, sin consideración de su origen y frontera étnico-nacional y su estatus socioeconómico, convertirse en parte de los grupos exitosamente integrados, que acceden a oportunidades semejantes en los ámbitos socioeconómicos, culturales y políticos en la sociedad estadounidense. Esta concepción sugiere, en el sentido contrario, que toda barrera, tanto impuesta como voluntariamente deseada impacta de forma negativa en el proceso de asimilación de los grupos minoritarios y por ende en el éxito o el fracaso que logran en la sociedad de acogida. La ventajosa asimilación a los sistemas socioculturales y económicos dominantes se realizaría eventualmente a partir de un proceso de adaptación unilateral de dos etapas que recae esencialmente sobre los colectivos foráneos. La primera etapa es *la aculturación o la asimilación cultural (behavioral assimilation)* que consiste en la renuncia progresiva del patrón cultural vigente en los países de origen (lengua, religión, gastronomía, modo de vestir), para adoptar los modelos y estándares de vida del *mainstream* o del *core society*. De esta secuencia deriva la segunda “variable de asimilación” (en palabras de Gordon) que es la “asimilación estructural”, la cual se materializa por la participación de los inmigrantes en las instituciones sociales y en los grupos primarios, como el establecimiento de relaciones de amistad y familiares con los inmigrantes ya aculturados. Al final de cuentas, Gordon espera que los inmigrantes (grupos secundarios) tengan una “identidad común” que contribuiría al fortalecimiento cultural, político y económico de la sociedad de acogida uniformizada, unificada y solidaria, en donde desaparecería toda forma (visible o invisible) de prejuicios o discriminaciones. Vale subrayar que el paradigma etno y unicéntrico ha inspirado diversas políticas restrictivas (fijación de cuotas) en materia de inmigración e integración de las minorías étnico-nacionales en Estados Unidos (como *The Immigration Restriction Act de 1921 y 1924*, la *Immigration and Nationality Act de 1952*), con base en la primacía de la *Anglo-Saxon Conformity* como criterio director de evaluación de los sujetos considerados más propensos a asimilarse según los criterios de los WASP (*White Anglo-Saxon Protestants*) (Gordon, 1964; Alba y Nee, 1997; Castles y Miller, 2004; García y Borrego, 2006, 2008; García, 2010).

Llegando a este punto, merece advertir que la discusión sobre la validez de la teoría de la asimilación de acuerdo con la perspectiva de Gordon ha atraído una batería de controversias desde la publicación de su obra en 1964, a pesar de que continúa siendo una referencia en las investigaciones de integración socioeconómicas de las minorías étnico-nacionales. Básicamente, las críticas se fundamentan en la carga normativa e ideológica de sus propuestas que sesgarían los análisis empíricos, promoverían la fractura y la subordinación interétnica, y contribuirían decisivamente en la persistencia de las desigualdades en ciertos campos importantes y sensibles de la sociedad estadounidense, tales como la incorporación en la esfera productiva, el éxito escolar de los niños, el aislamiento socioespacial, incluidos los problemas de seguridad y de delincuencia de las generaciones étnico-nacionales. Entre las corrientes de pensamiento alternativas que compiten con la perspectiva analítica de Gordon, destaca la perspectiva de la *asimilación segmentada* promovida por Portes y Zhou (1993), Rumbaut (1994), Portes y Rumbaut (1996, 2011), Watter (1997), Zhou (1997), Rumbaut (1999), Portes, Kelly y Haller (2005), que critican el sesgo *eurocentrista (Anglo-Saxon Conformity)*,⁸ unilateral de los presupuestos asimilacionistas de Gordon. Estos autores demuestran la incoherencia de tomar a toda la comunidad inmigrante de primera y segunda generación como si fuera un solo grupo estático y homogéneo predispuesto a asimilarse únicamente a los valores, gustos y costumbres de la mayoría. En consonancia con sus puntos de vista, es como si olvidaran a las diversas comunidades étnico-nacionales (como a las latinoamericanas) que han experimentado un proceso de integración heterogéneo a medida que incrementan su peso numérico, y a fuerza de enfrentar graves problemas de discriminación, segregación (*American apartheid*) y acentuación de las desigualdades históricamente construidas, en muchas esferas de la vida socioeconómica de Estados Unidos. De forma análoga, sostienen que, si la asimilación igualitaria e inclusiva de las minorías foráneas estadounidenses hubiera sido tan simple, el mito de *melting pot (crisol, amalgamiento de*

⁸ Ciertos relatos históricos sostienen que la *Anglo-Saxon Conformity* nació durante la llegada masiva de los flujos de inmigrantes europeos, específicamente los católicos irlandeses y alemanes entre el periodo de 1850-1924 (era conocida como *nueva inmigración*), de donde surgieron fuertes tensiones sociales y políticas con los nativos estadounidenses. De la misma forma, durante este periodo y sobre todo a fines del siglo XIX, esta perspectiva ortodoxa se alimentó del *eugenismo* de inspiración darwinista. El *darwinismo social* es una extensión de la teoría de la selección natural encontrada en la famosa obra de Charles Darwin *El origen de las especies* (1859) en los ámbitos sociales, culturales y políticos. Este paradigma es defendido por grupos etnocentristas económica y políticamente poderosos que plantean la falsa idea de la mejora de la población, la predeterminación genérica de los rasgos y los comportamientos individuales, la depuración cuantitativa y cualitativa de los considerados como amenazas, indeseables e inferiores (Roberts, 1997; García, 2010). El pronunciamiento de los movimientos de nativistas extremos de epidermis blanca (como el Ku Klux Klan y el Native American Party) con el incremento de la diversidad de los orígenes étnico-nacionales de los inmigrantes representan los defensores más conocidos de estas ideas en Estados Unidos. Se pueden citar también los movimientos de germanización en Alemania y el nacional republicanism o jacobinismo en Francia (Brubaker, 2001).

las culturas o licuadora social) no habría encontrado tantas dificultades para concretizarse. Argumentan que en la época misma de la redacción de la tesis de Gordon, los problemas de estratificación, segregación y discriminación socioeconómicas establecidas por las autoridades estatales y locales con las leyes de *Jim Crow Laws* (*Leyes de Jim Crow*), incluidas la Chinese Exclusion Acts (Ley de exclusión de los chinos) y la Geary Act (Ley Geary), alcanzaron sus niveles más agudos, en contra de los cuales surgieron largos movimientos por los derechos civiles (*Civil Rights Movement*) en Estados Unidos.

Los diseñadores de este marco analítico de corte mixto (a la vez optimista y pesimista) parten de las diferencias observadas en la integración de los inmigrantes latinoamericanos de segunda generación después de 1965, con respecto a sus padres y a los hijos de inmigrantes europeos, para plantear la irrelevancia de inferir cabalmente en la manera en la que los inmigrantes y sus descendientes se asimilan en Estados Unidos. Argumentan que la asimilación, lejos de ser un resultado automático y estático, es un proceso de ajuste multidimensional y multidireccional que no concluiría necesariamente en la *americanización* de las comunidades inmigrantes. Estos defensores demuestran cómo una batería de factores tanto estructurales del contexto de recepción (la discriminación, la desigualdad y la estratificación socioeconómica), las políticas de integración de las minorías (favorable, neutral, hostil), el peso de las organizaciones civiles pro o antinmigración desde el país de origen, el aislamiento cultural y espacial, así como intrínsecos a los individuos (el sexo, la dotación en capital humano, el dominio de la lengua nacional, la religión, el estatus de ingreso y/o de residencia, la etnicidad, el capital cultural y social), incluso la composición, la estructura, los recursos y la visión del ámbito familiar, pueden orientar la integración en uno u otro de los segmentos de la población estadounidense.

En esta condición, aseguran que la experiencia de asimilación podría concluirse en tres patrones de aculturaciones y trayectorias íntimamente diferentes: en primera instancia, la primacía de la *asimilación ascendente*, en donde, como lo predice la teoría de la asimilación clásica de Gordon (1964), los inmigrantes se aculturaron, despojándose plenamente de su herencia cultural y lingüística familiar (aculturación consonante), para abrazar las pautas culturales dominantes; y además se integran en el segmento de la mayoría, usando sus redes de contactos y afinidad, y las facilidades educativas que ofrece el sistema estadounidense. Esta pauta de asimilación y de movilidad al alza se observa generalmente en el contexto de recepción comparativamente neutral en los inmigrantes

de clase media y sus hijos en Estados Unidos, en donde las orientaciones, las aspiraciones y los recursos familiares juegan un rol fundamental en la socialización y el éxito de esta franja poblacional.

En segundo lugar, predicen la posibilidad del predominio de una *asimilación descendente* (downward assimilation) vinculada con la incorporación de los inmigrantes en los estratos marginalizados (underclass), como consecuencia de la escasez de dotación de capital humano, el difícil acceso a los modelos, lazos sociales bien integrados (*embeddedness*) y el bajo soporte del núcleo familiar por causa de la pobreza en recursos humanos (aculturación disonante). Estos grupos son más propensos a ser víctimas de discriminación y de hostilidad del contexto de recepción, a asimilarse en las capas inferiores de los espacios urbanos, a enfrentar poca posibilidad de movilidad social y laboral, y a protagonizar una conducta de integración socialmente conflictiva.

En tercer lugar, plantean la contingencia alternativa de la *asimilación ascendente combinada con el biculturalismo* (aculturación selectiva, bilingüismo fluido) en la que los inmigrantes y sus descendientes retienen y siguen perpetuando los rasgos culturales de sus países de origen (como consecuencia de la globalización y las facilidades transnacionales) sin enfrentar una trayectoria de movilidad socioeconómica desventajosa. En este último comportamiento, destaca la contribución significativa de los recursos (humanos) de la estructura familiar, de las redes comunitarias *coétnicas*. Se le observa sobre todo en las comunidades de los chinos y los cubanos que han desarrollado importantes nichos económicos-laborales y étnicos en sus comunidades de residencia, lograr canales de movilidad social ascendente, sin asimilarse totalmente.

Ha llegado el momento de subrayar que, frente a la pérdida en influencia y prestigio en la esfera académica, el lente analítico de la asimilación de la Escuela de Chicago ha sido objeto en la última década del siglo XX de algunos intentos de rehabilitación por ciertos autores como Glazer (1993), Gans (1996), Alba y Nee (1997, 2009) y Brubaker (2001). Señalados como neoasimilacionistas plantean después de una revisión minuciosa acerca de la historia del paradigma ortodoxo de la *asimilación en línea recta* (*straight-line assimilation*) de la Escuela de Chicago y de sus objeciones, la necesidad de reformular y adaptar esta perspectiva en lugar de un rechazo completo a su núcleo interpretativo. De acuerdo con sus análisis, más allá de ciertas deficiencias y ambigüedades que merecen modificaciones, el núcleo duro de la perspectiva clásica de la asimilación (tantas veces distorsionada y caricaturizada) sigue siendo relevante para enfrentar los nuevos retos teórico-metodológicos que surgen a partir de la masificación

de la inmigración, la diversificación de los orígenes étnico-nacionales, el incremento de las generaciones, incluida la persistencia de las desigualdades socioeconómicas, como consecuencias de los cambios estructurales de la sociedad estadounidense. Además, demuestran que las condiciones socioeconómicas de los inmigrantes y de sus descendientes tenderían a mejorar a través del tiempo y de las generaciones, tal como lo predicen las contribuciones analíticas de Gordon. En sus planteamientos, estos neoasimilacionistas defienden con vehemencia la fuerza centrípeta que ejercen la cultura y las instituciones estadounidenses sobre las generaciones de minorías étnicas foráneas por la exposición a la cultura nacional en el transcurso del tiempo. De este modo, conciben la asimilación como el producto de un largo proceso acumulativo, convergente y racional por individuos pragmáticos que son influenciados por objetivos de ascenso socioeconómico y de construcción de un estado-nación unido y solidario. Tal como lo demuestran las evidencias históricas acerca de los descendientes de los inmigrantes europeos en Estados Unidos que han aceptado la absorción o la fagocitación de sus diferencias socioculturales como verdaderas trabas a todo proceso de integración exitosa. Merece subrayar que, si plantean el declive de las diferencias socioétnicas, esta vez no proyectan forzosamente que la asimilación es inevitable, irreversible, unidireccional y que conducen a un mejoramiento de las condiciones socioeconómicas según un patrón de *straightline-assimilation* (asimilación en línea recta) con el paso del tiempo de residencia y de las generaciones. La *bumpy line theory* (asimilación en línea irregular) desarrollada por Gans (1996) describe esta realidad, enfocándose esta vez sobre la minimización o la convergencia de las distancias o fronteras entre los colectivos étnicos. Dicha convergencia, según sus planteamientos, se concretiza mediante los mecanismos vinculados con el *boundary crossing* (transgresión de las fronteras), el *boundary shifting* (desplazamiento de las fronteras) y el *boundary blurring* (desdibujamiento de las fronteras).

En conclusión, más allá de las corrientes de pensamiento alternativas que han surgido a partir de sus críticas, se reconoce que la teoría de la asimilación tiene gran relevancia en la presente tesis, a partir de las luces que arrojan en el entendimiento de la inserción y de las condiciones de trabajo de distintos colectivos de inmigrantes y nativos en la sociedad estadounidense. Sus aportaciones radican en el entendimiento y la construcción de conocimientos objetivos a través de la incidencia de ciertos predictores coherentes y medibles de alcance individual en la reducción o en la pervivencia de las

distancias socioeconómicas tanto al interior de los grupos de inmigrantes, como en comparación con las subpoblaciones dominantes nativas.

Con base en sus valiosas predicciones, se entiende que la integración en el mercado de trabajo (incluida en otras esferas de la vida sociocultural y política) debe ser concebida como un proceso paulatino y progresivo en donde algunos factores centrados sobre el individuo —como la edad de entrada, el tiempo de exposición a la cultura de la mayoría y las generaciones— tienen una influencia de alta validez en la esfera de la integración laboral. Además, el resultado esperado (incluidos el nivel y el ritmo) en materia de un diagnóstico objetivo de este proceso de ajuste está moldeado por la semejanza antropomórfica, la distancia de las raíces culturales y/o étnicas, la dominación (fluidez) de la lengua nacional (incluidos otros elementos relacionados a la memoria, la historia, la cultura, costumbres y valores de la sociedad de acogida), la formación de uniones étnicamente exogámicas, el nivel de naturalización, el reconocimiento de los grados formativos premigratorios, los logros educativos postmigratorios, las prácticas religiosas, el espacio de residencia, entre otros. Del mismo modo, se presuponen que estas variables son esenciales para superar las barreras que deben enfrentarse con el objetivo de reducir las brechas con respecto a los nativos desde puntos de vistas no solamente laborales y/o económicos, sino también sociales, culturales y políticos.

Sin embargo, como lo subraya el modelo teórico de la asimilación segmentada, más allá de las contribuciones de la perspectiva neoclásica de Gordon y de sus seguidores en la comprensión de las dinámicas de relaciones causales relativas al patrón de integración y movilidad ocupacional de los individuos de procedencia extranjera, destaca la relevancia de revisar otras construcciones teóricas que permiten complementar y/o enriquecer el entendimiento del fenómeno laboral en su completitud y sus complejidades. En la medida que se toma como verdadera la idea según la cual las bases teóricas de la asimilación neoclásica demuestran insuficiencias analíticas por la sobrerresponsabilización de los inquilinos en el proceso adaptativo. En consecuencia, por no haber proporcionado una atención preferente a ciertas variables claves tanto a la escala individual como estructural (discriminación y barreras impuestas por los subgrupos dominantes) que explican el comportamiento y los huecos (amplitud, variación e intensidad de cambio) observados en la realización de los individuos en el mercado de trabajo, como el peso (penalidades, ventajas) de las relaciones de género y del origen étnico-nacional.

3.2. La Perspectiva del multiculturalismo

La segunda perspectiva analítica que es objeto de análisis en este capítulo es el multiculturalismo conocido igualmente como *salad bowl theory*, o *cultural mosaic*. Es fundamentalmente una de las perspectivas alternativas que compiten con el núcleo duro de la corriente asimilacionista de la Escuela de Chicago. Este marco analítico universalista que nació al inicio del siglo XX cobraría a partir de la década de los años setenta una importancia notable en los debates, las políticas públicas y la academia en general acerca de la integración de los inmigrantes y sus descendientes. Sin querer enfatizar en su significado operativo, se puede argumentar que el multiculturalismo es un término complejo y polisémico que describe la coexistencia en un territorio nacional de grupos de individuos llamados minorías, que se diferencian (no necesariamente de forma absoluta) por su distancia étnico-cultural con respecto a la mayoría nativa. Hace referencia a un realismo estructural de facto (u objetivo, obvio) y a una relación asimétrica en el proceso de adaptación de las minorías (inmigrantes, nativas o indígenas) debido a la lengua, la religión, los valores y las tradiciones en muchas sociedades occidentales del mundo. Las propuestas teóricas del multiculturalismo, tanto de alcance individual y colectivo como institucional, acerca de la gestión de la integración de las minorías, se gestan en la ausencia de imparcialidad o ceguera socioeconómica (en términos de valorización, poder y jerarquía) de los marcadores étnico-culturales (origen étnico-nacional, lengua, religión), que son claramente autodeclarados y capturados en las fuentes estadísticas oficiales de Estados Unidos (al contrario de Francia, por ejemplo, que considera esta estrategia como discriminatoria). Del mismo modo, se fundamentan en el imperio de los principios republicanos de la igualdad, el derecho a la alteridad (o diferencia), la tolerancia mutua a la diversidad étnico-cultural, los cuales se consideran capaces de minimizar los obstáculos que entorpecen una integración o más bien una interpenetración bidireccional, acertada y enriquecedora de todos los componentes sociodemográficos de la población (Gans, 1997; Powers y Seltzer, 1998; Wieviorka, 2001; Castles y Miller, 2004; Huntington, 2005; Safi, 2011).

Muchos factores perturbadores tanto contextuales como estructurales explicarían el cuestionamiento de la perspectiva asimilacionista y el surgimiento del multiculturalismo. Dentro de este marco ha de considerarse la diversidad étnico-cultural que implica el incremento sostenido de la inmigración permanente no europea en Estados Unidos que provino esencialmente de los países asiáticos, latinoamericanos y africanos.

A estos elementos argumentativos se unen la persistencia de los prejuicios, la discriminación y las desigualdades estructurales interétnicas dentro y entre las generaciones, los cambios sociodemográficos vinculados al envejecimiento de los colectivos nativos ante la tasa de fecundidad diferenciada con respecto a la población inmigrante. De la misma forma, influyen el fin de las leyes segregacionistas hacia los afroestadounidenses (Jim Crow), los movimientos de defensa de los derechos civiles y de reivindicación a la igualdad (*civil rights movement*), la afirmación de la diferencia en los espacios públicos de las minorías históricamente discriminadas y excluidas en la sociedad estadounidense. Esta afirmación se ha materializado igualmente por el interés, el involucramiento y la mirada alternativa de ciertos investigadores que han procedido de las minorías desfavorecidas (*in-group members*) en las problemáticas de integración y asimilación en Estados Unidos. Las cicatrices de los horrores de la Segunda Guerra Mundial vinculadas al racismo (como las consecuencias del nazismo en la Shoah y el cuestionamiento del eugenismo), las declaraciones de alcance internacional contra la discriminación y a favor de los derechos humanos, la caída del Muro de Berlín, la reconfiguración de la geopolítica internacional y la creación de nuevos estados con base en la etnicidad son también elementos extranacionales de alta validez a considerar (Gans, 1997; Powers y Seltzer, 1998; Wieviorka, 2001; Castles y Miller, 2004; Huntington, 2005, Safi, 2007; 2011).

En este contexto poliétnico (multilingüístico y multirreligioso) han surgido fuertes preocupaciones o rechazos con respecto a la filosofía medular asimilacionista que impone la fusión o el desperdicio cultural (etnocidio, etnofagia o fagocitosis de identidad) inevitable a las comunidades étnico-nacionales tanto de procedencia inmigrante como nativa y así conformar trayectoria a seguir para la integración exitosa. Por lo tanto, se observa el mantenimiento de las características y de las divergencias étnico-culturales entre las generaciones, la polarización de las relaciones interétnicas, a pesar de que las proyecciones de Gordon tenderían a ser exitosas en todas las poblaciones de origen inmigrante (europeo y no europeo) y en muchos ámbitos de integración (sociolaboral, cultural y político) en Estados Unidos (Alba, 1995; Alba y Nee, 1997; Zhou, 1997).

A raíz de estas observaciones, el enfoque del multiculturalismo plantea que siempre se van a encontrar minorías o componentes de minorías portadoras de otras pautas étnico culturales que no se aculturán o adhieren a la ideología tradicional, rígida y etnocentrista del *mainstream* o *núcleo central* de la sociedad estadounidense, sino que conservarán sus pautas socioculturales maternas o seguirán modelos paralelos de

integración, basados ,por ejemplo, en la baja unión étnicamente exogámica, la propensión a la concentración residencial y primacía de la lengua materna (Glazer, 1993; Kymlicka, 1998, 2001). Siguiendo esta misma idea de integración por diferenciación, los planteamientos de Ogbu (1990) invitan a diferenciar las minorías *no voluntarias* (incluidas diversas comunidades autóctonas de Estados Unidos) que es una atribución categorial de la sociología que se vincula con antecedentes históricos adversos (migración forzada y esclavitud) y que tendería a rechazar o resistir al *ethos cultural* dominante, con las *minorías voluntarias (autonomous, voluntary minorities)* promovidas por la inmigración y que podrían presentar comportamientos parecidos a las “no voluntarias” en caso de que sean víctimas de discriminación o segregación. Esta última categoría se diferencia de la primera también por no ocupar o reivindicar espacios específicos en el territorio nacional en donde pueden mantener sus prácticas culturales.

Los defensores del multiculturalismo (Glazer & Moynihan, 1963; Glazer, 1993, Kymlicka, 1996; 1998) plantean la relevancia de analizar la inmigración y sus comunidades poliétnicas como un derecho fundamental que conlleva potencialidades positivas, tanto para el inmigrante como para las sociedades de origen y de destino, a pesar de los retos y los desafíos. Estos autores vanguardistas insisten también en la pertinencia de destacar al colectivo foráneo no solamente como una mano de obra a explotar (trabajador dócil), desechable al momento oportuno y un sujeto espacialmente situado, sino también como un conjunto de actores globales que deben disfrutar de los derechos fundamentales como lo garantizan las constituciones nacionales y los pactos internacionales después de la Segunda Guerra Mundial. Estos protagonistas proponen la etnicidad como determinante de las relaciones ininterrumpidas entre los grupos sociales, la deslegitimación del monoculturalismo o la supremacía de las culturas llamadas elitistas o hegemónicas que no tendrían ninguna posibilidad de sobrevivir. Debido a los cambios estructurales inevitables e irreversibles que coinciden con el posmodernismo, la globalización y sus corolarios, tales como las facilidades de intercomunicación, el intercambio de información y el fortalecimiento de los vínculos transnacionalistas entre los países. Debido también a la presión de la sociedad civil organizada, la preponderancia de los valores ajenos relacionados a la identidad diferenciada, incluidos los valores de libertad, igualdad y tolerancia a la diversidad. A estos elementos, cabe añadir la democracia, la erradicación de los regímenes monárquicos, autoritarios o totalitarios, la *desterritorialización* de las culturas, la erosión de las fronteras y el replanteamiento (crisis, deconstrucción) del concepto tradicional del estado-nación.

Nathan Glazer y Patrick Moynihan (1963), dos especialistas estadounidenses que han trabajado mucho sobre el pluralismo cultural y la etnicidad, desarrollaron en su obra publicada al inicio de los sesenta *Beyond the Melting Pot*, una tesis en la cual advierten que sería difícil que los inmigrantes disuelvan las herencias culturales adscritas de su comunidad étnica, puesto que son patrimonios supranacionales, artefactos simbólicos (en perpetuo proceso de creación y recreación) fuertemente relacionados con la experiencia, el sentimiento de pertenencia, la historia de vida, los intereses y la organización de las generaciones. Además, en opinión de estos autores, la estructura socioeconómica desigual de Estados Unidos repercute fuertemente en estos sistemas de organización de los grupos étnicos. Huntington (1998, 2004, 2005) realizó una observación parecida al plantear que los individuos tenderían a identificarse por sus antecedentes culturales (religión, lengua, valores) y genealógicos. Las conclusiones de Gans (1973; 1997) corroboran estos planteamientos a partir de sus observaciones (*ethnic retention*) acerca de ciertos colectivos de inmigrantes de la tercera generación en Estados Unidos que tendrían incentivos para regresar a las raíces étnicas compartidas con sus padres y sus antepasados.

Todos estos elementos ventajosos tanto desde un punto de vista cognitivo, como cultural, político y económico no hacen sino contribuir a refutar el contenido duro del paradigma clásico de la asimilación considerada como rezagada. Al mismo tiempo, ayudarían a fortalecer el repertorio interpretativo de los que plantean que asimilarse a un grupo cultural único o dominante no es la única vía que deben seguir las unidades étnico-culturales minoritarias para acceder al bienestar y tener éxito en la sociedad donde residen. Al contrario, el Estado tiene la obligación soberana de disminuir los sistemas de poder asimétricos, la segmentación, la segregación, y los mecanismos o barreras que las generan o mantienen, para la integración plena y exitosa de las agrupaciones socioétnicas honestas, leales, responsables y respetuosas de las leyes.

Glazer y Moynihan (1970) se preguntaron cómo se podía disociar el concepto de (multi) etnicidad del funcionamiento y de la historia misma de la sociedad estadounidense. Plantearon sus cuestiones a la luz del compromiso interétnico que creó esta nación y que dejó una huella indeleble en la identidad y en diversos ámbitos fundamentales de la vida nacional. De la misma forma, basándose en los ideales republicanos de democracia, libertad, autodeterminación, pluralidad (como se encuentran en uno de los lemas nacionales más fuertes de Estados Unidos, *E pluribus unum*, o de muchos, uno), desde los trabajos de Kallen (1915), Bourne (1916), Marcus Lee Hansen (1940), varios pensadores de izquierda (*modernistas*) estadounidenses siguen sosteniendo

que la sociedad y la ética de integración de las minorías están orientadas ineluctablemente hacia el pluralismo étnico-cultural (García, 2010). Puesto que, a juicio de estos credos, el estado-nación es el patrimonio sacrosanto de todos los habitantes, la lealtad nacional es una de las obligaciones más importantes que la constitución y las leyes estadounidenses imponen a todos los residentes (inmigrantes y/o transmigrantes y nativos) por encima de sus perfiles sociodemográficos y culturales. Además, debido a los mecanismos del transnacionalismo y de la globalización, las cuestiones de lealtad e identidad se vuelven cada vez más de carácter híbrido (incluso global, cosmopolita, oscilante, subnacional, dual y múltiple) que imponen la necesidad de estudiarlos según un ángulo complementario y pluridimensional.

Por estas razones, bajo las premisas del relativismo cultural, los funcionarios públicos tienen la obligación de implementar decisiones administrativo-legales inclusivas y equitativas capaces de promover la igualdad ante la ciudadanía, las oportunidades, la cohabitación, la cohesión, el intercambio y el sincretismo social (*vivre ensemble*); incluso imponer de forma homogénea una cultura de derecho (en el sentido de Kymlicka, 1996, 2003) derecho al autogobierno y a la representación poliétnica y al federalismo), luchar contra la discriminación, promover el pluralismo y al final de cuentas, reconocer y fortalecer la contribución acertada, plena, equitativa y recíproca (recibir y conceder) de las comunidades étnicas en el desarrollo y el enriquecimiento del patrimonio nacional. La concretización de estos objetivos de convivencia, ajuste y coexistencia multiculturales pacíficas exige un ambiente democrático, la apertura bidireccional de los comportamientos (incluso al interior de los grupos étnicos para evitar problemas de restricción de la libertad individual con respecto a las posibilidades de elección, fructificación de las relaciones intraculturales) y la garantía de respetar los derechos individuales por los diversos estratos de la población, sobre todo por los nativos y los grupos socioeconómicos más poderosos (Glazer y Moynihan, 1963; Glazer, 1993; Taylor, 1993; Kymlicka, 1996).

En este sentido, esta filosofía *antiasimilacionista* propone una ética de organización social que cobra como sustrato el respeto y la tolerancia (sin reforzamiento de ninguna fuerza centrípeta, tendencia etnocéntrica, hegemónica, homogeneizante) de las diferencias étnico-culturales (lengua, idioma, religión y modos de formación familiar) y el principio de igualdad de los derechos individuales, deberes y culturas de las comunidades socioétnicas. Entre los focos de atención de esta perspectiva se encuentran la valorización positiva de las minorías culturales de origen inmigrante, la no

discriminación, la adecuación y la igualdad de las oportunidades dentro y por encima de las diferencias, para fomentar la convivencia de un mosaico sociocultural armonioso, horizontal, inclusivo, plural, fuerte y rico entre las comunidades mayoritarias y minoritarias dentro del contexto de un nacionalismo incluyente. Es como una sopa que conserva todas sus especificidades sin que sus diferentes ingredientes pierdan sus características. Es como una orquesta que interpreta una sinfonía a pesar de la presencia de diversos instrumentos que producen sonidos, movimientos, tiempo y estructuras diferentes (Taylor, 1993; Kymlicka, 1996; Alvarado, 2005).

Como todos los enfoques analíticos de las ciencias sociales, el multiculturalismo no ha estado exento de una cadena de críticas, unas más profundas que otras. Varias de estas controversias giran alrededor de tres tesis fundamentales: la perversidad, la futilidad y el riesgo (Hirschman, 1991; Faúndez García). Con respecto a esta última, destaca la tesis de Huntington (1998; 2005), una de las más conocidas, controvertidas, radicales y provocativas de las esferas política y académica durante las últimas décadas. El autor habla del multiculturalismo promovido específicamente por la *contigüidad* inagotable del volumen de inmigrantes de procedencia hispana y/o mexicana (o más bien la población latinoamericana y caribeña en general) en Estados Unidos desde las aperturas migratorias de 1965 y específicamente desde el fin de la Guerra Fría, su concentración regional excesiva, la propensión a tener un perfil irregular, la animosidad histórica, el apego a sus usos y costumbres ancestrales, la reconfiguración subsecuente del paisaje socioétnico, político y económico en varias regiones estadounidenses, como un choque (incluso una crisis, un reto), un complot que amenaza paulatina, pero progresivamente los logros históricos de la civilización occidental. El autor interpreta estos rasgos como un riesgo de bifurcación del estado-nación, un desafío a la supervivencia de la identidad (*the narrowing of identities*) y la estabilidad de las instituciones estadounidenses, como lo prevé el núcleo duro de la construcción teórica de la homogeneización asimilacionista (anglosajones, idearios protestantes, blancos) legitimada por la Escuela de Chicago como única forma de integración de las minorías y de la unidad nacional.

Llegando a este punto, es importante resaltar las dificultades de este investigador al conjeturar sobre el ajuste más probable o el esquema que les ofrecería un mejor éxito socioeconómico, cuando los inmigrantes con todos sus bagajes culturales ingresen en la sociedad estadounidense: la uniformización cultural que propone la asimilación o el multiculturalismo. La pertinencia de estas interrogantes radica en hecho de que Estados Unidos (país sujeto de esta investigación) no tiene una política de integración explícita

que se oriente hacia el multiculturalismo, como se puede observar en Canadá y Australia, sino que predomina la perspectiva de la asimilación etnocentrista a pesar de las críticas y ciertas modificaciones de su núcleo duro. Dicho sea de paso, además de ser una realidad factual en Estados Unidos (y en muchos países del mundo), vale reconocer que la filosofía que sostiene el multiculturalismo es sumamente atractiva a pesar de las mutaciones permanentes en el espacio y tiempo. Sin embargo, haciendo abstracción de las importantes posibilidades de explicación acerca de los fenómenos de desigualdad, discriminación y segregación de los inmigrantes en el ámbito sociolaboral, el multiculturalismo parece tener una mayor pertinencia en los estudios de evaluación de las políticas públicas de integración de minorías étnicas, filosofía política (nacional, internacional) que en las investigaciones sociodemográficas. Es obvio que en Estados Unidos coexisten colectivos o comunidades de individuos que pertenecen a culturas y orígenes étnico-nacionales que se desmarcan del *mainstream*, y que la otra cara de la moneda es que todavía resulta muy difícil concebir una integración socio-ocupacional próspera de las minorías étnico-nacionales sin un esfuerzo de ellas mismas para responder a ciertas exigencias del mercado de empleo, como el dominio de la lengua de la sociedad de acogida. En concordancia con este razonamiento, se puede sostener la tesis según la cual, desde un punto de vista pragmático, el contexto socio-ocupacional actual de Estados Unidos no está listo para la aplicación del respaldo analítico del multiculturalismo.

Con base en estas preocupaciones, es posible sostener que las desventajas que perjudicarían a las comunidades socioétnicas que siguieran el multiculturalismo como pauta de integración socioeconómica disminuirían si y solo si el Estado interviniera para reparar las injusticias y reequilibrar las fuerzas económicas del mercado. Se disminuirán de forma análoga si minimizaran los factores perjudiciales (directos o indirectos, velados u observables, sistemáticos o estructurales) que generan y mantienen tanto la imperfección del mercado de empleo, como el desaprovechamiento de las habilidades y a la vez empoderaran social, económica y políticamente a las minorías. Estas intervenciones son también esenciales para esperar la realización plena de los principios de libertad, igualdad y democracia que propone el multiculturalismo.

Para concluir, a la luz de las observaciones de Portes (2005), es posible construir un argumento en el cual se sostiene que la retención de los rasgos culturales ofrecería ventajas a los sujetos inmigrantes y/o las comunidades socioétnicas en su proceso de integración social y ocupacional en la sociedad anfitriona. Entre las ventajas advierte la generación de mercados laborales étnicos mediante las redes de afinidad social y/o

mecanismo de solidaridad recíproca en donde pueden insertarse, por la oferta tanto de su fuerza de trabajo, como de productos y/o servicios que demandan clientela, distribuidores y proveedores que se ubican en cadenas étnico-culturales de proximidad y transnacionales. Merece subrayar que estas oportunidades ocupacionales son posibles sin necesariamente un dominio de la lengua nacional ni una movilidad territorial en el destino. Además de estas ventajas, se sugiere que el multiculturalismo les permitiría tener una segunda comunidad que pueden utilizar como refugio y oportunidad alternativa para superar la discriminación y otras señas negativas de la sociedad anfitriona sin asimilarse con las capas mayoritarias.

Hasta ahora, considerando la estructuración de la sociedad y de la economía estadounidenses, la retención de los patrones culturales del país de origen daría mayor impacto en el caso de que se combine con el dominio simultáneo de las pautas culturales del destino, tal como lo analizan Portes y Rumbaut (2011). Además, sin querer caer en una óptica pesimista en relación con la *empresariabilidad* circunscrita en las comunidades étnicas, merecería sostener que los nichos empresariales y/o laborales étnicos en donde pueden insertarse son a veces construidos como estrategia de escape, refugio, supervivencia y respuesta a las carencias y las barreras de la estructura de oportunidades de la sociedad anfitriona (Light, 2006). De acuerdo con este razonamiento, se entiende que la opción empresarial no les garantiza una trayectoria ocupacional ascendente (sobre todo para la mano de obra asalariada) a corto, medio y largo plazos por cuestiones vinculadas con el reducido tamaño y la congregación geográfica (posibilidad de saturación), el bajo grado de diversificación sectorial, y su carácter en gran medida periférico en relación con no solamente la ubicación en espacios concéntricos de los empresariados étnicos, sino también con la rentabilidad, las vulnerabilidades comparativas de las actividades laborales de la economía mayoritaria de Estados Unidos (Wilson y Portes, 1980; Nee y Sanders, 1987).

3.3. La teoría neoclásica del capital humano

Después de examinar algunas perspectivas analíticas que se refieren particularmente a los movimientos migratorios y a la asimilación de los inmigrantes en las áreas de destino, resulta de particular interés para esta investigación centrarse en algunos enfoques sobre la operación de los mercados de trabajo. Se empieza esta sección con las propuestas analíticas del capital humano, las cuales, junto con las de la ventaja competitiva y del crecimiento económico remontan a los trabajos de notables antecesores como William

Petty (1623-1687), Richard Cantillon (1680-1734), Adam Smith (1725-1790), Alfred Marshall (1842-1924) (el padre de la escuela neoclásica), e Irving Fisher (1897-1947), entre otros. Sin embargo, la formulación de su núcleo teórico conoce su punto de inflexión en Estados Unidos hasta la segunda mitad del siglo XX, a partir de las investigaciones de dos destacados economistas de la escuela económica de Chicago a los que se les otorgó el Premio Nobel: Theodore Schultz (1961) y Gary Becker (1962, 1964; 1976). Cabe mencionar también la contribución de algunos colegas o seguidores, como Clark (1962), Denison (1963), Jacob Mincer (1974), Mincer y Polachek (1974), Polachek (1976), entre otros (OCDE, 2001).

Con el interés de construir una explicación objetiva acerca de las motivaciones y de los comportamientos humanos mediante una mirada económica, estos autores de la Escuela de Chicago parten de los supuestos más fundamentales de la economía del mercado, como la *racionalidad* de los actores y la *competencia pura y perfecta*, para exponer una tesis optimista acerca de las externalidades positivas (directas e indirectas) de la acumulación y de la calidad del *capital humano* (capital es un término tomado de los marxistas que cuenta con considerable analogía con el capital físico productivo) en el mejoramiento de la productividad, el potencial que tiene para generar crecimiento económico y valor agregado entre otros efectos benéficos capaces de mejorar las condiciones de vida de la población en general.

De acuerdo con las premisas analíticas que brindan estos neoclásicos, el costo del factor capital humano es el salario, que debe ser el valor de equilibrio resultado de la confrontación entre la cantidad de trabajo que los obreros ofrecen y la cantidad de trabajo que los empleadores demandan en el mercado de empleo. En otras palabras, la remuneración de la fuerza laboral debe ser el resultado de su productividad marginal. A este propósito, refiriéndose a tres conceptos económicos básicos de la economía neoclásica: el costo, el beneficio y el precio o valor, el capital humano es en parte el valor del *output* o del producto de las inversiones realizadas de manera racional en términos de formación productiva (general y específica) por los individuos, tanto antes de entrar al mercado de trabajo como durante la experiencia laboral (Walter, 2008; Taghlobi, 2012).

Desde las transformaciones macroestructurales y el incremento de las exigencias de las economías industrializadas de la segunda mitad del siglo pasado, la teoría del capital humano se impone como inevitable en los debates científicos que tratan de los vectores y los retos del crecimiento económico (productividad y competitividad), las desigualdades socioeconómicas, la inserción en la estructura ocupacional, la percepción

salarial y otros ámbitos de conocimientos anexos de la economía y/o de las ciencias sociales. Los defensores de esta línea de pensamiento plantean que la inversión en capital humano es un instrumento de alta validez para incrementar las cadenas de valor, la capacidad innovadora, la creación, la difusión de tecnología y conocimientos en una economía, como lo muestra *El milagro asiático* (World Bank, 1993; Krugman, 1995; Malecki, 1997). A la luz de estos supuestos, los gobiernos y los planificadores han realizado esfuerzos considerables en materia de políticas públicas, con el fin de democratizar el aprendizaje escolar, corregir los retrasos registrados en materia de formación productiva, invertir en la economía del conocimiento, contribuir a la igualdad de oportunidades, sobre todo a favor de los estratos sociodemográficos menos dotados en recursos y tradicionalmente excluidos. Por ejemplo, la OCDE es una de las organizaciones de cooperación internacional que propone esta perspectiva y para seguir los progresos realizados por los países miembros, publica informes periódicos acerca de esta materia.

A partir de las reflexiones de corte económico que sistematizan los autores neoclásicos anteriormente citados, la adquisición en capital humano dejaría de ser interpretada como un mero consumo personal (*no rentable*), sino que se convertiría en una inversión (*rentable*) que generaría beneficios (ingresos, rentas) futuros, tanto para su detentador supuestamente racional como para la sociedad en la que reside. En consecuencia, el poseedor de este recurso competitivo, sería de manera consciente o inconsciente un *capitalista* que asigna, maneja y maximiza sus facultades productivas en el mercado de trabajo, por el simple hecho de adquirir o invertir en saberes y competencias que tienen valores en la estructura ocupacional y/u otras áreas de la vida socioeconómica. El detentador de estas habilidades sería también capitalista a causa de que renunciaría a un ingreso presente y cierto (postergación) con el objetivo de mejorar su perfil de capital humano para ganar a plazo en rendimientos futuros más elevados. El contenido analítico más acertado de este fundamento racionalista impone la idea de que esta inversión es importante si, y solo si, las capacidades innatas y adscritas del agente económico son valorizadas mediante la inserción en ocupaciones más rentables en el mercado de trabajo (Debande y Vandenberghe, 2008).

Haciendo abstracción de las divergencias, la definición más consensuada acerca del capital humano hace referencia a una serie de conocimientos, habilidades, destrezas y talentos innatos (como la inteligencia, que le confiere el carácter de personalización, inapropiabilidad o no transferibilidad), y/o conocimientos adquiridos (transferibles) de

acuerdo con un proceso de aprendizaje formal y/o no formal por una persona y la hacen apta para desarrollar actividades específicas. Estas potencialidades, en cierta medida, condicionan la disponibilidad de trabajar, la empleabilidad y el nivel de productividad de la fuerza de trabajo y, por ende, la remuneración salarial y otros beneficios que percibe en el mercado laboral (OCDE, 2001; Giménez, 2005). Operacionalmente, los autores que estudian este determinante otorgan una importancia fundamental al núcleo duro compuesto por la escolaridad (*educational attainment*), el entrenamiento en el lugar de trabajo y la experiencia laboral adquirida de manera formal y/o no formal.

Llegando a este punto, se entiende que la dotación en capital humano es un recurso que determina no solamente las presiones que ejercen los individuos sobre el mercado de trabajo por haber tenido mayores incentivos y disponibilidad para buscar un trabajo asalariado, sino también por su mayor posibilidad a acceder a un puesto remunerado en un periodo de referencia específico. Esta aseveración tiene sentido principalmente en un mercado de trabajo capitalista en donde los objetivos de las firmas se orientan hacia la maximización de la productividad de los factores de producción y la minimización de los costos. De forma análoga, se advierte que el stock de capital humano acumulado es un determinante de alta validez para analizar las características y la estratificación del espacio de oportunidades productivas, en la medida que influye positivamente en el acceso a mejores puestos de trabajo. Estas premisas analíticas se verifican empíricamente en el marco de múltiples estudios acerca de la participación económica de la fuerza laboral inmigrante en donde los más dotados en capital humano acumulado y que cumplen con una estancia más duradera en el país de residencia tenderían a tener una mayor presencia en el mercado de trabajo en comparación con los recién llegados (Cornelius et al, 2003; Caicedo, 2008). En contraposición, de acuerdo con las ideas sistematizadas por Portes y Rumbaut (2011) en la teoría de la asimilación segmentada, se entiende que la carencia en capital humano provocaría, entre tantos factores, una *aculturación disonante* de los hijos de inmigrados o una asimilación *descendiente* en las esferas socioeconómicas.

Sin embargo, la repercusión (parcial) del capital humano en la integración y la movilidad ocupacional se correlaciona con la calidad de la formación (general y específica) recibida, el lugar de la escolarización y con la aceptación del título adquirido en el contexto laboral del país de residencia. Estas consideraciones son pertinentes y ofrecen la oportunidad de destacar que el stock de capital humano acumulado no es homogéneo ni tampoco estático (adquirido de una vez para toda la vida), sino que es

resultado de una dinámica acumulativa cuyo valor (productividad, condiciones de trabajo) cambia en el espacio, el lugar de adquisición, el curso de vida y el tiempo.

Con base en estas objeciones, como es el caso de todos los capitales productivos, tiene lugar un gran debate acerca de la erosión u *obsolescencia* de los conocimientos y de las habilidades. A este propósito, De Grip y Loo (2002) distinguen la *obsolescencia económica o externa* del capital humano acumulado que ellos vinculan con las transformaciones (las nuevas demandas) de una estructura productiva y/o el cambio de un mercado de trabajo con un nivel de tecnología y un modo de organización económica menos desarrollado a otro más avanzado. De forma concreta, este problema tiene que ver con la falta de adaptabilidad de la capacitación y entrenamiento recibido antes de migrar con respecto a la realidad laboral y sus transformaciones en el país huésped. Este hallazgo se relaciona también con las diferencias en términos de lengua, sistemas de aprendizaje y calidad de la formación vigente entre los países de origen y destino (OCDE, 2001). En sentido contrario, se admite que la adquisición de un título académico en el país de acogida tiene una repercusión más contundente en la inserción y las condiciones de trabajo de los inmigrantes en comparación al que obtuvieron en el país de nacimiento. Supuestamente, esta paradoja es una consecuencia negativa de la depreciación vinculada con la imperfección de la transferibilidad del capital humano acumulado de un país a otro (Cheswick *et al.*, 1997).

De Grip y Loo (2002) señalan también la “obsolescencia técnica o interna” que relacionan con la infrautilización (atrofia o desgaste) de un conocimiento a causa del desempleo, la inactividad prolongada o la disminución de las capacidades físicas por razón de enfermedad y/o envejecimiento de los trabajadores. Esta idea supone que la eficiencia del capital humano en la estructura ocupacional interactúa fuertemente tanto con la inversión en el mantenimiento de la salud (física y mental), como con el curso de vida de la fuerza de trabajo, tal como lo enseña la hipótesis de la U invertida entre la edad y el ingreso (Galor y Moav, 2000).

Cada una de estas erosiones afecta de manera diferente el stock y el valor del capital humano que posee un individuo. Se ha observado que la *obsolescencia técnica* afecta en mayor medida al primero y la *obsolescencia económica* incidirá al segundo. De forma análoga, el grado y la rapidez en la erosión de las competencias (incluso otras capacidades de carácter individual) varían de acuerdo con el nivel de tecnología del sector en el que el sujeto se inserta. En consecuencia, la pérdida en las habilidades se observa más rápidamente en las ocupaciones que requieren altas gamas de tecnologías e

importantes esfuerzos cognitivos (Neuman y Weiss, 1995; Janssen y Backes-Gellner, 2008). A raíz de estas consideraciones, para mantener un nivel de competencia aceptable en la dinámica del mercado de trabajo, el trabajador tendría que actualizar sus habilidades a través de la formación continua y el acceso a sistemas de información dentro o fuera del lugar de trabajo.

En línea directa con estos problemas de transferibilidad y *obsolescencia* (económica específicamente) del capital humano, se entiende que la fuerza de trabajo nativa gozaría de una ventaja comparativa y puede valorizar en buena medida sus habilidades y destrezas en comparación con los inmigrantes, en términos de inserción y condiciones de trabajo. Además, se puede conjeturar que los sujetos de esta tesis tendrían menor acceso a la escolarización tanto básica como especializada y/o universitaria aun antes de iniciar sus carreras migratorias. De forma análoga, estos inmigrantes deberían enfrentar un grado de transferibilidad comparativamente baja de sus competencias, como consecuencia negativa de las distancias culturales (lengua, instituciones), y la diferencia de las estructuras de los mercados de trabajo vigentes en los países de origen y de destino.

Se puede aplicar el espíritu de la última suposición para explicar las dinámicas de inclusión y exclusión observadas en la inserción y las condiciones de trabajo entre los hombres y las mujeres (incluido al interior de cada grupo de mujeres y de hombres de acuerdo con los criterios de diferenciación elegidos por el investigador). El respaldo analítico de esta afirmación se construye inicialmente alrededor de la idea de que las mujeres sufrirían de una menor inversión o acumulación en capital humano; al contrario de los hombres que serían mucho más dotados en dicho factor y que pueden aprovechar una presencia más intensa en el mercado de trabajo, percibir un salario más elevado, movilizarse y ubicarse en puestos de más prestigioso de la jerarquía ocupacional (Becker, 1962, 1975;). Justamente, todo el asunto para abordar la problemática anterior se sitúa en comprender por qué los hombres tenderían a estar mejor dotados en capital humano que las mujeres. Algunos intentos de explicación, como los que brindan Neal y William (1996), Boumahdi *et al.* (2002), centran los intereses en la perspectiva de la discriminación, específicamente la *pre* y la *post-market discrimination* que perjudicarían en mayor medida a las mujeres debido a su condición genérica. La *pre-market discrimination* se vincula con los obstáculos (*en amont*) de desarrollo personal y de adquisición en capital humano que inducen los prejuicios, los sistemas de valores vigentes en un contexto sociolaboral específico. Estos últimos son relacionados frecuentemente por los arreglos familiares, los modelos y/o regímenes educativos, la estratificación de las

pirámides socioeconómicas. La *pre-market discrimination* fomenta en la mayoría de los casos las actitudes, las personalidades, las expectativas (optimista, pesimista) y las preferencias productivas de los grupos discriminados. La *post market discrimination*, por su parte, es una continuación de la primera en la vida activa y destaca por las desventajas comparativas que enfrentan las mujeres con respecto a los hombres por razón de su condición genérica, frecuentemente minimizando la eventualidad de cumplir con el mismo o mayor nivel de calificación y/o productividad que sus pares hombres.

Llegando a este punto, es importante subrayar que si los planteamientos precedentes siguen siendo válidos en muchos contextos socioeconómicos del mundo, sin embargo, merecerían ser analizados con cautela en el marco de la presente investigación, debido a que las mujeres tanto inmigrantes como nativas han incrementado de manera notable sus años de escolaridad, incluso su participación en el mercado de trabajo durante las últimas décadas, y en consecuencia, han disminuido sus brechas formativas y ocupacionales con respecto a sus connacionales hombres.

En línea directa de la tradición productivista, se puso también un gran énfasis en la influencia de los prejuicios (de aparente neutralidad, inobservables, suelo pegajoso, techo de cristal) de los demandantes de mano obra para explicar los mecanismos de inserción y movilidad de las mujeres y de los hombres durante su experiencia en la estructura productiva. En este sentido, Becker (1957) en su obra *The Economics of Discrimination*, desarrolló el modelo de *gusto por la discriminación (taste based)* en el cual advierte que las discrepancias comparativas que castigan a ciertos grupos de trabajadores están íntimamente influenciadas por los estigmas de los empleadores que tenderían a evaluar su productividad y a transmitir las preferencias discriminatorias (incluidas las de su clientela), basándose en ciertos estereotipos físicos u exógenos soportes de la discriminación como el sexo, la edad, el origen étnico-nacional (religión, valores, orientación política, etc.) y el color (o blancura) de la piel. Becker (1957) tomó cuenta también la inclinación al nepotismo de los empleadores al contratar a personas con quienes comparten perfiles relacionados con la clase socioeconómica y/o la etnicidad. De acuerdo con sus premisas, este último criterio es aún más importante al considerar las posibles distancias étnicas entre los buscadores de empleo y los empleadores. Frente a estos prejuicios, el poco margen de maniobra de un colectivo de trabajadores discriminados consiste en aceptar condiciones de trabajo inferiores con respecto al grupo no discriminado. Cuanto mayor sea la preferencia por la discriminación del empleador, mayores serán las consecuencias negativas sobre el grupo discriminado. Supuestamente,

se plantea que las disparidades objetivas que enfrenta este último sirven para pagar el *coste psíquico* (o *subjetivo*) que surge de su aceptación (o tolerancia) en compañía de los grupos no discriminados.

Siguiendo esta misma línea de análisis, destaca la tesis de la *discriminación estadística* que sistematizaron los economistas Phelps (1972), Arrow (1972) y Aigner y Cain (1977). Las premisas de esta construcción analítica enfatizan las consecuencias negativas de la imperfección y del alto costo para acceder a la información por parte de las empresas acumuladoras de capitales acerca de los perfiles educativos y de las cualidades productivas de quienes aspiran al empleo. En consonancia con este razonamiento, ante esta escasez de información precisa con respecto al buscador de trabajo, la racionalidad del empresario (optimizador de los rendimientos y de las ganancias) hace que tome su decisión de contratación o de promoción sobre la base de criterios tomados al nivel del promedio del grupo (étnico-nacional, genérico, religioso, etario) al que pertenece el postulante, en lugar de una investigación cuidadosa, detallada y costosa de sus habilidades individuales. Tal como se observa en todos los contextos discriminatorios, este comportamiento presupone que todos los integrantes de este colectivo trabajador forman un grupo homogéneo que comparte los mismos antecedentes productivos y que merecen tratamiento similar en el mercado de trabajo. Esta estrategia de menor costo (en término promedio) de seleccionar y gestionar la fuerza de trabajo de una empresa y que se fundamenta en una ponderación promedio de un grupo de trabajadores, censura en el fondo a los más dotados en capital y mérito profesional y favorece al mismo tiempo a los menos dotados.

Estos prejuicios debidos a la falta de información precisa sobre candidato al empleo pueden aplicarse en el caso de la evaluación de sus cualidades productivas no exclusivamente educativas, como la fuerza física, la puntualidad, la continuidad o la estabilidad en el trabajo y la aversión acerca del uso de las drogas o de las sustancias nocivas. Analizando las consecuencias de la predisposición discriminatoria de las firmas en la imperfección del mercado de trabajo y la movilidad de la mano de obra, Bergmann (1974) desarrolló la perspectiva de *over-crowding* o *de amontonamiento* que explica, como su nombre lo indica, la razón por la cual se concentran o se segregan ciertos colectivos de trabajadores en ocupaciones o ramas específicas de actividades. Concretamente, la concentración en estas ocupaciones provoca por efecto de número, una oferta de mano de obra que superaría la demanda, la falta de movilidad ocupacional y la tendencia a ubicarse en la escala con menos prestigio de la jerarquía ocupacional, la

escasez en términos de aprendizaje, responsabilidad y experiencia laboral acumulados y el empeoramiento de las condiciones de trabajo.

A modo de conclusión, el recuento de los principales postulados y contribución de la teoría neoclásica del capital humano permite destacar que ha sido objeto de muchas contradicciones y limitaciones, como consecuencia lógica del escepticismo nacido de la persistencia de los problemas de desempleo, el cúmulo de las desigualdades de las estructuras socioeconómicas y la subvalorización de las calificaciones en muchos países industrializados, a pesar del incremento sin precedentes de los años de escolaridad de la población ocupada y activa, específicamente de las mujeres. Los límites del individualismo metodológico y del carácter meritocrático de esta perspectiva ponen de manifiesto el énfasis desmedido en el capital humano acumulado, cuya relación con las facilidades de integración, movilidad y las condiciones de trabajo es compleja y hace intervenir muchos factores no observables (*sticky floor, glass ceiling*) relacionados frecuentemente con la discriminación por cuestión de género y pertenencia a grupos etarios y étnico-nacionales, por ejemplo. Sin embargo, más allá de las controversias, no se puede negar la validez empírica, el potencial explicativo y la indestructibilidad de su núcleo duro en las realidades objeto de la presente tesis, en donde se espera que los sujetos inmigrantes y nativos más dotados en capital humano disfruten de una mayor disponibilidad y posibilidad comparativa de inserción y de acceso a mejores condiciones de trabajo. De forma análoga, se supone que la adquisición de un mayor grado en capital humano acumulado se recompense o se encaje con la disminución (parcial) de las desigualdades laborales entre los distintos colectivos de trabajadores por lo menos de similares perfiles productivos en el contexto de recepción estadounidense. Tampoco se minimizan las luces complementarias de los enfoques alternativos que originarían a partir de sus críticas por haber minimizado algunos aspectos intrínsecos a la estructura productiva de la sociedad de residencia.

3.4. La teoría del mercado de trabajo dual

Como visión alternativa a la teoría del capital humano, han sido de especial interés para esta investigación los postulados sobre el mercado de trabajo dual, cuyos aspectos más conocidos han sido desarrollados por los economistas de la corriente institucionalista, Doeringer y Piore (1971), en su obra *Internal Labor Markets and Manpower Analysis*, y Piore (1979) en la publicación *Dual Labour Market Theory*. La notoriedad de esta construcción analítica es también el resultado de los trabajos de exponentes como Reich,

Gordon y Edwards (1973, 1986), Williamson *et al.* (1975), Cain (1976), Dickens y Lang (1985, 1988), entre otros. Merece subrayar que la eclosión de la teoría del mercado dual se sitúa en el centro de un debate de carácter segmentacionista o estructuralista que tuvo lugar a inicios de los sesenta, como respuesta al entendimiento de los problemas de desigualdad socioeconómica que afectaron en mayor medida a los cuantiosos trabajadores urbanos, negros, femeninos e inmigrantes en Estados Unidos, tal y como lo reclamaron los movimientos feministas y porque luchan por los derechos civiles. Sin embargo, la pertinencia de este marco analítico sigue estando al orden del día después de más de medio siglo de existencia, a causa de la persistencia de la polarización en las posibilidades de inserción y de las ganancias que se imponen como rasgos definitorios de la estructuración del mercado de trabajo estadounidense y de muchas sociedades industrializadas. Muchas de las aclaraciones del aparato conceptual de este marco analítico se han basado en el texto de Toharia (1983), “El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones”.

Las hipótesis fundamentales de la perspectiva dualista de Doeringer y Piore (1971) y Piore (1979) describen un mercado de trabajo compuesto por dos segmentos (submercados) independientes que ofrecen opciones laborales cuantitativa y cualitativamente distintas. El primero se denomina mercado primario (*core market*) que englobaría operativamente al núcleo de las empresas mono u oligopólicas caracterizadas por la alta intensidad en el uso del capital y tecnología, la preponderancia del sistema de gestión postfordista, incluidas las relaciones jerárquicas y las normas jurídico-administrativas claras y bien establecidas. En consecuencia, este segmento concentra los buenos puestos en materia de condición de trabajo, como el prestigio, la atracción salarial, la estabilidad y la seguridad de las carreras, la estandarización de las tareas, la oportunidad de ascenso en espacios de responsabilidad más elevados y la posibilidad de acumulación de capital humano. Con respecto a esta última, los sujetos que se insertan en este segmento privilegiado y dinámico del mercado de trabajo tenderían a contar con un alto nivel de profesionalización, porque en el caso de la dotación en capital humano además de ser un prerequisite necesario para acceder a estos puestos, las empresas muestran un alto incentivo para invertir en la capacitación continua (*on the job training*), con el objetivo de minimizar los costos de la rotación (*cost of labour turnover*) relacionados con la contratación y el despido, y por ende optimizar la eficiencia laboral de cada trabajador (Toharia, 1983).

Otras características imprescindibles del submercado primario radican en el hecho que funciona como unidad administrativa, mercado interno de trabajo, planta industrial, que se rige por normas y procedimientos rígidos y equitativos en materia de formación y gestión de los salarios (u otros privilegios no pecuniarios). Estas condiciones laborales se deciden al interior de la firma y son poco influenciadas por los factores coyunturales externos relacionados con las leyes de competitividad del mercado de trabajo y/o de los productos. A raíz de este razonamiento, este mercado interno de trabajo muy institucionalizado practica una alta preferencia endógena, en la medida que los trabajadores internos son protegidos de la competencia y tienen la prioridad *vis a vis* de los externos en torno a los derechos, los privilegios y los puestos vacantes de trabajo. De la misma forma, los trabajadores que aspiran a progresar en las escalas más altas de la pirámide ocupacional, deberían ser en mayor medida los más antiguos y/o que han iniciado sus experiencias laborales a partir de los eslabones más bajos de la planta. En este mismo rubro, destaca la influencia de los sindicatos en la negociación y la definición de la estructura y la condición de las labores. Vale además subrayar que en este estrato de la estructura productiva ocurre un fuerte sesgo de selección no solamente por criterios meritocráticos, sino también por las condiciones de género y pertenencia étnica a favor de los hombres adultos altamente calificados de origen étnico blanco (Doeringer y Piore, 1971, 1983; Piore, 1979).

En contraposición al segmento primario dominante, Doeringer y Piore (1971), y Piore (1979) delinean la coexistencia del submercado secundario como un espacio periférico (subordinado) que se reconoce por el uso de tecnología sencilla, demanda intensa y numerosa en mano de obra que debe ser subordinada, disciplinada, movable (con alta rotación y facilidad de entrada y salida) y de bajo nivel en capital humano. A diferencia del estrato primario, en el segmento secundario, los trabajadores se especializan en realizar tareas repetitivas (o rutinarias). Con base en estos perfiles, las condiciones laborales de este segmento se describen como malas, debido a que son de baja retribución salarial, precarias, frecuentemente residuales, con poca posibilidad en materia de acumulación en capital humano (escolaridad, experiencia laboral) y promoción socio-ocupacional en el ciclo de vida profesional de los individuos. Además, se señala que los trabajadores de este sector laboral son penalizados por el lugar de residencia, el bajo incentivo a la sindicalización, la tendencia hacia el absentismo y la tardanza y la fuerte propensión a fijar las condiciones laborales de formas arbitrarias y caprichosas mediante la firma de contratos atípicos. Por estas razones, las opciones de

trabajo del sector secundario son desechadas mayormente por los trabajadores nativos (*insiders*) y por ende ocupadas por los *outsiders*, como las minorías marginadas de origen inmigrante u otros números cuantiosos de obreros discriminados como los jóvenes, los inmigrados y las mujeres.

En el fondo, el cuerpo teórico del mercado laboral dual está encaminado a esquematizar la naturaleza segmentada y segregada de los mercados de empleo de los países industrializados, en donde los filtros institucionales o estructurales erigen barreras casi infranqueables a generaciones de trabajadores para insertarse en el estrato laboral primario, o migrar a esta unidad productiva una vez que están insertos en el secundario. De esta forma, se entiende que el escepticismo encontrado en las hipótesis de la dualización del mercado de trabajo se distancia de la unicidad hegemónica y/o convencional que sostiene el modelo neoclásico del mercado de trabajo y de la economía. Según esta conceptualización, la libre elección, movilidad, regulación y competencia de las fuerzas del mercado es suficiente para ofrecer ocupaciones dignas (*good jobs*) a los activos nacionales que se distribuyen aleatoriamente en los espacios productivos. Los autores de esta corriente de pensamiento parten del mismo modo de las limitaciones de la ortodoxia neoclásica que se fundamenta de forma optimista en la centralidad de las decisiones supuestamente racionales, las capacidades de negociación y los perfiles productivos (como el capital humano) de los trabajadores individuales, en las posibilidades de mejorar su inserción y sus condiciones de trabajo. Con base en sus observaciones, se entiende la relevancia de analizar con cautela los indicadores laborales tomados en su forma promedio con fines de evitar el sesgo de las generalizaciones inducidas por una mala interpretación de los datos (Piore, 1979; 1983).

En este mismo esquema analítico se ubica la perspectiva radical de la dualidad del mercado de trabajo de inspiración marxista, la cual interpreta la segmentación del mercado de trabajo como la consecuencia de las desigualdades históricas de las clases sociales. Las cuales se materializan por la persistencia de la asimetría en las relaciones de poder entre los trabajadores y los empleadores. Los defensores de este marco interpretativo (Bowles, 1971; Gordon, 1972; Reich, Gordon y Edwards, 1973; Bowles y Gintis, 1975; Portes y Walton, 1981; Dickens y Lang, 1985, 1988; Gavira, 1996; Sassen, 1999, 2002) nacido en Estados Unidos ponen de manifiesto que los empresarios, lejos de ser simples y neutros agentes del espacio productivo (tal como lo sostienen los neoclásicos de la economía), son poderosos actores a quienes los mecanismos y las directrices ideológicas del capitalismo legitiman y permiten gestionar, controlar y

segmentar todo el sistema económico. Según los autores de esa línea de investigación, la bifurcación, la categorización y la jerarquización del mercado de trabajo y de las firmas no hacen más que cumplir con una función de rentabilidad que imponen los mecanismos del funcionamiento, el crecimiento y la reproducción del capitalismo global, relativos a la minimización de los costos de producción y la maximización de las ganancias. Estos postulados se ubican del mismo modo en la idea según la cual los colectivos de trabajadores más desprotegidos deben ser el amortiguamiento y las válvulas de seguridad de las grandes empresas centralizadoras de capital contra las incertidumbres y los choques del mercado. Estos mecanismos maximalistas se insertan también en el doble juego del capitalismo que consiste en crear escasez comparativa en puestos de trabajo de mayor calidad y protección en el segmento primario, y al mismo tiempo desarrollar dispositivos discriminatorios y de exclusión con fines de alejar a la mayoría (específicamente a los grupos tradicionalmente marginalizados) del sector primario. Esta estrategia se implementa con fines de disponer de un ejército industrial de reserva (subordinado, barato, dócil, permanente, utilizable y desechable en el momento oportuno) que se concentra en los empleos de menor calidad, mal retribuidos, inestables y no protegidos del estrato secundario. Estos incentivos ajenos a la competencia pura del mercado son más preponderantes durante los periodos de crisis económica, en donde se aprovechan aun de las condiciones de discapacidades legales de la fuerza de trabajo inmigrante para mantener rígidas las bajas retribuciones salariales en detrimento de los derechos laborales y humanos. Como se puede observar, sin negar la dualización del espacio productivo, los radicales marxistas formulan sus objeciones basándose en las transformaciones de los procesos históricos relativas a las relaciones sociales de producción entre los empresarios capitalistas y los oferentes de mano de obra de los países occidentales. Piore y sus colaboradores no minimizan estos aspectos, sin embargo, sostienen su tesis esencialmente a partir de las estrategias y los progresos tecnológicos, organizativos e institucionales de las sociedades industriales (Piore, 1983).

Esta tradición segmentacionista (no exclusivamente productivista e individualista) del mercado de trabajo se enriquece a lo largo del tiempo con las herramientas analíticas y el pensamiento feminista que se fundamentan en las interacciones que mantienen los sistemas de producción capitalistas y de reproducción social. Como se analiza en la perspectiva de género, el ángulo de partida de los exponentes de esta construcción analítica radica en la supervivencia de las desventajas y de los estereotipos de diversa índole que perjudican a las mujeres desde el ámbito familiar a causa de su condición e

identidad genérica, que las ha llevado a centrarse en las tareas domésticas y el cuidado de los sujetos dependientes, al contrario de los hombres, quienes se dedican esencialmente a las actividades relativas al sustento económico (Hamilton, 1980; Reich, 1984; Gordon y Edwards y Reich, 1986; Humphries y Rubery, 1994; Hartmann, 1994).

El enfoque estrictamente dualista ha recibido muchas críticas. En primer lugar, se ha subrayado el pesimismo de sus explicaciones acerca de la inserción económica en el mercado de trabajo de los países industrializados, minimizando así las posibilidades de movilidad de forma permanente en los espacios selectivos del segmento laboral primario por ciertas generaciones de inmigrantes y nativos a favor de una multiplicidad de factores posibilitadores en relación con la estructura sociopolítica y los perfiles intrínsecos. La incorporación de los ingenieros altamente calificados de origen inmigrante en la industria de la alta tecnología en Silicon Valley, California, es frecuentemente citada para sostener este argumento (Portes y Rumbaut, 2006). En segundo lugar, se ha destacado el poco énfasis que sus exponentes realizaron acerca de la plurisegmentación del mercado de trabajo según las categorías extraeconómicas tradicionales de la desigualdad, como el origen étnico-nacional y el género, aun al interior de los estratos primarios y secundarios (Sollova y Bacca, 1999). Vale tomar en cuenta que los mismos Doeringer y Piore (1971) y Piore (1983) han reconocido la posibilidad de la estratificación del segmento primario del mercado de trabajo, desagregándolo en estratos superior e inferior. Según su planteamiento, el estrato superior reagrupa a las ocupaciones con alto cargo profesional y gerencial en donde los trabajadores aprovechan altas posibilidades en materia de iniciativa, creatividad y toma de decisiones de forma autónoma. En cambio, el estrato primario inferior alberga ocupaciones más dependientes de la jerarquía superior y los trabajadores deben respetar normas y procedimientos administrativos más rígidos relativos a la conducta y a la ejecución de tareas estandarizadas.

En resumidas cuentas, las enseñanzas de la teoría del mercado laboral dual son de alta aplicación en los estudios que tratan de la integración de los inmigrantes y nativos en los países industriales (Piore, 1980). Sus postulados básicos parten de la perspectiva de las empresas para describir una realidad compleja, imperfecta y desigual en el acceso a las oportunidades laborales, la cual se multiplica por la heterogeneidad de los perfiles individuales inherentes al fenómeno migratorio en relación con el capital humano, la duración de las estancias y el estatus de residencia de los trabajadores. El valor añadido de la tesis de Piore y de Doeringer hace énfasis en las características de las empresas, tales como los niveles de tecnología, la forma de gestión de la mano de obra, el tamaño y

el sector de actividad, entre otras características institucionales o macroestructurales, para plantear relaciones causales entre la imperfección, la bifurcación o la división del espacio productivo y de las condiciones de trabajo de los sujetos obreros entendidas por el nivel de los salarios, la estabilidad laboral, la formación en el espacio de trabajo y las posibilidades de promoción (Held, 1983 ; Leduc y Genevois, 2012).

El aporte del marco de interpretación acerca de la dualización del espacio productivo, según las ópticas de Piore y sus colegas, se enriquece por otros enfoques analíticos alternativos de inspiración marxista anteriormente reseñados, que centran la atención en las desigualdades de clases socioeconómicas, la fuerza de las empresas capitalistas que ejercen una demanda crónica e inmanente de mano de obra barata de origen inmigrante y no inmigrante con fines de maximizar las ganancias. Sobre la base de la realidad anterior, se generan las desigualdades de diversa índole a partir de los filtros institucionales de selección que favorecen escasamente la inserción y la movilidad de los trabajadores al segmento primario. Los matices de estas contribuciones alternativas mejoran el entendimiento acerca de las divergencias del mercado de trabajo asociadas con las posibilidades comparativas de inserción en los puestos de menor calidad y la proclividad al desempleo (involuntario) y a la inactividad. Estos comportamientos se deben a la rotación, la inestabilidad, la flexibilidad, así como al estancamiento profesional y la exigüidad de los ingresos salariales de la fuerza de trabajo atrapada en mayor proporción en el segmento secundario del mercado laboral. Se pueden también entender estas desigualdades como consecuencias inherentes a la naturaleza del mercado de trabajo en donde intervienen factores debilitadores no necesariamente económicos.

Con base en los ejes teóricos y conceptuales analizados a lo largo de esta sección, se espera encontrar una presencia relativamente menor de los colectivos de trabajadores en el segmento primario del mercado de trabajo, a diferencia de las ocupaciones ejecutivas y profesionales; ocupaciones caracterizadas por sus mejores condiciones laborales y en donde se inserta la fuerza laboral altamente calificada. De la misma forma, se proyecta que los colectivos de inmigrantes y nativos con bajo nivel de escolaridad son los más afectados por la imperfección y la dualización de la esfera productiva. Asimismo, se puede plantear la contingencia de encontrar evidencias empíricas que demuestren que tales efectos debilitantes se articulen con las posibilidades de inserción, movilidad y condición (derechos y privilegios) comparativamente menores para las mujeres de procedencia inmigrante de similares características sociodemográficas, formativas y productivas que sus pares hombres y autóctonos blancos no hispanos estadounidenses.

Estos razonamientos tienen sentido puesto que los lentes del mercado dual permiten entender (de forma indirecta) las relaciones causales entre la segmentación del mercado de trabajo y los referentes genéricos, generacionales y étnicos. Todas estas suposiciones se fundamentan en reconocer el desbalance de las relaciones de poder a favor de las empresas capitalistas con respecto a los oferentes de la mano de obra productiva en lo relativo a la fijación y la asignación de los salarios y las condiciones de trabajo en general. Su pertinencia se ubica también al apreciar la implicación del fenómeno de retroalimentación que contribuye al reforzamiento y la legitimación de los sistemas de desigualdad estructural (genéricos, etarios y étnicos) que aprovechan las empresas capitalistas.

3.5. La perspectiva analítica del género

La perspectiva analítica del género es una de las aportaciones más destacadas de los movimientos de liberación de la mujer y se inició a partir de la segunda mitad del siglo XX en América del Norte y en Europa. En el fondo, más allá de las reivindicaciones y de las conquistas irreversibles obtenidas en materia de emancipación, justicia e igualdad de derechos y oportunidades, dicha perspectiva consiste en desarrollar un pensamiento crítico con fines de visibilizar y entender en su complejidad las desventajas que perjudican a las mujeres en diversos ámbitos (y procesos) macroestructurales y familiares. Todo empieza por un cuestionamiento y una ruptura epistemológica y metodológica acerca de la resignificación del concepto de género que se le atribuyó hasta este momento al sexo (mujer u hombre) como referente biológico, fijo, dicotómico y adscrito. Este primer giro ha sido revolucionario, en la medida en que ha contribuido al entendimiento de la génesis y de la historia de la dominación a las mujeres, con el objetivo de resolver las deficiencias analíticas surgidas a partir de la invisibilidad del sujeto femenino en las investigaciones científicas (Morokvásic, 1984; Pedraza, 1991; De Barbieri, 1993; Hondagneu-Sotelo, 1992; 1994; Naciones Unidas, 1996; Pessar, 1999; Scott, 1996).

Haciendo abstracción de las contradicciones y de las corrientes de pensamiento contrarias, el consenso más moderno acerca del género hace referencia a una construcción sociocultural acerca de la masculinidad y de la feminidad, específicamente a la definición y a la distribución de los poderes, los roles, los comportamientos, las rentas y de las actividades de forma dicotómica entre los hombres y las mujeres, tanto en la esfera pública como en la privada. Partiendo de esta premisa, se entiende que el género es *un*

concepto relacional esencialmente inter y heterosexual, en la medida que pone de relieve la estructuración de las relaciones sociales entre los hombres y las mujeres, incluidas las normas que las generan y las mantienen. Las relaciones que el género estudia son *relaciones de poder*, de dominación y de asimetría. De esta forma, la postura conceptual del género describe, devela y desmitifica las distorsiones que se cimientan históricamente en torno a la pertenencia a un sexo determinístico, y que sirven para justificar y mantener las desigualdades socioeconómicas, materiales, simbólicas y otros sesgos en contra de las mujeres.

La arquitectura conceptual del género es *abarcadora y transversal*, puesto que más allá de las subjetividades que construyen las relaciones genéricas, busca entender las distorsiones que se han ido concretando mediante las interrelaciones o interdependencias con otros procesos multidimensionales como la ideología, la identidad, la simbología, la mitología, la normatividad y la institucionalización acerca de la supremacía del sexo masculino en las esferas públicas y privadas en cuanto al acceso, control de los recursos productivos, la información y los servicios necesarios a su bienestar. El género presenta una *propuesta de inclusión y de equidad*, en la medida en que plantea la idea de que los hombres y las mujeres (que no nacieron con ningún sentido de diferenciación ni dominación social) deben ser los actores tanto de los cambios relativos a la forma de pensar, del mejoramiento de sus características individuales, familiares y generacionales, como acerca de las causas estructurales subyacentes, articuladas con las múltiples formas de discriminación y desigualdad del entorno sociopolítico y cultural. Por estos motivos, el marco analítico del género propone combatir no solamente las consecuencias de las desigualdades sino también las causas que las generan o las mantienen. De este modo, proponen (De Beauvoir, 1949; Morokvásic, 1984; Rubin, 1986; Pedraza, 1992; De Barbieri, 1993; Hondagneu-Sotelo, 1994; Miller Okin, 1998; Ariza y De Oliveira, 1999; Pessar, 1999; Scott, 1996, 2010; Gamba, 2011; Nussbaum, 2012) la presencia y el empoderamiento de las mujeres en los espacios de cambio y de decisión con el propósito de contribuir a su autonomía, disminuir las restricciones y las barreras, corregir las injusticias acumuladas en el pasado en contra ellas en todas las sociedades, culturas y religiones. Dicho sea de paso, esta última proposición de apariencia imperialista neoliberal (productivista, individualista, homogeneizante) y en contra del multiculturalismo (identidad, religión, tradición) sigue siendo uno de los desafíos de la perspectiva de género tal como lo piensa la civilización occidental. Con base en estas consideraciones, se entiende que el estudio de las relaciones de género exige

acercamientos metodológicos complejos, como los de corte cuantitativo y cualitativo, transversal y longitudinal, sistémico y multinivel (micro, meso y macro), multi o interdisciplinario.

De forma concreta, el sexismo o el racismo sexuado, la división sexual de las competencias y de los saberes, incluso de los trabajos productivos y reproductivos; las desigualdades socioeconómicas subsecuentes en la movilidad y la trayectoria de la fuerza de trabajo, el diseño y la implementación de las políticas económicas y sociales, la transmisión intergeneracional de las desigualdades de género, las estructuras y el ejercicio de los espacios poder, privilegios y prestigios, entre otros, son algunas de las tesis más representativas que atraviesan la mayoría de las propuestas analíticas del género. Como se percibe a lo largo de esta revisión bibliográfica, estos problemas son generalmente interpretados como la consecuencia de las relaciones asimétricas socialmente edificadas en contra de las mujeres y por esos motivos han contribuido de manera destacada a la construcción histórica de la inferioridad femenina. Concretamente, se ha planteado que las desigualdades sexo-específicas, el patriarcado, la jerarquía sexual injustamente impuesta por las normas, las instituciones, no son más que construcciones, herencias históricamente enraizadas en los usos y las costumbres de las sociedades que erigen al hombre como sujeto y protagonista de todos los derechos y los deberes. De esta forma, pueden ser de-construidas, empezando por realizar propuestas analíticas y también políticas públicas que permitan desactivar la dominación y la subordinación genérica que se fundamentan en la legitimación y la reproducción del sistema patriarcal, de las desigualdades tanto en el ámbito reproductivo como en las esferas productivas (De Beauvoir, 1949; Morokvásic, 1984; Pedraza, 1991; De Barbieri, 1993; Hondagneu-Sotelo, 1992; 1994; Naciones Unidas, 1996; De Oliveira y Ariza, 1999; 2000; Pessar, 1999; Scott, 1996; 2010; FNUAP, 2006).

Es importante resaltar que, en los estudios sobre la migración, las propuestas de género (desde hace tiempo infravisibilizado por decisión androcéntrica) proponen a los investigadores herramientas heurísticas, dimensiones analíticas y metodológicas (como el desarrollo de indicadores desagregados por sexo) de alta validez. Cabe resaltar que estos ámbitos son atravesados por los problemas de desigualdad entre las mujeres y los hombres, más allá de los perfiles de clases socioeconómicas y de origen étnico-nacional que les caracterizan. De este modo, el género ha permitido una mejor comprensión de la migración no como proceso sexualmente neutral (ceguera sexual o *sex-blind*), sino como un evento sociodemográfico profundamente generizado. Existe una fuerte tendencia entre

los investigadores a coincidir en que la migración tiene un rotundo potencial transformador en términos de renegociación de las relaciones jerárquicas de género tanto en las sociedades de origen como en las de destino. Este planteamiento se realiza concretamente por la participación de ellas en los movimientos migratorios, frecuentemente de forma independiente, no como esposas en la estructura de parentesco de los hogares encabezados por hombres que cumplen con el triple estatus de esposo, jefe y proveedor, sino como agentes de cambio y de empoderamiento que buscan mejorar las condiciones socioeconómicas de vida para los proyectos personales y familiares (Pedraza, 1991; Hondagneu-Sotelo, 1992; 1994; Szasz, 1994, 1999; Ariza, 2000).

Dicho sea de paso, vale resaltar que más allá de los demás factores de expulsión, facilitación y atracción tradicionales, la persistencia de la inmigración femenina hacia los países desarrollados responde a la masividad de la demanda laboral de baja calificación y remuneración (prestigio, atracción, regularización, visibilidad) en el sector de reproducción social de proximidad (incluidos sus aspectos afectivos y asistenciales) que las mujeres nativas no están dispuestas a asumir. El surgimiento y la concentración de las mujeres inmigrantes en estos nichos laborales (neoservilismo) se vincula con la imbricación entre el estado avanzado en el proceso de la transición demográfica de la población nativa (caída de la fecundidad, el aumento de la esperanza de vida, envejecimiento demográfico e incremento del índice de dependencia de los mayores), los cambios en la estructura y composición de los hogares tradicionales como la acentuación de los nucleares y monoparentales. De forma análoga, destacan el desajuste y la crisis de los sistemas de cuidado esencialmente familiarista (privatización de la reproducción social) y del régimen de bienestar (reducción en las provisiones estatales para la reproducción y la atención social) impulsados por las escuelas de pensamiento neoliberales. La fuerte selectividad femenina en las corrientes y los stocks migratorios se relacionan también con el incremento de la participación laboral de las mujeres nativas urbanas de clase media, que encuentran una gran oportunidad para transferir sus cargas de trabajo doméstico familiar a la mano de obra asalariada inmigrante con fines de seguir sus estilos tradicionales de vida, conciliar las preocupaciones familiares y laborales, y concretizar las aspiraciones y carreras profesionales más o menos de tiempo completo. Los conocidos conceptos de cadenas globales de cuidado, transferencia internacional del cuidado, e internacionalización de la reproducción son recurrentes en la literatura científica acerca de esta nueva gestión de los cuidados *desfamiliarizados* tanto en los países de destino como de origen. Esta oferta laboral al menor costo influye en el

mantenimiento de los bajos salarios y el control de la inflación estructural de la economía nacional, la terciarización económica nacional, el mantenimiento de la feminización, etnicización, *etnoestratificación* (versus desblanqueamiento, desnativización o desetnicización) de los sistemas de desigualdades. Además, se relaciona con una pérdida o una falta de valoración del potencial formativo y productivo de la mano de obra inmigrante (Hondagneu-Sotelo, 1999; Zimmerman et al., 2006; Parella, 2007; Ariza, 2011; Canales, 2014).

Habiendo destacado las propuestas anteriores, con respecto al mercado de trabajo, la dimensión analítica del género lo analiza no solamente como lugar de confrontación entre la oferta y la demanda de fuerza laboral humana, sino también como un ámbito en el que confluyen e interactúan con factores (posibilitadores, debilitadores) adicionales de índoles económicos, políticos, institucionales, sociodemográficos y también las relaciones genéricas. En relación con estas últimas, se estudia la esfera laboral como generadora de inequidad socioeconómica debido específicamente a su propensión a reproducir las normas y el orden social de género, la división sexual de trabajo, la identidad y los estereotipos genéricos en el proceso de producción y de distribución de las mercancías y también en las ganancias o las riquezas generadas (De Barbieri, 1992; Glenn, 1985, 1992, 2002; Scott, 1996; López, 2011).

Una de las aportaciones de la perspectiva de género en los estudios laborales reside en la luz que proyecta en el entendimiento de las condiciones laborales asalariadas de las mujeres a partir de la persistencia de su rol tradicional de madres (maternidad) y esposas, el cual ha impactado de forma destacada en su inserción en el sector privado-doméstico, y específicamente en las actividades de reproducción biológica y material que el sistema capitalista y patriarcal valoriza escasamente (De Barbieri, 1992; Scott, 2000; Glenn, 1985, 1992, 2002). Esta realidad se vincula con la infravaloración que hace el capitalismo de toda actividad que no se realiza en la economía del mercado o en el ámbito público. En línea directa con este pensamiento, se revela que todas las personas, como las mujeres, que no se insertan en estas dos esferas, se consideran como inactivas a pesar de que su labor de reproducción social sea indispensable tanto para la productividad, el desarrollo y la eficiencia de la esfera socioproductiva, como para el bienestar de la sociedad en general (Illich, 1981). Según Orosco (2010), estas consideraciones se entienden a partir de la mayor importancia que la sociedad actual da al capital financiero que un trabajador puede adquirir en la realización de una actividad dada, cuando plantea que “en nuestras sociedades capitalistas, toda actividad que no implica flujos de dinero se vuelve invisible,

ni se ve ni se valora” (p. 2.). De estas relevantes argumentaciones se entiende también el porqué de la escasez en materia de teorización y de investigación acerca del mercado de trabajo no remunerado, en comparación con los debates ancestrales de la economía de mercado (De la Cruz, 1992; Picchio, 2001).

Entonces, en los estudios laborales, la perspectiva de género sigue centrando su atención sobre los ejes y los mecanismos (observables e inobservables) de exclusión, vulnerabilidad, precariedad, fragilidad y opresión por motivos genéricos. Tal como se reseñó anteriormente, se plantea entender la interdependencia con la división sexual del trabajo desde el hogar, las tramas de relaciones jerarquizadas de parentesco y el sistema patriarcal, los sistemas de exclusión o de privación en términos de ejercicio de los derechos materiales e inmateriales. Específicamente, se sostiene que el patrón clásico de inserción y de trayectoria en el mercado de trabajo, como uno de los componentes más visibles de estos obstáculos, puede ser concebido como el resultado de vínculos complejos que relacionan a las mujeres con el orden socio-económico global, en donde se ven excluidas por la simple razón de que están relativamente desprovistas de los factores materiales e inmateriales esenciales a la integración de este ámbito, como el capital humano y social, la pertenencia a la etnia dominante, entre otros. Los prejuicios (piso pegajoso, techo de cristal) y las estructuras de desigualdad en el acceso a las oportunidades y a los tratos formales y formativos hacen más que condicionar de manera heterogénea el pleno potencial de los hombres y las mujeres en la esfera productiva y valorizar de forma desigual su fuerza de trabajo. De hecho, las mujeres siguen segregadas de forma comparativa en determinados sectores profesionales, menos en las ocupaciones gerenciales y las científico-tecnológicas (como las de docencia e investigación), mayormente en los niveles más bajos de las esferas de producción socioeconómica. Los contratos que les ofrecen son a menudo de tipo parcial, frecuentemente para servicios poco valorizados socialmente (Ariza y De Oliveira, 1999; García, 2006).

Esta condición sociolaboral se vuelve más complicada cuando las trabajadoras tratan de combinar las obligaciones familiares y laborales, en la medida que contribuyen en la doble jornada y en la sobrecarga de trabajo (remunerado y no remunerado), la victimización de las mujeres en las dos esferas, familiar y laboral, sobre todo cuando enfrentan insuficiencias en términos de disponibilidad y accesibilidad a los servicios pagados y a las redes de sustitución que puedan compensar su ausencia en el hogar durante sus horas de trabajo extradoméstico. Esta situación se vincula igualmente con la resistencia que muestran los hombres que viven en relación conyugal a involucrarse en

las actividades hogareñas relativas al cuidado. Estas condiciones impactan consecuentemente en la polarización de las ganancias para un pequeño grupo de mujeres, mientras que la mayoría permanece en la exclusión. Todavía existen evidencias que demuestran que, controlando por factores relevantes de índole individual, familiar y espacial, ellas valorizan en menor medida sus años de escolaridad que sus pares hombres (Caicedo, 2008; Giorguli y Olvera, 2008).

Llegando a este punto, merece insistir que más allá de las relaciones jerárquicas, estratificadas y dinámicas estudiadas exclusivamente de acuerdo con una óptica categorial dicotómica o bimodal (hombre, mujer), la ubicación y/o la realidad (dificultad, privilegio) que los colectivos de mujeres experimentan en distintos ámbitos de integración (sociolaboral, escolar) de la sociedad de residencia, se entrelazan mutua, simultánea y acumuladamente con sistemas de desigualdad múltiples, intercategoriales y complejos (*interlocking inequalities*) vinculadas con los mecanismos de exclusión y de discriminación históricamente reproducidos (sexismo, racismo y xenofobia por ejemplo) por razón de origen étnico-nacional, estatus de ciudadanía, ciclo de vida, generación, pertenencia de clase socioeconómica, acceso a redes socioeconómicas, prácticas religiosas y ubicación geográfica.

En primera instancia, el énfasis en el encadenamiento o en la imbricación de las dimensiones de las desigualdades centradas en el género es pertinente de acuerdo con el esquema y las herramientas interpretativas holísticas de la interseccionalidad, puesto que permite vislumbrar la heterogeneidad al interior de las categorías sociodemográficas de género que son afectadas tanto positivamente como negativamente por construcciones socioculturales e identitarias disimilares en los sistemas genéricos y etnocentristas, al interior y/o al exterior de su comunidad étnico-cultural. En segunda instancia, permite entender la mayor penalización (dominación, subordinación, explotación) comparativa que caracteriza tradicionalmente la experiencia laboral por ejemplo de los colectivos de mujeres jóvenes de las minorías no blancas en condición de inmigradas con menor dotación en capital humano, entre otras características individuales en la nación de residencia. Estos matices analíticos críticos de la interseccionalidad presuponen en el fondo que el combate contra el sesgo y las secuelas de las desigualdades no deberían ser concebidos de forma aislada e independiente, sino deberían ser librados en un frente amplio e integral que toma en cuenta una matriz de dimensión transversal y multinivel del género, con el objetivo de captar las experiencias disimilares de las categorías de

mujeres en la sociedad receptora (Crenshaw, 1989; Ariza y De Oliveira, 1999; Collins, 2002; FNUAP, 2006; Hondagneu-Sotelo, 2007).

En resumen, se puede plantear que el cuerpo analítico de género es muy atractivo y su contribución adquiere una alta relevancia en la presente investigación, en la medida que permite realizar lecturas críticas acerca de una parte importante de las desigualdades motivadas por el género encontradas en las esferas productivas de diversos contextos espacio-temporales. En efecto, a pesar de muchos progresos históricos de apariencia irreversible en términos de adquisición de capital humano, participación, condiciones, posición y trayectorias ascendentes de las mujeres y de sus hijas en el mercado de trabajo, y a pesar de ciertos estancamientos de la participación de los hombres en el ámbito laboral, las preocupaciones relativas a la desigualdad de género en el ámbito productivo siguen permaneciendo en la mayoría de las sociedades del mundo. Dicho sea de paso, estas dos realidades (incremento en la participación de las mujeres, decremento en la de los hombres) invitan a ser más cuidadosos al momento de analizar los progresos cumplidos en términos del decremento de las desigualdades de género en el mercado de trabajo, por la razón de que una parte del declive de las brechas tiene que ver con la disminución de los éxitos de los hombres en el ámbito laboral, debido sobre todo a la reducción de la gama de oportunidades laborales para los hombres menos dotados en capital humano y el incremento de la demanda por las mujeres con dicho perfil productivo. Sin embargo, hay que subrayar que estas ocupaciones relacionadas a los cambios en la estructura productiva de los países industrializados no mejoran tanto las condiciones laborales de las mujeres, ya que son afectadas por la flexibilidad, la subcontratación (incluida la subutilización de las capacidades productivas) y la mala paga (England, 2005). En esta tesis se enfatiza también vislumbrar que, junto con el género, dicha realidad desventajosa podría ser reforzada tanto por las características individuales de la mujer inmigrante (rango de edad, estatus de residencia, tiempo de residencia, origen étnico, capital humano), como por las condiciones familiares derivadas del hecho de vivir sola o con pareja, la posición en el hogar, el estatus matrimonial, la presencia de hijos, entre otros aspectos (García, 1994; Boyd y Grieco, 1998).

Como se destaca en el trasfondo del corpus analítico de la interseccionalidad, las aportaciones de la perspectiva de género se complementan o enriquecen por advertir que las construcciones de privilegio y de inequidad socioeconómicas (*interlocking inequalities*) son trascendentales y se caracterizan tanto por sus transformaciones entre el espacio y el tiempo históricos, como por su entrecruzamiento (bidireccional,

interdependiente y multiplicador) con otras matrices de desigualdades o de jerarquización. La reflexión de las precedentes consideraciones impone un abordaje de las inequidades de género desde un punto de vista sistémico e integral.

Capítulo IV

IV. Análisis de los determinantes de la participación laboral de las inmigrantes y las nativas

El objetivo del presente capítulo es estudiar los determinantes que inciden en la participación laboral de las mujeres inmigrantes (haitianas y dominicanas) y nativas (blancas no hispanas y afroestadounidenses) en edad económicamente activa (de 16 a 64 años) en el contexto estadounidense de 2010. En este análisis, se otorga un lugar central a las hipótesis clásicas que tratan de las *penalidades étnicas* y del capital humano con fines de interpretar las posibles diferencias en cuanto al acceso tanto a la fuerza productiva como a los puestos de trabajo. Los resultados obtenidos son controlados por una selección de características sociodemográficas y familiares en función de sus disponibilidades en la base de datos utilizada para concretizar el estudio y de sus grados de correlación.

Brevemente, las hipótesis acerca de las penalidades étnicas son un referente interpretativo (en construcción) que construye sus argumentaciones mostrando que el origen étnico-nacional de los individuos es un eje de alta pertinencia que condiciona los logros de los individuos en el mercado de trabajo. Este lente interpretativo elucida las limitaciones de las tesis que dan significado únicamente al capital humano y/o a otras características formativo-laborales para acercarse al logro de las mujeres y de los hombres en el mercado laboral. La verosimilitud de sus formulaciones amplía el entendimiento acerca de las desventajas visibles e invisibles (*sticky floor*, *glass ceiling*) acumulativas históricas, que enfrentan ciertas minorías socioétnicas por razón de su origen nacional, su color de piel u otras características invariantes y adscritas, aun controlando por las variables que dan cuenta de las características anteriormente mencionadas (Carmichael y Woods, 2000; Heath y Cheung, 2007; Clark y Drinkwater, 2007; Rafferty, 2012).

Vale también subrayar que más allá de los postulados extraídos de las *penalidades étnicas*, las evidencias empíricas muestran que las desigualdades laborales se entrelazan con los valores, las preferencias y las aspiraciones de los grupos socioétnicos ante la integración al mercado de trabajo. Como se revisó en el capítulo de los recorridos teóricos, estas conductas son influenciadas por la religión, los roles de género, los antecedentes familiares con o sin presencia de dependientes menores, de mayor edad o enfermos. Los matices acerca de estos mediadores exhiben de igual manera la magnitud de sus efectos sobre las condiciones desventajosas de ciertos colectivos de trabajadores

aun antes de insertarse al mercado de empleo (*pre-labour market disadvantages*) (Becker, 1957, 1975; Wellington, 1993; Anker, 1997; 1998; Boumahdi et al., 2002; Fortin, 2005).

La decisión de investigar en este capítulo únicamente a la población de las mujeres se entiende tanto por su importancia cuantitativa y cualitativa en las corrientes migratorias, como por el hecho de que los motivos laborales son cada vez más los que impulsan sus movimientos (Grieco y Boyd, 1998; Hondagneu-Sotelo y Cranford, 1999; Menjívar, 1999; Ariza, 2000; Castles y Miller, 2009). De la misma forma, esta decisión está influenciada por los previos estudios (García y de Oliveira, 1994, 2005; England, 2005, 2006) que muestran un incremento sin precedente de mujeres tanto en el mercado de trabajo remunerado como en el acceso a los recursos financieros e institucionales extrafamiliares a lo largo de las últimas décadas. Sus análisis coinciden en que estos logros se observan en todos los grados de escolaridad, los estratos socioeconómicos y las posiciones tradicionales de la estructura de parentesco de los hogares (jefa, esposa o hijas). La mayor integración de las mujeres al mercado de empleo ha incidido de forma consistente en la disminución de las brechas salariales con respecto tanto a sus pares masculinos como a otros estratos de mujeres históricamente favorecidos en la esfera productiva. Esta decisión de tomar en cuenta únicamente la población de mujeres objeto del estudio brinda la posibilidad de realizar un análisis más detallado sobre su inserción en el mercado laboral estadounidense. De igual forma, la priorización del periodo de 2010 enfatiza la relevancia de este momento en el contexto económico de Estados Unidos marcado por la salida de las crisis económicas acontecidas desde el año de 2008.

El plan de análisis elegido para llevar a cabo los objetivos planteados en este capítulo consiste en realizar en un primer momento un análisis descriptivo mediante cruces de doble entrada entre el estatus ocupacional y las variables explicativas de tipo individual, familiar y espacial proporcionados por la fuente de datos utilizada para concretizar el estudio. En este nivel del análisis se presta un especial hincapié a la comparación de las tendencias generales acerca de las tasas de participación neta en las actividades económicas y de las tasas de desempleo tanto en cada sub-grupo de las mujeres del estudio como en las demás variables explicativas elegidas para este fin. Hablando de los subgrupos de mujeres del estudio, se optó por analizar la sub-población dominicana de acuerdo con una desagregación que toma en cuenta las dominicanas blancas y las dominicanas no blancas. Esta decisión se fundamenta en la importancia de explorar el aspecto del color de la piel, además de la variable “*pertenencia étnica*” en la identidad y la caracterización de esta población tanto en el país de origen como en Estados

Unidos. En un segundo momento, se presentan las estimaciones de las regresiones logísticas (*logit* binomial) multivariadas concretizadas sobre la población total de las mujeres tomando la procedencia étnico-nacional y el color de la piel como variable principal. Se realizan cruces del último con algunas variables explicativas para evaluar cómo sus efectos interactúan en cada subgrupo poblacional.

Por último, se trata de interpretar los resultados a la luz de los marcos analíticos revisados en el capítulo III de la tesis y de los antecedentes que surgen de los análisis empíricos de precedentes investigadores. Al concluir este capítulo, se espera actualizar los conocimientos acerca de la participación laboral de las mujeres inmigrantes y nativas elegidas para realizar esta investigación.

4.1. Análisis de las tendencias generales de la participación laboral

Tal como lo entiende la tradición de las investigaciones sociodemográficas cuantitativistas, el presente análisis se inicia por una aproximación descriptiva y con un alcance correlacional incipiente de la participación económica de las mujeres inmigrantes y nativas en edad económicamente activa. Priorizando el uso de la tasa neta de participación laboral y la tasa de desempleo, esta estrategia se revela fundamental para identificar y resumir las magnitudes, las tendencias y los rasgos más generales acerca de la participación laboral de los grupos de mujeres objeto de atención del presente estudio. El panorama que deriva de este primer paso se complementa en seguida por el ajuste de modelos de regresión logística (*logit*) multivariada. Este modelo estadístico resulta más fino y profundo para complementar el grado de asociación estadística de la participación laboral con los atributos sociodemográficos individuales y familiares previamente elegidos. Sus resultados permiten igualmente realizar inferencias y evidenciar empíricamente los objetivos que orientan la investigación.

4.1.1. Los determinantes sobre las características individuales

El análisis empírico del vínculo indisoluble entre las características individuales de las mujeres inmigrantes y nativas en un entorno sociolaboral específico es clásico en los estudios sociodemográficos. A raíz de esta tradición, en el caso que concierne la presente investigación, se priorizan los determinantes individuales objetivamente observables de la población de mujeres que pertenece a un rango de edad de entre 16 y 64 años. Esta decisión cobra su pertinencia por reconocer por una parte que tanto la decisión y la

capacidad de las mujeres de incorporarse en el mercado de empleo, como las posibilidades de captar las oportunidades en la esfera productiva, están influenciadas por los atributos acumulados e intrínsecos, como el origen étnico-nacional, la edad y el grado de escolaridad. Por otra parte, esta estrategia busca poner en evidencia las relaciones recíprocas que mantienen ciertas características predominantes de la mano de obra empleada y dispuesta a trabajar con los perfiles, las exigencias y las barreras de las oportunidades laborales demandadas en un contexto histórico económico específico.

Asimismo, el hecho de acentuar inicialmente los atributos de los individuos, como unidad de referencia de los fenómenos objeto del estudio puede también poner de manifiesto la heterogeneidad de la estructura productiva en lo que concierne a la distribución de las oportunidades de empleo entre los trabajadores. A la luz de esta postura se entiende que los perfiles individuales de las mujeres trabajadoras sólo explicarían parcialmente la conducta y la decisión de insertarse en el mercado de empleo, así como las oportunidades que pueden aprovechar. Por este motivo, este análisis se complementa con el estudio de otros componentes que ponen en evidencia los atributos familiares en los cuales se ubican estas mujeres.

4.1.1.1. El origen étnico-nacional

El origen étniconacional es central al entendimiento de las realidades laborales que la presente tesis busca construir. Este planteamiento presupone que en el entorno sociolaboral estadounidense, el país de origen o la procedencia étnico-nacional puede figurar entre los determinantes que tengan una magnitud de efecto más importante sobre las posibilidades de inserción en el mercado de trabajo en comparación con ciertas características de igual potencia como el capital humano. Este razonamiento cobra su fundamento, por un lado, a través de la selectividad de los movimientos migratorios que se ha ido fomentando en distintos momentos históricos entre los países de nacimiento. Dicha selectividad no se ha diluido con la aceleración del volumen y la diversificación en materia de composición de los flujos migratorios (véanse capítulos I y II) (Portes y Guarnizo, 1991; Castels y Miller, 2004).

Desde este ángulo, se puede esperar que estas realidades se entrelacen con las preferencias tanto positiva como negativa en términos de nivel de escolaridad, pertenencia genérica y familiar, patrones de fecundidad, estatus socioeconómico, modalidades de ingreso y de asentamiento residencial en el destino (regular, irregular,

refugiado, permanente y temporal). Además de estos elementos, cabe subrayar el efecto de la prevalencia de ciertos perfiles adscritos como las normas, las cargas y las identidades socioculturales que varían de acuerdo con el país de nacimiento, pero que no ha sido posible tener en cuenta en este estudio. Desde la perspectiva de la asimilación, tal como la conciben Gordon y sus seguidores, estos factores son necesarios para que a corto, mediano y largo plazos los inmigrantes puedan iniciar y fomentar su proceso de asimilación, acceder a redes sociales exitosamente integradas, promover la movilidad social, mitigar las vulnerabilidades, valorizar las habilidades productivas, mejorar su presencia y trayectoria ascendente en el mercado de trabajo, para así disminuir las brechas que afrontan con respecto a ciertos grupos de residentes nativos en el país de acogida.

Por otro lado, y en línea directa con los elementos precedentes, se entiende que el origen étnico-nacional contribuye a entender el patrón heterogéneo en materia de incorporación y característica sociolaboral (sector, puesto, estabilidad) de la población inmigrante y nativa. Desde un punto de vista sociodemográfico, estas realidades son estudiadas como consecuencia de la estratificación del espacio productivo, incluido el acceso a los recursos y las oportunidades relevantes por razón de origen étnico-nacional de la población inmigrada, tal como lo sostiene las teorías de la discriminación estadística, del gusto por la discriminación, desarrollada con base en la subjetividad *ex ante* de los empleadores, incluidos otros marcos analíticos que dan cuenta de los efectos cruzados de las penalidades étnicas (Carmichael y Woods, 2000; Heath and Cheung, 2007; Clark and Drinkwater, 2007).

Habiendo destacado los elementos anteriores, los datos de la encuesta *American Community Survey* para el año 2010 presentados en el cuadro 4.1 permiten asentar que globalmente, la población total de los cinco subgrupos de mujeres nativas (afroestadounidenses, blancas no hispanas) e inmigrantes (haitianas, dominicanas blancas, dominicanas no blancas) en edad económicamente activa (de 16 a 64 años) objeto de atención del presente capítulo, acusaron una tasa de participación laboral de 71.2%. En este mismo orden de ideas, se encuentra que las mujeres haitianas son las que experimentan la tasa de participación económica más elevada: de 77.8% en comparación con los otros subgrupos de mujeres del estudio. En este sentido, su nivel de participación laboral se encuentra 6.3 puntos porcentuales más elevado en comparación con las blancas no hispanas (71.5%), a 9.0 puntos en relación con las mujeres afroestadounidenses (69.1%), 8.8 puntos con respecto a las dominicanas no blancas (69.7%) y 10.0 puntos en comparación con las mujeres dominicanas blancas (67.8%).

Sin embargo, analizando con más detenimiento el desenvolvimiento laboral a través del estudio de la tasa de desempleo (cuadro 4.2), las cifras enseñan que las haitianas figuran dentro de las mujeres del estudio que enfrentan una mayor penalización en el mercado de empleo, junto con las afroestadounidenses. Esta realidad se evidencia por el hecho de que las inmigrantes haitianas concentran tasas de desempleo más elevadas (15.3%), en comparación con las blancas no hispanas que mostraron la proporción más baja (7.8%). Las dominicanas blancas (12.9%) y dominicanas no blancas (12.5%) por su parte denotan tasas de desempleo que se sitúan en una posición intermedia en lo relacionado con los dos grupos de mujeres precedentemente señalados. Como se puede observar, los dos subgrupos de las mujeres dominicanas no presentan diferencias relevantes en lo que concierne a este índice, el cual describe la situación de que las mujeres presentan alta disponibilidad para trabajar y que están buscando activamente opciones de empleo remunerado con la expectativa de encontrarlo en el contexto laboral estadounidense para el año de 2010.

Cuadro 4.1. Tasas netas de participación económica de la población de mujeres haitianas, dominicanas, blancas no hispanas y afroestadounidenses en Estados Unidos, 2010.

Determinantes	Blancas no hispanas	Afro estadounidenses	Haitianas	Dominicanas blancas	Dominicanas no blancas	Población total
Determinantes individuales						
Rango de edad						
16 a 24*	60.1	53.1	56.5	58.3	55.4	59.0
25 a 34	80.2***	80.8***	80.8***	78.8***	75.3***	80.3***
35 a 44	78.2***	81.6***	83.1***	76.4***	79.1***	78.7***
45 a 54	78.0***	74.6***	83.8***	68.3**	75.1***	77.6 ***
55 a 64	61.0***	55.9***	74.2***	47.9	53.4***	60.4***
Población total	71.5	69.1	77.8	67.8	69.7	71.2
Grado de escolaridad						
Menos que <i>high School</i> *	39.2	38.8	68.1	54.5	57.3	39.5
Diploma de <i>high School</i>	69.8***	71.0***	79.6***	71.3***	71.2***	70.0***
Más que <i>high school</i>	81.2***	85.7***	84.8***	78.2***	84.9***	81.6***
Población total	71.5	69.1	77.8	67.8	69.7	71.2
Determinantes familiares						
Estatus matrimonial						
Nunca Unida*	69.2	65.6	70.5	67.8	65.5	68.4
Previamente unida	74.6***	69.9***	81.3***	68.9	71.1	73.8***
Unida	71.6***	74.7***	81.3***	67.2	71.9**	71.8***
Población total	71.5	69.1	77.8	67.8	69.7	71.2
Posición en el hogar						
Jefa*	78.3	76.0	86.9	75.8	75.9	78.0
Esposa	69.7***	73.1***	80.0***	62.2***	70.0**	69.9***
Hija	59.9***	56.8***	63.8***	60.2***	60.0***	59.3***
Otras	64.7***	54.1***	63.9***	59.2***	57.4***	62.8***
Población total	71.5	69.1	77.8	67.8	69.7	71.2
Presencia de hijos más jóvenes en el hogar						
Menos de cinco años*	68.8	76.1	82.6	74.5	69.4	69.9
5.10 años	76.3***	83.7***	85.1	78.6	81.3***	77.4***
11.18 años	80.4***	81.2***	87.8	72.5	79.5***	80.5***
Más de 18 años	69.7***	63.7***	71.7***	61.9	63.6	68.9***
Población total	71.5	69.1	77.8	67.8	69.7	71.2
Préstamo hipotecario						
Otras situaciones*	65.5	65.0	74.5	65.5	67.1	65.5
Sí tiene hipoteca	75.7***	76.0***	81.3***	72.4**	78.2***	75.7***
Población total	71.5	69.1	77.8	67.8	69.7	71.2
Determinantes espaciales						
Estado de residencia						
Nueva York*	72.4	65.0	77.7	65.2	68.2	71.4
Florida	70.0***	69.2***	77.1***	68.4	71.3	70.0***
Otros estados	71.5***	69.4***	79.2***	70.0***	71.3	71.3
Población total	71.5	69.1	77.8	67.8	69.7	71.2

Fuente: Elaboración propia, a partir de la encuesta ACS (5%) de 2010

*Categoría de referencia. **Diferencia estadísticamente significativa con respecto a la referencia al nivel de significancia Alfa=5%. ***Diferencia estadísticamente significativa con respecto a la referencia al nivel de significancia Alfa=1%. Ver anexo 4.1 para el valor de la estadística Chi², el coeficiente de contingencia de Pearson (c) y la significancia asintótica (bilateral) (pr) para los cruces de los determinantes señalados con la participación laboral.

Cuadro 4.2. Tasas de desempleo de la población de mujeres haitianas, dominicanas, blancas no hispanas y afroestadounidenses en Estados Unidos, 2010.

Determinantes	Blancas no hispanas	Afro estadounidenses	Haitianas	Dominicanas blancas	Dominicanas no blancas	Población total
Determinantes individuales						
Rango de edad						
16 a 24*	14.8	32.1	29.6	23.0	18.3	17.4
25 a 34	7.7***	17.7***	18.8***	14.6	14.0	9.2***
35 a 44	6.8***	13.1***	13.3***	9.2***	14.4	7.7***
45 a 54	6.3***	11.5***	10.2***	13.1	9.6**	7.0***
55 a 64	6.3***	9.3***	14.7***	9.9**	7.5***	6.6***
Población total	7.8	16.0	15.3	12.9	12.5	8.8
Grado de escolaridad						
Menos que high School*	20.6	33.8	19.7	13.8	15.1	23.3
Diploma de high School	9.4***	17.2***	15.8	13.3	13.4	10.6***
Más que high school	4.6***	8.4***	10.4	11.6	8.1	5.0***
Población total	7.8	16.0	15.3	12.9	12.5	8.8
Estatus matrimonial						
Nunca Unida*	10.6	18.5	16.5	11.5	12.2	12.3
Previamente unida	5.4***	9.0***	13.9***	14.0	11.7**	5.7***
Unida	11.7***	20.0***	13.8**	17.6	20.0***	12.5***
Población total	7.8	16.0	15.3	12.9	12.5	8.8
Posición en el hogar						
Jefa*	6.8	13.0	11.6	9.6	10.2	7.9
Esposa	5.2***	8.9***	14.7	15.1	12.4***	5.5***
Hija	16.3***	28.8***	26.5***	20.8	21.0***	18.5***
Otras	12.9***	25.2***	20.2***	16.0	15.4**	14.9***
Población total	7.8	16.0	15.3	12.9	12.5	8.8
Presencia de hijos más jóvenes en el hogar						
Menos de cinco años*	8.7	22.0	20.4	15.8	14.1	10.7
5.10 años	7.0***	14.8***	12.1**	11.6	13.3	8.1***
11.18 años	6.1***	12.5***	10.8***	10.7	8.7	7.0***
Más de 18 años	8.1***	15.8***	16.2	13.4	13.4	9.0***
Población total	7.8	16.0	15.3	12.9	12.5	8.8
Préstamo hipotecario						
Otras situaciones*	10.2	19.5	17.2	13.1	13.7	12.0
Si tiene hipoteca	6.2***	11.1***	13.4**	12.6	9.1**	6.7***
Población total	7.8	16.0	15.3	12.9	12.5	8.8
Estado de residencia						
Nueva York*	6.7	15.2	8.7	12.9	10.4	7.8
Florida	10.0***	17.7***	18.7***	15.6	12.9	11.5***
Otros estados	7.7***	15.9	14.5**	11.6	14.8***	8.8***
Población total	7.8	16.0	15.3	12.9	12.5	8.8

Fuente: Elaboración propia, a partir de la encuesta ACS (5%) de 2010.

*Categoría de referencia. **Diferencia estadísticamente significativa con respecto a la referencia al nivel de significancia Alfa=5%. ***Diferencia estadísticamente significativa con respecto a la referencia al nivel de significancia Alfa=1%. Ver anexo 4.2 para el valor de la estadística Chi2 de Pearson, el coeficiente de contingencia de Pearson (c) y la significancia asintótica (bilateral) (pr) para los cruces de los determinantes señalados con el desempleo.

4.1.1.2. *Los rangos de edad*

La relación de dependencia entre la edad y la participación laboral de los individuos es un tema clásico en los estudios de la sociodemografía y de las ciencias sociales de manera general. En efecto, más allá de su sencillez aparente, la edad es un eje diferenciador sumamente significativo y un referente imprescindible de una serie de fenómenos relacionados con el curso y la historia de vida de los protagonistas de la acción socioeconómica. Este planteamiento adquiere su relevancia al entender que los individuos enfrentan la necesidad de tomar decisiones, frecuentemente cargadas de tensiones tanto objetivas como subjetivas, en momentos específicos de su existencia, de acuerdo con los contextos macroestructurales (históricos, económicos y socioculturales) y microestructurales (familiares) en los cuales se ubican. A raíz de las evidencias analítico-empíricas, en los estudios migratorios y laborales, se admite que el factor edad determina el grado de motivación, el comportamiento, el objetivo y las expectativas (inmediatas, a corto y a largo alcance) de vida de los estratos sociodemográficos y de las generaciones, vinculados por ejemplo con el mejoramiento del capital humano, el nivel de participación en los procesos de integración, producción y reproducción socioeconómicas. Sobre la base de estas ideas, se entiende la relevancia de evitar las consideraciones simplistas desarrolladas en torno de la edad, como las que reflejan únicamente el aspecto estadístico-convencional. Es relevante tomar en cuenta todo el contenido biológico, funcional y social de este referente sociodemográfico que es igualmente importante para acercarse a las realidades de diversas índoles que atraviesan a las poblaciones a lo largo de su vida. En los estudios sociodemográficos que tratan de las realidades relacionadas con la migración, la asimilación y las desigualdades sociolaborales, se presta generalmente especial interés a las diferentes facetas acerca de dichos predictores, como la generación, la edad de ingreso al país receptor, la edad de inicio de la vida laboral, la edad del primer hijo, la edad de inicio del matrimonio, entre otros escenarios (Rice, 1997; Elder y Kirkpatrick, 2002; Arias, 2009; Blanco y Pacheco, 2009; Blanco, 2011).

Ahora bien, en la *American Community Survey*, se capta la edad actual de los individuos al momento de la encuesta a partir de la fecha de nacimiento. Y para el objetivo de este estudio, se prioriza el uso de la mencionada variable en forma categórica, de acuerdo con una agrupación decenal. Esta decisión se fundamenta en el hecho de que provee una mejor posibilidad de realizar el análisis descriptivo en referencia con la participación laboral de los sub-grupos de población objeto de la presente investigación.

Habiendo resaltado las consideraciones anteriores, resulta que, en el año 2010, analizada la población objeto de estudio a nivel agregado, las mujeres que pertenecen al tramo de edad de 25 a 34 años son las que experimentan la tasa de participación económica más elevada (80.3%) en comparación con las de 16 a 24 años (59.0%) que muestran una tasa más baja (cuadro 4.1). Asimismo, la tasa de participación en la fuerza de trabajo de las mujeres de 25 a 34 años se encuentra en un 1.6 puntos mayor que las de 35 a 44 años (78.7%), 2.19 puntos mayor que las de 45 a 54 años (77.6%) y 19.87 puntos más alta que las de 55 a 64 años (60.4%). En consonancia con estos resultados, se advierten que las mujeres de los estratos decenales extremos de edad económicamente activa, esto es las de 16 a 24 y las de 55 a 64 años, son las que tienen la tasa de participación económica más baja (cuadro 4.1).

Ahora bien, merece insistir que analizando con más detenimiento la realización laboral de las mujeres jóvenes de 16 a 24 años de edad, los datos empíricos de la ACS (2010) advierten que únicamente 15.0% se describen como jefas de hogares, mientras que 4.4 % son esposas, 57.0% son hijas y 24.3% están ubicadas en otras posiciones de parentesco (cuadro 4.3). A raíz de este resultado, es posible inferir que la baja tasa de participación laboral de estas mujeres jóvenes tiene que ver con su estatus mayoritario de hijas, en el sentido que esto puede proporcionarles apoyos alternativos a los recursos financieros percibidos al mercado de trabajo.

Cuadro 4. 3. Posición en la estructura de parentesco del hogar de las mujeres de 16 a 24 años, de acuerdo con el origen étnico-nacional. Estados Unidos, 2010

Posición en la estructura del hogar	Blancas no hispanas	Afro estadounidenses	Haitianas	Dominicanas blancas	Dominicanas no blancas	Población total
Jefa*	14.5	16.1	10.0	8.7	12.7	14.7
Esposa	5.0***	1.1***	1.5	3.1	8.7	4.4***
Hija	56.8***	55.8***	60.2***	62.2***	53.3***	56.6***
Otras	23.7***	27.0***	28.3	26.0	25.4	24.3***
Población total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia, a partir de la encuesta ACS (5%) de 2010.

*Categoría de referencia. **Diferencia estadísticamente significativa con respecto a la referencia al nivel de significancia Alfa=5%. ***Diferencia estadísticamente significativa con respecto a la referencia al nivel de significancia Alfa=1%. Valor de la estadística Chi2 de Pearson (208.7966), del coeficiente de contingencia de Pearson (c) (0.021), y de la significancia asintótica (bilateral) (pr) (0.000).

En este mismo orden de ideas, es oportuno subrayar que a pesar de que la mayoría de estas jóvenes postergan su entrada en la vida matrimonial, el porcentaje que se describen como jefas de hogares puede parecer elevado. Es posible que una fracción importante de las jóvenes del estudio que se incorporan al mercado de empleo pertenezca

a esta categoría de la estructura de parentesco de los hogares. Este razonamiento cobra sentido a partir de las posibles presiones que deben desafiar para conseguir un empleo con fines de responder a las necesidades de manutención cotidiana.

Con respecto al análisis desglosado de la tasa de participación laboral entre los subgrupos de edades económicamente activas, controlando por el origen étnico-nacional de la población objeto del estudio, los datos ofrecen la posibilidad de realizar observaciones sumamente interesantes. Resulta que la tasa de participación laboral varía no solamente de acuerdo con los rangos de edad sino también entre y dentro los subgrupos étnico-nacionales. En este orden de idea, los hallazgos advierten que los rangos de edad 25 a 34, 35 a 44, 45 a 54 años son momentos en donde prima la mayor tasa de actividad entre todos los grupos de mujeres. Sin embargo, si las blancas no hispanas (80.2%) y las dominicanas blancas (78.8%) logran el pico de sus tasas de participación laboral en el rango de edad 25 a 34 años, las mujeres afroestadounidenses (81.6%) y dominicanas no blancas (79.1%) alcanzan este resultado un poco más tarde, específicamente durante las edades de 35 a 44 años. Las mujeres haitianas, aunque desde el rango de edad 25 a 34 años su tasa de actividad económica rebasa el pico de todos los demás sub-colectivos de mujeres, obtienen sin embargo el punto máximo de su participación laboral durante las edades de 45 a 54 años.

Por lo que toca a la tasa de desempleo, los resultados empíricos del cuadro 4.2 precisan que (al contrario de la tasa de participación económica) una relación inversa con los grupos decenales de edad anteriormente mencionados para el conjunto de las mujeres del estudio. En este sentido, las mujeres que pertenecen al rango de edad 16 a 24 años son las que experimentan la tasa de desempleo más elevada (17.4%), en comparación con las de 25 a 34 años (9.2%), 35 a 44 años (7.7%), 45 a 54 años (7.0%), incluso las de 55 a 64 años (6.6%).

En lo que respecta a la distribución de la tasa de desempleo entre los sub-grupos de mujeres, los resultados del cuadro 4.2 revelan que las mujeres haitianas y las afroestadounidenses son las comunidades de mujeres en donde se observa una concentración de desempleo más elevada en todos los estratos etarios, en relación con las demás mujeres del estudio. A la inversa, la proporción de desempleo más baja subsiste en todos los grupos de edad de las blancas no hispanas, en comparación con los otros conjuntos de mujeres del estudio. Estos hallazgos siguen las mismas tendencias observadas en el apartado anterior en torno a la distribución de la tasa de desempleo entre los sub-grupos de mujeres del estudio.

4.1.1.3. *Los niveles de escolaridad*

Como se desarrolló ampliamente en el capítulo que trata de los marcos analíticos, desde las precisiones teóricas concluidas por generaciones de investigadores en el campo de las ciencias sociales a partir de los años sesenta (Schultz, 1961; Becker, 1962, 1976; Mincer, 1974), y a la luz de las nuevas exigencias de los mercados de trabajo de los países industrializados, los determinantes relacionados al capital humano acumulado se han impuesto como imprescindibles para entender la participación económica de los inmigrantes y de los nativos en el mercado de trabajo. Desde un punto de vista operacional, se presta especial hincapié al grado de escolaridad, la dominación de la lengua del país de residencia y los años de experiencia laboral, como elementos esenciales en la adquisición de destrezas y aptitudes (generales y/o específicas) capaces de mejorar las habilidades innatas y culturales de los individuos que entran a la fuerza de trabajo. El contenido analítico de estos matices supone el mejoramiento de los logros de los trabajadores en materia de eficiencia laboral, disponibilidad de pertenecer a la fuerza de trabajo, acceso a puestos de trabajo de más alta calidad (en materia de renta salarial, prestaciones sociales, estabilidad y movilidad ocupacional) al incrementar el índice de capital humano.

En este análisis, para acercarse a la relación de dependencia entre el capital humano y la inserción laboral de las mujeres objeto del estudio, se dedica especial atención al grado de escolaridad. Se mantiene la agrupación (*Menos que High School, Diploma de High School, Más que High School*) previamente utilizada para llevar a cabo los análisis que tratan de los perfiles sociodemográficos y familiares de los inmigrantes y nativos. Además, esta codificación está influenciada por la presencia en forma categórica de la variable escolaridad en la fuente de datos del estudio. En este mismo orden de ideas, resulta que la priorización sobresaliente de la variable escolaridad permite resolver algunos problemas relacionados al tamaño de muestra y de ajuste de los modelos de regresión logística que se utilizan más adelante.

Habiendo desarrollado las ideas anteriores, los resultados obtenidos del análisis bivariado ofrecen la posibilidad de comprobar que el incremento del grado de escolaridad ejerce un efecto relativamente importante tanto en el incremento de la tasa de participación económica, como en la disminución de la tasa de desempleo del universo de mujeres del presente estudio (cuadro 4.1 y 4.2). En lo que toca a la participación económica, resulta que el conjunto de mujeres con el grado de escolaridad *Más que High*

School alcanzó una tasa de 81.6%, la cual se encontró 11.6 puntos porcentuales mayor que las de *Diploma de High School* (70.0%) y 42.1 punto porcentual mayor que las de *Menos que High School* (39.5%).

Siguiendo esta misma idea, el presente análisis da lugar a observar, además de lo que enseña la tendencia general, que hay un efecto realmente desigual de los distintos grados de escolaridad en cuanto al índice de participación laboral entre y dentro cada sub-grupo de procedencia étnico-nacional de las mujeres de la investigación. En concordancia con esta idea, los datos demuestran que las mujeres inmigrantes haitianas lograron los niveles de actividad económica más elevados en todos los grados de escolaridad en comparación con las demás mujeres del análisis. Con fines ilustrativos, para el nivel de escolaridad *Menos de High School*, la tasa de participación laboral de las mujeres haitianas (68.1%) resulta 29.0 puntos porcentuales mayor que las blancas no hispanas y 13.6 puntos mayor que las dominicanas blancas. Asimismo, para el grado de escolaridad *Más de High School*, la tasa de participación laboral de las mujeres haitianas es 6.3 puntos mayores que las blancas no hispanas y 10.0 mayor que las dominicanas blancas.

En lo que trata de la tasa de desempleo, los hallazgos reportados en el cuadro 4.2 corroboran una relación inversa entre el aumento en el grado de escolaridad y la proporción de mujeres que caen al desempleo. Al respecto, resulta que si el conjunto de las mujeres económicamente activas de la investigación con el grado de escolaridad *Menos de High School* acusaron en 2010 una tasa de desempleo de 23.3%, las mujeres con *Más de High School* disminuye, sin embargo, su tasa de desempleo disminuye drásticamente en un 6.6%. Por lo tanto, el análisis del grado de escolaridad al interior de cada colectivo de mujeres del estudio revela que además del mantenimiento de la relación de dependencia inversa con la tasa de desempleo, el efecto de los grados de escolaridad se encontró más elevado en las mujeres blancas no hispanas y afroestadounidenses, en comparación con las mujeres inmigrantes haitianas y dominicanas del estudio. Este resultado puede entenderse mediante la diferencia porcentual de las tasas de desempleo por cada grado de escolaridad en estos dos sub-colectivos de mujeres nativas.

Siguiendo estas mismas ideas, las bajas diferencias (0.2 y 3.6 puntos porcentuales respectivamente) de las tasas de desempleo entre las mujeres dominicanas descritas como blancas y no blancas entre los grados de escolaridad *Menos de High School* y *Más de High School*, pueden suscitar cuestionamientos muy relevantes. La nitidez de estos cuestionamientos puede rondar en torno a la falta de valoración de la escolaridad de este conjunto en términos de acceso a los puestos de empleo en el contexto económico de

Estados Unidos por el año 2010. A la luz de estos resultados, convendría analizar la valoración de los grados de escolaridad en la población inmigrante dominicana, esta vez, en materia de cualidad de las opciones de empleo, no solamente en el mercado de trabajo estadounidense, sino también en otros ámbitos donde su presencia se encuentra relativamente notable. Vale subrayar que, si resulta que los dominicanos enfrentan un menor aprovechamiento o rendimiento relativo de sus grados de escolaridad en materia de acceso a los puestos de trabajo remunerado, los resultados más llamativos en los casos haitiano y afroestadounidense son la alta incidencia del desempleo en casi todos los grados de escolaridad en relación con las otras procedencias étnico-nacionales del estudio *¿Etnización del desempleo?* Para un mejor acercamiento de las dificultades observadas a la hora de acceder a las oportunidades de empleo, se puede consultar el capítulo III de la tesis en donde se desarrollaron algunos intentos de explicación que ponen énfasis en la imperfección de la transferibilidad y/o la adaptabilidad de las habilidades adquiridas en el contexto del país de origen en el mercado de trabajo de la sociedad de acogida (Spence, 1973; De Grip y Loo, 2002). Estos contenidos interpretativos pueden complementarse con los acercamientos analíticos que centran las atenciones en los mecanismos de discriminación y/u otras desventajas acumulativas que distorsionan la competitividad del mercado de trabajo y castigan a los individuos por razón tanto de su condición de género, como de origen socioétnico (Cook, 2007; Chiswick y Miller, 2010).

4.1.2. Los determinantes sobre el ámbito familiar de las mujeres

El estudio de variables que permiten acercarse al ámbito familiar tiene una alta validez para el entendimiento no solamente de los movimientos migratorios, sino también es un componente pertinente de las modalidades de inserción económica de los oferentes de mano de obra inmigrante y nativa. Con base en los posicionamientos teóricos y empíricos más tradicionales y actualizados, se han desarrollado importantes discusiones que ponen al descubierto que la familia, lejos de ser una instancia exógena y aislada, es una mediadora que mantiene nexos recíprocos o bidireccionales con el sistema sociolaboral (Hareven, 1971; Humphries y Rubery, 1984). Este razonamiento cobra pertinencia al considerar al escenario familiar no solamente como una unidad de consumo de bienes y servicios del mercado, sino también como dotadora de mano de obra previa y profundamente moldeada de acuerdo con las necesidades de la esfera económica. La validez de este planteamiento atraviesa no solamente el origen étnico-nacional, sino

también la ubicación en los estratos socioeconómicos, la etapa en el ciclo de vida, la generación, la posición en la estructura de parentesco, el estatus matrimonial, incluidos el tamaño, la composición, la nuclearización, la presencia o no de lazos de sangre de los integrantes. Además de estas conceptualizaciones, la construcción de entendimiento que toma como ángulo de partida la visibilización de la concepción patriarcal tradicional que concibe a las mujeres como esposas, madres y amas de casa, en comparación con los hombres a los cuales se les atribuyen los roles de jefes y proveedores únicos de recursos económicos para el sostenimiento de los hogares, siguen siendo ejes conductores frecuentemente utilizados para entender los cruces entre los arreglos, la organización de la vida familiar y la orientación que sus miembros eligen en los ámbitos económicos y públicos (García y De Oliveira, 1994; De Oliveira y Ariza, 1999; Caicedo, 2010).

En línea directa con este orden de ideas, la literatura científica hace mucho énfasis en la familia concebida no únicamente como espacio tejido de desigualdad de género y generacional en materia de atribución asimétrica de los roles y de acceso a los recursos, sino también como unidad de implementación de estrategias capaces de asegurar la reproducción y la subsistencia socioeconómica de sus miembros y sus generaciones. Además de la retroalimentación de los comportamientos culturales, subjetivos y simbólicos transmitidos desde el ámbito familiar, los estudiosos del tema familiar hacen hincapié en los elementos que penalizan a las mujeres en el mercado de trabajo y que les influyen negativamente en la armonización de la vida familiar y laboral. Entre los cuales se mencionan la fecundidad, el peso inhibitorio del tiempo necesario para la crianza y la educación de las progenies y las desigualdades sexuales en el tiempo dedicado a las tareas reproductivas entre las parejas matrimoniales. Estos elementos tienen aún mayor relevancia en contextos de escasez de apoyos políticos e institucionales en la promoción de infraestructuras y servicios hacia esta franja de mujeres, el incremento del individualismo y de la nuclearización de los hogares (García y De Oliveira, 1994; De Oliveira y Ariza, 1999; Gómez y Martí, 2004; Gómez, 2008).

Es oportuno subrayar que, en el caso de los países occidentales, los expertos de los temas laborales reconocen la incidencia de una serie de transformaciones ocurridas en el ámbito demográfico en la génesis y la persistencia de nichos laborales en donde integran una alta proporción de mujeres inmigrantes y nativas de baja condición socioeconómica de vida. Estas transformaciones tienen correlatos con el intenso proceso de envejecimiento de la población nativa, el incremento de la esperanza de vida, la diversificación en los arreglos familiares y el incremento de las familias monoparentales

(madres o padres solas/os, viudas/os o solteras/os), la inequidad en la división sexual del trabajo y de los oficios domésticos, el bajo progreso acumulado en términos de participación de los hombres en los quehaceres domésticos, incluidos el desmantelamiento y la privatización del régimen de bienestar que dan lugar al mantenimiento del carácter familiarista de la reproducción social de las personas (Sassen, 1998; Grieco y Boyd, 1998).

Sin querer indagar demasiado sobre este tema, es pertinente resaltar que este tipo de oficios relacionados con el cuidado se vuelven más institucionalizados desde el inicio de la reestructuración del sistema económico y la flexibilización del mercado de trabajo de los países industrializados. Tales cambios registrados en el mercado de trabajo sí favorecen a una masa significativa de mujeres de colocarse en el mercado de trabajo, sin embargo, no se acompañan de un verdadero mejoramiento en materia de calidad de las condiciones laborales y vivenciales de la mano de obra. Aunque en el fondo, la oferta de su fuerza de trabajo tiene un rol imprescindible en la sostenibilidad de la sociedad, la amortiguación de la *crisis del cuidado* (Zimmerman y Litt., 2006), la mitigación de la sobrecarga de trabajo y el mantenimiento de un estándar de vida cotidiano de los hogares demandantes, incluso la mejoría que muestran ciertos grupos de mujeres nativas en cuanto a la presencia en el mercado de trabajo. Por lo tanto, la estrategia que consiste en *mercantilizar y desfamiliarizar* los trabajos de cuidados domésticos de los hogares nativos ubicados en los estratos medios y altos de las grandes ciudades nacionales es una de las grandes paradojas de las sociedades modernas. Esta última idea descansa en sus efectos perversos en la externalización, la reproducción y la feminización de las desigualdades que impone la organización de las estructuras hogareñas nativas hacia otros grupos de mujeres de pertenencia socioétnica y socioeconómica más vulnerable. Hay solamente que pensar tanto en la falta de reconocimiento, dignidad, libertad, igualdad, derechos y/o valorización socioeconómica, como en el bajo retorno salarial, la precarización y otras condiciones no atractivas que sufren las mujeres trabajadoras que ofrecen su mano de obra en estos rubros de actividad (Glenn, 2000; Santamaría, 2008). Otros aspectos de esta paradoja se articulan con la demanda mayoritariamente femenina e inmigrante para las labores poco promisorias de reproducción del bienestar, aunque la sociedad misma está implementando esfuerzos sustantivos para la emancipación de las mujeres y la mitigación de la fragmentación sociogenérica.

Habiendo resaltado los elementos anteriores, es adecuado insistir en las transformaciones y heterogeneidad ocurridas en la estructura, la formación y la disolución

de las familias durante las últimas décadas, incluidos los roles y las responsabilidades intra y extradomésticas tradicionalmente asignadas a los integrantes de acuerdo al género y la generación. Dentro de los componentes estructurales que propulsan estos cambios sociofamiliares, los expertos subrayan las ideas que vehiculan la perspectiva de la modernización y sus correlatos con las transformaciones de los sistemas económicos, culturales y demográficos de las sociedades llamadas avanzadas (Lesthaeghe, 2010; Van de Kaa, 2002; Arriagada, 2002; García y Rojas, 2002; Quilodrán y Castro, 2000). Para los objetivos perseguidos en la presente investigación, dentro de toda la complejidad del ámbito privado-familiar, se busca acercarse a la incidencia del entorno familiar sobre las diferencias posibles en materia de participación de los subgrupos mujeres del estudio en el mercado de trabajo, mediante la posición en la estructura de parentesco del hogar y la presencia de niños menores de cinco años.

4.1.2.1. Las mujeres como jefas en los hogares

La jefatura femenina, es una de las manifestaciones que obedecen a los cambios emergidos en los espacios familiares, específicamente en la estructura de parentesco tanto de los países de origen como de residencia de las mujeres que conciernen al presente estudio. En línea directa con los elementos resaltados anteriormente, la jefatura femenina surge como consecuencia de cambios estructurales que han impactado en la capacidad de aportación, autonomía y emancipación socioeconómica de las mujeres, el acceso a notables derechos y en muchos de los casos en la elección del tipo de familia unipersonal o uniparental. Vale subrayar que estas consideraciones no corroboran algunos prejuicios sexistas que ven en la jefatura femenina únicamente la ausencia de los hombres en el hogar. A estos elementos, se puede añadir la ocurrencia de una serie de eventos teóricamente adversos en la vida del hogar como la mortalidad de la pareja, la viudez o la disolución de la unión. En relación con los argumentos expresados anteriormente, se entiende que la jefatura femenina se realiza simultáneamente con la pérdida en importancia de la tipificación de las mujeres como madres, esposas, amas y cuidadoras de casa. Esta nueva perspectiva se aleja también del modelo familiar que describe a sus integrantes como dependientes de un varón jefe de hogar, suministrador único de ingresos (breadwinner) e interlocutor preeminente de la familia frente la esfera pública (Ariza y de Oliveira, 2001).

Habiendo resaltado las consideraciones anteriores, las estadísticas enseñan que la población total de las mujeres jefas del estudio experimenta la tasa de participación económica más elevada (78.0%), en comparación con las que son descritas como esposas (69.9%), hijas (59.3%) y otras (62.8%). Siguiendo estas mismas ideas, el análisis a nivel desglosado de los resultados de acuerdo con la pertenencia étnico-nacional permite observar que las mujeres haitianas jefas de hogares son las que cumplen con la tasa de actividad más elevada (86.9%) en comparación con las otras mujeres blancas no hispanas (78.3%), afroestadounidenses (76.0%), dominicanas blancas (75.8%) y dominicanas no blancas (75.9%) de la misma característica.

De acuerdo con los datos que brinda la *American Community Survey* para el año de 2010, resulta que 57.4% de las mujeres jefas de hogares se declaran previamente unidas, en el sentido que pueden ser madres solteras, divorciadas o viudas. De igual forma, 59.2% y 40.8% se encuentran en hogares nucleares monoparentales y biparentales respectivamente. A la luz de estos resultados estadísticos, se conjetura que posiblemente la mayor tasa de participación laboral que experimentan las mujeres jefas de hogares obedece posiblemente a las presiones económicas que enfrentan en torno al mantenimiento económico de las unidades domésticas en donde viven.

Ahora, al analizar la participación económica de las mujeres del estudio mediante la tasa de desempleo, los datos revelan que no son las auto descritas como jefas en la estructura de parentesco de los hogares que experimenten la tasa de desempleo más baja, sino las esposas (5.5%), en comparación con las hijas (18.5%) en las cuales el índice de desempleo se encuentra más elevado. El desempleo analizado desde un ángulo desagregado da lugar a observar que las mujeres jefas afroestadounidenses (13.0%) y las haitianas (11.6%) tienen la tasa de desempleo más elevada en comparación con las blancas no hispanas (6.8%), las dominicanas blancas (9.6%) y dominicanas no blancas (10.2%).

El comportamiento de las mujeres haitianas y afroestadounidenses jefas de hogares en cuanto al índice de desempleo confirma la tendencia observada en los resultados anteriores relativos a la mayor penalización que enfrentan estos grupos de mujeres para acceder a un puesto de trabajo remunerado.

4.1.2.2. Las mujeres como esposas en los hogares

El comportamiento de las mujeres descritas como esposas en la estructura de parentesco de las familias corresponde a una de las características más preponderante de los países occidentales. La nitidez de estudiar esta categoría analítica se articula con la idea de que las esposas están expuestas a una serie de responsabilidades domésticas que pueden incidir negativamente sobre su disponibilidad y acceso a los puestos de trabajo remunerados. Los antecedentes empíricos apuntan a que el efecto inhibitorio del ámbito familiar para las esposas varía de acuerdo con el status socioeconómico, la existencia de apoyos externos que provienen del Estado, de un familiar o de un personal remunerado (García y de Oliveira, 1994; Anker, 1997; García y Pacheco, 2001, 2012). En relación con esta idea, los defensores de la perspectiva de la socialización precisan cómo la identidad, los valores y las ideologías en torno a la feminidad y la maternidad (doing gender) pueden ser los componentes con más alta potencia en cuanto a la priorización de las mujeres entre la vida familiar y la carrera profesional. Los argumentos desarrollados por la perspectiva de la socialización ponen énfasis en que la maternidad, la gestión de la unidad familiar, la crianza y la educación de los hijos siguen siendo uno de los proyectos de realización personal más importantes para franjas amplias de la población femenil. En línea directa con estas ideas, al contrario de las consideraciones desarrolladas en torno a la racionalidad, la especialización (Becker, 1981), los recursos relativos (escolaridad, ingresos) y la capacidad de negociación (Lundberg y Pollak, 1996; Shelton y John, 1996) de las mujeres, se esperaría que aquellas orientadas por procesos de socialización tradicionales mostrasen ciertas predisposiciones a renunciar o postergar la realización individualmente importante a favor de tareas del hogar. Además, se podría argumentar que podrían contar con el apoyo económico de un esposo presente que restringiría eventuales presiones de insertarse al mercado de trabajo (Morokvásic, 1984; Pedraza, 1992; De Barbieri, 1993; Hondagneu-Sotelo, 1994; Pessar, 1999; Scott, 1996, 2010). Otros elementos analíticos que predicen menores logros comparativos de las esposas en el mercado de trabajo se articulan con el cúmulo de los prejuicios de los empleadores (ex ante) en cuanto a la permanencia en dicho mercado o al riesgo de dejar momentáneamente la esfera productiva durante los periodos del embarazo, la lactancia y la crianza de los niños (Anker, 1997).

Los resultados empíricos relativos a la participación económica de las mujeres descritas como esposas en la estructura de parentesco de los hogares corresponden con

las predicciones de los elementos analíticos anteriormente resaltados. Globalmente, su tasa de participación laboral (69.9%) resulta más baja en relación con la de las jefas de hogares (78.0%). Este comportamiento no ha cambiado entre los distintos sub-grupos de mujeres del estudio. Sin embargo, las diferencias en términos de tasa de participación laboral entre la categoría de las jefas y de las esposas varían de acuerdo el origen étnico-nacional de la población total estudiada. Esta diferencia es más elevada (13.6%) en la población dominicana blanca y en cambio más baja (2.9) en la afroestadounidense.

Llegando a este punto, es pertinente subrayar que el índice de actividad de las mujeres de la presente investigación que son descritas como esposas en la estructura de parentesco de las familias es relativamente alto en comparación con el contexto global del mercado de trabajo de Estados Unidos. En este sentido, su índice de presencia en la fuerza de trabajo difiere substancialmente del de las tradicionales esposas, amas de casa y madres que se dedican plenamente a las responsabilidades de cuidado de los hogares. Este resultado tiene correlato con la baja presencia de niños menores de edad en las familias de estas mujeres. De acuerdo con las estadísticas de la ACS (2010), alrededor de 88.8% del total de las féminas del estudio (88.9% de las blancas no hispanas, 88.5% de las afroestadounidenses, 84.6% de las haitianas, 86.5% de las dominicanas blancas, 86.9% de las dominicanas no blancas) no tienen niños en edad de sala cuna. De forma análoga, 58.5% no tiene ningún hijo en sus hogares (59.1% de las blancas no hispanas, 55.8% de las afroestadounidenses, 40.1% de las haitianas, 37.1% de las dominicanas blancas, 37.5% de las dominicanas no blancas).

En lo relacionado con el análisis de la tasa de desempleo, los resultados estadísticos del cuadro 4.2 permiten realizar observaciones de alta relevancia. En primera instancia, el hallazgo llamativo de este análisis se ubica en el hecho de que, globalmente, las esposas (5.5%) experimentan tasas de desempleo más bajas que las jefas de las familias (7.9%). Del mismo modo, resulta que las mujeres haitianas encuestadas como esposas en los hogares (14.7%) figuran dentro las que experimentan las tasas de desempleo más elevadas, tal como las dominicanas blancas (15.1%) y dominicanas no blancas (12.4%) y las afroestadounidenses (8.9%).

4.1.2.3. Las mujeres como hijas en los hogares

A pesar de su bajo porcentaje en la estructura de parentesco de los hogares (13.1%), el análisis de los logros de las mujeres captadas como hijas en la estructura de parentesco

de los hogares en términos de actividad económica puede elucidar realidades relevantes de los sub-grupos de población del estudio. De acuerdo con los datos del cuadro 4.1 el colectivo total de las hijas acusa una tasa de participación laboral de 59.3%. Tal como anteriormente mencionado, esta tasa es más baja que la de las jefas y las esposas. Las mujeres haitianas descritas como hijas en la estructura de parentesco de los hogares acusan la tasa de participación económica más elevada (63.8%) en relación con los resultados obtenidos por las blancas no hispanas (59.9%), las afroestadounidenses (56.8%), las dominicanas blancas (60.2%) y las dominicanas no blancas (60.0%).

En lo que se refiere a la tasa de desempleo, como es de esperar, las hijas son las que muestran globalmente la tasa más elevada. Además, se mantienen las disparidades intergrupales en el acceso a las opciones de empleo. Estas realidades se expresan por las tasas de desempleo que se encuentran más elevadas en las hijas haitianas (26.5%) y las afroestadounidenses (28.8%) en comparación con las blancas no hispanas (16.3%), las dominicanas blancas (20.2%) y las dominicanas no blancas (21.0%). Siguiendo esta misma idea, resulta que las brechas de las tasas de empleo entre las hijas y las jefas de hogares se encuentran más elevadas en la población haitiana (14.9 puntos porcentuales), en comparación con las blancas no hispanas (9.5 puntos), las dominicanas blancas (11.2 puntos) y las dominicanas no blancas (10.8 puntos porcentuales).

Llegando a este punto, los hallazgos más llamativos de este análisis pueden encontrarse en el hecho de que las hijas son las que experimentan las tasas de desempleo más elevadas, a pesar de la baja participación que ejercen sobre el mercado de trabajo. Estos resultados pueden entenderse probablemente a la luz de su mayor interés en terminar un ciclo escolar en lugar de iniciar una carrera profesional. Además, deben incluirse los apoyos eventuales de los parientes que pueden provocar una presión significativamente menor para colocarse en el mercado de trabajo. Estos bajos resultados pueden también vincularse con el entrecruzamiento entre diversos tipos de discriminación que desafían las mujeres jóvenes por cuestiones de pertenencia genérica y etaria.

Para dar seguimiento a las precedentes conjeturas, merece insistir que de acuerdo con los datos de la ACS (2010), 69.1% de las mujeres consideradas como hijas en la estructura de los hogares se encuentran en el rango de edad de 16 a 24 años. Los hogares blancos no hispanos han alojado el porcentaje más elevado (70.5%), contra 62.8% de los afroestadounidenses, 62.3% de los haitianos, 61.7% de los dominicanos blancos y 63.9% de los dominicanos no blancos. Estas estadísticas suponen que esta categoría en la

estructura de los hogares corresponde en mayor medida al rango etario de las jóvenes de 16 a 24 años que tienen la menor participación en el mercado de trabajo.

Cuadro 4. 4. Rango de edad de las mujeres ubicadas como hijas en la estructura de parentesco del hogar, según el origen étnico-nacional. Estados Unidos, 2010

Origen étnico-nacional	Blancas no hispanas	Afro estadounidenses	Haitianas	Dominicanas blancas	Dominicanas no blancas	Población total
16 a 24	70.5	62.8	62.3	61.7	63.9	69.1
25 a 34	15.0	18.2	24.2	21.1	16.5	15.6
35 y más	14.5	18.9	13.5	17.2	19.6	15.3
Población total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia, a partir de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Otros aspectos elocuentes que cobran sentido señalar son el estatus laboral y escolar de las mujeres consideradas como hijas en la estructura de los hogares. De acuerdo con los datos de la ACS (2010), dentro de las 59.3% de las hijas que son económicamente activas y que siguen viviendo bajo el mismo techo que sus padres, solo 31.7% se declara como sólo activas, contra 27.6% que se capta como activas y que estudian. Además, el cruce entre el estatus de actividad y escolar de las descritas como hijas en la estructura de los hogares ofrece también la posibilidad de construir análisis en torno a las que únicamente estudian (29.5%), en comparación con las que ni estudian ni son activas (11.1%).

Cuadro 4.5. Estatus laboral y escolar de las hijas en la estructura de parentesco del hogar, según el origen étnico-nacional. Estados Unidos, 2010

Estatus laboral y escolar	Blancas no hispanas	Afro estadounidenses	Haitianas	Dominicanas blancas	Dominicanas no blancas	Población total
Sólo activa	31.0	34.7	27.3	41.4	36.1	31.7
Activa y estudia	28.8***	22.2***	36.5	18.8	23.9	27.6***
Sólo estudia	29.7**	28.8***	25.0	26.6	24.3	29.5***
Ni estudia ni activa	10.4***	14.4***	11.2	13.3**	15.7	11.1***
Población total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia, a partir de la encuesta ACS (5%) de 2010.

*Categoría de referencia. **Diferencia estadísticamente significativa con respecto a la referencia al nivel de significancia Alfa=5%. ***Diferencia estadísticamente significativa con respecto a la referencia al nivel de significancia Alfa=1%. Valor de Chi2 de Pearson (532.9692), valor del coeficiente de contingencia de Pearson (c) (0.073) y la significancia asintótica (bilateral) (pr) (0.000).

Tomando en cuenta el valor de la inserción escolar para este rango de edad, el bajo índice de los que sólo estudian (29.5) puede reflejar un contexto de baja capacidad de inclusión, bajo incentivo o alto nivel de abandono de la educación superior por las mujeres

jóvenes. Este dato de igual modo respalda la idea de que la franja de estas jóvenes que participan en la fuerza de trabajo podría ser más estrecha en caso de una plena priorización del espacio escolar.

4.1.2.4. La presencia de hijos más jóvenes en el hogar de las mujeres

La presencia de hijos más jóvenes en el hogar es otro aspecto que hay que tomar en cuenta en el estudio de la relación de dependencia entre la esfera familiar y la realización de las mujeres en el mercado de trabajo. Tal como la mayoría de las variables que hacen referencia al hogar, este análisis cobra su pertinencia debido al posible efecto debilitante que la presencia de los niños de corta edad ejerce sobre el incentivo, la disponibilidad y la colocación en puestos de trabajo e ingresos. Sin embargo, este efecto puede oscilar de acuerdo con la configuración de la estructura del hogar familiar, el nivel socioeconómico y la posibilidad de contar con cierto nivel de apoyo por parte de personas que viven tanto al interior como al exterior del hogar (Becker, 1974, Bianchi, 2000; England, 2005, 2006; García y Pacheco, 2012).

De acuerdo con los datos del cuadro 4.1 las tasas de participación económica más bajas (69.9 y 77.4%) se obtienen en el caso de la presencia de niños menores de cinco años y de 5 a 10 años respectivamente en los hogares de las mujeres. Como anteriormente se mencionó, estos resultados corroboran el sentido más conocido acerca de este tema. De acuerdo con los datos del cuadro 4.1, las mujeres blancas no hispanas y las dominicanas no blancas son los únicos casos en donde se observa que la presencia de los niños menores de cinco años se asocia a una menor tasa comparativa de participación económica de las mujeres. En los demás casos, la presencia de los niños menores de cinco años parece emparejarse con una contribución relativamente elevada de las mujeres en la fuerza de trabajo. Además, si se comparan las tasas de participación laboral de las mujeres con presencia de niños en edad de sala cuna en sus hogares con las que tienen hijos de más de 18 años, resulta que las primeras son más frecuentes que las segundas. Estos índices sugieren que los colectivos de mujeres del estudio ejercen una fuerza relativamente significativa sobre el mercado de trabajo, a pesar de la presencia de niños de muy baja edad.

A raíz de los antecedentes revisados acerca de la realidad socioeconómica de Estados Unidos, los elementos de explicación acerca de la mayor presencia de las mujeres señaladas con niños menores de cinco años en la fuerza de trabajo, pueden buscarse en la

prevalencia comparativa de la precariedad socioeconómica. Esta inferencia se fundamenta en que las personas afectadas por la vulnerabilidad socioeconómica no pueden darse el lujo de permanecer durante mucho tiempo fuera del mercado de trabajo, a pesar de la presencia de los factores limitantes. Dicho mercado entendido como el espacio más importante para acceder a los recursos materiales necesarios al sostenimiento y al bienestar de las familias.

Otra estadística interesante que hay que resaltar reside en el hecho de que, en la mayoría de los colectivos de mujeres del estudio, el *peak* de la participación laboral se encuentra en los hogares con hijos de 5 a 10 años (afroestadounidenses, dominicanas blancas y dominicanas no blancas) y de 11 a 18 años (blancas no hispanas y haitianas). A la luz de los resultados obtenidos en la participación laboral de las mujeres del estudio y los rangos decenales de edad, se pueden interpretar este hallazgo como consecuencia directa de la intersección entre las edades avanzadas en las que las mujeres del estudio tienen sus primeros hijos y la baja presencia de éstos en los hogares de ellas.

En lo que concierne a la tasa de desempleo, como es de esperar de acuerdo a la conjetura anterior, desde un punto de vista agregado de los datos, resulta que la mayor tasa de desempleo (10.7%) se asocia con la presencia de los niños en edad de sala cuna. No obstante, este nivel de la tasa de desempleo no se distancia tanto de las mujeres que no cuentan con la presencia de estos niños de corta edad. Por lo tanto, el análisis a nivel desglosado de la tasa de desempleo muestra el mantenimiento de la tendencia general de acuerdo con la cual la tasa de desocupación más elevada se encuentra en los hogares con presencia de niños menores de cinco años, sin embargo, con una baja diferencia con respecto a las mujeres caracterizadas por la presencia de hijos de 18 y más años en sus hogares.

Como continuación de los elementos anteriores, a la imagen de los datos analizados anteriormente, resulta que la tasa de desempleo se encuentra más elevada en el caso de las mujeres haitianas (20.4%) y afroestadounidenses (22.0%) con niños menores de cinco años en sus hogares. La tasa de desempleo más baja se encuentra en las mujeres blancas no hispanas (8.7%). El resultado de las dominicanas blancas (15.8%) y las dominicanas no blancas (14.1%) se encuentra en posición intermedia con respecto a los subgrupos anteriores. Siguiendo esta misma idea, resulta que el efecto diferencial de la presencia de estos niños de corta parece ser más elevada en el sub-grupo de las haitianas (6.1 puntos porcentuales) y las afroestadounidenses (6.8 puntos porcentuales) en

comparación con las blancas no hispanas (1.1 puntos porcentuales), las dominicanas blancas (3.4 puntos porcentuales) y las dominicanas no blancas (1.9 puntos porcentuales).

4.1.2.5. Préstamo hipotecario

Se introduce el análisis del préstamo hipotecario que se refiere, de acuerdo con los términos de la ACS, a la ocupación de un espacio de vivienda después de haber contratado una hipoteca u otra categoría de préstamo o deuda, con base en la idea de que las mujeres que viven en hogares con este débito enfrentan tanto una presión mayor de ser económicamente activas, como una mayor posibilidad de caer en el desempleo, en comparación con las que no tienen. Las estadísticas descriptivas de los cuadros 4.1 y 4.2 revelan la posible comprobación de la primera suposición y el rechazo de la segunda. Una vez más, las haitianas que viven en hogares que contrataron hipotecas experimentan las tasas de participación económica y de desempleo más elevadas en comparación con las blancas no hispanas, que experimentan las tasas más bajas. Vale insistir que, si el hecho de ser blanca en la categoría de las mujeres dominicanas con préstamo hipotecario se traduce en una mayor tasa de participación laboral, este perfil étnico-nacional se articula al mismo tiempo con una tasa desempleo más elevado en comparación con las dominicanas no blancas.

4.1.3. Los estados de residencia de las mujeres objeto de estudio

Los análisis descriptivos terminan con el estudio de la relación de dependencia que existe entre los estados de asentamiento de las sub-poblaciones de mujeres inmigrantes y nativas objeto del estudio y las tasas de participación laboral y de desempleo. Como resalta en los objetivos que guían la presente tesis, se busca detectar evidencias empíricas acerca de posibles variabilidades o desigualdades fundadas en la ubicación territorial (nivel estatal), en cuanto a la participación en la fuerza productiva, como al acceso a las oportunidades laborales, entre los sub-colectivos de mujeres del estudio. Se busca de esta forma respaldar la idea de que las opciones sociolaborales se distribuyen desigualmente en el territorio estadounidense de acuerdo con dinámicas propias de cada unidad espacial que genera restricciones o facilidades al desempeño de la fuerza productiva. En congruencia con esta idea de falta de homogeneidad geográfica, se entiende que las brechas en el acceso a las opciones de trabajo obedecen a una combinación de factores intrínsecos al mercado de trabajo, relacionados tanto a la características de las oportunidades laborales

(dinamismo, capacidad de absorción, organización, especialización y/o estructura productiva, tamaño de las unidades productivas, condiciones laborales, políticas públicas de inclusión o de exclusión), así como de los perfiles productivos (y familiares) de los trabajadores que se distribuyen entre los referentes territoriales subnacionales de Estados Unidos.

Los datos de los cuadros 4.1 y 4.2 sugieren que globalmente, el comportamiento de las tasas de participación económica es casi similar entre los Estados de Nueva York (71.4%) y Florida (70.0). Las diferencias ligeramente más importantes se encuentran en la tasa de desempleo, la cual se encuentra más elevada en el segundo en la mayoría de los casos (cuadro 4.2).

4.2. Análisis de las estimaciones de los modelos logísticos binarios

Después de resaltar los elementos más sobresalientes del análisis descriptivo, se presenta en este apartado los resultados de las estimaciones de modelos de regresión logística binaria que permiten tener elementos más finos acerca de los factores que determinan la participación económica de las mujeres objeto del estudio. Para llevar a cabo este objetivo, se elige el origen étniconacional de las mujeres analizadas como variable principal y las demás variables individuales, familiares y espaciales como sujetos de control. Esta decisión corresponde a los objetivos generales de la investigación coincide con los ejes analíticos anteriormente resaltados acerca de las *penalidades étnicas*. Además de un análisis detallado acerca de la influencia de estos determinantes sobre la participación laboral de las mujeres, se presenta también la oscilación de sus efectos marginales cruzados con cada uno de los sub-grupos de mujeres del estudio.

4.2.1. Los determinantes sobre las características individuales de las mujeres

Las estimaciones del modelo de regresión logística siguen en su mayoría las tendencias generales que surgieron de los análisis bivariados anteriormente resaltados. Resulta que controlando las demás variables del modelo en sus niveles promedio, las mujeres haitianas experimentan una propensión estadísticamente significativa mayor de participar en la fuerza de trabajo, en relación con las mujeres afroestadounidenses, las dominicanas blancas y las dominicanas no blancas en comparación con las blancas no hispanas elegidas como referencia.

Estos resultados empíricos tomados en su acepción más general sugieren que las inmigrantes haitianas y dominicanas (blancas y no blancas) del estudio ejercen presiones más fuertes sobre el mercado de trabajo en comparación con las blancas no hispanas y las afroestadounidenses. Los ejes de explicación más plausibles acerca de este resultado pueden encontrarse en la selectividad laboral que motivaron los movimientos migratorios de dichas mujeres. Sería también interesante analizar el nivel comparativo de precariedad socioeconómica de las inmigrantes haitianas y dominicanas para construir un mejor entendimiento acerca de la notable presión comparativa que ejercen sobre el mercado de trabajo de Estados Unidos.

En lo que concierne a los rangos de edad, los datos sugieren que una vez obtenida la edad legal de trabajar, las mujeres ejercen una presión sumamente significativa sobre el mercado de trabajo. De forma análoga, los resultados de las estimaciones enseñan variabilidades relativamente importantes en las posibilidades que tienen las féminas del estudio de hacer parte de la fuerza productiva en comparación con las de 16 a 24 años (referencia). Sin embargo, estas diferencias a lo largo de los estratos de la pirámide de edades económicamente activas tenderían a declinar con el avance en los grupos más adultos. Otros datos relevantes que necesitan señalarse se encuentran en el hecho de que (*ceteris paribus*) el conjunto de las mujeres del estudio (como enseñan los resultados descriptivos anteriormente analizados) alcanzan el pico de su participación en la fuerza de trabajo en el tramo de 25 a 34 años de edad.

La presencia relativamente alta de las mujeres en la fuerza activa se traduce en contrapartida en la baja participación comparativa en la población económicamente inactiva sobre todo en los rangos de 25 a 54 años. Desde una acepción más tradicionalista, estos resultados pueden interpretarse a la luz de las contribuciones analíticas de la segunda transición demográfica. Los matices que se llevan a cabo en el marco de este referente teórico enfatizan en factores que influyen en los comportamientos económicos y sociodemográficos de las mujeres que viven en los países desarrollados en las últimas décadas. Entre los más significativos, se destacan la emancipación colectiva de las mujeres, la pérdida en incidencia de la esfera familiar, las transformaciones en los lazos de géneros, padres-hijos y generaciones, la disolución de las jerarquías de género tradicionales, la preponderancia de los intereses individuales, el reconocimiento de los derechos económicos de las mujeres (modernas e independientes). Resulta en consecuencia la modificación del estatus socioeconómico y político de las mujeres, la pérdida del peso del ideario de la masculinidad y del estatus del hombre como proveedor

único del hogar y la emergencia de la doble proveeduría en los hogares (Lesthaeghe, 2010; Van de Kaa, 2002; Arriagada, 2002; García y Rojas, 2002; Quilodrán y Castro, 2009).

Las realidades emergentes descritas por los análisis de la *Segunda Transición Demográfica* pueden acercarse por el comportamiento de la tasa neta de participación económica de las mujeres del estudio que difiere sustancialmente del modelo tradicional en forma de M. Este modelo continúa existiendo en muchos contextos laborales tradicionalmente dominados por la fuerza de trabajo masculina y en donde tanto la discontinuidad del desempeño laboral de las mujeres, como el rol proveedor de los hombres son concebidos como normales. En estos contextos sociolaborales, se observa una interrupción relativamente drástica en la tasa de participación económica y/o la trayectoria laboral de las mujeres durante las edades de 25 a 34 años concebidas como el periodo más importante de la maternidad y de inicio del ciclo de la vida familiar.

En contraposición, el modelo de participación económica de las mujeres que viven en situaciones socioeconómicas más avanzadas muestra claramente una alta preferencia por la realización de la vida profesional en comparación con el seguimiento de los roles tradicionales de las mujeres en el hogar. Estas consideraciones tienen sentido a la luz de la fuerte participación económica de las mujeres en las edades de 25 a 34 años comúnmente percibidas como el momento clave (*turning point*) que pone a las mujeres en situación de indecisión en cuanto a la transición hacia la vida matrimonial y la reproducción biológica ante las exigencias de sobresalir en la vida profesional.

Más allá de los elementos anteriormente resaltados, hay que sostener que el patrón emergente en materia de participación de ellas en la esfera productiva tiene mucho que ver con el mejoramiento substancial de la dotación en capital humano y las matriculas femeninas en los ámbitos educativos durante las últimas décadas. Es también pertinente subrayar la influencia de los procesos de reestructuración económica que han abierto nuevos espacios laborales extradomésticos a la mano de obra femenina. Autores como Castles y Miller (2004) advierten que la fuerte participación de las mujeres en el mercado de trabajo, junto con su alta presencia en los movimientos migratorios, representa uno de los fenómenos sociales más significativos del siglo pasado.

Cuadro 4. 6. Estimaciones de los modelos de regresión logística binaria (logit) sobre los factores asociados a la participación económica (PEA) de las mujeres haitianas, dominicanas, blancas no hispanas y afroestadounidenses en Estados Unidos

Determinantes	Exp (β)	(Exp (β)-1)*100
Características espaciales		
Estado de residencia		
Nueva York *		
Florida	0.97	-3.0
Otros	1.03	2.8
Características familiares		
Préstamo hipotecario		
Otras situaciones *		
Sí tiene préstamo hipoteca	1.63***	63.2***
Presencia de hijos más jóvenes en el hogar		
Menos de cinco años *		
5 a 10 años	1.52***	52.1***
11 a 18 años	2.33***	133.2***
Más de 18 años	2.24***	124.2***
Posición en la estructura del hogar		
Jefa *		
Esposa	0.74***	-26.5***
Hija	0.42***	-58.1***
Otras	0.43***	-56.9***
Estatus matrimonial		
Nunca Unida ***		
Previamente unida	1.02	1.9
Unida	0.70***	-29.6***
Características individuales		
Grado de escolaridad		
Menos que <i>high school</i> *		
Diploma de <i>high School</i>	3.49***	249.3***
Más que <i>high School</i>	5.96***	495.5***
Rango de edad		
16 a 24 *		
25 a 34	1.79***	79.4***
35 a 44	1.30***	29.5***
45 a 54	1.02	2.4
55 a 64	0.44***	-56.3***
Origen étnico-nacional		
Blancas no hispanas *		
Afroestadounidenses	1.03***	3.5***
Haitianas	2.22***	121.5***
Dominicanas blancas	1.27***	27.4***
Dominicanas no blancas	1.50***	50.0***
Constante	0.47***	-52.86***
BIC	811402.1	811402.1
AIC	811148.4	811148.4
Tamaño de la muestra	753933	753933

Fuente: Elaboración propia, a partir de la encuesta ACS (5%) de 2010.

*Categoría de referencia. **Diferencia estadísticamente significativa con respecto a la referencia al nivel de significancia Alfa=5%. ***Diferencia estadísticamente significativa con respecto a la referencia al nivel de significancia Alfa=1%.

Llegando a este punto, más allá de la tremenda presión que ejercen todos los grupos etarios de las mujeres sobre el mercado de trabajo, llama mucho la atención la penalización que desafían las jóvenes de 16 a 24 años de todas las procedencias étnico-nacionales en el acceso a las oportunidades laborales. De acuerdo con las tendencias observadas en el cuadro 4.7, la penalización más pronunciada afecta a las jóvenes dominicanas blancas y la menor a las haitianas. Desde un punto de vista general, la baja propensión comparativa de participación de las jóvenes del estudio en el espacio productivo puede articularse con la elección de un modo de inserción volátil o transitoria de acuerdo con los objetivos escolares del momento. Además, se puede conjeturar acerca de la influencia de los lazos de solidaridad y de apoyos recibidos en los hogares familiares. De acuerdo con los supuestos analíticos tanto del *gusto por la discriminación*, como de la discriminación estadística, estas desventajas que enfrentan las jóvenes en cuanto al acceso al espacio productivo pueden tener que ver con el cúmulo de estigma por razón de género, pertenencia etaria y generaciones de los empleadores acerca de una posible escasez en materia de calificación, destreza y experiencia laboral.

Hablando de los grupos extremos de las edades económicamente activas, llama de igual forma la atención el bajo resultado comparativo que obtienen las mujeres de 55-64 años en materia de participación en la fuerza productiva. Aislado el efecto de las demás variables, resulta que las mujeres de este rango etario se ubican en última posición dentro de las edades que ejercen la menor presión sobre el mercado de trabajo estadounidense. A la luz del dicho hallazgo, es posible conjeturar la baja prolongación de su presencia en el mercado de trabajo años después de haber cumplido con las edades teóricamente más activas. Otros elementos de explicación pueden encontrarse en el nivel de cotización para acceder a las prestaciones de jubilación, el acceso a la cobertura de seguridad social, después del cese de la vida activa.

Estas estadísticas pueden traducir también la influencia que ejerce el *edadismo* o la discriminación fundada en la edad avanzada (*ageism*) sobre la participación de las trabajadoras en la fuerza productiva estadounidense durante el momento de estudio. De acuerdo con la hipótesis del edadismo, las empresas suelen juzgar discriminatoriamente (sin tomar en cuenta la autonomía funcional, cognitiva, el estado de la salud) el potencial productivo de las personas en sus últimos momentos de vida activa teórico-legal a partir de la edad cronológica o estadística (Montorio Cerrato y Losada Baltar, 2004).

Habiendo resaltado los elementos anteriores, es oportuno subrayar que las predicciones de los tramos de edad sobre la participación económica se entrecruzan con

la pertenencia étnico-nacional de las mujeres inmigrantes y nativas del estudio. De acuerdo con la información del cuadro 4.7, se observa que, si bien el comportamiento de la participación laboral de las mujeres sigue en la mayoría de los casos una tendencia creciente, la curva de las haitianas se distancia desde las edades jóvenes en un rango relativamente importante del modelo de los cuatro sub-grupos de mujeres del estudio y en mayor medida de las dominicanas blancas.

En lo que respecta al grado de escolaridad, los datos del cuadro 4.6 indican una relación de dependencia positiva en cuanto a las posibilidades de hacer parte de la fuerza de trabajo. Resulta que controlando al nivel promedio las demás variables, el conjunto de las mujeres que cumplen con el grado de escolaridad *Más de High School* muestran un valor positivo 515.5% mayor de integrar la fuerza activa de Estados Unidos durante el año de 2010 en comparación con las de menos de *Menos de High School* (referencia). Las mujeres con Diploma High School tienen por su parte una propensión mayor con respecto a las de menos que High School.

A la luz de estos resultados se entiende que el grado de escolaridad figura entre los predictores más pertinentes de la participación económica del colectivo de mujeres objeto del presente estudio. El comportamiento de esta variable se encuentra en congruencia con las predicciones de la teoría del capital humano revisadas en el capítulo III.

Esta perspectiva apreciada tanto desde su vertiente neoclásica como a partir de las luces alternativas, defiende la tesis de acuerdo con la cual el contexto económico de Estados Unidos ofrece niveles de oportunidad laboral diferenciados a las personas de acuerdo con sus grados de escolaridad. Esta realidad se vincula con el entrelazamiento entre la procedencia étnico-nacional, las aspiraciones laborales, los lazos de relaciones sociales (Massey et al., 1993; Portes, 1998; Arango, 2000), las prácticas estructurales de discriminación durante los procesos de reclutamiento (Becker, 1957; Aigner y Cain, 1977; Anker, 1997, 1998), entre otros factores.

Cuadro 4. 7. Predicción de los efectos marginales (Marginal effects at the Means, MEM) de los modelos *logit* acerca de la participación en la PEA de las mujeres objeto de estudio de acuerdo con su origen étnico-nacional. Estados Unidos, 2010. Intervalo de confianza de 95%

Determinantes	Blancas no hispanas	Afro estadounidenses	Haitianas	Dominicanas blancas	Dominicanas no blancas
Determinantes individuales					
Rangos de edad					
16 a 24	74.9***	71.7***	80.9***	69.6***	72.3***
25 a 34	84.2***	82.0***	88.4***	80.4***	82.4***
35 a 44	79.4***	76.7***	84.6***	74.8***	77.1***
45 a 54	75.3***	72.2***	81.3***	70.1***	72.7***
55 a 64	56.5***	52.6***	64.9***	50.0***	53.2***
Grado de escolaridad					
Menos que <i>high school</i>	42.3***	44.1***	60.6***	46.9***	50.6***
Diploma de <i>high School</i>	71.9***	73.4***	84.3***	75.5***	78.1***
Más que <i>high school</i>	81.4***	82.5***	90.2***	84.0***	85.9***
Determinantes familiares					
Estatus matrimonial					
Nunca Unida	77.6***	73.6***	83.7***	73.8***	75.5***
Previamente unida	77.9***	73.9***	84.0***	74.2***	75.9***
Unida	70.9***	66.2***	78.4***	66.5***	68.5***
Posición en la estructura del hogar					
Jefa	79.3***	77.7***	86.1***	76.6***	78.5***
Esposa	73.8***	71.9***	82.0***	70.7***	72.9***
Hija	61.7***	59.4***	72.3***	57.9***	60.5***
Otras	62.3***	60.0***	72.8***	58.6***	61.1***
Presencia de hijos más joven en el hogar					
Menos de cinco años	58.8***	56.2***	69.9***	55.5***	58.3***
5 a 10 años	68.4***	66.1***	77.9***	65.5***	68.0***
11 a 18 años	76.9***	75.0***	84.4***	74.4***	76.5***
Más de 18 años	76.2***	74.2***	83.9***	73.7***	75.8***
Préstamo hipoteca (mortgage)					
Otras situaciones	68.0***	67.9***	77.6***	67.1***	70.6***
Sí tiene préstamo hipoteca	77.6***	77.5***	85.0***	76.9***	79.6***
Determinantes espaciales					
Estado de residencia					
Nueva York	73.4***	71.3***	81.5***	70.5***	72.7***
Florida	72.8***	70.7***	81.1***	69.8***	72.1***
Otros estados	74.0***	71.9***	81.9***	71.0***	73.3***

Fuente: Elaboración propia, a partir de la encuesta ACS (5%) de 2010.

**Diferencia estadísticamente significativa con respecto a la referencia al nivel de significancia Alfa=5%.

***Diferencia estadísticamente significativa con respecto a la referencia al nivel de significancia Alfa=1%.

Merece insistir en que el término de oportunidad anteriormente resaltado no minimiza la eventualidad de encontrar a las mujeres en puestos de empleo por debajo de su grado de escolaridad, o desde una acepción más extrema, de elegir permanecer durante un espacio específico de tiempo en el desempleo con el objetivo de conseguir opciones laborales que correspondan a sus expectativas. Esta última consideración da respaldo a la idea según la cual, en ciertas condiciones, el desempleo puede reflejar no solamente la realidad de acuerdo con la cual ciertos colectivos de trabajadores tienen los requisitos básicos para buscar un puesto de trabajo asalariado, sino también dificultades, por razones ajenas a sus aspiraciones, para acceder al puesto deseado. Siguiendo este mismo orden de ideas, con base en los resultados del cuadro 4.6, es posible conjeturar que más allá de las exigencias del mercado de trabajo estadounidense en materia de capital humano de las trabajadoras, más allá de la mayor posibilidad que ofrecen a las mujeres con más alto nivel de escolaridad de insertarse en un puesto de empleo, para una porción significativa de ciertos grupos poblacionales, los logros educativos tienen efectos más elevados en la participación en la fuerza laboral que en el acceso a un puesto de trabajo que corresponda a su grado de dotación en capital humano.

Para ilustrar esta hipótesis y acercarse a la imperfección estructural del entorno laboral estadounidense en el acceso a los puestos, se optó por analizar el efecto marginal de los grados de escolaridad según el origen étnico-nacional de la población objeto del estudio. Una vez más, la información del cuadro 4.7 sugiere que, a pesar del éxito empírico contundente de sus predicciones, la dotación en capital humano no garantiza un acercamiento en toda su plenitud al desempeño laboral de las mujeres inmigrantes y nativas del estudio. De manera particular, en el caso de las mujeres haitianas estos datos muestran que sus grados de escolaridad se traducen al mismo tiempo en altas probabilidades de caer en el desempleo. De la misma forma, los resultados apuntan a que la baja participación en la fuerza de trabajo de las mujeres blancas no hispanas en los grados de escolaridad elegidos para realizar este estudio se empareja con una baja probabilidad de afrontar el desempleo en el contexto estadounidense de 2010.

4.2.2. Los determinantes sobre las características familiares de las mujeres

Las estimaciones de regresión logística binaria reportadas en el cuadro 4.6 confirman las tendencias generales que se refieren a la relación de dependencia entre la participación

económica de las mujeres y la ubicación en la estructura de parentesco de sus hogares. Resulta que, controlando por las demás variables en su nivel promedio, las féminas autodescritas como esposas e hijas en los hogares experimentan posibilidades menores de ser económicamente activas, en comparación con las jefas (referencia). Estos datos sugieren que las mujeres jefas de hogares, sin consideración de su raíz étnico-nacional, a causa de su estatus en la estructura del hogar, sufren baja posibilidad relativa para elegir entre participar en las actividades económicas y permanecer fuera del mercado de trabajo. En consecuencia, se supone que la contribución de su fuerza de trabajo, lejos de ser secundaria, aporta la porción principal del presupuesto necesario al mantenimiento del hogar. Además, se espera que, por su rol en el hogar, las jefas asuman la responsabilidad de autoridad y de apoyo emocional en caso que sea necesario.

Llama mucho la atención la predisposición que presentan las esposas a formar parte de la fuerza laboral. Estos hallazgos, como anteriormente señalados, pueden traducir la priorización de la esfera productiva en lugar de conformarse con los roles tradicionales del hogar. De igual manera, estos datos ponen en relieve cierta voluntad de ofrecer mayor contribución a la economía del hogar, adquirir mayor independencia económica y cambiar la forma en que los tiempos son distribuidos a la dedicación de las tareas domésticas y extradomésticas entre los diferentes miembros del hogar. De acuerdo con ciertas perspectivas analíticas, los resultados obtenidos por las mujeres en el mercado de trabajo tienen que ver con su capacidad de negociación de las tareas domésticas con las parejas y los integrantes del hogar. Se vincula también con el nivel de receptividad de estas ideas por los mismos bajo pena de conllevar conflictos e inestabilidad en la calidad de la vida familiar. Estas consideraciones son pertinentes a la luz de las reticencias que muestran una proporción comparativamente significativa de los hombres a participar en las tareas de cuidado del hogar (García y Oliveira, 1994).

Con respecto a la distribución de las posibilidades de participación en la fuerza activa de los diferentes sub-grupos de mujeres del estudio de acuerdo con su ubicación en la estructura de parentesco del hogar, los datos indican que las mujeres haitianas obtienen los coeficientes más elevados y las dominicanas blancas los más bajos. Los elementos de explicación más satisfactorios a construir acerca de estos datos pueden encontrarse en el entrecruzamiento entre el estatus socioeconómico, el nivel de presión comparativa que afrontan los diferentes colectivos de mujeres del estudio y en cada categoría que se refiere a la estructura del hogar, junto con los factores culturales articulados con las motivaciones de los procesos migratorios. Como en los casos

anteriores, el alto efecto marginal estadísticamente significativo de cada posición de la estructura de parentesco de los hogares sobre la participación laboral de las mujeres haitianas se asocia (*ceteris paribus*) al mismo tiempo con altos grados de desempleo en comparación con los demás colectivos de mujeres del estudio.

En lo que concierne al estatus matrimonial, resulta que globalmente, las mujeres unidas muestran una propensión menor de participar en la fuerza productiva en relación con las nunca unidas elegidas como referencia. Contrariamente a las previamente unidas que experimentan una posibilidad más elevada en comparación con las nunca unidas. La distribución de estas características matrimoniales entre los subgrupos de mujeres del estudio revela el mantenimiento de las tendencias globales, en donde el hecho de ser unidas se vincula con una menor participación laboral de las mujeres en comparación con las previamente unidas que exponen índices más elevados. Como en los casos anteriores, el efecto marginal cruzado de estos atributos matrimoniales sobre la participación laboral se encuentra más elevado en el subgrupo de las mujeres haitianas y menos elevado en las dominicanas blancas, así como en las afroestadounidenses. Es adecuado recordar que los datos anteriormente analizados enseñan que, en todos los subgrupos de mujeres, las previamente unidas experimentan los niveles más elevados de desempleo y las unidas los más bajos. Las mujeres haitianas muestran las probabilidades más altas de enfrentar el desempleo en todas estas categorías del estatus matrimonial y las blancas no hispanas las más bajas.

En lo relativo a la presencia de hijos más jóvenes en el hogar, los resultados del cuadro 4.6 indican el mantenimiento de una influencia inhibitoria más pertinente de la presencia de niños menores de cinco en los hogares sobre las posibilidades de participación laboral del conjunto de las mujeres objeto del estudio. Vale subrayar que, al contrario de la tendencia observada en los datos descriptivos anteriormente resaltados, las brechas en materia de propensión de participar en la fuerza productiva de todos los subcolectivos de mujeres con niños menores de cinco años aumentan, *ceteris paribus*, entre las mujeres del estudio con hijos de mayor edad presentes en sus hogares. De tal manera que la propensión de participación laboral de las mujeres que cuidan hijos de 5 a 10 años es mucho menor que las con hijos de 11 a 18 años de edad, y así sucesivamente entre los estratos de edad de los hijos más jóvenes priorizados para concretizar el presente estudio. Además, de acuerdo con la información del cuadro 4.7, la penalización de la presencia de los hijos más jóvenes (de acuerdo con los tramos de edad elegidos) parece ser comparativamente menos importante en las mujeres inmigrantes haitianas en lo que

concierno la presencia en la fuerza activa y posiblemente más fuerte en cuanto al acceso a los puestos de trabajo en el contexto estadounidense de 2010.

Con respecto al hecho de residir en una unidad de vivienda con préstamo hipotecario, los datos del cuadro 4.6 indican que esta característica aumenta en 61.4% la propensión de participar en la fuerza activa en comparación con las mujeres que residen en hogares que no tienen. Este efecto se mantiene entre los subgrupos de mujeres del estudio, salvo que se encuentra más elevado en las mujeres haitianas y menos elevado en las dominicanas blancas (cuadro 4.7).

Para terminar este análisis, se insinúa que el hecho de residir en Florida se traduce en una baja propensión, no estadísticamente significativa, a que las mujeres del estudio se incorporen a la fuerza productiva en comparación con las que viven en el estado de Nueva York donde probablemente existan más estímulos económicos (cuadro 4.6). La distribución de las posibilidades de participar en la fuerza de trabajo de acuerdo con el estado de residencia pone al descubierto que las mujeres haitianas siguen conservando la propensión de participación económica más elevada, junto con las propensas al desempleo (esta vez la comparten con las afroestadounidenses). Las diferencias de probabilidad tanto de participar en la fuerza productiva como de caer en el desempleo entre las mujeres dominicanas blancas y las no blancas continúan siendo muy bajas en todos los estados de asentamiento anteriormente mencionados.

Capítulo V

V. Las principales ocupaciones y las condiciones laborales de las mujeres inmigrantes haitianas, dominicanas y las nativas de Estados Unidos, en 2010.

En el capítulo precedente se observó cómo el origen étnico-nacional representa una variable clave para entender las diferencias en las posibilidades de inserción laboral de las mujeres inmigrantes y las nativas de Estados Unidos. Según los resultados obtenidos mediante los modelos de regresión logística binaria, estas diferencias se mantienen entre los subgrupos de mujeres, después de haber controlado por variables predictoras sumamente relevantes de tipo individual, familiar y espacial. En este capítulo se analiza y compara, en un primer momento, el perfil ocupacional de las mujeres nativas (blancas no hispanas y afroestadounidenses) e inmigrantes haitianas y dominicanas, a través de la distribución relativa de su fuerza de trabajo (asalariada y por cuenta propia analizada de forma conjunta) en las distintas ocupaciones económicas. En un segundo momento se examinan las condiciones laborales de las trabajadoras inmigrantes y las nativas mediante el estudio del nivel de salario que perciben y de su acceso al seguro médico, tanto el de carácter público como el seguro pagado por el empleador.

El análisis que lleva este capítulo está encaminado, como los demás de la tesis, hacia el análisis e interpretación crítica del funcionamiento del mercado laboral estadounidense y la valoración de la fuerza de trabajo de la población estudiada en su acepción sistemática e integrada. De esta forma, la pertinencia y la preocupación de este estudio se justifican al construir una explicación objetiva lo más global posible, puesto que las mujeres trabajadoras se ubican en un contexto dialéctico sociolaboral y/o socioproductivo tanto de inclusión como de exclusión, en el sentido de que organizan, producen, reproducen y distribuyen oportunidades, condiciones laborales en múltiples grados de heterogeneidad y complejidad. Esta idea supone, del mismo modo, una distribución desigual de los riesgos, incertidumbres, vulnerabilidades, precariedades (y los mecanismos asociados) entre los diferentes sectores de la población (véase el capítulo III). Además de estos perfiles macroestructurales, este rasgo dinámico mantiene relaciones y/o se conjuga con la disimilaridad de las agencias, las características, los recursos personales, e incluso con la capacidad de negociación, respuesta y/o adaptación de las trabajadoras. Este abordaje descriptivo e interpretativo, situado en el momento histórico del estudio (2010), supone también que las perspectivas analítico-conceptuales

para comprender los diversos escenarios de la inserción y las condiciones laborales tienen límites y además son complementarios.

Para realizar el estudio relativo al perfil ocupacional, se privilegia el sistema estándar de clasificación y codificación utilizado por la Oficina del Censo de Estados Unidos a partir del inicio de la década de los noventa (*1990 Occupation Codes, US Census Bureau*) para agrupar e integrar las 889 ocupaciones civiles identificadas en el mercado de trabajo, como es descrito detalladamente en la variable *Occ 1990* de los microdatos censales y de la ACS del sitio *IPUMS-USA*. Las ocupaciones se subdividen en las categorías: a) ejecutivos y profesionales (*Managerial and Professional*), b) técnicos, vendedores y trabajadores de oficinas (*Technical, Sales, and Administrative Support*), c) ocupaciones en servicios (*Service Occupation*), d) obreros de la industria, manufacturas y mantenimiento; y operadores y empleados (*Precision Production, Craft, and Repairers; Y Operatives and Laborers*), e) agricultura, pesca y forestación (*Forestry, Agriculture, and Fishing*).

La categoría *ejecutivos y profesionales* reagrupa a los académicos, trabajadores sociales, ingenieros, médicos, abogados y los administradores entre otros; los cuales se distinguen de los demás por sus requisitos en calificaciones empresariales, sus altas capacidades de gestión y sus títulos universitarios (Meyer y Osborne; 2005; Ehrenreich y Ehrenreich, 2013).

Por su parte, los *técnicos, vendedores y trabajadores de oficinas* son trabajadores etiquetados frecuentemente con el término de *cuello blanco (White-collar)*. Generalmente realizan ocupaciones asalariadas no manuales que no requieren necesariamente alto nivel de escolaridad, como las técnicas relacionadas con la salud, la operación de máquinas, las nuevas tecnologías, la ingeniería, las finanzas, las estadísticas, las labores de oficinas, las ventas y el soporte administrativo.

Siguiendo la misma lógica que surge de agrupar los empleos en los censos y las encuestas (ACS), de las series de microdatos encontradas en la *Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS)* a partir del año 1990 de Estados Unidos, las ocupaciones en servicios en sus diversas peculiaridades se relacionan específicamente con las labores dedicadas a una persona, una familia o una empresa. De este modo, se encuentran las trabajadoras de los cuidados personales o familiares y afines que habitualmente pueden contar con calificación nula, baja o media, como las clasificadas en la preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento de casas, jardines, oficinas o edificios, y atención a niños y/o ancianos. En este mismo rango, se encuentran también las mujeres que trabajan

en: peluquerías, cosmetología, asistencia a la salud (a excepción de enfermería) y en la protección (*Protective Service Occupations*), etc.

En la categoría de los obreros de la industria, construcción, mantenimiento etc. se agrupan las ocupaciones relacionadas al área de producción industrial, construcción y extracción, así como mantenimiento, reparación, manejo de maquinaria y medios de transporte. Estos empleos, frecuentemente etiquetados de *cuello azul* (*blue collar*) atraen en mayor proporción a la mano de obra masculina con alta habilidad o especialización manual y semicalificada.

Siguiendo el espíritu de la categorización de las ocupaciones priorizada por Estados Unidos a partir de 1990, los empleos en agricultura, pesca y forestación están en su mayoría relacionados al sector primario sin requerimiento de alta calificación. Vale subrayar que, de acuerdo con el objetivo del presente análisis, no se toman en cuenta los empleos relativos a los servicios militares, ni tampoco a la población desempleada. Según los expertos, el presente esquema elegido para realizar este estudio ofrece resultados robustos sobre la inserción de la fuerza de trabajo en las ocupaciones de Estados Unidos.

Las condiciones laborales de las mujeres trabajadoras, los investigadores (García, 2005, 2006, 2013; Giorguli, Gaspar y Leite, 2006; Caicedo, 2008) han utilizado un conjunto de indicadores íntimamente relacionados entre sí para darse cuenta de este aspecto fundamental y sobresaliente en los estudios comparativos realizados sobre la integración laboral de los trabajadores y las trabajadoras. Entre los más utilizados figura *la temporalidad o la duración* de los contratos, la cual permite tener una clara idea sobre el nivel y la seguridad del ingreso, la flexibilidad, la rotación, la adquisición de experiencia laboral, la estabilidad laboral y la prevalencia al desempleo de las personas ocupadas. La *retribución salarial* es por su parte una variable fundamental de este tipo de estudios. Desde la gestación de la perspectiva neoclásica, marginalista o de óptima racionalidad económica por exponentes como Marshall (1890) y Walras (1874) se supone que las remuneraciones salariales representan la motivación primaria de la oferta de fuerza de trabajo de los trabajadores en las empresas (*homo economicus*) y el incentivo socioeconómico preponderante de los movimientos migratorios. Vale también subrayar que, de acuerdo con la perspectiva alternativa de los keynesianos, las firmas, en ciertas circunstancias, utilizan el mecanismo salarial (salario de eficiencia) para incentivar la laboriosidad, la productividad, minimizar la rotación o aumentar la retención, fidelización y la lealtad de los oferentes de mano de obra. Las discusiones más actualizadas sobre este tema enfatizan la cuantía de la remuneración salarial por unidad de tiempo (hora, día,

semana, mes, año) que espera ser equitativa y justa, generalmente expresada en forma monetaria, que capacita a los trabajadores para mantener su poder adquisitivo o cubrir de forma satisfactoria los gastos necesarios para asegurarse un nivel de vida digno, sin consideración del sexo, origen étnico, cultural o nacional.

Otra variable muy utilizada es la *jornada laboral* que se refiere a la dedicación efectiva en tiempo diario (horas de inicio y de duración) al trabajo asalariado. Generalmente, se plantea que la diferencia en la duración de la jornada laboral cotidiana con respecto al cronograma legalmente delimitado y establecido (jornada de trabajo ordinaria) por las normas sociales, evidencia que el trabajador se encuentra en una situación en la que labora horas diarias extraordinarias, o en el caso contrario, carece de la posibilidad de ofrecer su fuerza de trabajo durante una cuantía de horas que corresponden a las que ha deseado. Con base en estos elementos, la cantidad de horas trabajadas al día por una persona da lugar operativamente a jornadas de trabajo completas, parciales voluntarias, parciales obligatorias, prolongadas parciales, prolongadas obligatorias. De forma similar, el acceso a la seguridad social o seguros privados, como el seguro médico, el plan de retiro o la pensión, es ampliamente examinado, puesto que es un indicador clave para acercarse al bienestar, la calidad de vida, la cobertura sanitaria y el manejo de las certidumbres de la población estudiada.

Como se plantea a lo largo de la tesis, las condiciones o la calidad del empleo medidas mediante los indicadores mencionados varían en concordancia con el origen étnico nacional, incluso la dotación en capital humano, las características genéricas, etarias y físicas de las personas trabajadoras. A estos elementos cabe añadir el tipo de empleo en el que se desenvuelven, como se examina a continuación.

Conforme a la idea expuesta, es relevante señalar, que este análisis se realiza en un contexto de grandes transformaciones en la organización y orientación de la esfera económica e industrial en general de Estados Unidos. Dichos cambios, impulsados por la globalización de las economías, provocan un mayor dinamismo y consolidación del sector de servicios en términos de creación de empleo y de crecimiento económico (Castells, 1998). Diversos autores (Sassen, 1998; Castells, 1998; Caicedo, 2008) han planteado que esta realidad contribuye a que las mujeres inmigrantes y nativas se encuentren empleadas en gran proporción en ocupaciones relacionadas a los servicios personales y reproducción social. Concretamente, se ha destacado la volatilidad de los puestos de trabajo, incluso la acentuación de la desigualdad y la polarización entre y dentro de los sectores y las ramas de actividad, en términos de calificación, ingresos y puestos de trabajo creados.

Cabe también señalar que este análisis se concreta en un contexto marcado por el inicio de la recuperación de las crisis financieras (el colapso de las bolsas de valores) y económica (micro y macro) que padeció Estados Unidos a partir de los años 2008 y 2009. Básicamente esta recesión se vinculó con los efectos contagiosos de la crisis hipotecaria *subprime*, los instrumentos de financiamiento y de especulación inapropiados o “tóxicos” (hipotecas basura, fracaso de la burbuja especulativa, etc.). Esta crisis ha tenido fuertes repercusiones sobre las condiciones de empleo de los inmigrantes, como la contracción de las actividades productivas, el incremento del desempleo, el deterioro en los ingresos laborales, sobre todo para los de baja calificación y los de la industria de la construcción y la manufactura en general (D'Anglejan, 2009; Dabat, 2009).

Además, vale señalar, como se estudió en el capítulo IV, que las condiciones socioétnicas y de género representan dos ejes de alta validez que se refuerzan mutuamente y que permiten explicar las diferencias entre los grupos de mujeres de estudio en la presente sección de análisis. Es también importante recordar que en los *stocks* de inmigrantes estudiados en el capítulo II predominan las mujeres, incluso en la categoría de alta calificación.

5.1. Perfil ocupacional de la población de mujeres inmigrantes y nativas

Según los datos que proporciona la *American Community Survey* de 2010, la gran mayoría de las mujeres en edades económicamente activas, tanto inmigrantes como nativas están ocupadas en empleos asalariados (93.5%), ofrecidos específicamente por las empresas privadas, el sector público, las organizaciones sin fines de lucro y las microempresas incorporadas. En cambio, un bajo porcentaje se declaran autoempleadas no incorporadas, generalmente en micronegocios por cuenta propia (6.5%). Vale subrayar que según la definición utilizada por el *US Census Bureau*, las microempresas incorporadas (a la formalidad o al sistema regulatorio) agrupan a las que gozan de una personalidad o identidad jurídica. De esta forma, tienen un sistema de gestión específico (relativo al manejo de financiamiento, deudas, impuestos, informes y transparencia), el cual se encuentra separado del dueño que generalmente se paga un sueldo. Las microempresas no incorporadas, por su parte, son la antítesis de las incorporadas, desde la ausencia o limitación de su estatus jurídico, hasta el tratamiento y la administración de sus actividades, privilegios, responsabilidades, obligaciones, resultados financieros (beneficios, pérdidas, deudas) que se confunden con los de los dueños o los de sus hogares (fungibilidad) de estas entidades económico-comerciales. Pueden existir también

ambigüedades acerca del estatus de los propietarios o empleados de los integrantes de dichos micronegocios (US Census Bureau, 2000; Hipple, 2004). A lo largo de este capítulo, el término autoempleado se refiere a quien no se encuentra incorporado.

Con base en los trabajos de Borjas (1986), Borjas y Bronars (1989) Yuengert (1993), Clark y Drinkwater (2002), Hipple (2004, 2010), el autoempleo en Estados Unidos tiende a encontrarse en mayor proporción en los grupos de hombres que mujeres. Del mismo modo, este comportamiento económico se observa en los grupos de mujeres más afectados por el envejecimiento demográfico que en los más jóvenes. Supuestamente, estas ocupaciones son concebidas como una alternativa para las que han cumplido la edad máxima para laborar en el mercado de empleo formal. Como las pensionadas, *ceteris paribus*, que han adquirido un cierto nivel de capital financiero, humano y administrativo que les otorgan mejores condiciones para iniciar una microempresa.

Con base en estas fuentes, las personas de origen étnico blanco tienen mayor propensión a autoemplearse que las hispanas y las negras. Posibles determinantes explicativos pueden ser encontrados en la estructura familiar biparental, la experiencia previa familiar en el autoempleo, el hecho de ser nativo o naturalizado, el stock acumulado y la tasa de crecimiento de la población económicamente activa de estas mujeres. En línea directa con estos factores y controlando por las demás variables relevantes, la capacidad de consumo (muy relacionada con el nivel de ingreso) y la propensión a discriminar de los consumidores por razón étnico-cultural, pueden también tener un poder de explicación de alta relevancia (Becker, 1971; Borjas y Bronars, 1989; Hout y Rosen, 2000).

Con base en las evidencias empíricas que ofrece la ACS (2010), los porcentajes más elevados de autoempleadas no incorporadas se encuentran en la población de mujeres blancas no hispanas (7.1%), dominicanas blancas (6.9%) y dominicanas no blancas (5.8%). Las mujeres autoocupadas no incorporadas que acusan las proporciones más reducidas se observan en la población afroestadounidense (3.2%) y la haitiana (2.2%).

En lo que respecta a los bajos porcentajes de las mujeres autoempleadas, según los trabajos de Fairlie y Meyer (1994, 1996, 2000), y Hipple (2004), este panorama se relaciona con el declive de los autoempleos desde los años cuarenta en el mercado de trabajo estadounidense. Estos autores plantean que es una tendencia que resulta muy marcada por la reestructuración de la economía agrícola, la disminución de las microempresas y el surgimiento de las grandes explotaciones con alta productividad. A

dichos elementos, agregan la débil propensión a crear microempresas auto-gestionadas que usan tradicionalmente la mano de obra femenina, al contrario de las que demandan la fuerza de trabajo masculino.

Vale subrayar que de acuerdo con los autores citados, si los trabajos autónomos no están exentos de la precariedad y de la falta de legislaciones claras que protejan a sus trabajadoras, no se puede plantear forzosamente que se relacionen con la pobreza y las malas condiciones laborales, ya que una proporción importante de estas empleadas son relativamente bien pagadas, sobre todo aquellas que se encuentran en las ocupaciones que requieren alto nivel en capital humano, como la industria de la construcción, las nuevas tecnologías y los seguros.

Ahora bien, continuando con el análisis de las ocupaciones asalariadas, la distribución de la mano de obra civil de las inmigrantes y nativas en todos los tipos de ocupaciones en Estados Unidos en 2010, encontrada en el cuadro 5.1, permite realizar importantes observaciones. En primer lugar, la mayoría (el 72.2%) de la población total de las mujeres trabajadoras de 16 a 64 años (sin cortes por origen étnico-nacional y de escolaridad) se concentra en los empleos de alta y media calificación, los cuales se relacionan en primer lugar con las tareas ejecutivas y profesionales, y en segundo lugar con las técnicas, vendedoras y trabajadoras de oficina. Los trabajos de servicios de baja calificación (como los empleos domésticos asalariados) ocupan solamente 20.3% de la población total de las mujeres empleadas. Las obreras de la industria, la construcción y el mantenimiento (6.6%), y la agricultura, pesca y forestación (0.8%), como se puede observar, ocupan el porcentaje más reducido de la población de mujeres inmigrantes y nativas del estudio.

En segundo lugar, existen importantes diferencias acerca de la distribución de la población trabajadora en los puestos de alta y baja calificación según el origen étnico-nacional. En efecto, las mujeres nativas blancas no hispanas participan en mayor proporción en los empleos ejecutivos y profesionales (35.8%) y las mujeres dominicanas no blancas presentan el porcentaje más bajo (14.5%). Las afroestadounidenses (24.7%) se sitúan en segunda posición después de las nativas blancas no hispanas, y las inmigrantes haitianas (17.1%) y dominicanas blancas (16.0%) tienen un peso porcentual intermedio en comparación con los dos primeros grupos en dichos empleos (cuadro 5.1).

Cuadro 5.1. Distribución porcentual de las mujeres de 16 a 64 años, según el tipo de ocupación y el origen étnico-nacional. Estados Unidos, 2010.

Las ocupaciones	Blancas no hispanas	Afro estadounidenses	Haitianas	Dominicanas blancas	Dominicanas no blancas	Población total
Ejecutivas profesionales*	35.8	24.7	17.1	16.0	14.5	33.9
Técnicas, vendedoras y trabajadoras de oficinas	38.5***	38.2**	25.4**	28.6**	24.9***	38.4***
Ocupaciones en servicios	18.7***	27.6**	50.5***	38.9***	44.8***	20.3***
Obreras de la industria construcción mantenimiento etc.	6.1***	9.3***	6.1***	16.4	15.5	6.6***
Agricultura pesca y forestación	0.9***	0.3***	0.8	0.1	0.3	0.8***
Total	100	100	100	100	100	100
Tamaño de muestra (n)	541,245	77,421	1,673	860	1,594	622,793
Población efectiva (N)	51,224,343	9,461,439	211,719	104,575	217,726	61,219,802

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos expandidos de la encuesta ACS (5%) de 2010

*Categoría de referencia. **Diferencia estadísticamente significativa con respecto a la referencia al nivel de significancia Alfa=5%. ***Diferencia estadísticamente significativa con respecto a la referencia al nivel de significancia Alfa=1%. Valor de Chi² de Pearson (8700), valor del coeficiente de contingencia de Pearson (c) (0.117), significancia asintótica (bilateral) (pr) (0.000).

En tercer lugar, se observa que si es cierto que las mujeres nativas blancas no hispanas (38.5%), incluso las afroestadounidenses (38.2%) siguen conservando los porcentajes más elevados en la categoría de empleos relacionados con la venta y las tareas de oficina, las mujeres inmigrantes haitianas (25.4%), las dominicanas blancas (28.9%) y las dominicanas no blancas (24.9%) también denotan una mayor presencia en estas ocupaciones descritas como semicalificadas o *White-collar*, en comparación con las ejecutivas y profesionales anteriormente mencionadas.

En cuarto lugar, los datos del cuadro 5.1 enseñan que las ocupaciones en servicios representan aquellas en donde se observa una neta diferencia de acuerdo con la distribución de las mujeres inmigrantes y nativas entre los tipos de ocupación, la cual contrasta con lo que se observa en los puestos ejecutivos y profesionales. En efecto, las nativas blancas no hispanas presentan una menor presencia en los empleos de servicios de baja calificación (18.7%), mientras y las inmigrantes haitianas (50.5%), las dominicanas no blancas (44.8%) y las dominicanas blancas (38.9%) tienen las proporciones más elevadas en dichos empleos. Si se comparan las ocupaciones más y menos calificadas, las mujeres nativas blancas no hispanas son las únicas que presentan una diferencia negativa (17.1 puntos porcentuales) entre las ocupaciones ejecutivas y de servicios de baja calificación, en tanto que las inmigrantes haitianas (33.4 puntos), dominicanas blancas (22.9 puntos) y dominicanas no blancas (30.4 puntos porcentuales) son las que presentan las diferencias positivas más elevadas, y, en cambio, las nativas afroestadounidenses las diferencias positivas más bajas (2.9 puntos porcentuales).

Estos resultados empíricos son reveladores y conforman insumos de valiosos para un primer acercamiento con respecto a la desigualdad o polarización que existe entre las condiciones relativas al tipo de trabajo que ejercen las mujeres trabajadoras según sus orígenes étnico-nacionales. Además de estas actualizaciones, estas cifras llaman la atención con respecto a la población inmigrante haitiana específicamente, puesto que son más propensas a estar presentes en la fuerza de trabajo, incluso a ser desempleadas y ahora se demuestra que realizan en mayor medida empleos de baja calificación.

En quinto lugar, los datos sugieren, salvo las mujeres inmigrantes dominicanas blancas (16.4%) y no blancas (15.5%), una muy baja contribución de las nativas blancas no hispanas (6.1%), nativas afroestadounidenses (9.3%) e inmigrantes haitianas (6.1%) en los espacios laborales de la industria de construcción y de mantenimiento. Con respecto a las ocupaciones agrícolas manuales, en todos los subgrupos de mujeres, se encuentran porcentajes menores al 1%, a tal grado que se plantea la relevancia de combinarlas con las ocupaciones de la industria de construcción y de mantenimiento, como se hace a continuación.

Los datos analizados ilustran y reafirman la prevalencia de un tipo de “especialización” o específicamente segregación, concentración, o más bien de sustitución étnica y de género de la fuerza de trabajo nacional (según la perspectiva priorizada por el observador) en los empleos “no-informacionales” (en el término de Castells, 1995, 1998) de la fuerza de trabajo inmigrante en la estructura ocupacional estadounidense. Esta realidad impacta fuertemente en la orientación y relegación que se dan en el mercado laboral para las actividades relacionadas a la vida cotidiana como los servicios de reproducción social y/o personal. Como se estudia más adelante, estos datos validan las hipótesis acerca de la segmentación y la polarización de la demanda y oferta de trabajo en Estados Unidos no solamente por origen étnico-nacional, ciudadanía y clase socioeconómica, sino también por género (véanse capítulo III).

La concentración desproporcionada de la mano de obra civil de las mujeres inmigrantes apoya los supuestos según los cuales llenan espacios ocupacionales importantes que no atraen la fuerza laboral específicamente de las nativas blancas no hispanas, sobre todo en las labores de servicios manuales (*low or unskilled workers*) que no son exigentes en calificación (OIT, 2004; Canales, 2006; Caicedo, 2008). A pesar de sus contribuciones imprescindibles y complementarias en el funcionamiento de la economía, la reproducción social de la población de Estados Unidos, frecuentemente subvalorada en el ámbito político específicamente, algún observador puede aún plantear

que la realización del *american dream* de las mujeres inmigrantes no será posible o será improbable en estas actividades que no ofrecen tantas oportunidades de desarrollo personal y de promoción.

De esta forma, los autores que estudian este tema (Cheswick *et al.*, 1997; Piketty, 2013) plantean la importancia tanto de mejorar las capacitaciones, como la mayor valoración de las mismas en el mercado de trabajo del país de residencia. Este objetivo, como se ha desarrollado en el capítulo III, debe pasar por la minimización de las barreras históricas a las mujeres les impiden una inserción ventajosa en el mercado laboral, tomando en cuenta tanto sus perfiles sociodemográficos como las exigencias de la estructura económica.

Es pertinente conjeturar acerca de los obstáculos que deben enfrentar los inmigrantes en sus entradas y trayectorias laborales en el país de destino, como el peso de los rasgos o construcciones socioculturales vinculados a los estereotipos, la identidad de género impuesta o culturalmente interiorizada, la posición en la estructura de parentesco, las responsabilidades familiares que tal vez les predisponen a insertarse en cierto tipo de actividad y percibir cierto nivel de ingreso. A estos predictores, hay que añadir la posible influencia del ciclo de vida, los niveles educativos y los recursos individuales e informacionales para incorporarse en determinados puestos en el ámbito laboral. De manera similar, sería interesante analizar la influencia de las políticas públicas, incluso del capital social de las comunidades analizadas en sus logros alcanzados en el ámbito económico estadounidense.

Siguiendo la misma línea de pensamiento, se plantea la importancia de analizar y comparar la distribución de la mano de obra inmigrante y nativa por tipo de ocupación de acuerdo con dos niveles educativos, que son el *High School y Menos* y el *Más que High School*. Esta decisión, de acuerdo con el supuesto resaltado anteriormente, de que existe en el contexto laboral de dicho país un uso desigual de las habilidades de la población trabajadora y una segmentación del mercado de empleo según el nivel de calificación (Becker, 1957; Cheswick *et al.*, 1997; Piketty, 2013). Vale subrayar que la elección de sólo dos niveles de escolaridad se fundamenta en los problemas de tamaño de la muestra que surge al escindir la población de mujeres inmigrantes en más de dos subgrupos.

Ahora bien, la primera observación que brinca ante los ojos al analizar la distribución en los tipos de ocupaciones de la población con nivel de escolaridad *High School y Menos*, consiste en que más de 70% de dichas trabajadoras se clasifican como de baja y media calificación (Cuadro 5.2). Este dato parece congruente con el fuerte

vínculo que existe entre la educación formal y el acceso a los diferentes puestos disponibles en el mercado de empleo. Además de presentar un panorama distinto al encontrado en el precedente cuadro 5.1, permite respaldar la posible vigencia de una diferencia en términos de valoración del nivel de escolaridad entre las inmigrantes y las nativas.

Cuadro 5.2. Distribución porcentual de las mujeres de 16 a 64 años con nivel de escolaridad High School y Menos, según el origen nacional y el tipo de ocupación. Estados Unidos, 2010

Las principales ocupaciones	Blancas no hispanas	Afro Estadounidenses	Haitianas	Dominicanas blancas	Dominicanas no blancas	Población total
Ejecutivas profesionales y relacionadas*	12.8	9.4	3.3	5.5	4.4	12.1
Técnicas, vendedoras y trabajadoras de oficinas	46.2***	37.8***	20.3**	20.6**	19.5**	44.4***
Ocupaciones en servicios	29.0***	39.0***	66.8***	50.4***	55.3***	31.2***
Obreras de la industria, construcción, mantenimiento y sector primario, etc.	12.0***	13.9***	9.6	23.5**	20.9***	12.4***
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Tamaño de muestra (n)	207,759	35,828	938	490	933	245,948
Población efectiva (N)	19,475,668.0	4,334,870.0	119,260.0	61,305.0	130,055.0	24,121,158.0

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos expandidos de la encuesta ACS (muestra del 5%) de 2010

*Categoría de referencia. **Diferencia estadísticamente significativa con respecto a la referencia al nivel de significancia Alfa=5%. ***Diferencia estadísticamente significativa con respecto a la referencia al nivel de significancia Alfa=1%. Valor de Chi2 de Pearson (3500), valor del coeficiente de contingencia de Pearson (c) (0.118), significancia asintótica (bilateral) (pr) (0.000).

En efecto, como se puede observar en el cuadro 5.2, los porcentajes más elevados de las mujeres con el grado *High School y Menos* en las ocupaciones semicalificadas (técnicas, *vendedoras y trabajadoras de oficinas*) se encuentran en las nativas blancas no hispanas (46.2%) y las afroestadounidenses (37.8%). En lo que se refiere a las trabajadoras de los servicios, las proporciones más elevadas de estas mujeres, en disposición decreciente, se observan en las inmigrantes haitianas (66.8%), las dominicanas no blancas (55.3%) y las dominicanas blancas (50.4%). Estas consideraciones sugieren que las blancas no hispanas y las afroestadounidenses logran valorar en mayor medida su nivel de escolaridad *High School y Menos* en comparación con las demás del estudio.

En lo que respecta a las mujeres que tienen el grado de escolaridad *Más que High School*, las pautas más llamativas residen, en primera instancia, en el gran salto que realizan en las ocupaciones *ejecutivas profesionales*, el cual ascendió a un porcentaje de 48.0%, comparado con la baja proporción de 12.1% de la población total de las mujeres

con el nivel de escolaridad *High School* y *Menos* en dichas actividades. En segunda instancia, la suma de las proporciones de las trabajadoras en las ocupaciones *ejecutivas profesionales y técnicas, vendedoras y trabajadoras de oficinas* alcanza la proporción de 82.5%. La presencia comparativa de las trabajadoras en los mencionados empleos resulta mucho menor (52.0%) si se adicionan las proporciones de las *técnicas, vendedoras y trabajadoras de oficinas, ocupaciones en servicios y obreras de la industria, construcción, mantenimiento y del sector primario*.

Cuadro 5.3. Distribución porcentual de las mujeres de 16 a 64 años con nivel de escolaridad Más que High School, según el origen nacional y el tipo de ocupación. Estados Unidos, 2010

Las principales ocupaciones	Blancas no hispanas	Afro estadounidenses	Haitianas	Dominicanas blancas	Dominicanas no blancas	Población total
Ejecutivas profesionales y relacionadas*	49.9	37.6	34.9	31.0	29.4	48.0
Técnicas, vendedoras y trabajadoras de oficinas	33.8***	38.5***	32.0	39.9	32.9	34.5***
Ocupaciones en servicios	12.4***	17.9***	29.4**	22.5	29.4	13.3***
Obreras de la industria, construcción, mantenimiento y sector primario, etc.	3.9***	6.0***	3.6***	6.6***	8.3***	4.2***
Total	100	100	100	100	100	100
Tamaño de muestra (n)	333,486	41,593	735	370	661	376,845
Población efectiva (N)	31,748,675	5,126,569	92,459	43,270	87,671	37,098,644

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos expandidos de la encuesta ACS (5%) de 2010

*Categoría de referencia. **Diferencia estadísticamente significativa con respecto a la referencia al nivel de significancia Alfa=5%. ***Diferencia estadísticamente significativa con respecto a la referencia al nivel de significancia Alfa=1%. Valor de Chi2 de Pearson (3300), valor del coeficiente de contingencia de Pearson (c) (0.093), significancia asintótica (bilateral) (pr) (0.000).

Ahora bien, de manera detallada, en los datos del cuadro 5.3 se puede observar, en primer lugar, que tanto en las mujeres inmigrantes como en las nativas, el incremento de la escolaridad se asocia con una mayor participación en los puestos de trabajo elevado o no tradicional, como los gerenciales y ejecutivos. Así, tanto 49.9% de las blancas no hispanas, 37.6% de las afroestadounidenses, como 34.9% de las haitianas, 31.0% de las dominicanas blancas y 29.4% de las dominicanas no blancas con niveles de *High School* y *más* laboran en puestos ejecutivos y profesionales. En segundo lugar, como indican estos datos, existen importantes diferencias entre las que acceden a los puestos ejecutivos específicamente, de acuerdo al origen étnico-nacional, en favor de las blancas no hispanas y las afroestadounidenses.

Esta lectura se aplica también al comparar a las inmigrantes y las nativas que se encuentran como técnicas, vendedoras y trabajadoras de oficinas. Salvo que, esta vez, las dominicanas blancas (39.9%) y las afroestadounidenses (38.5%) son las que se encuentran en mayor proporción en estas ocupaciones, al contrario de las nativas blancas no hispanas (33.8%), las dominicanas no blancas (32.9%) y las haitianas (32.0%).

Con base en los datos analizados en los subgrupos mencionados, estos hallazgos suponen una valoración comparativamente importante de la escolaridad de las nativas blancas no hispanas en edad económicamente activa en el mercado de trabajo estadounidense, durante este momento. En otras palabras, a medida que aumentan los grados de escolaridad, se encuentra mayor presencia de las nativas blancas no hispanas y afroestadounidenses en los empleos ejecutivos y técnicos. Las inmigrantes, por su parte, sí tenderán a seguir la misma tendencia, sin embargo, se les encuentra en menor proporción en las ocupaciones ejecutivas y con mayor frecuencia en las de baja y media calificación. La exploración de la variable salarial y otras condiciones laborales, como se verá más adelante, permite corroborar tal observación.

5.2. Distribución salarial entre las mujeres inmigrantes y nativas

Los esfuerzos para acercarse a las condiciones laborales, después de haber profundizado en los perfiles ocupacionales de las mujeres inmigrantes y nativas en la presente investigación, empiezan por el examen de corte transversal de las diferencias salariales por hora de trabajo. El estudio empírico de esta variable es consistente y de hecho es más priorizado en la tradición científica que aborda este tema. A la luz de las evidencias analíticas y empíricas encontradas en los trabajos antecesores (Becker, 1957, 1971; Anker, 1997; England, 2005; Massey y Denton, 1993; Wilson, 1996) se advierte la existencia de un conjunto de factores que condicionan la magnitud, el comportamiento y las brechas del salario de un colectivo dado de mujeres. Partiendo de esta óptica, esta sección se interesa por construir un análisis objetivo que apela a tres causas fundamentales: el origen étnico nacional, el tipo de ocupación y la escolaridad.

Como es planteado a lo largo de la tesis, el estudio del origen étnico-nacional se justifica por la ausencia de ceguera al respecto (*ethnic blind*) en los espacios laborales estadounidenses, lo cual es sintomático de la penalización salarial relativa a las trabajadoras inmigrantes en comparación con las nativas blancas, a pesar de ser uno de los espacios socioeconómicos más diversos en materia de etnicidad y cultura en el mundo (Piore, 1979; Reskin, 1999; Caicedo, 2008, 2009; Castles y Miller, 2004).

Además de las barreras y los sesgos social e históricamente construidos, se han encontrado evidencias empíricas que muestran que el efecto diferenciador del determinante origen étnico-nacional puede ser aditivo a la condición genérica de las inmigrantes. De este modo, se señala la relevancia de evitar estudiar estos condicionantes de forma aislada, sino como dos dimensiones analíticas que entretujan relaciones indisolubles dentro un contexto de producción y reproducción de intereses específicos (Glenn, 1985, 1992, 2002).

Sin embargo, a pesar de estos resultados irrefutables, se ha planteado que, si el factor origen étnico-nacional es relevante y necesario, no es suficiente para explicar las funciones salariales de los diferentes colectivos de mujeres. Bajo estas premisas, se recurre al análisis del tratamiento salarial por tipo de ocupación según el supuesto de que la segregación ocupacional es responsable de una parte importante de la desigualdad observada en la compensación salarial entre los colectivos de mujeres inmigrantes y nativas del estudio. En otras palabras, como lo muestran los resultados robustos de los investigadores Fox y Hesse-Biber (1984), Groshen (1991), Macpherson y Hirsch (1995, 2004), Liu et al. (2004), Constant y Massey (2005), Blau y Kahn (2007) y Caicedo (2009, 2015), se debería prestar especial interés a los mecanismos micro y macroestructurales, visibles y/o invisibles (*glass ceiling*), legales (Jim Crow laws de 1875 a 1965, *National Origins Act de 1924*, *USA Patriot Act de 2001*, *Arizona-Senate Bill de 1970*) e ilegales que inciden de forma persistente en el patrón segregador de la distribución de la fuerza de trabajo de las mujeres en las ocupaciones, las ramas o los sectores de actividad económica (segregación horizontal) con el objetivo de minimizar la desigualdad salarial entre los trabajadores de origen étnico-nacional diferente (Ver capítulo III). Estos trabajos que se realizaron en un transcurso de tiempo relativamente amplio, siguen mostrando la persistencia de la jerarquía en la distribución salarial a favor de las nativas blancas (no hispanas) y de las ubicadas en los espacios laborales más exigentes en calificación.

Vale subrayar que han sido desarrollados esfuerzos considerables y se han obtenido importantes resultados en el incremento de la escolaridad, la disminución de la segregación ocupacional y de los obstáculos de diversa índole que enfrentan los grupos tradicionalmente desfavorecidos en el mercado de trabajo estadounidense, como las mujeres, los negros o los no blancos en general. Los trabajos de Hsieh *et al.* (2013), Hegewisch y Hartmann (2014) permiten destacar que el incremento de los salarios de las mujeres no blancas, incluso la disminución de las brechas con respecto a los homólogos hombres tiene que ver con estas correcciones durante las últimas décadas.

Como es establecido en el modelo *overcrowding* (Bergmann, 1974) y como se ha puesto de manifiesto en los análisis empíricos anteriores, existe una mayor representación de las mujeres por razones étnicas en los espacios laborales vinculados a la reproducción social: los servicios, la asistencia y los técnicos (secretaria, enfermera, asistencia a la salud) a fuerza de estar tradicionalmente excluidas en otros espacios de mayor responsabilidad por el mismo fenómeno de la etnicización. Esta realidad evaluada desde el punto de vista económico, permite plantear que las condiciones laborales comparativamente desventajosas que enfrentan estas trabajadoras derivan de su sobreoferta numérica y su falta de movilidad en relación con la demanda disponible en los mencionados espacios productivos. Las predicciones tanto del modelo analítico de *discriminación estadística* desarrollado por Phelps (1972), Aigner y Cain (1977), que enfatizan la falta de información precisa de los empleadores sobre las minorías sexo-étnicas en el momento de contratar a alguien de sus integrantes (incluido, supuestamente, el momento de negociar los salarios y de despedir); como en la teoría del *gusto por la discriminación* (Becker, 1957) originada en las preferencias y prejuicios culturalmente contruidos de las firmas y sus clientelas con base en ciertos criterios físicos y fenotípicos, pueden ser de alta relevancia para interpretar las múltiples desventajas comparativas que enfrentan ciertos grupos de mujeres en el ámbito laboral. Las cuales, supuestamente, pueden tener igual o mayor eficiencia laboral que los grupos no discriminados.

Con base en estos elementos, se puede plantear que la mayor representación de ciertos grupos de mujeres en algunas ocupaciones en parte descalificadas no es la consecuencia únicamente de su propia elección o preferencia, sino que es el efecto de ciertas fuerzas a menudo inobservables que propician que otras sean favorecidas y capaces de rechazar o encontrar puestos de trabajo según lo deseado.

Vale subrayar que esta realidad describe una de las carencias de la teoría del capital humano que se plantea bajo el supuesto de un mercado de trabajo de concurrencia perfecta, sin distorsiones en la oferta y demanda de mano de obra. Como se ha planteado, los problemas de segregación impactan en el desaprovechamiento, infravaloración, desperdicio del potencial de competitividad o en capital humano (*skill mismatch*), la sobrecalificación caracterizada por la sobrerrepresentación numérica de personas con nivel de escolaridad más elevado con respecto a la ocupación en la cual se encuentran insertadas.

Hablando de dotación en capital humano en el caso de las mujeres inmigrantes haitianas y dominicanas, un aspecto de especial interés que se debe subrayar es el

problema de la transferibilidad y/o compatibilidad imperfecta del capital humano o más bien de la credencial educativa adquirida en los países de origen en el contexto laboral estadounidense (Spence, 1973; Weiss *et al.*, 2003; Chiswick, Miller, 2009). Esta precisión es pertinente en la medida que permite evitar acusar a la discriminación como la única causa de la distribución desigual de la población trabajadora en la estructura productiva y sus efectos negativos sobre las condiciones laborales. Permite también evidenciar la falta de información sobre el mercado de trabajo. Además de este elemento, un análisis que se realiza sobre un lapso de tiempo más largo, permitiría apreciar quizá el efecto de la crisis económica de 2009 sobre el riesgo de que las mujeres con cierto nivel de escolaridad compitan en espacios laborales que subutilizan su nivel de capacitación.

Llegando a este punto, vale indicar que para analizar el criterio salarial, se utiliza la variable numérica *incwage* de siete dígitos de los censos y de la ACS del país estudiado, tal como se describe en el *IPUMS.USA*; la cual reporta los sueldos laborales, comisiones, propinas, bonos en efectivo y otros ingresos en dinero, en total y antes de deducir impuestos, percibidos en dólares (sin haber ajustado por el nivel de inflación) por las mujeres trabajadoras de 16 y más años de edad encuestadas durante el año calendario que precede al levantamiento de los datos. La estimación de la percepción salarial incluye también las ganancias percibidas a través de las actividades económicas incorporadas por cuenta propia.

Vale señalar que, para tener una idea más fina y comparable sobre la percepción salarial de la población analizada, y también para resolver algunos problemas metodológicos relacionados con la flexibilización del mercado de trabajo que afectan en mayor proporción a ciertos grupos de mujeres inmigrantes no blancas, se construye la variable de ingreso por hora para la población ocupada de 16 a 64 años de edad. Dicha construcción se realiza por la división entre el salario anual acumulado y las horas anuales trabajadas por ellas, las cuales fueron precedentemente aproximadas. Hay que añadir también que la construcción de la variable ingreso por hora excluye un porcentaje de 3.7% de las que, por una razón u otra, no especifican sus ingresos o declaran informaciones salariales negativas.

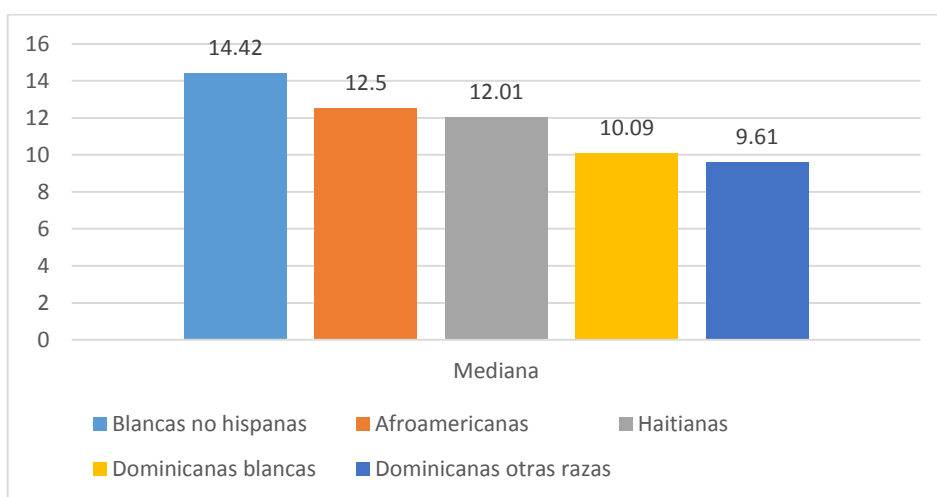
Ahora bien, el análisis de la distribución de la mediana de los salarios por hora según el origen étnico-nacional de la población ocupada permite observar que las nativas blancas no hispanas perciben un ingreso mediano por hora mayor (14.9) que las demás; y las dominicanas en conjunto, un ingreso menor (9.9). Vale subrayar que la priorización de esta medida de tendencia central ofrece la posibilidad de controlar los salarios

extremos que pueden sesgar los resultados y las interpretaciones. Este indicador tomado en su forma bruta, o sin haber controlado por otras variables relevantes, permite también apreciar la distancia relativamente modesta con respecto a las blancas no hispanas, que varía entre 2.06 dólares (mujeres afroestadounidenses) y 5.0 dólares (mujeres dominicanas no blancas) de ingreso mediano por hora.

Las brechas salariales de las mujeres inmigrantes objeto del presente estudio en comparación con las nativas blancas no hispanas, permiten sustentar que sus condiciones salariales relativas no son tan desventajosas en relación con otros grupos de inmigrantes en Estados Unidos, como los mexicanos que percibían en 2006 un ingreso mediano por hora de casi la mitad de los nativos (Giorguli y Gaspar, 2008).

Para profundizar este análisis y con base en las diferencias observadas en el patrón de inserción laboral de las mujeres en las secciones anteriores, se plantea la relevancia de estudiar y comparar la percepción salarial de las trabajadoras según algunos *factores objetivos* como el tipo de empleo al que acceden, ya que las ventajas u oportunidades salariales dependen fuertemente del tipo de ocupación.

Gráfica 5.1. Mediana del salario por hora de las mujeres ocupadas, según el origen nacional. Estados Unidos, 2010



Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos expandidos de la encuesta ACS (5%) de 2010

Como se puede observar en el cuadro 5.5, existe una jerarquía de las remuneraciones salariales de acuerdo con el tipo de empleo y los grupos étnico-nacionales. Tomando en cuenta estos elementos, en una primera instancia, los presentes datos permiten destacar, como es de esperar, que las mujeres (sin tomar en cuenta su origen nacional) que logran ocupaciones en los puestos *ejecutivos y profesionales*

perciben los mejores salarios y las que se encuentran en las ocupaciones de los servicios tienen los menores.

Cuadro 5.4. Mediana del salario por hora de las mujeres ocupadas de 16 a 64 años, según el origen nacional y el tipo de ocupación. Estados Unidos, 2010

Las principales ocupaciones	Blancas no hispanas	Afro estadounidenses	Haitianas	Dominicanas blancas	Dominicanas no blancas
Ejecutivas profesionales y relacionadas	21.6	19.7	21.2	17.7	19.2
Técnicas, vendedoras y trabajadoras de oficina	13.7	12.7	11.8	11.8	10.6
Ocupaciones en servicios	8.8	9.2	10.6	9.1	8.6
Obreras de la industria, construcción, mantenimiento y sector primario, etc.	11.5	11.2	9.8	9.6	9.3

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos expandidos de la encuesta ACS (5%) de 2010

Sin embargo, las brechas salariales por hora de trabajo entre estos dos puestos se revelan más elevadas en las mujeres blancas no hispanas (146.1%) y las más bajas en las dominicanas blancas (94.3%). En otras palabras, el hecho de insertarse en las ocupaciones profesionales o gerenciales aumenta la mediana de las retribuciones por hora de trabajo de las empleadas blancas no hispanas a 12.84 dólares y de las dominicanas blancas a 8.6 dólares, en comparación con las que laboran en las ocupaciones de servicio. Estos datos empíricos evidencian que las brechas salariales entre los puestos ejecutivos y de servicios son menores en los grupos de las inmigrantes del estudio y mayores en las nativas.

En una segunda instancia, además de la heterogeneidad salarial que permanece débilmente entre los grupos étnico-nacionales y fuertemente entre las categorías ocupacionales, las mujeres blancas no hispanas siguen conservando los mejores salarios en casi todas las categorías de ocupaciones. En efecto, en los empleos *ejecutivas* y *profesionales*, las blancas no hispanas perciben un salario por hora mayor de 21.6 dólares y las dominicanas blancas, un menor de 17.7 dólares. En la categoría de las *técnicas, vendedoras* y *Trabajadoras de oficinas*, las blancas no hispanas continúan ganando el salario más elevado, de 13.7 dólares, y las dominicanas no blancas el más bajo de 8.6 dólares. Una excepción la constituyen los puestos de servicios, donde las haitianas (50.5% de las ocupadas) ganan el salario más elevado, de 9.2 dólares, y las blancas no hispanas el menor, de 8.0 dólares (18.7% de las ocupadas). Por último, las obreras blancas no hispanas del *sector primario, de la industria, la construcción y el mantenimiento*, una vez más, ganan el salario más elevado, de 11.5 dólares, y las dominicanas no blancas el salario

menor, de 9.3 dólares horarios (véanse los cálculos relativos a la distribución de las mujeres en las ocupaciones).

Los elementos más sobresalientes que surgen de estos datos residen en el hecho de que sorprende positivamente que los niveles salariales de las mujeres haitianas no son tan bajos, en relación con las blancas no hispanas, igual que lo encontrado en otras investigaciones anteriores (Caicedo, 2008). De la misma forma, las diferencias en los niveles salariales parecen ser más evidentes entre las categorías de ocupaciones que entre los grupos étnico-nacionales que ocupan los mismos tipos de empleo. Sin embargo, aún dentro de una misma categoría ocupacional se observan diferencias a favor de las blancas no hispanas. Otro aspecto que parece importante subrayar es el bajo salario por hora (que varía en un rango de 8.8 a 10.6 dólares), tanto de las nativas como de las inmigrantes, en las ocupaciones de los servicios en comparación al sueldo mínimo horario de Estados Unidos, que gira alrededor de 7.3 dólares.

Para profundizar estos análisis, en las líneas siguientes se examinan las tendencias salariales para la población trabajadora con mayor nivel de escolaridad. Como se ve en el cuadro 5.6, los salarios medianos tienden a crecer en un rango de 3.24 dólares entre todas las ocupaciones y los grupos de mujeres. Salvo este hecho, casi todas las observaciones anteriores se mantienen (específicamente la mayor desigualdad salarial observada al interior de los grupos étnico-nacionales, y la menor entre las ocupaciones), aún después de controlar por los que tienen el nivel de escolaridad *Más que High School*, pero las diferencias se hacen muy pequeñas al interior de cada grupo ocupacional.

Cuadro 5.5. Mediana del Salario por hora de las mujeres ocupadas de 16 a 64 años y con High School y más, según el origen nacional y tipo de ocupación. Estados Unidos, 2010.

Las principales ocupaciones	Blancas no hispanas	Afro estadounidenses	Haitianas	Dominicanas blancas	Dominicanas no blancas
Ejecutivas profesionales y relacionadas	22.3	21.2	21.6	20.5	20.5
Técnicas, vendedoras y trabajadoras de oficinas	14.9	14.2	12.0	12.0	13.8
Ocupaciones en servicios	9.6	10.4	12.0	10.4	10.0
Obreras de la industria, construcción, mantenimiento y del sector primario, etc.	12.5	12.5	15.5	12.4	9.6

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos expandidos de la encuesta ACS (5%) de 2010

Estos resultados pueden llamar mucho la atención de los observadores, conociendo el peso de la imperfección tanto de la esfera económica, como de las desigualdades del mercado de empleo por razones inobservables o difícilmente medibles, como la discriminación en su acepción más general, en la determinación de los salarios. Además, lo sobresaliente de estos datos apoya también las hipótesis acerca de la infravaloración de una porción importante de las mujeres altamente capacitadas, que se ven por una razón u otra, canalizadas en los puestos poco exigentes en capital humano. Este análisis va en línea directa con las evidencias encontradas en el cuadro 5.3 en donde se observa que la mayor proporción de algunas mujeres con el nivel de escolaridad *Más que High School* (afroestadounidenses y dominicanas) se encuentra en *técnicas, vendedoras y trabajadoras de oficinas*.

Al mismo tiempo, el incremento muy significativo de sus oportunidades laborales en los puestos ejecutivos y técnicos al incrementar sus niveles de escolaridades de *High School* y *Menos a Más que High School* (como se puede observar en los cuadros 5.2 y 5.3) apoya hasta cierto punto las posturas analíticas y empíricas que sostienen que el capital humano es fundamental y explica una parte importante en la mejora de las condiciones salariales de ellas. La influencia de las nuevas tecnologías de la información, desde el inicio de la reestructuración económica estadounidense en los años setenta y su tendencia hacia la terciarización, sobre todo en los empleos gerenciales, hace que, a pesar de todas las críticas y los límites que estos marcos analíticos enfrentan, sus poderes explicativos sigan siendo válidos en diversos campos de investigación científica.

Esta realidad representa además un insumo de alta validez para reflexionar sobre las desigualdades en la inversión y el acceso a la cualificación y el aprendizaje de las nuevas tecnologías, los estudios superiores en dicha nación, como la ingeniería, la medicina, el derecho, las finanzas. Estos dos elementos, según la perspectiva neoclásica del capital humano se revelan necesarios para reducir las desigualdades de los ingresos laborales entre los trabajadores (sobre todo quienes pertenecen a los mismos grupos étnico-nacionales) y los estratos socioeconómicos. Aunque el parámetro que se utiliza para realizar este análisis no permite ver la diversificación de los salarios que existen en los empleos gerenciales (*super-cadres*), es importante subrayar que el incremento y la preponderancia de los empleos altamente exigentes en capacitación y bien remunerados, representan uno de los aspectos preponderantes del progreso tecnológico y del mercado de trabajo en Estados Unidos y los países desarrollados en general (Piketty, 2013).

Además de la dotación en capital humano, los datos del presente análisis resaltan con certeza que un mayor énfasis debería ser dirigido a las fuerzas tanto observables, como inobservables (techos de cristal) que impactan en la segregación del mercado de trabajo por ramas de actividad, ocupaciones y origen étnico-nacional. Esta realidad hace que las mujeres tiendan a percibir un nivel de salario dado al insertarse en un tipo de ocupación específica, a pesar de su nivel de calificación o su exposición a la sobrecalificación (*overeducation*). Hablando de calificación, específicamente en el caso de las inmigrantes, este análisis no quiere minimizar el efecto de la no transferibilidad del capital humano adquirido en los países de origen, y tomando en cuenta las posibilidades de actualización en la sociedad de llegada. La interpretación acerca de este desajuste observado de forma persistente en la carrera laboral de las trabajadoras es pertinente puesto que las mujeres inmigrantes haitianas y dominicanas, incluidas las afroestadounidenses se ubican en mayor proporción en las ocupaciones de media y baja calificación que ofrecen menor ingreso, mayor incertidumbre y otras condiciones laborales desfavorecidas en comparación con las blancas no hispanas.

Al recordar que muchas de estas fuerzas se retroalimentan y se refuerzan con los estereotipos sexo-específicos, las barreras de tipo comportamental (tanto por parte de la demanda, como de la oferta), familiar y/o cultural. Las cuales, según el modelo económico *overcrowding* (Bergmann, 1974; Sorensen, 1990; Macpherson y Hirsch, 1995), inciden en la segregación horizontal y vertical del mercado de trabajo,⁹ la

⁹ La segregación horizontal y vertical del mercado de trabajo es un tema fundamental para comprender el patrón y las condiciones desiguales en la inserción de los trabajadores caracterizados, por ejemplo, por su pertenencia genérica, étnica (etnosegmentación o estratificación) en la estructura productiva. Como es reseñado en el capítulo III de la tesis, este fenómeno supone que el mercado de trabajo está lejos de ser homogéneo, competitivo, de libre entrada y salida, al contrario del planteamiento de la corriente neoclásica de la economía.

Operacionalmente, la segregación horizontal se manifiesta por la concentración desproporcionada de un colectivo de trabajadores en espacios (nichos) específicos y reducidos del mercado de trabajo, como en las categorías de ocupación, ramas y/o sector de actividad económica. Este escenario supone implícitamente la ausencia total o en mayor proporción de ellos en los otros espacios laborales anteriormente citados. Los grupos de trabajadores que son víctimas de la segmentación laboral deben enfrentar calidades de empleos comparativamente mal pagados, flexibles o inestables y la tipificación de ciertos espacios laborales. Del mismo modo, estas ocupaciones son generalmente de poca seguridad social, menor prestigio socioeconómico, escasa posibilidad de entrada y de movilidad hacia otros espacios laborales (sector, rama, por ejemplo) más atractivos.

La segmentación horizontal mantiene un fuerte vínculo con la segmentación vertical, la cual, como su nombre lo indica, se refiere a las diferencias vigentes en el mercado de trabajo en cuanto a la distribución fuertemente desigual de las personas ocupadas en los puestos ubicados en diferentes niveles de la pirámide ocupacional. Las consecuencias de esta desigualdad jerárquica sobre ciertos grupos de trabajadores se evidencian casi de forma igual que en el caso de la segregación horizontal. Como se observa en algunos colectivos de mujeres que enfrentan barreras para progresar hacia puestos de mayor responsabilidad y condición, mientras que otros u otras alcanzan con mayor facilidad estos niveles superiores de la escala ocupacional.

En los estudios cuantitativos, los indicadores de distribución, disimilaridad (como los de Duncan y Duncan, 1955), Moir y Selby-Smith (1979), Karmel y MacLachlan (1988), figuran entre los más utilizados para acercarse a estos fenómenos (Anker, 1997; 1998; Merino et al, 2010).

concentración o más bien la sobrerrepresentación de la oferta laboral de ciertos grupos genéricos y étnicos en segmentos, puestos y sectores *tradicionalmente feminizados* que se sitúan en la base de la pirámide ocupacional. Y en donde la productividad, la determinación de los salarios, la posibilidad de promocionarse en los espacios laborales superiores y otras condiciones laborales tienden a ser comparativa y significativamente menores. Además, según las evidencias empíricas reunidas en los trabajos de algunos antecesores, la demanda en estas estructuras laborales relativamente feminizadas es menos propensa a estar penalizada por las crisis y los ciclos económicos, al contrario de lo que se observa en las comparativamente masculinizadas (Blau y Kahn, 2000).

5.3. Acceso a seguro médico formal (en general y la pagado por el empleador) por las mujeres

Como se mencionó, la adquisición del seguro de salud por los trabajadores representa un elemento esencial para acercarse tanto a su condición y protección laboral contra los riesgos y las incertidumbres, como a su productividad, percepción salarial y de su calidad de vida en general. El estudio de este indicador cobra una relevancia en la población de trabajadoras femeninas, al considerar su alta propensión a la vulnerabilidad, a vivir solas, en relación matrimonial inestable o en hogares monoparentales. De la misma forma, el análisis de este determinante de la condición laboral se justifica a través de la especificidad de la necesidad de salud de las mujeres y de sus progenituras sobre todo en momentos claves de su ciclo de vida (Harrington *et al*, 1996; Cara *et al.*, 2009; Montez *et al.*, 2009).

No obstante, la no universalización y la no obligatoriedad en el acceso a los servicios de salud, la vulnerabilidad y la polarización histórica del contexto sociolaboral de Estados Unidos marcados por la reestructuración y la flexibilización del sistema económico, la desestatalización del estado de bienestar, las restricciones y la carestía del sistema de seguridad médica, el sobrepeso del sector privado en la provisión de los servicios de salud, el vínculo individualista (o no colectivo) directo e imprescindible entre el acceso al empleo asalariado y el acceso a los seguros médicos privados provistos de forma voluntaria por las empresas empleadoras, hacen que un segmento importante de la fuerza de trabajo permanezcan ajenos a algún sistema de seguridad médica formal (Stabile y Glied, 2000; Giorguli y Gaspar, 2008; Cara *et al.*, 2009; Conapo *et al.*, 2010).

En consecuencia, la mayoría de los que enfrentan el mayor riesgo de desprotección sanitaria son los grupos sociodemográficos con mayor déficit en recursos

económicos, como los trabajadores que tradicionalmente carecen de acceso al mercado laboral y a las ocupaciones bien pagadas y que ofrecen contrato a largo plazo. Esta realidad está fuertemente vinculada con la voluntad de los empleadores frente a un trabajador que tiene una capacidad de negociación restringida en lo que concierne a las prestaciones laborales y escaso margen de maniobra debido al estatus y a la estancia de residencia, la adscripción étnica, la condición genérica y etaria; tal es el caso de las minorías inmigrantes, trabajadores no blancos, mujeres, irregulares y jóvenes. Por estos motivos, el sistema de salud y de seguridad social estadounidense figura dentro los más desiguales e inaccesibles de los países desarrollados. Básicamente, la presencia del Estado en la promoción y la implementación de la seguridad a la salud en la población con residencia regular se vuelve residual o marginal, aunque apoya a una proporción relativamente reducida de las personas con escasez de recursos mediante programas de servicios sanitarios como *Medicaid*, *Medicare*, *CHIP* o *the Children's Health Insurance Program* (Stabile y Glied, 2000; Giorguli y Gaspar, 2008; Cara *et al.*, 2009; Conapo *et al.*, 2010).

Se espera que la reforma de salud de gran envergadura de la administración de Barack Obama (la mayor desde 1965), la Ley de Protección al Paciente y Cuidado de Salud Asequible (*Patient Protection and Affordable Care Act*, PPACA), aprobada por el Congreso en diciembre de 2010 y ratificada por la Corte Suprema en junio de 2012, contribuya a revertir este panorama endémico en la sociedad estadounidense. Esta ley de carácter coercitivo y obligatorio generalmente conocida como *Obamacare* provee extender su cobertura a más de 30 millones de personas adultas que declaran impuestos (excluyendo a más de 10 millones de inmigrantes indocumentados), sin consideración de su condición de salud y de género, que son tradicionalmente expulsadas del sistema de seguro médico del país, debido a sus escasos recursos, baja capacidad de pago y el coste oneroso del acceso (Marmor *et al.*, 2009; Blanco Cruz, 2012).

Ahora bien, los hallazgos encontrados en el cuadro 5.6 validan y actualizan a primera vista la breve revisión de los antecedentes empíricos y analíticos presentados. Es interesante observar que los datos de este cuadro ponen de manifiesto que el estatus ocupacional es una condición determinante en el acceso a *cualquier cobertura de seguro médico* en todos los orígenes nacionales de las mujeres trabajadoras. Basta con considerar las grandes diferencias que existen entre las mujeres y las desocupadas. Dichas diferencias muestran que 87.9% de la población total de las mujeres ocupadas en el estudio reportan haber adquirido algún seguro médico en comparación con 63.3% de las

mujeres desocupadas. De la misma forma, los datos del cuadro 5.6 advierten desigualdades significativas entre los grupos étnico-nacionales en las posibilidades de acceder a la seguridad médica formal. En efecto, resulta que tanto dentro la población ocupada, como la desocupada, las blancas no hispanas cuentan con el mayor nivel de cobertura médica (89.1%) y las haitianas con el más bajo (72.7%). Esta realidad indica que cerca del 30% de las haitianas (ocupadas) laboran en Estados Unidos sin seguro médico pagado por ellas mismas o por su empleador.

Cuadro 5.6. Acceso a cualquier cobertura de seguro médico de las mujeres entre 16 .64 años, según el origen nacional y el estatus de ocupación. Estados Unidos, 2010.

Estatus de ocupación	Blancas no hispanas	Afro estadounidenses	Haitianas	Dominicanas blancas	Dominicanas no blancas	Población total
Ocupada	89.1	82.0	72.7	76.9	80.1	87.9
Desocupada	64.6	60.6	38.9	55.3	61.4	63.3

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos expandidos de la encuesta ACS (5%) de 2010
 (*): Ver anexo 5.1 para la población efectiva y el tamaño de muestra. Ver anexo 5.2 para el valor de la estadística Chi2 de Pearson, el coeficiente de contingencia de Pearson (c) y la significancia asintótica (bilateral) (pr) para los cruces de los determinantes señalados con el acceso a cualquier cobertura de seguro médico.

Con base en los elementos analíticos mencionados, se comprende que analizar únicamente la *cobertura médica en general* esconde una gran realidad marcada por el peso significativo de las coberturas de seguro médico privado ofrecido por los empleadores. Este escenario supone en consecuencia la aportación marginal de los empleadores en la protección de las desocupadas que se vieron obligadas a acudir a los programas de salud implementados por las instancias federales. En efecto, es lo que se observa en el cuadro 5.7, en donde 77.4% de las ocupadas blancas no hispanas que cuentan con una póliza de seguro de salud aseguran que la obtuvieron por medio de su empleador, contra 67.1 de las afroestadounidenses, 60.5% de las haitianas, 45.6% de las dominicanas blancas y 46.2% de las dominicanas no blancas.

Los datos más llamativos al comparar los cuadros 5.6 y 5.7 se encuentran en la población ocupada de mujeres dominicanas blancas y dominicanas no blancas que registran (después de las blancas no hispanas) una mayor cobertura de seguro médico en la categoría “*cualquier cobertura de seguro médico*” y al mismo tiempo un mayor índice de desprotección médica por los empleadores. Este resultado es una señal importante de la condición laboral comparativamente desfavorecida de las ocupadas dominicanas, hasta

tal punto que una gran proporción de ellas no son elegidas para acceder a los seguros médicos privados que ofrecen los empleadores y consecuentemente el uso substancial de las prestaciones públicas y de otro tipo.

Cuadro 5.7. Acceso a seguro médico ofrecido por el empleador a las mujeres de 16 a 64 años, según el origen nacional y el estatus de ocupación. Estados Unidos, 2010

Estatus de ocupación	Blancas no hispanas	Afro estadounidenses	Haitianas	Dominicanas blancas	Dominicanas no blancas	Población total
Ocupada	77.4	67.1	60.5	45.6	46.2	75.7
Desocupada	37.2	18.4	15.0	24.8	12.6	31.7

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos expandidos de la encuesta ACS (5%) de 2010

(*): Ver anexo 5.1 para la población efectiva y el tamaño de la muestra. Ver anexo 5.3 para el valor de la estadística Chi² de Pearson, el coeficiente de contingencia de Pearson (c) y la significancia asintótica (bilateral) (pr) para los cruces de los determinantes señalados con el *acceso a seguro médico ofrecido por el empleador*

De la misma forma, los datos permiten preguntarse por qué las mujeres haitianas, aunque sean desempleadas, son menos propensas a asegurarse en las prestaciones públicas, al contrario de las desocupadas de los demás grupos de trabajadoras. Al parecer, esta tendencia va más allá de los criterios de elegibilidad previamente establecidas por las instancias federales que son generalmente asociados al nivel de ingreso, estatus y tiempo de residencia en la sociedad estadounidense. Sería interesante buscar elementos de explicación en los antecedentes culturales y el efecto diferencial de las políticas sociales y de integración económica de dicho país hacia los grupos de residentes haitianos y dominicanos.

Ahora, la distribución de la población total de las mujeres ocupadas en cuanto al tipo de cobertura médica y el tipo de ocupación, permite observar que, como es de esperar, de forma general la adquisición de *cualquier cobertura de seguro médico* varía por tipo de ocupación, en beneficio de las que cuentan con empleos ejecutivos y profesionales, en detrimento de las que se ubican en las labores menos calificadas y supuestamente las de menores ingresos (cuadro 5.8). Así, las mujeres en las ocupaciones *ejecutivas* y *profesionales* son las que registran un mayor acceso a *cualquiera cobertura de seguro médico* (94.5%) y las obreras que se ubican en las *ocupaciones de servicios* logran el porcentaje más reducido (75.4%). Como se ve desde los análisis realizados sobre la percepción salarial, llama la atención el hecho de que las ocupaciones del *sector primario, la industria, la construcción y el mantenimiento* parecen de forma global ofrecer mejores

condiciones laborales que las de los servicios, aunque representan los empleos que atraen en menor proporción a la fuerza de trabajo femenina.

En lo relativo a la distribución del acceso a esta categoría de cobertura por tipo de ocupación y origen étnico-nacional de ellas, los datos muestran claramente en un primer momento que la distribución de esta categoría de seguro médico sigue aproximadamente la misma tendencia entre las ocupaciones en cada origen nacional. En segundo momento, las nativas (y en mayor proporción las blancas no hispanas) son el grupo étnico más favorecido y las mujeres inmigrantes haitianas son las más desprotegidas en casi todas las categorías ocupacionales.

Cuadro 5.8. Acceso a cualquier cobertura de seguro médico para las mujeres de 16 a 64 años, según el origen nacional y el tipo de ocupación. Estados Unidos, 2010

Las principales ocupaciones	Blancas no hispanas	Afro estadounidenses	Haitianas	Dominicanas blancas	Dominicanas no blancas	Población total
Ejecutivas profesionales y relacionadas	95.1	90.1	83.7	82.3	87.5	94.5
Técnicas, vendedoras y trabajadoras de oficina	89.4	83.5	73.2	79.3	77.2	88.5
Ocupaciones en servicios	76.5	71.0	71.1	75.4	80.0	75.4
Obreras del sector primario, de la industria, la construcción y el mantenimiento	84.6	82.8	50.0	70.4	76.9	84.0

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos expandidos de la encuesta ACS (5%) de 2010

(*): Ver anexo 5.4 para la población efectiva y el tamaño de muestra. Ver anexo 5.5 para el valor de la estadística Chi2 de Pearson, el coeficiente de contingencia de Pearson (c) y la significancia asintótica (bilateral) (pr) para los cruces de los determinantes señalados con el acceso a cualquier cobertura de seguro médico.

En lo que se trata de los *seguros médicos ofrecidos por los empleadores*, como se puede observar en el cuadro 5.9, haciendo referencia en una primera instancia a la población total, las mujeres ubicadas en las ocupaciones *ejecutivas y profesionales* presentan un mayor acceso (86.3%) y las de los servicios, un menor índice de acceso a seguridad de salud (55.9%). En segunda instancia, los datos ofrecen la evidencia de que en todas las categorías de empleos existen proporciones crecientes de mujeres ocupadas que son desprotegidas por los empleadores, pero más entre las ocupaciones no ejecutivas.

Ahora bien, con respecto a la distribución de estos tipos de *seguros* por rango de ocupación y origen nacional, resulta que una proporción considerable (que varía entre 13.0% y 33.1%) de las trabajadoras que se colocan en *los puestos ejecutivos y profesionales* están excluidas de las pólizas de seguros que ofrecen las empresas en las

que laboran. La proporción de las que enfrentan mayor riesgo de desprotección de salud es más elevada (33.1%) en las mujeres dominicanas blancas y más reducida en las blancas no hispanas. El otro dato que llama la atención es que más de 50% de las dominicanas que son empleadas en puestos no ejecutivos, no son cubiertas por los seguros de salud que ofrecen las firmas que las emplean.

Cuadro 5.9. Acceso a cobertura de seguro médico ofrecido para el empleador por las mujeres de 16 a 64 años, según el origen nacional y el tipo de ocupación. Estados Unidos, 2010

Las principales ocupaciones	Blancas no hispanas	Afro estadounidenses	Haitianas	Dominicanas blancas	Dominicanas no blancas	Población total
Ejecutivas profesionales y relacionadas	87.0	80.9	76.3	66.9	74.7	86.3
Técnicas, vendedoras y trabajadoras de oficina	78.1	68.9	60.9	46.0	44.7	76.6
Ocupaciones en servicios	57.9	49.4	57.2	35.7	38.8	55.9
Obreras del sector primario, de la industria, la construcción y el mantenimiento	70.2	70.1	44.6	47.8	41.0	69.8

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos expandidos de la encuesta ACS (5%) de 2010

(*): Ver anexo 5.4 para la población efectiva y el tamaño de muestra. Ver anexo 5.6 para el valor de la estadística Chi² de Pearson, el coeficiente de contingencia de Pearson (c) y la significancia asintótica (bilateral) (pr) para los cruces de los determinantes señalados con el acceso a seguro médico ofrecido por el empleador.

Para concluir, los datos anteriormente analizados revelan que el estatus ocupacional (ocupada, desocupada) es central para acceder a los seguros médicos del universo de mujeres del estudio. Además, el análisis del origen étnico-nacional indica una distribución desigual en los tipos de cobertura a favor de las blancas no hispanas y las afroestadounidenses. Sin embargo, los hallazgos destacan, como en el caso de la percepción salarial precedentemente analizada, que la heterogeneidad al interior de los orígenes étnico-nacionales en torno a los tipos de ocupaciones cobra un peso explicativo más significativo que las diferencias entre los grupos de mujeres en el acceso a las pólizas de seguro de salud en Estados Unidos durante el año de 2010. De tal forma que es más relevante concentrarse en los problemas de segregación ocupacional para disminuir las brechas observadas en las coberturas de salud entre los grupos de mujeres del estudio.

Conclusiones

En la presente investigación se buscó construir una explicación científica desde la perspectiva de la sociodemografía acerca de las desigualdades que enfrentan las inmigrantes haitianas y dominicanas en cuanto a sus posibilidades de inserción en el mercado de trabajo, al acceso a un puesto de trabajo y a las condiciones laborales en el contexto de Estados Unidos. Con fines de concretizar este objetivo, se recurre a la estrategia de medición cuantitativa utilizando los datos estadísticos transversales representativos al nivel nacional que ofrecen los censos de Estados Unidos (1970 a 2000) y de la *American Community Survey* (2010) para extraer, generalizar e interpretar evidencias empíricas objetivas en relación con dicha realidad laboral.

La estrategia metodológica escogida consistió en optar en un primer momento por sistematizar los elementos más sobresalientes de los referentes empíricos y teóricos acerca del problema del estudio. Este trabajo se realizó mediante el análisis de los antecedentes de las migraciones de Haití y República Dominicana hacia Estados Unidos, el estudio de los perfiles sociodemográficos de la población objeto de estudio y la revisión de una selección de corpus analíticos que enriquecen el entendimiento acerca de las causas de las desventajas que experimentan ciertos colectivos de trabajadores en el espacio productivo. En un segundo momento, mediante el análisis estadístico descriptivo y las técnicas de regresión logística se buscó comprobar la incidencia de una selección de determinantes sobre las posibilidades de participación y condiciones laborales de las mujeres inmigrantes y nativas en el contexto productivo de Estados Unidos durante el periodo de 2010. Como se pudo constatar en los tratamientos empíricos del estudio, la teoría del capital humano y las posiciones que defienden las hipótesis de las *penalidades étnicas* han sido los esquemas analíticos más destacados que permiten profundizar en el entendimiento de la realidad sometida a prueba en la presente tesis.

Antecedentes migratorios durante la década de los años sesenta marcados por la dictadura de Duvalier en Haití y las crisis sociopolíticas post-Trujillo en República Dominicana

Se planteó el objetivo de iniciar las discusiones de la presente tesis por la revisión de los antecedentes de la dinámica migratoria de los haitianos y dominicanos hacia Estados Unidos durante la década de los sesenta. La elección de este periodo histórico se justificó por el hecho de que el decenio de los sesenta marcó el punto de inflexión, sin precedentes, en el incremento de los desplazamientos de estas dos poblaciones en dirección de dicho destino. De forma análoga, es muy probable que las redes de relaciones sociales

transnacionales forjadas paulatina pero continuamente, a partir de este momento son relevantes para explicar la pluralidad y la complejidad de los orígenes socioeconómicos y espaciales de los ciudadanos haitianos y dominicanos involucrados en ese proceso sociodemográfico. Se advirtió igualmente que estos movimientos son fundamentales para entender la tendencia al aumento de las magnitudes, los patrones (que son desafiantes hoy en día), los stocks de asentamientos y los flujos en dirección de una diversidad de destinos internacionales no solamente intra y extra-regionales, emergentes o tradicionales, sino también al interior de la sociedad estadounidense de llegada. Siguiendo este razonamiento y de acuerdo con la estructura priorizada para concretizar la tesis, las discusiones elaboradas acerca de los antecedentes migratorios de la década de los sesenta fueron completadas por los análisis que trataron de los perfiles de la población objetivo del estudio puesto que tomaron en cuenta los decenios de los setenta a los dos mil.

Habiendo destacado los planteamientos anteriores, en un primer momento, se exploraron los determinantes sociopolíticos que explican que República Dominicana, que no había sido hasta los años sesenta del siglo XX un país emisor de migrantes, se convertiría drásticamente en un espacio de donde se originarían intensos flujos, corredores o circuitos de desplazamientos transnacionales debido a una serie de factores relacionados con las turbulencias sociopolíticas posteriores a la era trujillista, el derrocamiento del presidente Juan Bosch, los onces meses de la Revolución Constitucionalista de Abril de 1965 y las políticas pro-emigración del gobierno de Balaguer. Con base en estos eventos sociopolíticos, la población dominicana tomó la ruta de emigrar en mayor medida hacia el estado de Nueva York, puesto que en su país de origen no encontró un ambiente comparativamente propicio al desarrollo personal y familiar.

Haití, por su parte, gozó durante este momento de una cierta estabilidad política. Sin embargo, la violación de los derechos humanos y las repercusiones brutales de la longeva dinastía personalista y oscurantista de los Duvalier (1957 a 1986) en contra de sus oponentes políticos y en contra de la población civil en su conjunto, fueron los determinantes más relevantes que motivaron la emigración hacia Estados Unidos. Estos movimientos cambiaron para siempre el panorama migratorio de este país caribeño que se ha convertido desde la primera ocupación político-militar por parte de Estados Unidos (1915 a 1934) en uno de los espacios caribeños más expulsivos del mundo en términos relativos.

En este análisis se han desarrollado los efectos directos que tuvo el contexto político regional e internacional en la perpetuación del régimen dictatorial de los Duvalier y del presidencialista de Balaguer, incluidas sus consecuencias expulsoras (indirectas) en

la emigración de contingentes de haitianos y dominicanos de orígenes socioeconómicos diversos y heterogéneos. Muchos de estos desplazamientos fueron en gran medida forzados y tomaron la forma de exilios políticos de quienes quisieron evitar la persecución, la violencia, la tortura, la privación de la libertad, el asesinato o la desaparición. Estos movimientos, obviamente se entrecruzan también con otras transformaciones de tipo económico que tuvieron lugar en esta época.

El núcleo de este contexto político regional e internacional fue la guerra fría que se caracterizó esencialmente por la lucha ideológico-militar entre las dos grandes potencias (Estados Unidos y la Unión Soviética), la implementación de la Doctrina de la Seguridad Nacional, el derecho discrecional de aislar, militarizar, invadir, tanto de forma preventiva como para derrocar a gobiernos democráticamente elegidos por movimientos de reivindicación socialistas que intentaron instaurarse en varios países latinoamericanos y caribeños.

Bajo esta misma óptica, se discutieron también los mecanismos de control y de dominación de la política exterior estadounidense, implementados esta vez de forma más suave a partir de la Alianza para el Progreso (ALPRO), a través de la cual se prometió a los países latinoamericanos y caribeños, que quisieran supuestamente promover la democracia representativa, importantes recursos económicos para desarrollar programas socioeconómicos a favor de los grupos vulnerables y para el desarrollo en general. En el caso haitiano, sin embargo, destacaron las pocas repercusiones que tuvo este programa a la luz de los objetivos planteados y en comparación con lo que se observó en ciertos países latinoamericanos. Se subrayó, en cambio, el uso y el chantaje político que hizo Duvalier con Estados Unidos, en el contexto de la guerra fría, para mantenerse en el poder, y hacia adentro, para destruir todo incentivo de oposición y, en cambio, enriquecerse ilícitamente, mientras que la mayoría de la población seguía viviendo en la pobreza extrema.

Con base en los elementos precedentes, se argumenta que el factor político es crucial para explicar en este periodo la emigración sin precedente de los haitianos y los dominicanos hacia Estados Unidos y hacia otros países de Europa, América Latina y el Caribe.

Se ha subrayado también que durante los años sesenta, los dirigentes estadounidenses implementaron políticas migratorias diferenciales hacia estos países que comparten la misma isla quisqueyana. Se mencionó la política llamada de *puertas abiertas* que facilitó la emigración de los dominicanos, y otra que puede ser caracterizada como neutral o no claramente explícita, en el caso haitiano. Con base en los elementos analizados, se planteó que el éxito que tuvo la expansión de las ideas izquierdistas durante la elección y el corto mandato reformista de Juan Bosch en República Dominicana, fue

el detonador y el elemento más significativo que explicaría estas posturas diferenciadas. Estas consideraciones son pertinentes al considerar que Estados Unidos, en plena guerra ideológica y geopolítica contra la Unión Soviética, se encontraba en un momento importante en su lucha contra la expansión de la supuesta *amenaza roja* que alcanzó su pico en la región latinoamericana y en la cuenca caribeña, justo en los años sesenta.

Hay quienes piensan que después de derrocar al presidente izquierdista Bosch y de desarraigar todos los movimientos nacionalistas de tendencias reformistas o revolucionarias en República Dominicana por medio de intervenciones diplomáticas y militares a través de la OEA, los políticos estadounidenses crearon las condiciones para que salieran de ese país los sectores que representaban una amenaza potencial a la durabilidad de sus intervenciones, lo cual fue concretizado con el otorgamiento de visas y otras facilidades para que mejor pudieran establecerse en la Unión Americana. A la luz de lo que sucedería durante las décadas posteriores, se plantea que la masificación de la emigración de los dominicanos es, al lado del fortalecimiento de las relaciones económicas, la repercusión más palpable de la invasión de Estados Unidos en República dominicana.

Con respecto a Haití, existe cierto consenso en considerar que en aquel tiempo el gobierno de Duvalier, con base en el poder de la violencia institucionalizada y del terrorismo de Estado, ganó las batallas en contra de los ataques armados y no armados de los disidentes haitianos que residían tanto al interior como al exterior del país. El éxito de Duvalier en contra de sus oposiciones se benefició del apoyo moral y militar que obtuvo de Estados Unidos, como la mayoría de las dictaduras de extrema derecha de la región latinoamericana y caribeña. Comprendiendo muy bien el contexto de la expansión de las ideologías socialistas en la región y tomando en cuenta la posición geopolítica estratégica de Haití en la cuenca caribeña, Duvalier convertiría sus compromisos con Estados Unidos en chantajes políticos y diplomáticos al amenazar repetidamente con implementar políticas pro-comunistas.

En este contexto, bajo el manejo de un doble estándar ideológico (condenar a los gobiernos reformistas, sin ninguna prueba, de que implementaron políticas antidemocráticas, al mismo tiempo que apoyaron a los sistemas dictatoriales pro-estadounidenses) y con el pretexto de la incompatibilidad con sus ideas marxistas y leninistas, Haití se alineó, como la mayoría de los países latinoamericanos, a la voluntad de Estados Unidos, de excluir a Cuba del sistema interamericano y aislarlo de las relaciones diplomáticas con los demás países de la región. Esta idea se materializó en la votación aprobatoria (14 países a favor, 1 en contra (Cuba) y 6 abstenciones (Argentina,

Ecuador, Brasil, México, Bolivia y Chile) (González, 2008) y la Resolución VI de Punta del Este, que tuvo lugar en Uruguay en 1962.

Este comportamiento de los dirigentes haitianos puede parecer atípico, al considerar que Haití fue el primer país negro del mundo que se independizó y que ha enfrentado muchos obstáculos, como el aislamiento desde su independencia. Por lo tanto, no debería haber apoyado la exclusión de la primera nación socialista de la América Latina y del Caribe y la primera revolución izquierdista que tuvo éxito en esta región. Además, Haití pasó más de treinta años, hasta el inicio del primer gobierno de René Prével en 1996, sin sostener relaciones diplomáticas con el vecino país socialista.

La diferencia de la política estadounidense frente a estos dos pueblos, junto con los factores políticos que parecerían tener una fuerza más expulsora en República Dominicana que en Haití durante la década de los sesenta, ofrece elementos claves que ayudan a establecer como supuesto que ahí hay que buscar los elementos para entender las diferencias entre las migraciones dominicana y haitiana de los años sesenta en términos de magnitud, lugar de residencia, perfiles sociodemográficos, y también las formas y el éxito en el ámbito socioeconómico en la sociedad estadounidense.

Además, se ha planteado que los problemas macroestructurales de índole económica tanto en Haití como en República Dominicana, definieron y se conjugaron con las condiciones políticas para engendrar los movimientos migratorios. En efecto, en el primer caso se ha argumentado que el alto nivel de concentración de la riqueza, el bajo nivel de ingresos de la población, la baja tasa de crecimiento económico, la baja inversión productiva y no productiva, la falta de oportunidades laborales, la huida de las elites económicas y de sus capitales, la corrupción y las políticas de Duvalier asfixiaron la economía de la mayoría de los hogares haitianos. Se destacó que el sector agrícola, que emplea a la mayoría de la población económicamente activa y que tuvo la mayor contribución en el Producto Interno Bruto (PIB) en términos de consumo, inversiones, exportaciones y recursos fiscales, estaba en un estado embrionario y vivió una espiral de descapitalización secular. Este sector, además de los problemas relacionados a la muy baja productividad, inversión y tecnología, y con el agravante del predominio de una estructura de minifundios, fue muy afectado por la recurrencia de las catástrofes naturales, tales como los ciclones Flora (1963), Cleo (1964) e Inés (1966).

Por su parte, en el caso dominicano, los documentos revisados permitieron apreciar que su economía obtuvo importantes ventajas comparativas con respecto a la de Haití, y que las brechas entre ambos países no eran tan amplias, al contrario de lo que se empieza a observar a partir de los años setenta. Sin embargo, República Dominicana enfrentó importantes desafíos económicos y laborales que empujaron a los estratos más

marginalizados a buscar oportunidades de vida y de bienestar en la migración internacional.

Se constató que las políticas económicas se orientaron más a favorecer las grandes inversiones capitalistas extranjeras y nacionales, a dar prioridad a las grandes obras públicas, al tiempo que se imponía la austeridad económica y la disminución de los empleos en el sector público. Estas medidas, que fueron fundamentales para el desarrollo socioeconómico futuro según la corriente de pensamiento predominante en este momento en el cuerpo gobernante nacional, no tuvieron efectos inmediatos sobre los individuos y los hogares en términos de empleo, bienestar, ni disminuyeron las brechas de la desigualdad o la exclusión en el país. Además, el gobierno de Balaguer no estuvo exento de los problemas de corrupción y de muchos abusos perpetrados contra los grupos desfavorecidos, como los campesinos que fueron víctimas de expropiación de sus explotaciones agrícolas.

Además de los factores políticos y económicos de los países emisores anteriormente reseñados, las migraciones de los haitianos y los dominicanos durante los años sesenta se ubican en el contexto de la promulgación de la *Immigration and Nationality Act Amendment* de 1965 que abolió las medidas restrictivas y racistas de las leyes migratorias de Estados Unidos. Si esta nueva ley de inmigración se orientó hacia el otorgamiento de mayores facilidades a los inmigrantes en todo el mundo (visa por la inmigración económica, turística y familiar, por ejemplo), es congruente plantear como hipótesis que el efecto habría sido muy fuerte en los dos países, pero aún más elevado en República Dominicana que en Haití, debido a los elementos anteriormente mencionados vinculados a la política migratoria diferencial de Estados Unidos ante los dos países.

Uno de los aspectos discutidos en este capítulo es el énfasis que pusieron los analistas sobre el alto grado en capital humano y los niveles socioeconómicos alto y medio de los inmigrantes de origen haitiano que se establecieron en Estados Unidos durante la década de los sesenta. Con base en ciertos datos censales de la Unión Americana, se planteó la relevancia de observar estas posiciones con mucha cautela, considerando que una proporción importante de ellos contaba con un bajo grado de escolaridad. Se pensó que la salida de las personas altamente calificadas llamaría la atención de los científicos sociales no por su peso numérico, sino por lo que representaron para las sociedades haitiana y dominicana, debido supuestamente a su estatus de elite, la característica regular de sus movimientos, los países de elección y su baja proporción en las dos sociedades en donde la universalización de la escolarización estaba en un estado incipiente. Además, se enfatizó sobre otros perfiles demográficos que dieron lugar a destacar que Haití y República Dominicana tuvieron un tamaño de población muy

parecido durante la década de los sesenta. Además, salvo la tasa neta de emigración, los índices de fecundidad, mortalidad y de población económicamente activa se encontraban en un nivel muy semejante.

Las discusiones acerca de los antecedentes migratorios de los originarios de Haití y de República Dominicana terminaron planteando algunas consideraciones acerca de ciertos vacíos tanto teóricos como empíricos observados, que pueden ser objeto de investigaciones posteriores, a pesar de una revisión bibliográfica que se puede considerar como pertinente en relación con las causas de diversas índoles de la dinámica migratoria de ambas poblaciones durante la década de los sesenta. En este sentido, se insistió en los huecos relativos a la mayor presencia de los migrantes dominicanos en el ámbito internacional, a pesar de que, hasta este momento, debido a un conjunto de factores restrictivos vinculados a la dictadura, tuvieron un saldo migratorio negativo, en comparación con los de origen haitiano, quienes siguieron una tendencia hacia la regionalización de sus desplazamientos desde el primer cuarto del siglo XX.

Patrones heterogéneos con respecto a la intensidad migratoria, el índice de masculinidad, los espacios de residencia, la estructura por edad, los niveles de escolaridad, el estatus matrimonial y la posición en la estructura de parentesco de los hogares

Después de dejar esbozado tanto el contexto político y económico de Haití y de República Dominicana, como sus relaciones internacionales en el marco de la guerra fría durante la década de los sesenta, se prestó especial interés en la medición y la interpretación de la evolución y la magnitud de los stocks migratorios, así como en las características del panorama sociodemográfico, familiar y espacial más sobresaliente de los inmigrantes haitianos y dominicanos que residen en Estados Unidos, desde una perspectiva comparativa con los nativos blancos no hispanos y los afroestadounidenses, de 1970 a 2010.

Entre las enseñanzas más prominentes que proporcionan estos análisis cabe subrayar que la década de los años setenta representa el periodo que marcó, después de los años sesenta, el segundo punto de inflexión más destacable en el incremento en volumen de la migración de los haitianos y de los dominicanos hacia aquel país, en busca de oportunidades sociolaborales y de mejor calidad de vida. Dentro de este marco, se observa que no sólo la inmigración de estos dos pueblos ha adquirido mayor peso relativo en Estados Unidos, sino también denota patrones diferentes en lo que se refiere a la intensidad migratoria, la relación entre los sexos, los lugares preferenciales de residencia, el grado de escolaridad, el estatus matrimonial y la posición en la estructura de parentesco de los hogares, entre otros.

El crecimiento del volumen de los inmigrantes haitianos y dominicanos que se establecen en la Unión Americana en el transcurso del tiempo, responde en gran medida, más allá de otros factores analizados arriba, a las condiciones expulsoras que afectan a los estratos bajo y medio de Haití y de República Dominicana. La nitidez de esta idea se entiende a la luz del modelo económico neoliberal priorizado por estas dos naciones que ha generado la salida de una gran porción de sus poblaciones considerando las limitaciones estructurales del mercado ocupacional, los bajos progresos relativos alcanzados en términos del combate contra la precariedad, la pobreza y el crecimiento de las desigualdades entre las franjas socioeconómicas.

De igual manera, los resultados del presente análisis permiten apreciar que la intensidad migratoria estimada mediante la tasa de crecimiento exponencial anual ha mantenido un patrón decreciente a lo largo del tiempo. El punto de inflexión más significativo en la caída de los flujos migratorios de los haitianos y dominicanos hacia el país del norte se obtuvo en la década del 2000. Con base en estas observaciones se deduce que dichas migraciones hacia dicho país están lejos de alcanzar el dinamismo que tuvieron en los años setenta. Merece subrayar que este decrecimiento en la intensidad migratoria es un fenómeno que dista mucho de ser un comportamiento aislado, sin embargo, guarda fuertes correlaciones con los contextos socioeconómicos y las políticas implementadas en Estados Unidos en este momento, tales como la recesión económica, el ambiente de violencia e inseguridad (como los ataques terroristas de septiembre de 2001 en Nueva York), y la acentuación en el control de los flujos de entrada (regulares e irregulares).

Por añadidura, es relevante señalar por un lado que el impacto del volumen demográfico de los inmigrantes haitianos y dominicanos en la Unión Americana no les permite tener la visibilidad numérica que disfrutaban otros colectivos de inmigrantes en un amplio espacio geográfico, como por ejemplo los mexicanos. Por otro lado, analizado de forma separada o en conjunto, el volumen de los inmigrantes haitianos y dominicanos que representaron respectivamente alrededor de 6% y 9% (Caicedo, 2008) de la población total censada de los países de origen no es insignificante ni en las escalas tanto nacional como de la subregión caribeña en donde Haití y República Dominicana figuran entre los expulsores más importantes y más activos.

Con relación a la distribución territorial en la sociedad estadounidense, el rasgo más palpable que salta de estas evidencias empíricas es la constante de una fuerte concentración de los inmigrantes haitianos y dominicanos, de acuerdo con un modelo de asentamiento tradicional, entre dos y tres estados en los distintos momentos históricos que acontecen de 1970 a 2010. En el caso haitiano, los colectivos más numerosos se encuentran en Florida y Nueva York; en contraposición, en el caso dominicano, el estado

de Nueva York es el preponderante. Cabe señalar que, si la fuerte agrupación de los haitianos se observa de los años de las décadas de 1970 a 1980 en Nueva York, sin embargo, a partir de los 1990 se manifiesta una fuerte inversión de la tendencia que ha conducido a su preferencia por Florida y su capital Miami. Esta pauta residencial no se observa en el caso dominicano.

La congregación de los haitianos y de los dominicanos en 2 o 3 estados norteamericanos, o específicamente en ciertas comunidades étnicas en el destino, les proporciona por consiguiente un cierto nivel de visibilidad regional. Estos elementos de argumentación se encuentran en oposición de lo que se ha discutido anteriormente acerca del ámbito nacional. A la luz de ciertos trabajos antecedentes (como Durand, 2002), para explicar la escasa dispersión de los inmigrantes haitianos y dominicanos en el territorio estadounidense, se pone el foco de atención en la importancia de las redes de relaciones sociales, el peso de la configuración geográfica entre el origen y el destino, los medios de transporte y de ingreso priorizado, y la fuerza de la demanda de empleo que existen en espacios específicos de la sociedad de acogida.

Después del análisis relativo al monto, la dinámica y la distribución de los stocks de inmigrantes haitianos y dominicanos que residen en Estados Unidos, se ha planteado un interés preferente en estudiar la relación de los sexos en la población objeto del estudio. Los datos analizados advierten la posición preponderante de las mujeres, tanto en la población inmigrante haitiana como en la dominicana, durante los periodos considerados en el presente análisis. No obstante, la proporción de las mujeres se encuentra más elevada en la población dominicana que en la haitiana. Ciertos autores (Grasmuck y Pessar, 1991) invitan a entender el caso dominicano a la luz de la circularidad migratoria de los varones y de la predisposición de las mujeres a seguir un modelo de asentamiento de carácter comparativamente permanente. Estos dos comportamientos opuestos, según sus planteamientos, conducirían a la contracción significativa del Índice de masculinidad contemplado en el *stock* de inmigrantes dominicanos.

La estructura por edades es otro indicador analizado acerca de los perfiles sociodemográficos. Íntimamente relacionado con las etapas del ciclo o curso de vida de los inmigrantes (incluidas las laborales y las familiares), el rango de edad representa un elemento central de los procesos de la migración y de la selectividad generalmente observada en este ámbito.

Uno de los resultados más sobresalientes encontrados en este estudio es que los inmigrantes haitianos y dominicanos se ubican mayoritariamente y de forma creciente en

la franja central de las edades económicamente activas (16 a 64 años), como sucede en el caso de otros desplazamientos de carácter laboral. Sobre la base de estos hallazgos, se refuerza la idea de que la migración de los haitianos y de los dominicanos hacia Estados Unidos en este periodo es motivada de facto por razones laborales; esto es, se trataría de sujetos que buscaron encontrar mejores oportunidades de vida a partir de la oferta de su fuerza de trabajo en diferentes sectores económicos de la sociedad estadounidense.

Estos hallazgos se reflejan de igual modo en la edad mediana de los inmigrantes que adquirió relevancia entre los periodos de 1970 a 2010, aunque llegaron con un perfil de edad persistentemente muy joven a dicho país. Esta realidad, además de la selectividad aparentemente laboral de los inmigrantes que se ha convertido más y más pronunciada a lo largo del tiempo, puede ser interpretada a la luz de la descendencia observada en la intensidad migratoria en la Unión Americana. En consonancia con los precedentes planteamientos, conviene subrayar que estas dos variables dan lugar a conjeturar acerca del comportamiento reproductivo de los inmigrantes que se aprecia por la contracción del volumen de niños menores de cinco años en sus hogares. Con base en esta observación, se supone que llegan a una edad relativamente más joven, y que por lo tanto les da tiempo para asimilarse a la conducta reproductiva de los nativos.

El grado de escolaridad es un indicador sociodemográfico central en las investigaciones que requiere un mejor entendimiento y conocimiento de las desigualdades y las condiciones de inserción en el mercado de trabajo. Al respecto, conviene subrayar que además de ser un parámetro muy valioso para acercarse al del capital humano (calificación y capacitación) y al de la productividad esperada del inmigrante en el mercado laboral, el nivel educativo permite igualmente aproximarse al origen social de los inmigrantes y de los nativos, así como a su capital simbólico y cultural. Precisando, merece mencionarse que estas consideraciones son pertinentes, a pesar de las limitaciones inherentes a la captación de los grados de la escolaridad vinculados a la equiparación y la comparabilidad de los sistemas educativos.

Los elementos claves que llaman la atención al estudiar el perfil escolar de la población objeto del estudio muestran que el mercado laboral estadounidense ha atraído una proporción significativa de inmigrantes haitianos y dominicanos (en edad económicamente activa) con nivel de escolaridad relativamente reducido. Este fenómeno se entiende a la luz de los resultados que advierten que alrededor de uno de cada cinco inmigrantes haitianos, así como unos tres de cada diez inmigrantes dominicanos no lograron el nivel de escolaridad medio o preparatorio en el año de 2010. Sin embargo, las diferencias dan lugar a visualizar rasgos bastantes diferenciados según el país de origen. En este sentido, se observa que los inmigrantes haitianos registrados, de 1970 a 2010,

siguen teniendo un nivel educativo superior al de los dominicanos, aunque esas diferencias están disminuyendo con el paso del tiempo. Con respecto a la población nativa, los blancos no hispanos se encuentran en todos los periodos dotados de niveles más altos de escolaridad. Sobre la base de esta apreciación, se plantea la posibilidad de que gocen, *ceteris paribus*, de una inserción y desempeño laboral mucho más ventajoso, puesto que tienen mayores posibilidades de encontrar un empleo asalariado y por ubicarse en mayor medida en las franjas más elevadas de las escalas ocupacionales de Estados Unidos.

De igual forma, conviene advertir que, si los grados de escolaridad se encuentran en proporciones comparativamente reducidas en relación con la sociedad receptora estadounidense, han sido sin embargo superiores a los de los haitianos y los dominicanos que permanecen en sus países. Al respecto, conviene plantear que esta realidad ha provocado un costo económico y social muy elevado para ambos países caribeños. Este argumento se entiende, por una parte, debido a que la población emigrada ha sido calificada con los escasos recursos públicos de los países de origen. Y por la otra, los países de nacimiento pierden la captación fiscal que estos inmigrantes relativamente calificados pagan en Estados Unidos. Además, Haití y República Dominicana pierden las externalidades positivas de la instrucción escolar y la calificación en su propio desarrollo social, económico y político. Dichos argumentos son pertinentes en la medida en que se acepta como verdadera la tesis pesimista de la migración calificada, tal como lo plantean ciertos autores en la región latinoamericana y caribeña (Pellegrino, 2001).

Es importante resaltar que República Dominicana, al igual que México y Ecuador, se ubica dentro los pocos países latinoamericanos que tienen proporciones de inmigrantes en Estados Unidos con educación terciaria inferior a los residentes de los países de origen durante el periodo 2010 a 2011, según los datos que proporciona la *Current Population Survey* (Estados Unidos) que sirvió como fuente para elaborar un reporte de la Organización de los Estados Americanos (OEA, 2012). Esta información permite entender que la migración de personas calificadas es mucho menor en la población dominicana y brinda la posibilidad de tener una idea clara acerca de las brechas observadas en los inmigrantes haitianos que residen en aquella nación.

El análisis continuó con el estudio del estatus matrimonial y de la posición de las poblaciones inmigrantes y nativas en la estructura de parentesco de los hogares en los cuales se ubican. Se prestó atención preferente al comportamiento de las mujeres ante la distribución de dichas variables, sin minimizar el de los hombres que se comportan tradicionalmente de forma diferente a las mujeres. Al respecto, los principales resultados del estudio sugieren una pérdida de peso relativo sumamente significativa de las mujeres

y de los hombres que declaran vivir en unión durante los periodos de 1970 a 2010. Los datos ilustran claramente el crecimiento relativo y absoluto de las mujeres que se sitúan como jefas en la estructura de parentesco de los hogares y la disminución de la importancia relativa de las esposas. Este patrón permite visualizar una curva tan constante que en los años 2010 se encontró una proporción más elevada de mujeres (un poco más en los contingentes inmigrantes dominicanos) que se captaron como jefas de hogares que de hombres ubicados en esta posición.

Tomadas en su alcance más general, las evidencias precedentes se interpretan como consecuencia de la transposición en el contexto estadounidense del fenómeno de la matrifocalidad, el cual ha prevalecido históricamente en ambos países de origen en lo particular, y en toda la región latinoamericana y caribeña en lo general. Los autores que abordan este tema (García y Rojas, 2002; García y Oliveira, 2005) dan atención especial a las secuelas de la colonización, la prevalencia de las uniones consensuales, específicamente su propensión a ser inestables y precoces. A estos elementos se añade el poder explicativo de la pobreza y del bajo perfil de escolaridad de las parejas.

En lo que respecta a los nativos blancos no hispanos y afroestadounidenses, los datos analizados indican que siguen tendencias parecidas (pero con un cierto nivel de diferencia) que los inmigrantes haitianos y dominicanos, en lo relacionado con el estatus matrimonial y la posición en la estructura de parentesco del hogar. Sin embargo, es importante subrayar que la población afroestadounidense ha tenido y sigue teniendo un porcentaje más bajo de unidos (hombres y mujeres) que la nativa blanca no hispana y los grupos de inmigrantes haitianos y dominicanos. Este rasgo continuó siendo tan fuerte en los afroestadounidenses que en 2010 solamente un cuarto de ellos vivía en unión.

Como en los casos haitiano y dominicano, la propensión a vivir fuera de la unión matrimonial ilustra claramente el incremento de las mujeres afroestadounidenses y blancas no hispanas captadas como jefas de hogar y también el decremento de los hombres ubicados en esta posición. Sin embargo, el fenómeno denota un comportamiento más agudizado en la población afroestadounidense. Para interpretar este fenómeno, sobre todo en la población afroestadounidense, los autores suelen referirse a las dificultades económicas influenciadas por la discriminación y la segregación socio-ocupacional. Se advierte también la relevancia de tomar en cuenta otros elementos de explicación, vinculados a los rasgos culturales que se mantienen entre los grupos poblacionales registrados en la Unión Americana.

En esta línea de interés, se analizó también la duración de las estancias con base en las consideraciones empíricas y analíticas que advierten acerca de su pertinencia en el

mejoramiento de ciertas características intrínsecas de los inmigrantes, en cuanto al capital humano, el dominio del idioma nacional, la formación y la consolidación de las redes de relaciones sociales, entre otros. Conviene señalar que estas ideas que se derivan de la perspectiva neoclásica optimista de la asimilación de los inmigrantes, no son suficientes para explicar la integración social y laboral éstos, como ha sido planteado por corrientes alternativas que hacen hincapié en la asimilación segmentada.

En consonancia con las consideraciones anteriores, resulta llamativa la pérdida en peso relativo, con pocas diferencias entre los sexos, de la proporción de los inmigrantes haitianos y dominicanos registrados como de reciente arribo, y por consiguiente la adquisición en importancia comparativa de los de largo arribo durante los periodos de 1970 a 2010. A la luz de los análisis anteriores, este resultado se interpreta como la consecuencia directa de la desaceleración en la intensidad de los flujos migratorios de los haitianos y de los dominicanos hacia Estados Unidos desde los años setenta, la cual lleva al escaso rejuvenecimiento de los stocks ya establecidos por los recién llegados. Con base en los antecedentes analíticos y empíricos examinados, se plantea la suposición de que este hallazgo puede incidir globalmente a favor de la integración satisfactoria en los ámbitos laboral y social de estas comunidades de inmigrantes.

El análisis de los perfiles termina con el estudio del estatus de residencia aproximado por el acceso a la ciudadanía estadounidense. El análisis del estatus de residencia podría ser también posible mediante la condición del asentamiento regular o irregular de los inmigrantes. Sin embargo, la base de datos que se utiliza para realizar este trabajo no lo ha captado. Los resultados encontrados ofrecen la posibilidad de visualizar que el porcentaje de los inmigrantes haitianos y dominicanos que acceden a la nacionalidad estadounidense adquiere un incremento neto a lo largo del tiempo, y alcanzó en los años dos mil niveles relativamente elevados en comparación con los inmigrantes latinoamericanos que se establecen en aquella nación. Se plantea que la duración de las estancias, así como el mejoramiento de la escolaridad de estos inmigrantes pueden ser elementos de interpretación válidos de estos resultados. En términos de comparación entre los sexos, se aprecia que las mujeres tienden a presentar un porcentaje más elevado que los hombres; así como que los niveles entre los haitianos y los dominicanos tienden a equilibrarse en el tiempo, ya que los dominicanos no han conservado el mayor porcentaje de ciudadanos que tuvieron en comparación con los haitianos en los años setenta.

Un juego de construcciones analíticas que ofrece la posibilidad de entender la cuestión laboral desde los atributos individuales y estructurales de los inmigrantes y los nativos en la sociedad estadounidense

Para avanzar en la concreción del objetivo de la investigación se optó por la síntesis y la sistematización desde un punto de vista crítico de una selección de marcos analíticos, que permiten, además, guiar y validar las interpretaciones de los hallazgos empíricos encontrados acerca de los patrones de inserción y condiciones de trabajo de la población objetivo. Como lo enseñan los progresos teóricos realizados por generaciones de investigadores en el campo de los estudios laborales, el entendimiento de la complejidad y del dinamismo de este universo exige un esquema interpretativo holístico, en el sentido de que toma en cuenta el entrecruzamiento entre diversas perspectivas interpretativas, como las que enfatizan la primacía de las características individuales y aquellas en que prevalecen los elementos extraindividuales o estructurales.

En un primer momento, se revisó la teoría neoclásica de la asimilación de la Escuela de Chicago, específicamente a través de la obra maestra de Milton Gordon. Esta perspectiva plantea la posibilidad de que los inmigrantes y sus descendencias se integren exitosamente en la sociedad de acogida en general y el mercado de empleo en particular, a condición de que sigan un proceso unidireccional por etapas de asimilación que empieza por la aculturación y que concluye por el intercambio de la identidad cultural de la franja mayoritaria de la sociedad de acogida. La contribución de este marco de referencia puede entenderse a partir de las explicaciones que construyen acerca de la influencia de ciertas variables clave que permiten acercarse al logro de los inmigrantes en diversas esferas de integración en Estados Unidos. Esta última consideración cobra pertinencia específicamente a la luz de la preponderancia de *facto y/o de jure* de este lente analítico en diversos ámbitos de la vida nacional y de la acción pública estadounidense desde el inicio del siglo XIX. Entre estas variables, conviene mencionar el origen étnico-nacional, la *distancia cultural* con respecto a los nativos mayoritarios descritos por los criterios WASP, *White Anglo-Saxon Protestants* (Blancos, Anglosajones y Protestantes, según sus siglas en inglés), el estatus de residencia, la antigüedad de residencia en Estados Unidos, el contacto prolongado con la subpoblación nativa mayoritaria (WASP), el factor generacional, el proceso de la aculturación en el transcurso generacional y/o la interiorización del modelo de vida de los colectivos mayoritarios WASP, el aprendizaje de una lengua común (el inglés), la formación de matrimonios mixtos o interétnicos de acuerdo con la posible búsqueda de la hipergamia. Este comportamiento en su acepción

científica se concibe como el uso por los inmigrantes de la alianza matrimonial con grupos supuestamente mejor ubicados en la jerarquía social, con el objetivo de asimilarse y mejorar sus condiciones socioeconómicas de vida en la sociedad huésped.

El paradigma de apariencia canónica de Gordon, y que hace recaer casi exclusivamente el logro de los colectivos minoritarios sobre sus agencias personales, ha levantado dos controversias principales. La primera se sitúa en la tesis optimista, programática y uniformista de sus proyecciones, que no encajan perfectamente en las enseñanzas históricas acerca de la experiencia, el ajuste y/o la integración de los inmigrantes en las sociedades de llegada. Aquella historia, según las formulaciones teóricas de la asimilación segmentada (mixta) de Portes y de sus colegas, la integración del inmigrante y de sus hijos puede seguir una trayectoria tripartita y concluir no solamente con una asimilación ascendente, sino también con una descendente y selectiva. La segunda insiste en el sesgo ideológico étnico-céntrico o más bien eurocéntrico hacia la primacía de la *anglo-conformidad* (*Anglo-Saxon Conformity*) o la *americanización*. O más bien la imposición de la homogeneización y de la unidireccionalidad cultural siguiendo a la mayoría nativa por parte de las minorías inmigrantes que están viviendo en contextos socioculturales y estructurales distintos (lengua, religión, idiosincrasia, símbolos y valores). Este esquema de organización y de administración de las diferencias supone implícitamente la aplicación de la carga ideológica del eugenismo que se fundamenta en la supremacía (o superioridad) étnico-cultural de los grupos dominantes mayoritarios WASP en la base de la cual se encuentran el ejercicio de la discriminación, la infravisibilización, la exclusión, la marginación socioeconómica y política, incluido el aislamiento (o encerramiento) étnico-identitario.

Con base en esta última controversia se destaca y examina en un segundo momento la perspectiva del multiculturalismo que se fundamenta en el derecho de las minorías inmigrantes y nativas a distanciarse del credo cultural del *mainstream* (lengua, valores, religión) y de acuerdo con sus planteamientos, esta diferenciación no debería ser un factor que limite la integración exitosa de las minorías en la sociedad de llegada. Los defensores de esta corriente de pensamiento elaboran sus argumentos con base en los principios de libertad, igualdad y tolerancia, tal como se conciben en las constituciones, las leyes democráticas y las convenciones internacionales en materia de derechos humanos. De esta forma, este paradigma corresponde en mejor medida a una integración socioeconómica bajo los mismos paraguas de metaprincipios fundamentales, como el derecho a la igualdad de las oportunidades, ser diferentes y tener la posibilidad de

compartir las herencias culturales, sin que ningún grupo minoritario deba renunciar a sus herencias culturales de adscripción, para ser considerado, por encima de sus condiciones migratorias, como un miembro de pleno derecho de la nación de acogida. Toma en cuenta la dinámica (versus la estática), la heterogeneidad (versus la homogeneidad) tan cara en esta etapa histórica del mundo actual, dominada por la globalización, la masividad de los flujos de migración, la transmisión y la conservación de información y conocimientos (digital, virtual, libre, veloz, al menor costo y mayor eficacia, interactiva, instantánea), la libertad individual, la desacralización de las ideologías y de los grupos de referencia, el incremento de las leyes e instituciones supranacionales.

En la presente tesis se reconoce que la postura del multiculturalismo es muy atractiva para observar desde otro ángulo el fenómeno bajo estudio. Sin embargo, se entiende que un investigador puede encontrarse en una postura de doble contradicción al no poder sostener que el pluralismo cultural sería el mejor esquema de integración de las minorías en el contexto socioeconómico de Estados Unidos, considerando el peso de la perspectiva asimilacionista. Además, el hecho de seguir la corriente hegemónica y convencional de la asimilación no garantizaría una integración plena en la sociedad de llegada, por motivo de fracturas socioeconómicas que son características estructurales de la sociedad estadounidense. Con base en estas consideraciones, se entiende que el pleno efecto positivo del multiculturalismo sobre los derechos sociolaborales y políticos de los colectivos minoritarios se vincula necesariamente con la intervención de la acción pública para reequilibrar las fuerzas del mercado tanto de la demanda como de la oferta de mano de obra, de productos y de servicios. Este planteamiento es pertinente en la medida que la integración de las minorías inmigrantes es un proceso complejo en donde intervienen otras fuerzas que no son las convenciones culturales, al contrario de los estereotipos reduccionistas de los anti-multiculturalistas que otorgan demasiado peso a la condición cultural de las minorías como si se describiera una realidad absoluta, inmutable, homogénea y estática.

Más allá de estas consideraciones, la contribución de las herramientas analíticas del multiculturalismo, en el entendimiento del problema que busca estudiar la presente tesis, se ubica en las luces que arroja acerca de la posible creación de mercado laboral con características étnicas construido por las personas que comparten las mismas herencias culturales y en donde los inmigrantes pudieran insertarse sin seguir necesariamente las pautas culturales y residenciales de los estratos nativos mayoritarios. De forma análoga, se ha sostenido que la conservación de los rasgos culturales e identitarios de las

comunidades y/o países de origen es un recurso intangible y cierto que ayudarían a los inmigrantes a enfrentar los problemas relacionados con la discriminación y la exclusión en la sociedad anfitriona. Sin embargo, es de esperar que las externalidades positivas de los activos inmateriales de procedencia étnico-cultural tengan más efecto si se aparean con las tendencias culturales del destino, tal como sostienen los planteamientos de autores como Portes y Rumbaut (2011). Este razonamiento de apariencia pragmática se entiende, no solamente a través de las explicaciones anteriormente resaltadas acerca de la preponderancia de la perspectiva asimilacionista en Estados Unidos, sino también por las características de los mercados laborales étnicos en los cuales pueden insertarse los inmigrantes. En efecto, se ha revelado que muchos de estos nichos laborales enfrentan limitaciones relacionadas con la baja productividad, el menor tamaño, la concentración geográfica (periférica) y sectorial específica. Estos perfiles empresariales son verdaderas trabas a toda trayectoria sociolaboral ascendentes de los ingresados en la sociedad de residencia.

En un tercer momento, se examina la teoría neoclásica del capital humano que desarrolla una tesis optimista con respecto al devenir de los trabajadores tanto inmigrantes como nativos, en el mercado de trabajo al incrementar los años de escolaridad, la formación (general y específica) y la experiencia laboral. Con base en sus premisas analíticas, se advierte que el capital humano acumulado es un predictor muy relevante que se encaja tanto con una mayor disponibilidad y posibilidad de inserción en el mercado de trabajo, como con la reducción de las desigualdades plasmadas entre los grupos de trabajadores en el contexto de residencia. A pesar de la fortaleza de su núcleo duro, los postulados de la perspectiva del capital humano han enfrentado muchas controversias relacionadas con la imperfección y las incertidumbres del mercado de trabajo.

Siguiendo esta misma idea, se destaca también la sobreestimación del carácter meritocrático, la imperfección en la transferibilidad en el espacio internacional de las dotaciones formativas (incluido el idioma) adquiridas en los países de origen, específicamente con los problemas de obsolescencia económica (externa) y técnica (interna). La obsolescencia económica del capital humano acumulado se observa cuando el inmigrante transita de un contexto laboral menos desarrollado en términos de organización, uso de tecnología a otro comparativamente más desarrollado. Con base en este razonamiento acerca de la transferibilidad o portabilidad limitada de las competencias de los inmigrantes, se entiende que esta realidad proporciona una ventaja comparativa a los integrantes de la fuerza de trabajo que hayan recibido su formación en

el contexto de residencia actual (in situ) por sus efectos sobre la dominación de la lengua nacional, la mayor comprensión del requerimiento, las legislaciones y del funcionamiento del sistema productivo-laboral como sus componentes, composición, estructura y mecanismos de organización. Esta realidad puede ser también vinculada plausiblemente a una mayor predisposición de los inmigrantes a aceptar puestos de trabajo por debajo de sus calificaciones, sobre todo durante los primeros años de residencia en el país de destino. La obsolescencia técnica, por su parte, es la consecuencia de la subutilización de las habilidades por razón de desempleo, inactividad laboral o enfermedades, por ejemplo.

Se destacan también los inconvenientes vinculados con las discriminaciones, donde las más notorias son la *pre y la post market discrimination*, especialmente el *gusto por la discriminación*, la *discriminación estadística*. Todos estos tratos diferenciales, además de contribuir a la desigualdad y la jerarquización estructural del mercado de empleo, provocarían la segregación de los discriminados en espacios laborales vulnerables, la subvaloración y la subacumulación de las cualidades productivas. La *pre-market discrimination* se entiende a la luz de las limitaciones relativas a la adquisición de las habilidades productivas, la igualdad de las oportunidades, la autorrealización y /o el desarrollo personal en general que enfrentan ciertas franjas de trabajadores (como las mujeres) con anterioridad al inicio de la vida activa. La *post-market discrimination* puede entenderse como consecuencia (parcial) de la *pre-market discrimination*, la cual se entiende como la consecuencia acumulada de las desventajas comparativas impuestas por las fuerzas del mercado a lo largo de la experiencia y trayectoria laboral por ciertos grupos genéricos, etarios y étnicos.

En la literatura científica, se presta especial hincapié al *gusto por la discriminación* (taste based) que se concibe como una forma de prejuicios que ejercen los empleadores en el mercado de trabajo con base en ciertas preferencias no pertinentes y no directamente productivas de un potencial trabajador como el sexo, la edad y la pertenencia étnico-nacional. Con base en este deseo de no asociarse con el trabajador discriminado resulta que su contratación depende de su disposición a aceptar condiciones de trabajo menores en comparación con el grupo no discriminado. La *discriminación estadística* es un comportamiento íntimamente incrustado en la racionalidad maximalista de las empresas capitalistas en situación de imperfección de información precisa y de aversión al riesgo acerca de las competencias productivas de un buscador de trabajo. De acuerdo con este modelo, las empresas optan por estimar los atributos productivos a partir de criterios aproximados al nivel promedio del grupo al que pertenece en lugar de realizar

una evaluación en profundidad de sus perfiles personales que le dan posibilidad de competir, poner en prueba su valía profesional y disfrutar la igualdad de acceso a las oportunidades laborales.

En un cuarto momento, se revisó la teoría del mercado de trabajo dual que fundamenta su contenido explicativo acerca de la estructuración del espacio productivo-laboral de acuerdo con un modelo de dos segmentos independientes (uno primario y otro secundario), diferenciados, jerarquizados y poco permeables entre sí. Con base en su formulación analítica, se entiende que las posibilidades de inserción (no completamente competitiva), los mecanismos de contratación, despido, determinación y fijación de las remuneraciones y otros criterios relativos a la calidad de las ocupaciones de los activos nacionales son determinados de acuerdo con un esquema dicotómico. Esta línea de investigación, al contrario de las anteriormente reseñadas, plantea sus postulados acerca de la naturaleza de las disparidades laborales partiendo de las características de las empresas, las orientaciones institucionales y macroestructurales de la economía capitalista que provocarían una dualización tanto de los espacios de oportunidades laborales en segmentos poco permeables, como, por consecuencia, del patrón de inserción de los inmigrantes y los nativos. La dialéctica del mercado de trabajo dual se impone como un marco interpretativo alternativo que propone una perspectiva mucho más realista en comparación con los lentes neoclásicos del capital humano y otras ópticas convencionales de la economía; los cuales han enfrentado limitaciones conceptuales para sistematizar la persistencia de los procesos acumulativos de las desigualdades laborales plasmadas sobre todo entre la mano de obra de perfil formativo y productivo semejante.

Entre los intentos de explicación que brindan los defensores de este corpus analítico de referencia, se encuentran los que enfatizan en la demanda continua de fuerza de trabajo barata para concentrarse (por efecto de sustitución, complementariedad y adición) en las ocupaciones inestables y poco protegidas, propias del segmento secundario del mercado de trabajo. Se supone que esta fuerza de trabajo debe jugar el rol de válvula de seguridad para las empresas maximizadoras de las ganancias. Los que postulan este modelo analítico-conceptual plantean de forma análoga sus hipótesis con base en el peso de la discriminación institucionalmente establecida y retroalimentada tanto en los espacios privados de reproducción social como en el mercado laboral para evitar la libre movilidad entre los segmentos de trabajo.

Las contribuciones de la perspectiva del mercado de empleo dual en la presente investigación consisten en advertir que la población bajo estudio se distribuiría de forma

heterogénea en una estructura estratificada y piramidal de las ocupaciones de Estados Unidos. Además, es de esperar que una menor proporción de los trabajadores compuestos en su mayoría por blancos altamente calificados se encuentre posiblemente en la franja primaria y más dinámica del mercado de trabajo. De acuerdo con sus premisas, este núcleo protegido (interno) del mercado de trabajo concentra las opciones laborales (profesionales, ejecutivas, gerenciales, técnicas altamente calificadas) más atractivas en materia de condición, privilegio, promoción y trayectoria profesional ascendente. De forma análoga, es posible que la comunidad inmigrante, y en particular sus integrantes jóvenes, de sexo femenino y de bajo nivel de escolaridad sean los más atrapados por la configuración dualista de la esfera productiva. Con base en este modelo, se proyecta que estos últimos enfrentan en mayor medida los contrastes en materia de acceso a puestos de trabajo, movilidad laboral y retorno de la dotación en aptitud productiva en el mercado de trabajo.

Estas consideraciones son pertinentes por la razón de que la dualización o la segmentación del mercado de trabajo obedecen a patrones de distribución desigual tanto horizontal como vertical relacionados con los marcadores de diferenciación sociodemográfica y étnico-nacional (etnoestratificación) anteriormente mencionados. Por lo anterior cabe suponer que las inmigrantes sean más propensas a insertarse en las parcelas secundarias o periféricas (externos) del mercado de trabajo en donde se encuentran las ocupaciones *malas*, intensas en uso de mano de obra, de baja productividad y retribución salarial, bajo poder de negociación y de presión, inestables y poco protegidas. Existe una amplia literatura científica que pone mucho énfasis en estos rasgos inherentes a la flexibilización y la fractura del mercado del trabajo como postura trascendental de acumulación que impone la reestructuración económica gobernada por los centros neurálgicos de la economía capitalista mundial.

En un quinto y último momento se revisó la perspectiva analítica del género que ha aportado una contribución destacable en la visibilidad y el entendimiento de las construcciones socioculturales acerca de la feminidad y la masculinidad, así como su influencia en el patrón fragmentado y estratificado que perjudica a las mujeres tanto en la esfera productiva como en la reproductiva. Uno de los ángulos de partida de esta perspectiva se ubica en una redefinición del concepto de género para resaltar la carga de la construcción sociocultural en las relaciones desiguales que se han ido construyendo históricamente entre los hombres y las mujeres. Una de las metas que persigue la arquitectura del género es la lucha contra la discriminación con fines de alcanzar la

inclusión y la igualdad entre los sexos femenino y masculino en lo concerniente el acceso y el control de los recursos y privilegios tanto en el ámbito privado como el público.

Con respecto a los problemas tratados en la presente investigación, la contribución de la perspectiva de género se sitúa en advertir en un primer momento que la migración lejos de ser un proceso sexualmente neutro, está atravesado por fragmentaciones de diversa índole entre los hombres y las mujeres desde la planeación del proyecto hasta la integración en la sociedad de recepción. Por lo tanto, se ha observado una cierta tendencia a analizar la migración desde un ángulo muy optimista en torno a las transformaciones que llevaría en el replanteamiento de las relaciones del género, al empoderamiento de las mujeres que están migrando cada vez más de forma independiente del viejo esquema de mujeres esposas acompañantes de los hombres esposos, jefes y proveedores de recursos económicos. Haciendo abstracción de los factores de expulsión y de atracción tradicionales, se ha puesto un gran énfasis en advertir que la inmigración de las mujeres corresponde a la demanda laboral en el sector de servicios que ha propiciado una serie de factores relacionados con las transformaciones ocurridas tanto en los regímenes de bienestar como en los ámbitos económicos, demográficos y familiares de los países desarrollados.

En un segundo momento y con respecto al mercado de trabajo, las herramientas analíticas del género advierten acerca del peso de las normas y las identidades socioculturales (específicamente en relación con la maternidad) en la generación y la permanencia de las desigualdades genéricas en torno a la disponibilidad, la posibilidad de inserción y valorización de las habilidades en diversos sectores y jerarquías ocupacionales. Se advirtió el mantenimiento de estos procesos de desigualdad a pesar de los progresos alcanzados por las mujeres en materia de dotación en capital humano y experiencia laboral durante las últimas décadas. Sin embargo, más allá de la relevancia de estudiar las relaciones desigualdades entre los hombres y las mujeres, se insistió con base en las herramientas de la interseccionalidad en destacar el entrelazamiento de los sistemas de exclusión con otras categorías y marcadores de igual importancia, como el origen étnico-nacional, la generación, la edad y el estatus de residencia, por ejemplo. Estos elementos son relevantes en la medida que arrojan luces tanto acerca de la heterogeneidad de los atributos individuales como de su influencia en las experiencias disimilares entre y dentro las categorías de género.

Un acercamiento al estudio de los determinantes individuales y familiares que ofrecen un mejor entendimiento de las posibilidades de participación laboral y de enfrentar el desempleo de las mujeres inmigrantes y nativas en Estados Unidos en el año de 2010.

Después de revisar los marcos teóricos conductores de las discusiones elaboradas en la presente investigación y los perfiles sociodemográficos y familiares de la población objeto del estudio, se planteó el objetivo de medir y comparar la incidencia de una selección de estos perfiles sobre las posibilidades de participación laboral de las mujeres inmigrantes (haitianas, dominicanas blancas, dominicanas no blancas) y nativas (afrodescendientes, blancas no hispanas) en edad económicamente activa (16 a 64 años), durante el periodo de 2010. La meta de investigar específicamente la población de mujeres se fundamentó en el incremento de su peso cuantitativo y cualitativo tanto en los movimientos migratorios como en el mercado de trabajo. En lo que concierne al despliegue del colectivo dominicano en blanco y no blanco, la idea era justamente acercarse a la influencia del color de la piel como característica étnica que podría tener una alta importancia en la población dominicana.

La realización de este objetivo brindó elementos esenciales para tener un primer acercamiento en cuanto a la disponibilidad y la posibilidad que muestran las mujeres en edades económicamente activas del estudio para entrar en la fuerza productiva y acceder a un empleo remunerado. La concretización de este análisis ha sido posible en un primer momento mediante aproximaciones descriptivas generales que ofreció el cálculo de las grandes tendencias observadas en la tasa neta de participación económica y la tasa de desempleo. En un segundo momento, por el ajuste de modelos de regresión logística binaria utilizando las informaciones socioeconómicas, demográficas, familiares y espaciales que proporciona la encuesta *American Community Survey*. Con este fin, se eligió el origen étnico-nacional como predictor principal sobre el cual convergen las atenciones, una serie de variables individuales (como el rango de edad, el grado de la escolaridad), familiares (como la posición de las mujeres en la estructura de parentesco de los hogares, la presencia de niños menores de cinco años) y espaciales (estado de residencia) como variables de control.

Los resultados obtenidos advierten que el origen étnico-nacional es un determinante de alta validez que incide en la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo de Estados Unidos durante el periodo de 2010. Esta observación adquiere su pertinencia a la luz de las diferencias sumamente importantes observadas entre las

posibilidades de participar en la fuerza de trabajo y de encontrar un empleo asalariado entre los subgrupos de mujeres inmigrantes y nativas elegidas para realizar la presente investigación. En efecto, los hallazgos más interesantes de este trabajo ponen de manifiesto la mayor propensión de las mujeres inmigrantes haitianas, dominicanas blancas y no blancas de estar presentes en la fuerza de trabajo, en comparación con las blancas no hispanas. Se supone que los elementos de interpretación más pertinentes acerca de estos resultados pueden encontrarse en los antecedentes culturales de los países de origen, la selectividad laboral que predomina en los movimientos migratorios, juntos con los factores relacionados con la precariedad económica que impiden a estas mujeres caribeñas de quedarse mucho tiempo fuera del mercado de trabajo. Estos hallazgos advierten que, si las mujeres inmigrantes pudieran ejercer una presión más fuerte sobre el mercado de trabajo en comparación con las blancas no hispanas, sin embargo, algunas de ellas enfrentaron una menor posibilidad para insertarse en un puesto de trabajo remunerado como lo indicó la probabilidad de caer en el desempleo comparativamente mayor en las haitianas en 2010. Tal como predicen las formulaciones de las *penalidades étnicas*, tanto el espacio productivo como las instituciones en donde los individuos pueden adquirir los recursos necesarios para acceder al mismo, son fragmentados y estratificados a causa de marcadores relacionados con el país de origen. En consonancia con esta misma idea, llamó mucho la atención la presión comparativamente baja que ejercen las mujeres afrodescendientes sobre el mercado de empleo junto con la probabilidad relativamente alta de afrontar el desempleo.

Siguiendo este orden de ideas, los resultados obtenidos advierten que el peso de la pertenencia étnica en la participación económica y también en el acceso al empleo por las mujeres varía en cuanto a la edad, el grado de escolaridad y las características de las familias en las cuales se ubican. Esta realidad se evidencia conceptualmente mediante las interacciones entre el origen étnico-nacional y las variables de control anteriormente citadas. En consonancia con estas consideraciones, el tomar en cuenta la edad en este análisis se vincula con la idea de que es una referencia sociodemográfica que permite entender los logros que las personas realizan en su carrera laboral. En efecto, se reveló que, si globalmente la edad figura entre las variables que muestran el mayor efecto sobre la participación laboral de todas las mujeres del estudio, se encuentra que las mujeres inmigrantes originarias de Haití acusan la mayor propensión de estar presente en el mercado de empleo, en comparación con los demás grupos de mujeres del estudio. En relación con estas evidencias empíricas, se prestó una especial atención a las mujeres que

pertenecen a los rangos extremos de edad económicamente activa, con base en el supuesto de que pueden posiblemente enfrentar desventajas comparativamente mayores en la esfera productiva con respecto a los demás grupos etarios. Al respecto, los datos advierten que a pesar de que las diferencias son relativamente importantes entre los subgrupos de mujeres, resulta que las jóvenes de 16 a 24 años figuran (después de las de 55 a 64 años) entre las que alcanzan la propensión de participación económica más baja con respecto a los demás rangos de edad. Con independencia de sus orígenes étnico-nacionales, se supone por un lado que el bajo logro relativo de estas jóvenes en el mercado de empleo puede ser la consecuencia directa de la menor presión que enfrentan para insertarse en una ocupación asalariada, debido tanto a los apoyos que adquieren de los lazos familiares como a la priorización de los objetivos formativos a mediano o largo plazo sobre los de corte económico-laboral. Por otra parte, se sostiene la posibilidad de que estos resultados podrían ser la consecuencia negativa de los prejuicios y estereotipos de las firmas con respecto tanto a su grado de motivación para iniciar una carrera profesional y mantener un compromiso sólido con el mercado de trabajo, como a su dotación en capital humano, específicamente el grado de escolaridad y la experiencia laboral.

En cuanto a la población de mujeres de 55 a 64 años, con independencia de su extracción étnico-nacional y controlando por las demás variables en sus niveles promedio, la baja probabilidad que muestran para estar presentes en la fuerza de trabajo, en comparación con los otros grupos de edades, permiten plantear los siguientes análisis. En primera instancia, de acuerdo con todas las evidencias, la discriminación directa o indirecta por razón de edad o el *edadismo* ejercería una influencia negativa para hacer parte de la fuerza de empleo. Generalmente, como es sabido, estas mujeres deben enfrentar los tratos sesgados de los empleadores que tendrían ideas negativas tanto sobre el estado, la fragilidad y el costo de la salud, incluso la capacidad física y mental de estas trabajadoras, como sus efectos sobre la productividad laboral y las ganancias de las empresas. Sería también interesante analizar la vigencia y la influencia de las leyes antidiscriminación por motivo de edad en la sociedad estadounidense sobre estos desempeños laborales.

En lo que respecta a la escolaridad, manteniendo en sus niveles promedio las demás variables de control, resulta que el incremento de los grados de escolaridad entendida como un atributo proporcional al capital humano acumulado, se correlaciona positivamente con la participación laboral de todos los grupos de mujeres del estudio. Y supuestamente inciden de forma análoga en la movilidad social, el acceso a oportunidades

socioeconómicas, culturales y políticas durante el proceso de integración en la sociedad estadounidense. Además de las evidencias precedentes, los resultados permiten exponer que la heterogeneidad de las oportunidades laborales afecta a las trabajadoras que forman parte del mismo colectivo étnico-nacional por razón de disimilitud de los grados de escolaridad.

De igual manera, se advierte que las mujeres blancas no hispanas enfrentan menor probabilidad de estar desempleadas en todos los grados de escolaridad en comparación con los grupos de mujeres inmigrantes haitianas y dominicanas del estudio. Lo expuesto en este hallazgo se analizó como un primer acercamiento a la fractura en cuanto al aprovechamiento de las habilidades calificadas entre los grupos de mujeres en función de sus países de origen en el mercado de trabajo estadounidense. Como se revisó en los marcos teóricos que orientan la interpretación de los resultados empíricos de esta investigación, si es cierto que el capital humano es fundamental para entender la realización de las mujeres en el mercado de trabajo, su perspectiva meritocrática enfrenta, sin embargo, una serie de limitaciones por razones vinculadas con la complejidad de factores tanto por parte de la demanda como de la oferta de mano de obra. Al respecto, conviene subrayar las fracturas en materia de accesibilidad al mercado de trabajo que provoca no sólo la erosión del capital humano en la población de inmigradas por haber cambiado de contexto laboral, sino también las diversas formas de discriminación en la sociedad de residencia.

Después de haber estudiado la incidencia de una selección de determinantes individuales de la población inmigrante y nativa, se indagó en el nexo entre ciertas variables relativas a la instancia familiar en la cual se ubican las mujeres del estudio y sus presencias en el mercado de trabajo. Este análisis se justificó a la luz de las limitaciones de diversa índole que enfrentan tradicionalmente las mujeres en este espacio de reproducción socioeconómica en base de las cuales se han construido conocimientos relevantes acerca de sus desigualdades en el mercado de trabajo. Merece insistir que la formación, la disolución y organización familiar se han transformado durante las últimas décadas; por lo tanto, se planteó la validez de explorar el papel mediador de la instancia familiar y la manera en que seguía influenciando en la realización de las mujeres en la esfera productiva. Con referencia a las propuestas anteriores resulta que, globalmente, las mujeres descritas como jefas en la estructura de parentesco de los hogares son las que presentan la propensión más elevada de participación económica, en comparación con las esposas y las hijas. Siguiendo esta misma idea, las brechas de la participación laboral

entre las mujeres esposas y las jefas varían según se considere la población general de las mujeres o si se realiza el análisis para cada grupo por separado. En efecto, como se observa en los resultados anteriormente discutidos, las mujeres haitianas de todas las posiciones en la estructura de parentesco del hogar siguen manteniendo la tasa y la propensión de participación laboral más elevada y con una brecha relativamente notable con respecto a los otros subgrupos de mujeres del estudio.

Vale subrayar que, con base en los hallazgos obtenidos, es posible considerar que la probabilidad de participación laboral de las mujeres descritas como esposas y jefas en la estructura de parentesco de los hogares es relativamente alta. Estos resultados, tomados en el sentido más general, pueden ser interpretados por una parte a la luz de las reestructuraciones, las crisis observadas en la formación, la disolución y los arreglos familiares. Y por otra parte por la disminución y el retraso de la fecundidad de las mujeres que residen en las sociedades llamadas modernas. Cabe enfatizar que la mayor presencia de las esposas y las jefas en el mercado de trabajo no significa necesariamente un mejoramiento de sus condiciones de vida. Este argumento tiene sentido al tomar en cuenta que este resultado podría ser favorecido por la mayor flexibilidad que les ofrecen los nuevos contextos del mercado de empleo estadounidense tanto para ser activas como para responder a las responsabilidades del hogar. Como se ha demostrado, esta característica laboral ha impactado sustancialmente en la feminización de ciertas ramas y condiciones de empleo, como se puede observar a partir de la concentración de las mujeres o ciertos grupos de mujeres en los espacios laborales inestables, de baja renta, seguridad y prestigio generalmente ubicados en las ramas de los servicios.

El origen étnico-nacional es fundamental para entender la repartición de las mujeres inmigrantes y nativas a través de las categorías ocupacionales

Los precedentes análisis acerca de las posibilidades comparativas de participar en la población económicamente activa no han sido más que un primer insumo para entender con mayor profundidad la inserción laboral de los colectivos de mujeres inmigrantes y nativas objeto de la presente investigación. Como es sabido, el mercado de trabajo de Estados Unidos muestra una realidad fragmentada por mecanismos de exclusión de diversa índole íntimamente vinculados con razones de origen étnico-nacional, dotación en capital humano, incluidos otros determinantes en base de los cuales se distinguen las transformaciones de la estructura económica, los mecanismos de discriminación y de segregación. A raíz de estas consideraciones, se ha ido construyendo en un primer

momento un diagnóstico comparativo acerca del patrón de la distribución ocupacional de las mujeres inmigrantes (haitianas, dominicanas blancas, dominicanas no blancas) y nativas (blancas no hispanas y afroestadounidenses) en edades productivas en el contexto socioproductivo de Estados Unidos en el año 2010. Y en un segundo momento un estudio de sus condiciones de trabajo aproximadas por el nivel de salario y el acceso a *cualquier cobertura de seguro médico y a seguro médico privado ofrecido por los empleadores*. Para concretizar el estudio acerca del perfil ocupacional de las mujeres, se dio preferencia al procedimiento estándar de agrupación y codificación que elaboró la Oficina del Censo de Estados Unidos en el año 1990 con fines de captar las 889 ocupaciones civiles a través de los censos y las encuestas nacionales: a) ejecutivos y profesionales, b) técnicos, vendedores y trabajadores de oficina, c) ocupaciones en servicios, d) obreras de la industria, construcción; reparación y mantenimiento, e) agricultura, pesca y forestación. El estudio ha arrojado luces de alta pertinencia para actualizar los conocimientos obtenidos acerca de las desigualdades que perjudican a la fuerza de trabajo femenina según su origen étnico-nacional y el nivel de escolaridad, específicamente.

En referencia a la clasificación anterior y con base en los datos de la *American Community Survey* de 2010, se ha constatado que siete de cada diez del conjunto de las inmigrantes y nativas de esta investigación se encuentran en los puestos de alta calificación (ejecutivos y profesionales) y media calificación (técnicos, vendedores y trabajadores de oficina). Mientras que menos de una de cada cuatro se emplea en los servicios de baja calificación, y menos de una de cada diez en empleos en la industria, la construcción, el mantenimiento y el sector primario en general.

Los resultados del estudio advierten diferencias importantes en la distribución porcentual de las mujeres ocupadas según su origen étnico-nacional y avalan hallazgos de precursores en el tema. En efecto, las mujeres blancas no hispanas participan en mayor proporción tanto en las ocupaciones ejecutivas y profesionales, como en las técnicas, de ventas y de oficina. Las dominicanas no blancas ocupan las proporciones más bajas en estas dos ocupaciones con una diferencia neta a favor de las técnicas, de ventas y de oficina. Las ocupaciones en los servicios son las que muestran un panorama netamente diferente en lo que respecta a la distribución desigual en la estructura ocupacional de las inmigrantes en comparación con las nativas. Puesto que, en estas ocupaciones, las proporciones más elevadas se encuentran en las mujeres inmigrantes (específicamente las haitianas) y las más bajas en las nativas (específicamente las blancas no hispanas).

Estos primeros hallazgos (brutos) se interpretan a luz de la segmentación tanto estructural como étnico-nacional (y probablemente por otros determinantes no analizados relativos al desempeño individual de las mujeres) del mercado de empleo estadounidense que enfrenta en mayor medida la población inmigrante que la nativa. En este trabajo, se prestó un especial interés en las evidencias empíricas que advierten que las ocupaciones de servicios sociales y de producción de alta calificación (ejecutivos y profesionales) absorben una oferta de empleo relativamente importante de las mujeres inmigrantes y nativas (alrededor de 30%, debido específicamente al peso porcentual de las mujeres nativas) en Estados Unidos durante el periodo de 2010. Contextualmente, esta notoria realidad llamada como post agrícola y/o post industrial se ha observado desde las últimas décadas en la mayoría de las economías desarrolladas receptoras de inmigrantes. Este patrón emergente de la esfera productiva es consecuencia directa de las reestructuraciones económicas y de los mercados laborales caracterizadas por la centralización de las grandes empresas de tipo oligopolista en los grandes espacios metropolitanos denominados *ciudades globales* y subsecuentemente de la demanda de equipos de trabajadores polivalentes y que cumplen con el manejo sofisticado de la alta tecnología (*high-tech*) relativa a la computación, las telecomunicaciones, así como la tecnología de la información, en los procesos de producción y la administración de las finanzas internacionales (Castells, 1999; Sassen, 1998).

Como en el caso de la mano de obra de baja calificación y de nivel de formación técnica, la demanda relativamente importante y creciente para los altamente calificados llamada *capitalismo cognoscitivo* (Dabat, 2009) es impulsada por la integración económica de alcance global y corresponde a la racionalidad relativa al sistema de acumulación de las empresas transnacionales que buscan continuamente a los trabajadores con alta capacitación técnica y científica, aunque en menor proporción, para poder crecer, expandirse y adaptarse a la competencia comercial global. Estos objetivos se realizan a través de la investigación y la innovación tecnoeconómica constante, el incremento de la productividad y la diversificación de los productos en las cadenas de producción al nivel internacional. Estas nuevas dinámicas económicas exigentes y flexibles contribuyen en la mayor dinamización de los servicios en cuanto a la creación y la demanda laboral, incluso a la creación de riqueza nacional que es en sí misma un determinante que explica algunos flujos migratorios femeninos durante las últimas décadas. De este modo, estas realidades sugieren la permanencia de la fragmentación de la esfera económica, en donde, en un primer momento, se encuentra una fuerte demanda

para los puestos de trabajo ejecutivos, profesionales y también técnicos o de semi-calificación que se organizan en torno a las nuevas tecnologías de la información como la telecomunicación y la informática, y que subsecuentemente requieren cada vez mayor conocimiento y manejo de las tecnologías de punta durante todo el proceso de instalaciones, organización, funcionamiento y crecimiento del ciclo vital de las empresas. En otras palabras, juegan un rol estratégico en términos de planificación, investigación e innovación (Castells, 1996; Sassen, 1998).

En un segundo momento, el nuevo contexto económico y laboral de Estados Unidos muestra la permanencia de una demanda de fuerza de trabajo que debe tener el perfil de bajo requerimiento en capacitación, ser paciente y dócil para los puestos que se ubican generalmente en el escalafón más bajo de la escala socio ocupacional, como la limpieza de oficina, lavaplatos, conserjes, empleos de restaurante y elaboración de alimentos, así como otros empleos de mantenimiento de similares características. Estos empleos prototípicos que se sitúan en los segmentos menos valorados de la esfera económica si representan la principal puerta de entrada al mercado de trabajo para un porcentaje importante de las mujeres inmigrantes, son por lo tanto conocidos (sin querer ser exhaustivos) por ser de predominio femenino, atípicos, flexibles, repetitivos, precarios, mal pagados, desvalorizados, inestables, desregulados y son realizados por trabajadoras contratadas de manera individual, perdiendo de esta manera toda forma de negociación colectiva o sindical (Sassen, 1998; Ariza, 2013).

En estas condiciones, las mujeres trabajadoras son obligadas a enfrentar doble o triple jornada de trabajo para poder alcanzar un nivel básico de bienestar en términos de acceso a la vivienda y los servicios mínimos de salud. El empleo del concepto de *feminización de los circuitos globales de supervivencia* (Sassen, 1998) es muy revelador para explicar tanto la fuga como la transferencia de esta fuerza de trabajo femenino, doméstico y familiar (*care drain*) descritas en algunas investigaciones como *Servants of Globalization* (Salazar, 2001), *Global Women* (Ehrenreich y Hochschild, 2002) en el contexto del incremento de las desigualdades a escala global, de la división internacional del trabajo reproductivo o de las *Contrageografías de la Globalización* (Sassen, 2003) como la precariedad que caracteriza su forma de inserción en el país de destino, incluida la repercusión del ingreso generado en el mantenimiento a nivel personal y familiar.

Vale subrayar que la inserción laboral de las mujeres inmigrantes en los servicios de baja calificación, tanto de forma institucional como no institucional, es uno de los temas más emergentes sobre las características de inserción y condiciones de trabajo de

las mujeres inmigrantes durante las últimas décadas en las sociedades desarrolladas. Trae consigo todo un debate dominado por la perspectiva marxista que plantea la interdependencia entre los movimientos migratorios internacionales, los factores estructurales vinculados al macroproceso de la globalización neoliberal o del capitalismo global y las profundas crisis que han causado en los modelos socioeconómicos, como los modelos de redistribución de la riqueza nacional, el estado de bienestar de los países, entre otras. Concretamente, sus efectos negativos se manifiestan en el incremento de la transnacionalización de la desigualdad materializada en la precarización del mercado de trabajo, el mantenimiento de las cadenas globales de cuidado y de la falta de valorización socioeconómica, según el género, la clase y el origen étnico-nacional de las personas en movilidad en diversos corredores migratorios, frecuentemente forzada por razones socioeconómicas (Sassen, 1998; Ariza, 2013).

Llegando a este punto, merece subrayar que la repartición de la fuerza de trabajo inmigrante y nativa en los tipos de ocupaciones de acuerdo con los niveles de escolaridad permite plantear que todos los grupos de mujeres mejoran drásticamente su participación en los puestos ejecutivos conforme se incrementan sus grados de escolaridad de *High School* y *Menos a Más que High School*. Estas ilustraciones son elementos de alta pertinencia que reflejan las alternativas que pueden adquirir los individuos para mejorar sus condiciones en el mercado de trabajo, a pesar de las limitaciones que impone la estructura socioeconómica en la cual se ubican. Sin embargo, las blancas no hispanas en primer lugar y las afroestadounidenses en segundo son las que muestran mayor valoración de su capital educativo debido a que sus niveles de escolaridad *High School* y *Menos y Más que High School*, se asocian con una mayor presencia tanto en los puestos ejecutivos y profesionales, como en los técnicos, los de ventas y de oficina. Estos datos suponen una menor valoración de las habilidades que poseen las mujeres inmigrantes haitianas y dominicanas en comparación con las nativas blancas no hispanas. Los intentos de explicación anteriormente desarrollados acerca de la diferencia en la empleabilidad de los grupos de mujeres de acuerdo con sus niveles de calificación son también válidos para interpretar estos datos acerca de la distribución de las mujeres en las ocupaciones de Estados Unidos.

Las condiciones laborales por su parte, son estudiadas mediante el análisis de la diferencia de la percepción salarial mediana por hora de trabajo y las facilidades en el acceso al seguro médico (cualquier cobertura de seguro, o el ofrecido por el empleador) por el personal ocupado de la investigación. El análisis de la repartición salarial entre los

grupos de mujeres da lugar a observar que la mediana de los ingresos laborales por hora de trabajo es mayor en las blancas no hispanas que en las otras comunidades de mujeres. Sin embargo, se califican como modestas las brechas salariales por hora de trabajo de las blancas no hispanas en lo que concierne a las demás, puesto que varían entre dos y cinco dólares. Partiendo de estas evidencias, se profundizó el análisis de los salarios de acuerdo con el tipo de ocupación al que acceden ellas. Los hallazgos obtenidos advierten en primer lugar, y como es de esperar, que la jerarquía en la percepción salarial va de las que ocupan los puestos ejecutivos y profesionales a las ocupadas en los servicios, sin embargo, con una brecha más elevada entre las nativas que entre las inmigrantes. En segundo lugar, la heterogeneidad en las remuneraciones salariales por hora de trabajo es más elevada entre los grupos de ocupaciones que entre los orígenes étnico-nacionales de las mujeres que laboran en las categorías comparables de ocupación, sin negar una diferencia a favor de las blancas no hispanas. Estos resultados ratifican una vez más las hipótesis analíticas y los hallazgos de autores consultados acerca de la segregación por origen étnico-nacional en las ocupaciones, y las fuerzas que la generan, resultan ser de alta validez para entender el comportamiento de la percepción salarial de las mujeres.

Con respecto al acceso al seguro médico, los datos de la investigación permiten destacar que el estatus ocupacional (ocupada o desocupada) es central para acceder tanto a *cualquier cobertura de seguro médico* de carácter público, como al seguro pagado por los empleadores. Esta consideración es relevante, considerando el peso fundamental del sector privado, cabe destacar que los empleadores participan en la protección de las trabajadoras cuando cumplen no solamente con el perfil de ocupadas, sino sólo cuando además desempeñan una ocupación capaz de cubrir el pago de las pólizas. Como en los análisis anteriores, las desigualdades siguen siendo a favor de las blancas no hispanas, así como también hay una marcada tendencia en las mujeres haitianas a carecer de acceso a los seguros médicos. Además del estatus ocupacional, el tipo de ocupación es fundamental para contar con dichas coberturas médicas por las razones anteriormente citadas. Las mujeres blancas no hispanas siguen siendo el grupo más favorecido considerando la mayor posibilidad con que cuentan para acceder a las ocupaciones mejor pagadas, como las ejecutivas.

En conclusión, merece insistir que las contribuciones de los conocimientos desarrollados en la presente investigación se circunscriben desde una perspectiva sociodemográfica y comparativa. Sus principales hallazgos ofrecen un dibujo en donde intervienen un juego de factores relacionados con las características individuales y las

condiciones estructurales de la sociedad estadounidense. Las constataciones empíricas del estudio evidencian, *ceteris paribus*, importantes fracturas por razón de procedencia étnico-nacional de las mujeres trabajadoras y del grado de escolaridad. Esto se evidencia en la posibilidad de participación en el mercado de trabajo, el acceso a un empleo remunerado y la adscripción a ocupaciones que ofrecen mayor retribución salarial relativa, además de otros criterios ligados con las cualidades de las ocupaciones de forma general. En la mayoría de los casos, la realidad fragmentada del mercado de Estados Unidos muestra repercusiones desfavorables más fuertes para las mujeres inmigrantes de procedencia haitiana y dominicana. Desde esta perspectiva, los hallazgos permiten vislumbrar una realidad según la cual el mejoramiento de las condiciones laborales de las mujeres inmigrantes de Haití y República Dominicana no depende únicamente del mejoramiento de sus atributos en capital humano, sino también de su capacidad para superar las barreras que genera el patrón de segregación ocupacional de Estados Unidos. Esto se entiende como condición *sine qua non* que les ofrecería no solamente una mayor valoración de las cualidades formativas, sino también mejores posibilidades de desempeñar puestos mejor ubicados en la jerarquía ocupacional.

Anexos

Anexo del capítulo II

Anexo 2.1. Índice de masculinidad de la población total de los haitianos según años de residencia en Estados Unidos de 1970 a 2010

Años en Estados Unidos	1970	1980	1990	2000	2010
0-10 años	89.6	98.4	100.1	88.6	84.4
11 y 20 años	74.1	82.7	103.6	93.6	74.0
21 y más	350.0	79.3	90.4	87.4	86.5
Total	93.8	92.5	99.6	90.1	82.3

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo 2.2. Índice de masculinidad de la población total de los dominicanos según años de residencia en Estados Unidos de 1970 a 2010

Años en Estados Unidos	1970	1980	1990	2000	2010
0-10 años	77.8	54.7	91.6	86.5	87.0
11 y 20 años	76.2	92.3	76.4	87.1	75.7
21 y más	72.7	22.9	70.7	73.5	72.3
Total	77.3	58.2	82.9	83.3	78.0

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo 2.3. Índice de masculinidad de la población total de los haitianos según estructura por edad en Estados Unidos de 1970 a 2010

Estructura demográfica	1970	1980	1990	2000	2010
Menos de 16 años	81.6	102.4	97.0	93.5	86.1
Población en Edad Económicamente Activa (16-64 años)	96.3	94.2	103.5	93.7	85.2
Población mayores (64 años y más)	133.3	44.6	49.2	55.6	63.1
Total	94.1	92.4	99.6	90.1	82.3

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo 2.4. Índice de masculinidad de la población total de los dominicanos según estructura por edad en Estados Unidos de 1970 a 2010.

Estructura demográfica	1970	1980	1990	2000	2010
Menos de 16 años	82.8	102.9	104.7	101.6	100.8
Población en Edad Económicamente Activa (16-64 años)	82.3	76.9	83.3	84.0	79.0
Población mayores (64 años y más)	23.1	49.2	40.6	55.8	60.1
Total	80.1	78.0	82.9	83.3	78.0

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo 2.5. Edad mediana de las poblaciones haitiana y dominicana en Estados Unidos, en comparación con los blancos no hispanos y afroestadounidenses, de 1970 a 2010.

Población	1970			1980			1990			2000			2010		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Haitiana	36.0	37.0	35.0	33.0	33.0	33.0	35.0	35.0	35.0	39.0	39.0	39.0	41.0	41.0	42.0
Dominicana	32.0	31.0	32.0	31.0	30.0	32.0	34.0	33.0	34.0	37.0	37.0	37.0	41.0	40.0	42.0
Blanca no hispana	37.0	36.0	37.0	34.0	34.0	35.0	36.0	36.0	36.0	40.0	39.0	40.0	42.0	42.0	42.0
Afroestadounidense	34.0	34.0	34.0	31.0	30.0	32.0	33.0	33.0	34.0	36.0	36.0	37.0	38.0	37.0	38.0

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo 2.6. Edad mediana a la llegada de las poblaciones haitiana y dominicana en los Estados Unidos de 1970 a 2010.

Población	1970			1980			1990			2000			2010		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Haitiana	30.0	30.0	29.0	27.0	27.0	26.0	25.0	25.0	25.0	23.0	24.0	23.0	22.0	22.0	22.0
Dominicana	26.0	26.0	26.0	24.0	24.0	24.0	23.0	23.0	23.0	21.0	21.0	21.0	21.0	21.0	21.0

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo 2.7. Distribución porcentual de los hogares haitianos caracterizados por el rango de edad del hijo más joven en Estados Unidos de 1970 a 2010

Edad del hijo más joven en el hogar	1970			1980			1990			2000			2010		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Menores de 5 años	46.3	49.2	43.1	47.0	52.2	43.1	41.6	45.9	38.1	30.6	34.8	27.7	23.7	27.1	21.7
5 a 11 años	32.2	28.6	36.2	24.7	26.2	23.5	28.0	28.6	27.6	30.1	31.1	29.4	21.9	22.4	21.7
Más de 11 años	21.5	22.2	20.7	28.3	21.6	33.3	30.4	25.5	34.3	39.3	34.1	42.9	54.3	50.6	56.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(N)	12,100	6,300	5,800	41,580	17,940	23,640	102,381	44,934	57,447	213,151	87,108	126,043	292,606	110,185	182,421

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo 2.8. Distribución porcentual de los hogares dominicanos caracterizados por el Rango de edad del hijo más joven en Estados Unidos de 1970 a 2010.

Edad del hijo más joven en el hogar	1970			1980			1990			2000			2010		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Menores de 5 años	51.1	56.8	47.2	42.9	46.6	41.0	37.8	41.9	35.5	30.1	34.0	27.8	20.7	24.2	19.0
5 a 11 años	19.6	19.8	19.5	24.4	25.3	23.9	25.9	26.2	25.8	29.1	29.2	29.0	21.8	21.1	22.2
Más de 11 años	29.3	23.4	33.3	32.7	28.2	35.1	36.3	31.9	38.7	40.8	36.7	43.2	57.5	54.7	58.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(N)	27,000	11,100	15,900	77,960	27,540	50,420	162,611	57,320	105,291	338,199	123,727	214,472	441,528	146,939	294,589

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo 2.9. Distribución porcentual de los hogares blancos no hispanos caracterizados por el rango de edad del hijo más joven en Estados Unidos de 1970 a 2010.

Edad del hijo más joven en el hogar	1970			1980			1990			2000			2010		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Menores de 5 años	36.1	33.7	47.2	31.0	32.1	30.1	31.9	33.0	31.0	29.3	30.5	28.4	26.4	27.3	25.6
5 a 11 años	30.9	29.3	19.5	27.9	28.3	27.5	25.9	26.2	25.7	27.8	28.3	27.4	25.0	25.6	24.5
Más de 11 años	33.0	36.9	33.3	41.1	39.6	42.4	42.1	40.8	43.3	42.9	41.2	44.2	48.7	47.1	49.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(N)*1000	24,480	27,898	16	54,075	24,797	29,279	54,843	25,024	29,819	53,392	24,216	29,176	49,699	22,069	27,630

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo 2.10. Distribución porcentual de los hogares afroestadounidenses caracterizados por el rango de edad del hijo más joven en Estados Unidos de 1970 a 2010.

Edad del hijo más joven en el hogar	1970			1980			1990			2000			2010		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Menores de 5 años	36.1	39.9	38.9	33.2	33.4	33.1	30.2	29.5	30.5	27.8	28.5	27.5	25.7	25.6	25.8
5 a 11 años	30.9	30.7	29.0	28.4	28.3	28.4	26.3	26.9	26.0	27.8	28.4	27.5	24.0	24.9	23.6
Más de 11 años	33.0	29.4	32.1	38.4	38.3	38.5	43.5	43.6	43.5	44.3	43.1	45.0	50.3	49.5	50.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(N)*1000	24,480	2,406	3,762	7,552	2,645	4,907	8,252	2,710	5,542	8,914	2,957	5,958	8,748	2,755	5,993

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo 2.11. Distribución porcentual de la población haitiana en edad económicamente activa según la posición en el hogar, en Estados Unidos, de 1970 a 2010

Posición en la estructura de parentesco del hogar	1970			1980			1990			2000			2010		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Jefe(a) de hogar	45.3	77.1	14.7	42.5	58.3	27.5	42.7	54.2	30.8	43.8	51.4	36.6	40.6	38.6	42.4
Espos(a)	24.3	0.0	47.7	22.0	5.6	37.5	20.2	7.2	33.7	21.7	10.7	32.1	18.6	15.9	20.8
Hijo(a)	13.1	9.5	16.5	15.5	15.0	16.1	12.7	13.3	12.1	13.2	14.0	12.5	14.7	15.5	14.1
Otro(a)	17.3	13.3	21.1	20.0	21.1	18.9	24.4	25.3	23.5	21.3	23.9	18.8	26.1	30.0	22.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(N)	21,400	10,500	10,900	79,240	38,440	40,800	190,891	97,091	93,800	359,988	174,133	185,855	497,151	228,766	268,385

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo 2.12. Distribución porcentual de la población dominicana en edad económicamente activa según la posición en el hogar, en Estados Unidos, de 1970 a 2010

Posición en la estructura de parentesco del hogar	1970			1980			1990			2000			2010		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Jefe(a) de hogar	43.5	70.1	21.5	43.7	55.2	34.8	41.6	44.8	38.9	41.1	43.2	39.4	43.2	36.5	48.5
Espos(a)	28.5	0.0	51.9	22.4	5.3	35.6	18.7	7.9	27.8	20.4	11.6	27.7	17.1	14.8	18.9
Hijo(a)	11.8	16.8	7.7	17.3	21.5	14.1	17.9	21.3	15.1	14.9	17.9	12.4	15.9	19.5	13.1
Otro(a)	16.2	13.1	18.8	16.6	18.0	15.5	21.8	26.0	18.2	23.5	27.3	20.4	23.8	29.2	19.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(N)	47,400	21,400	26,000	141,500	61,500	80,000	293,416	133,336	160,080	584,984	266,986	317,998	764,474	337,464	427,010

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo 2.13. Distribución porcentual de la población blanca no hispana en edad económicamente activa según la posición en el hogar, en Estados Unidos, de 1970 a 2010

Posición en la estructura de parentesco del hogar	1970			1980			1990			2000			2010		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Jefe(a) de hogar	42.5	74.4	12.1	44.7	71.9	18.3	46.1	69.5	22.8	47.7	68.4	27.0	46.5	52.2	40.9
Espos(a)	34.1	0.0	66.7	31.5	1.9	60.4	29.9	3.8	55.7	28.7	5.6	51.7	25.2	16.8	33.6
Hijo(a)	15.7	17.1	14.3	15.8	17.8	13.9	14.6	16.6	12.7	13.0	14.6	11.5	15.1	16.7	13.5
Otro(a)	7.7	8.5	6.8	7.9	8.4	7.4	9.4	10.1	8.7	10.6	11.3	9.9	13.2	14.3	12.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(N)*1000	98,227	48,001	50,226	112,407	55,494	56,913	116,934	58,273	58,660	120,614	60,207	60,406	123,396	61,722	61,674

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo 2.14. Distribución porcentual de la población afroestadounidense en edad económicamente activa según la posición en el hogar, en Estados Unidos, de 1970 a 2010

Posición en la estructura de parentesco del hogar	1970			1980			1990			2000			2010		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Jefe(a) de hogar	41.9	61.6	25.1	43.5	53.5	35.0	43.6	46.1	41.4	46.1	45.1	47.1	44.2	35.3	52.1
Espos(a)	24.4	0.0	45.2	19.1	2.7	33.1	15.9	4.4	25.9	14.8	6.5	22.2	11.9	11.4	12.4
Hijo(a)	19.9	21.5	18.6	23.1	25.5	21.1	22.5	25.6	19.9	18.9	21.1	17.0	22.3	24.9	19.9
Otro(a)	13.8	16.9	11.1	14.3	18.3	10.9	18.0	23.9	12.8	20.1	27.3	13.8	21.6	28.3	15.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(N)*1000	12,063	5,557	6,507	15,504	7,144	8,360	17,539	8,173	9,366	20,081	9,435	10,647	23,127	10,977	12,149

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo 2.15. Distribución porcentual de la población haitiana inmigrante de 16 a 64 años según el estatus matrimonial y el grado de escolaridad, en Estados Unidos, de 1970 a 2010.

Años/Estatus matrimonial	1970			1980			1990			2000			2010		
	No en unión	En unión	Total	No en unión	En unión	Total	No en unión	En unión	Total	No en unión	En unión	Total	No en unión	En unión	Total
Menos de high school	38.6	61.4	100.0	46.1	53.9	100.0	54.0	46.0	100.0	51.7	48.3	100.0	62.5	37.5	100.0
Diploma de high school	50.0	50.0	100.0	56.9	43.1	100.0	51.1	48.9	100.0	48.3	51.7	100.0	52.8	47.2	100.0
Más de high school	34.7	65.3	100.0	37.0	63.0	100.0	39.6	60.4	100.0	40.6	59.4	100.0	42.9	57.1	100.0
Total	38.3	61.7	100.0	45.2	54.8	100.0	50.1	49.9	100.0	48.0	52.0	100.0	52.8	47.2	100.0

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo 2.16. Distribución porcentual de la población inmigrante dominicana de 16 a 64 años, según el estatus matrimonial y el grado de escolaridad, en Estados Unidos, de 1970 a 2010.

Años/Estatus matrimonial	1970			1980			1990			2000			2010		
	No en unión	En unión	Total	No en unión	En unión	Total	No en unión	En unión	Total	No en unión	En unión	Total	No en unión	En unión	Total
Menos de high school	37.7	62.3	100.0	44.9	55.1	100.0	54.0	46.0	100.0	52.4	47.6	100.0	63.3	36.7	100.0
Diploma de high school	50.0	50.0	100.0	59.6	40.4	100.0	48.6	51.4	100.0	50.9	49.1	100.0	57.1	42.9	100.0
Más de high school	30.4	69.6	100.0	42.5	57.5	100.0	42.4	57.6	100.0	41.3	58.7	100.0	45.0	55.0	100.0
Total	37.8	62.2	100.0	45.8	54.2	100.0	50.9	49.1	100.0	50.4	49.6	100.0	56.9	43.1	100.0

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo 2.17. Distribución porcentual de la población nativa blanca no hispana de 16 a 64 años, según el estatus matrimonial y el grado de escolaridad, en Estados Unidos, de 1970 a 2010.

Años/Estatus matrimonial	1970			1980			1990			2000			2010		
	No en unión	En unión	Total	No en unión	En unión	Total	No en unión	En unión	Total	No en unión	En unión	Total	No en unión	En unión	Total
Menos de high school	29.5	70.5	100.0	35.9	64.1	100.0	53.0	47.0	100.0	63.0	37.0	100.0	74.1	25.9	100.0
Diploma de high school	45.8	54.2	100.0	47.0	53.0	100.0	38.2	61.8	100.0	40.4	59.6	100.0	50.2	49.8	100.0
Más de high school	27.8	72.2	100.0	33.8	66.2	100.0	32.6	67.4	100.0	32.6	67.4	100.0	35.9	64.1	100.0
Total	30.6	69.4	100.0	36.6	63.4	100.0	39.3	60.7	100.0	41.2	58.8	100.0	47.4	52.6	100.0

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo 2.18. Distribución porcentual de la población nativa afroestadounidense de 16 a 64 años, según el estatus matrimonial y el grado de escolaridad, en Estados Unidos, de 1970 a 2010.

Años/Estatus matrimonial	1970			1980			1990			2000			2010		
	No en unión	En unión	Total	No en unión	En unión	Total	No en unión	En unión	Total	No en unión	En unión	Total	No en unión	En unión	Total
Menos de high school	47.8	52.2	100.0	60.2	39.8	100.0	72.9	27.1	100.0	74.7	25.3	100.0	87.2	12.8	100.0
Diploma de high school	57.9	42.1	100.0	65.3	34.7	100.0	63.1	36.9	100.0	62.9	37.1	100.0	73.2	26.8	100.0
Más de high school	39.7	60.3	100.0	51.9	48.1	100.0	52.6	47.4	100.0	53.1	46.9	100.0	59.1	40.9	100.0
Total	47.7	52.3	100.0	59.4	40.6	100.0	64.9	35.1	100.0	64.5	35.5	100.0	73.1	26.9	100.0

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo 2.19. Distribución porcentual de la población inmigrante haitiana de 16 a 64 años, según el estatus matrimonial y la duración de las estancias en Estados Unidos, de 1970 a 2010.

Años/Estatus matrimonial	1970			1980			1990			2000			2010		
	No en unión	En unión	Total	No en unión	En unión	Total	No en unión	En unión	Total	No en unión	En unión	Total	No en unión	En unión	Total
0-10 años	46.1	53.9	100.0	54.0	46.0	100.0	62.2	37.8	100.0	62.0	38.0	100.0	64.1	35.9	100.0
11 y más años	29.3	70.7	100.0	40.9	59.1	100.0	46.7	53.3	100.0	45.1	54.9	100.0	50.8	49.2	100.0
Total	38.3	61.7	100.0	45.2	54.8	100.0	50.1	49.9	100.0	48.0	52.0	100.0	52.8	47.2	100.0

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo 2.20. Distribución porcentual de la población inmigrante dominicana de 16 a 64 años, según el estatus matrimonial y la duración de las estancias en Estados Unidos, de 1970 a 2010.

Años/Estatus matrimonial	1970			1980			1990			2000			2010		
	No en unión	En unión	Total	No en unión	En unión	Total	No en unión	En unión	Total	No en unión	En unión	Total	No en unión	En unión	Total
0-10 años	38.7	61.3	100.0	49.6	50.4	100.0	56.1	43.9	100.0	56.9	43.1	100.0	62.2	37.8	100.0
11 y más años	37.0	63.0	100.0	44.4	55.6	100.0	49.0	51.0	100.0	49.2	50.8	100.0	55.9	44.1	100.0
Total	37.8	62.2	100.0	45.8	54.2	100.0	50.9	49.1	100.0	50.4	49.6	100.0	56.9	43.1	100.0

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo 2.21. Distribución porcentual de la población inmigrante haitiana de 16 a 64 años, según la posición en la estructura de parentesco del hogar y el grado de escolaridad en Estados Unidos, de 1970 a 2010.

Años/Posición en la estructura de parentesco del hogar		Menos que high school	Diploma de high school	Más de High School	Total
1970	Jefe(a)hogar	41.8	33.3	59.2	45.3
	Espos(a)	26.8	25.0	16.3	24.3
	Otro(a)s	31.4	41.7	24.5	30.4
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
1980	Jefe(a)hogar	40.4	30.0	53.7	42.5
	Espos(a)	22.8	20.4	21.0	22.0
	Otro(a)s	36.8	49.6	25.3	35.5
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
1990	Jefe(a)hogar	40.6	41.4	50.0	42.7
	Espos(a)	18.3	20.2	24.4	20.2
	Otro(a)s	41.0	38.4	25.6	37.1
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
2000	Jefe(a)hogar	40.7	42.4	52.3	43.8
	Espos(a)	19.9	22.2	24.2	21.7
	Otro(a)s	39.4	35.5	23.4	34.5
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
2010	Jefe(a)hogar	33.4	39.6	50.4	40.6
	Espos(a)	14.7	18.7	22.4	18.6
	Otro(a)s	52.0	41.8	27.2	40.8
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo 2.22. Distribución porcentual de la población inmigrante dominicana de 16 a 64 años, según la posición en la estructura de parentesco del hogar y el grado de escolaridad en Estados Unidos, de 1970 a 2010.

Años/Posición en la estructura de parentesco del hogar		Menos que high school	Diploma de high school	Más de High School	Total
1970	Jefe(a)hogar	42.5	43.8	60.9	43.5
	Espos(a)	29.7	0.0	26.1	28.5
	Otro(a)s	27.8	56.3	13.0	28.1
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
1980	Jefe(a)hogar	44.2	33.9	47.6	43.7
	Espos(a)	23.0	15.4	23.7	22.4
	Otro(a)s	32.8	50.7	28.8	33.9
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
1990	Jefe(a)hogar	41.2	40.7	46.0	41.6
	Espos(a)	17.9	19.5	20.8	18.7
	Otro(a)s	40.9	39.8	33.2	39.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
2000	Jefe(a)hogar	38.8	41.8	48.0	41.1
	Espos(a)	18.7	20.7	25.6	20.4
	Otro(a)s	42.5	37.5	26.4	38.5
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
2010	Jefe(a)hogar	39.7	42.5	51.5	43.2
	Espos(a)	14.7	16.2	23.8	17.1
	Otro(a)s	45.6	41.4	24.6	39.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo 2.23. Distribución porcentual de la población nativa blanca no hispana de 16 a 64 años, según la posición en la estructura de parentesco del hogar y el grado de escolaridad en Estados Unidos, de 1970 a 2010.

Años/Posición en la estructura de parentesco del hogar		Menos que high school	Diploma de high school	Más de High School	Total
1970	Jefe(a)hogar	40.6	34.0	53.7	42.5
	Esposo(a)	36.6	26.5	28.7	34.2
	Otro(a)s	22.8	39.5	17.7	23.4
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
1980	Jefe(a)hogar	41.0	37.8	56.3	44.8
	Esposo(a)	33.9	28.3	27.6	31.6
	Otro(a)s	25.1	33.8	16.1	23.6
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
1990	Jefe(a)hogar	35.4	44.2	56.4	46.0
	Esposo(a)	22.3	32.3	30.3	29.9
	Otro(a)s	42.2	23.5	13.3	24.1
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
2000	Jefe(a)hogar	31.1	46.8	56.5	47.7
	Esposo(a)	16.7	30.0	32.1	28.7
	Otro(a)s	52.3	23.2	11.5	23.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
2010	Jefe(a)hogar	24.2	44.3	56.0	46.5
	Esposo(a)	12.5	24.5	29.8	25.2
	Otro(a)s	63.3	31.1	14.2	28.3
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo 2.24. Distribución porcentual de la población nativa afroestadounidense de 16 a 64 años, según la posición en la estructura de parentesco del hogar y el grado de escolaridad en Estados Unidos, de 1970 a 2010.

Años/Posición en la estructura de parentesco del hogar		Menos que high school	Diploma de high school	Más de High School	Total
1970	Jefe(a)hogar	42.4	30.3	44.7	41.9
	Esposo(a)	24.1	20.8	29.3	24.4
	Otro(a)s	33.5	49.0	26.0	33.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
1980	Jefe(a)hogar	42.9	37.5	50.4	43.5
	Esposo(a)	18.6	17.3	22.5	19.1
	Otro(a)s	38.4	45.2	27.1	37.4
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
1990	Jefe(a)hogar	38.3	44.0	54.6	43.6
	Esposo(a)	11.5	16.9	22.8	15.9
	Otro(a)s	50.3	39.1	22.5	40.5
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
2000	Jefe(a)hogar	34.3	48.3	58.8	46.1
	Esposo(a)	8.8	15.7	22.0	14.8
	Otro(a)s	56.9	36.1	19.2	39.1
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
2010	Jefe(a)hogar	26.7	44.8	59.5	44.2
	Esposo(a)	5.4	12.0	18.1	11.9
	Otro(a)s	67.8	43.2	22.4	43.9
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo 2.25. Distribución porcentual de la población inmigrante haitiana de 16 a 64 años según la posición en la estructura de parentesco del hogar y la duración de las estancias en Estados Unidos, de 1970 a 2010.

Años/Posición en la estructura de parentesco del hogar		0-10 años	11 y más años	Total
1970	Jefe(a)hogar	39.1	52.5	45.3
	Esposo(a)	16.5	33.3	24.3
	Otro(a)s	44.3	14.1	30.4
	Total	100.0	100.0	100.0
1980	Jefe(a)hogar	31.6	47.6	42.5
	Esposo(a)	15.8	25.0	22.0
	Otro(a)s	52.6	27.4	35.5
	Total	100.0	100.0	100.0
1990	Jefe(a)hogar	25.4	47.7	42.7
	Esposo(a)	15.0	21.7	20.2
	Otro(a)s	59.7	30.6	37.1
	Total	100.0	100.0	100.0
2000	Jefe(a)hogar	22.3	48.2	43.8
	Esposo(a)	16.7	22.8	21.7
	Otro(a)s	61.0	29.0	34.5
	Total	100.0	100.0	100.0
2010	Jefe(a)hogar	14.0	45.5	40.6
	Esposo(a)	15.7	19.1	18.6
	Otro(a)s	70.2	35.5	40.8
	Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo 2.26. Distribución porcentual de la población inmigrante dominicana de 16 a 64 años, según la posición en la estructura de parentesco del hogar y la duración de las estancias en Estados Unidos, de 1970 a 2010.

Años/Posición en la estructura de parentesco del hogar		0-10 años	11 y más años	Total
1970	Jefe(a)hogar	37.3	48.1	43.5
	Esposo(a)	26.5	30.0	28.5
	Otro(a)s	36.3	21.9	28.1
	Total	100.0	100.0	100.0
1980	Jefe(a)hogar	30.5	48.7	43.7
	Esposo(a)	17.8	24.2	22.4
	Otro(a)s	51.6	27.0	33.9
	Total	100.0	100.0	100.0
1990	Jefe(a)hogar	24.2	47.8	41.6
	Esposo(a)	15.3	20.0	18.7
	Otro(a)s	60.6	32.2	39.7
	Total	100.0	100.0	100.0
2000	Jefe(a)hogar	23.1	44.5	41.1
	Esposo(a)	17.4	20.9	20.4
	Otro(a)s	59.5	34.6	38.5
	Total	100.0	100.0	100.0
2010	Jefe(a)hogar	16.9	48.1	43.2
	Esposo(a)	17.4	17.1	17.1
	Otro(a)s	65.7	34.8	39.7
	Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia, a partir de muestras censales (1 y 5% de 1970 a 2000), y de la encuesta ACS (5%) de 2010

Anexo del capítulo IV

Anexo 4.1. Valor de la estadística Chi2 de Pearson, el coeficiente de contingencia de Pearson (c) y la significancia asintótica (bilateral) (pr) para los cruces de los determinantes señalados con la participación laboral (cuadro 4.1)

Origen étnico-nacional		Valor de Chi2 de Pearson	Tamaño de la muestra (n)	Valor del coeficiente de contingencia de Pearson (c)	Significancia asintótica (bilateral) (pr)
Rango de edad	Blancas no hispanas	25000	649738	0.192	0.000
	Afroestadounidenses	6800	98962	0.254	0.000
	Haitianas	94.7	2077	0.209	0.000
	Dominicanas blancas	61.5	1130	0.227	0.000
	Dominicanas no blancas	104.1	2026	0.221	0.000
	Población total	40000	998449	0.196	0.000
Grado de escolaridad	Blancas no hispanas	44000	649738	0.252	0.000
	Afroestadounidenses	11000	98962	0.316	0.000
	Haitianas	46.0	2077	0.147	0.000
	Dominicanas blancas	44.6	1130	0.195	0.000
	Dominicanas no blancas	96.5	2026	0.213	0.000
	Población total	72000	998449	0.259	0.000
Estatus matrimonial	Blancas no hispanas	954.9	649738	0.038	0.000
	Afroestadounidenses	685.1	98962	0.083	0.000
	Haitianas	30.4	2077	0.120	0.000
	Dominicanas blancas	0.3	1130	0.015	0.000
	Dominicanas no blancas	7.8	2026	0.062	0.000
	Población total	2800	998449	0.053	0.000
Posición en el hogar	Blancas no hispanas	13000	649738	0.140	0.000
	Afroestadounidenses	4000	98962	0.197	0.000
	Haitianas	119.2	2077	0.233	0.000
	Dominicanas blancas	29.0	1130	0.158	0.000
	Dominicanas no blancas	54.5	2026	0.162	0.000
	Población total	26000	998449	0.159	0.000
Presencia de hijos más jóvenes en el hogar	Blancas no hispanas	4700	649738	0.085	0.000
	Afroestadounidenses	2900	98962	0.169	0.000
	Haitianas	56.8	2077	0.163	0.000
	Dominicanas blancas	23.4	1130	0.142	0.000
	Dominicanas no blancas	54.5	2026	0.162	0.000
	Población total	8500	998449	0.092	0.000
Préstamo hipotecario	Blancas no hispanas	7900	649738	0.110	0.000
	Afroestadounidenses	1300	98962	0.114	0.000
	Haitianas	13.8	2077	0.081	0.000
	Dominicanas blancas	5.4	1130	0.069	0.000
	Dominicanas no blancas	21.1	2026	0.102	0.000
	Población total	12000	998449	0.109	0.000
Estado de residencia	Blancas no hispanas	53.0	649738	0.009	0.000
	Afroestadounidenses	46.2	98962	0.022	0.000
	Haitianas	0.9	2077	0.021	0.623
	Dominicanas blancas	2.3	1130	0.045	0.310
	Dominicanas no blancas	2.3	2026	0.034	0.317
	Población total	0.956	998449	0.001	0.620

Fuente: Elaboración propia, a partir de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo 4.2. Valor de la estadística Chi2 de Pearson, el coeficiente de contingencia de Pearson (c) y la significancia asintótica (bilateral) (pr) para los cruces de los determinantes señalados con el desempleo (cuadro 4.2)

Origen étnico-nacional		Valor de Chi2 de Pearson	Tamaño de la muestra (n)	Valor del coeficiente de contingencia de Pearson (c)	Significancia asintótica (bilateral) (pr)
Rango de edad	Blancas no hispanas	4900	464592	0.102	0.000
	Afroestadounidenses	2800	68415	0.198	0.000
	Haitianas	37.3	1616	0.150	0.000
	Dominicanas blancas	10.5	766	0.116	0.033
	Dominicanas no blancas	14.0	1413	0.098	0.008
	Población total	10000	697926	0.119	0.000
Grado de escolaridad	Blancas no hispanas	9400	464592	0.141	0.000
	Afroestadounidenses	2600	68415	0.191	0.000
	Haitianas	13.6	1616	0.091	0.001
	Dominicanas blancas	0.5	766	0.025	0.789
	Dominicanas no blancas	9.6	1413	0.082	0.008
	Población total	16000	697926	0.150	0.000
Estatus matrimonial	Blancas no hispanas	4400	464592	0.097	0.000
	Afroestadounidenses	1500	68415	0.146	0.000
	Haitianas	16.2	1616	0.100	0.000
	Dominicanas blancas	1.3	766	0.041	0.523
	Dominicanas no blancas	8.0	1413	0.075	0.018
	Población total	8300	697926	0.108	0.000
Posición en el hogar	Blancas no hispanas	8300	464592	0.132	0.000
	Afroestadounidenses	2300	68415	0.180	0.000
	Haitianas	29.2	1616	0.133	0.000
	Dominicanas blancas	9.8	766	0.113	0.020
	Dominicanas no blancas	14.5	1413	0.101	0.002
	Población total	14000	697926	0.140	0.000
Presencia de hijos más jóvenes en el hogar	Blancas no hispanas	377	464592	0.028	0.000
	Afroestadounidenses	326	68415	0.069	0.000
	Haitianas	12.2	1616	0.087	0.000
	Dominicanas blancas	1.8	766	0.048	0.000
	Dominicanas no blancas	5.0	1413	0.059	0.000
	Población total	919	697926	0.036	0.000
Préstamo hipotecario	Blancas no hispanas	2400	464592	0.072	0.000
	Afroestadounidenses	873	68415	0.112	0.000
	Haitianas	4.5	1616	0.053	0.033
	Dominicanas blancas	0.04	766	0.007	0.840
	Dominicanas no blancas	5.2	1413	0.060	0.023
	Población total	5600	697926	0.089	0.000
Estado de residencia	Blancas no hispanas	208.8	464592	0.021	0.000
	Afroestadounidenses	11.6	68415	0.013	0.003
	Haitianas	20.1	1616	0.111	0.000
	Dominicanas blancas	1.5	766	0.045	0.464
	Dominicanas no blancas	5.8	1413	0.064	0.056
	Población total	282.7	697926	0.020	0.000

Fuente: Elaboración propia, a partir de la encuesta ACS (5%) de 2010.

Anexo del capítulo V

Anexo 5.1. Población efectiva y tamaño de muestra (*) de la población de mujeres de 16 a 64 años, según el origen nacional, el estatus de ocupación y el acceso a cualquier Cobertura de seguro médico (cuadro 5-6) y acceso a seguro médico ofrecido por el empleador (cuadro 5-7). Estados Unidos, 2010.

Estatus de ocupación	Blancas no hispanas	Afro estadounidenses	Haitianas	Dominicanas blancas	Dominicanas no blancas	Población total
Ocupada	40629012 (428578)	7083341 (57451)	174504 (1369)	82276 (667)	170212 (1237)	48139345 (489302)
Desocupada	3595583 (36014)	1394651 (10964)	31381 (247)	12130 (99)	25419 (176)	5059164 (47500)

Fuente: Elaboración propia, a partir de la encuesta ACS (5%) de 2010.

(*) Tamaño de muestra

Anexo 5.2. El valor de la estadística Chi² de Pearson, el coeficiente de contingencia de Pearson (c) y la significancia asintótica (bilateral) (pr) para los cruces de los determinantes señalados con el acceso a cualquier cobertura de seguro médico (Cuadro 5.6).

Estatus de ocupación	Blancas no hispanas	Afro estadounidenses	Haitianas	Dominicanas blancas	Dominicanas no blancas	Población total
Ocupada	89.1	82.0	72.7	76.9	80.1	87.9
Desocupada	64.6	60.6	38.9	55.3	61.4	63.3
Valor de Chi ² de Pearson	18000	2800	90.6	25.1	28.6	27000
Tamaño de la muestra (n)	464592	68415	1616	766	1413	697926
Valor del coeficiente de contingencia de Pearson (c)	0.193	0.198	0.230	0.178	0.141	0.193
Significancia asintótica (bilateral) (pr)	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos expandidos de la encuesta ACS (5%) de 2010

Anexo 5.3. El valor de la estadística Chi2 de Pearson, el coeficiente de contingencia de Pearson (c) y la significancia asintótica (bilateral) (pr) para los cruces de los determinantes señalados con el acceso a seguro médico ofrecido por el empleador (Cuadro 5.7).

Estatus de ocupación	Blancas no hispanas	Afro estadounidenses	Haitianas	Dominicanas blancas	Dominicanas no blancas	Población total
Ocupada	77.4	67.1	60.5	45.6	46.2	75.7
Desocupada	37.2	18.4	15.0	24.8	12.6	31.7
Valor de Chi2 de Pearson	27000	9400	161.8	17.8	71.5	51000
Tamaño de la muestra (n)	464592	68415	1616	766	1413	697926
Valor del coeficiente de contingencia de Pearson (c)	0.234	0.348	0.302	0.151	0.219	0.261
Significancia asintótica (bilateral) (pr)	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos expandidos de la encuesta ACS (5%) de 2010

Anexo 5.4. Población efectiva y tamaño de muestra (*) de la población de mujeres de 16 a 64 años, según el origen nacional, el tipo de ocupación y el acceso a *cualquiera Cobertura de seguro médico (cuadro 5-8) y acceso a seguro médico ofrecido por el empleador (cuadro 5-9). Estados Unidos, 2010*

Las principales ocupaciones	Blancas no hispanas	Afro estadounidenses	Haitianas	Dominicanas blancas	Dominicanas no blancas	Población total
Ejecutivas profesionales y relacionadas	15564354 (168175)	1962403 (16600)	31427 (270)	13527 (127)	27012 (212)	17598723 (185384)
Técnicas, vendedores y Trabajadores de oficinas	15431327 (146014)	2620005 (20873)	41978 (327)	22833 (190)	41588 (310)	18157731 (183024)
Ocupaciones en servicios	6976801 (55245)	1849285 (14618)	90124 (692)	32961 (253)	79376 (552)	9028547 (86513)
Obreras del sector primario, de la industria, la construcción y el mantenimiento	2570430 (23876)	622977 (5096)	10354(79)	12955 (97)	22076 (161)	3238792 (33322)

Fuente: Elaboración propia, a partir de la encuesta ACS (5%) de 2010.

(*) Tamaño de muestra

Anexo 5.5. El valor de la estadística Chi² de Pearson, el coeficiente de contingencia de Pearson (c) y la significancia asintótica (bilateral) (pr) para los cruces de los determinantes señalados con el acceso a cualquier cobertura de seguro médico (Cuadro 5.8).

Las principales ocupaciones	Blancas no hispanas	Afro estadounidenses	Haitianas	Dominicanas blancas	Dominicanas no blancas	Población total
Ejecutivas profesionales y relacionadas	95.1	90.1	83.7	82.3	87.5	94.5
Técnicas, vendedoras y trabajadoras de oficina	89.4	83.5	73.2	79.3	77.2	88.5
Ocupaciones en servicios	76.5	71.0	71.1	75.4	80.0	75.4
Obreras del sector primario, de la industria, la construcción y el mantenimiento	84.6	82.8	50.0	70.4	76.9	84.0
Valor de Chi ² de Pearson	20000	1900	52.6	3.3	9.63	38000
Tamaño de la muestra (n)	541245	77421	1673	860	1594	807724
Valor del coeficiente de contingencia de Pearson (c)	0.189	0.155	0.175	0.061	0.077	0.212
Significancia asintótica (bilateral) (pr)	0.000	0.000	0.000	0.353	0.022	0.000

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos expandidos s de la encuesta ACS (5%) de 2010

Anexo 5.6. El valor de la estadística Chi² de Pearson, el coeficiente de contingencia de Pearson (c) y la significancia asintótica (bilateral) (pr) para los cruces de los determinantes señalados con el acceso a seguro médico ofrecido por el empleador (Cuadro 5.9).

Las principales ocupaciones	Blancas no hispanas	Afro estadounidenses	Haitianas	Dominicanas blancas	Dominicanas no blancas	Población total
Ejecutivas profesionales y relacionadas	87.0	80.9	76.3	66.9	74.7	86.3
Técnicas, vendedoras y trabajadoras de oficina	78.1	68.9	60.9	46	44.7	76.6
Ocupaciones en servicios	57.9	49.4	57.2	35.7	38.8	55.9
Obreras del sector primario, de la industria, la construcción y el mantenimiento	70.2	70.1	44.6	47.8	41	69.8
Valor de Chi ² de Pearson	32000	5000	53.3	33.3	91.6	58000
Tamaño de la muestra (n)	541245	77421	1673	860	1594	807724
Valor del coeficiente de contingencia de Pearson (c)	0.236	0.246	0.176	0.193	0.233	0.259
Significancia asintótica (bilateral) (pr)	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos expandidos s de la encuesta ACS (5%) de 2010

Bibliografía

- Acuña, Juan A. (2011), “*La Alianza para el Progreso como programa interamericano en el contexto político del somocismo*”, *Presente y Pasado. Revista de Historia*, año 16, núm.32, pp. 319-336.
- Aigner Dennis J., Cain Glen G. (1977), “Statistical Theories of Discrimination in Labor Markets”, *Industrial and Labor Relations Review*, vol. 30, núm. 2, pp. 175-187.
- Randall, Akee K. et al. (2007), “*The Persistence of Self-Employment Across Borders: New Evidence on Legal Immigrants to the United States*”, Germany, IZA Discussion Paper, núm. 3250, Centre for Research and Analysis of Migration.
- Randall, Akee (2010), “Who Leaves? Deciphering Immigrant Self-Selection from a Developing Country.” *Economic Development and Cultural Change*, vol.58, núm.2, pp.323-344.
- Alba, Richard (1995), “Assimilation’s quiet tide “, *Public Interest*, vol.119, pp. 3-18.
- Alba, Richard y Nee, Victor (1997), “Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration”, *International Migration Review*, vol.31, núm. 4, pp. 826-874.
- Alba, Richard y Nee, Victor (2009), “*Assimilation as rational action*”, Working Paper Series Paper, núm. 47, New York, CSES, Center for the study of economy and society.
- Alexandre, Guy (2012), “Hacia una administración ordenada de la migración entre Haití y República Dominicana”, en Gustavo Cánovas V., Carlos Vega A. (Coords.), “*Haití México: Hacia una nueva política de Cooperación*”, México, El Colegio de México, 1ª ed., pp. 141-165.
- Alonso, Cañete R. y Dotel, Olaya O. (2007), “*Política Social en República Dominicana, 1930-2007: ¿inclusión o asistencialismo?*”, Santo Domingo, Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo, S.J.
- Alvarado, María del Mar R. (2005), “El desafío de la diversidad: El pluralismo cultural como compromiso político”, *Comunicación*, vol.1, núm.3, pp. 265-278.
- Amnesty International (2011), “*On ne peut pas tuer la vérité : Le dossier de Jean Claude Duvalier* ”, Londres, AMR 36/007/2011 AILRC-FR, Document public.
- Andersson, Gunnar (2004), “Childbearing after migration: Fertility patterns of foreign-born women in Sweden”, *International Migration Review*, vol. 38, núm.2, pp. 747-774.

- Anglade, Georges (1982), *“Atlas critique d’Haïti”*, Montréal, Presses de l’Université du Québec.
- Banco Mundial (2012), *“Haití, República Dominicana: Más que la suma de las partes”*, Working Paper, núm. 71664, República Dominicana.
- Anglejan, Suzanne (2009), “Migraciones internacionales, crisis económica mundial y políticas migratorias. ¿Llegó la hora de retornar?”, *Oasis*, núm.14, pp. 7-36.
- Anker, Richard (1997) “La segregación profesional entre hombres y mujeres. Repaso de las teorías”, *Revista Internacional del trabajo*, vol. 116, núm.3, pp.343-370.
- Arango, Joaquín (2000), “Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración”, *Revista internacional de ciencias sociales*, núm.165, pp.33-47.
- Arango, Joaquín (2003), “La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra”, *Migración y Desarrollo*, núm.1, pp.1-29.
- Arias Fierro, José Daniel (2009), *“La transición de la adolescencia a la edad adulta: Teorías y Realidades”*, Tesis doctoral, Madrid, Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Madrid.
- Arias, Luis N. (1991), *“La política exterior en la Era de Trujillo”*, Santo Domingo, Editorial PUCMM, p. 57.
- Ariza, Marina y De Oliveira, Orlandina (1999), "Inequidades de género y clase. Algunas consideraciones analíticas" *Nueva Sociedad*, núm.164, pp.70-81.
- Ariza, Marina (2000), *“Ya no soy la que deje atrás: mujeres migrantes en República Dominicana”*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, 300p.
- Ariza, Marina y De Oliveira, Orlandina (2001), “familias en transición y marcos conceptuales en redefinición”, *Papeles de Población*, vol.7, núm.28, pp.9-39.
- Ariza, Marina (2007), “Itinerario de los estudios de género y migración en México”, en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.), *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 453-511.
- Ariza, Marina (2011), “Mercados de trabajo secundarios e inmigración: el servicio doméstico en Estados Unidos”, *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 136, núm.3, pp.3-24.
- Arriagada, Irma (2002), “Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas”, *Revista de la CEPAL* 77, pp. 143-161.

- Arriagada Irma, Todaro Rosalba (2012), “*Cadenas globales de cuidado: El papel de las migrantes peruanas en la provisión de cuidados en Chile*”, Santiago de Chile, ONU Mujeres.
- Arrow, Kenneth J. (1971), “*The theory of discrimination*”, Working Paper, núm.30 A, Industrial Relations Section, Princeton University.
- Arthus, Weibert W. (2011), “L'aide internationale peut ne pas marcher : évaluation des relations américano-haïtiennes au regard de l'Alliance pour le Progrès (1961-1963)”, *Journal of Haitian Studies*, vol. 17, núm. 1, pp. 155-177.
- Audebert, Cédric (2004), “Immigration et insertion urbaine en Floride: le rôle de la famille transnationale haïtienne”, *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 20, núm.3, pp.1-16.
- Bailey, Benjamin (2013), “Dominican-American Ethnic/Racial Identities and United States Social Categories”, *International Migration Review*, vol. 35, núm. 3, pp. 677-708.
- Bartlema, Johannes (1978), “*La Fecundidad en la República Dominicana, 1960-1975, calculada a partir de los datos de la encuesta nacional de fecundidad*”, Santiago de Chile, Seria A, núm. 157, Centro Latinoamericano de Demografía.
- Bean Frank D., Gillian, Stevens (2003),” *America’s Newcomers and the Dynamics of Diversity*”, New York, Ruselle Sage Foundation.
- Becker, Gary (1957), “*The Economics of Discrimination*”, Chicago, University of Chicago Press.
- Becker, Gary S. (1962), “Investment in Human Capital: A Theoretical Analysis”, *Journal of Political Economy*, vol. 70, núm.5, pp. 9-49.
- Becker, Gary S. (1974), “*A Theory of Marriage*”, en Schultz, Theodore W (Editor), “Economics of the Family: Marriage, Children, and Human Capital”, University of Chicago and National Bureau of Economic Research, pp.299-351.
- Becker, Gary S. (1976), “*The Economic Approach to Human Behavior*”, Chicago, University of Chicago Press.
- Becker, Gary S. (1981), “*A Treatise on the Family*”, Massachusetts, Cambridge, Harvard University Press.
- Bergmann, Barbara (1974)” Occupational segregation, wages and profits when employers discriminate by race or sex”, *Eastern Economic Journal*, vol.1, núm.2, pp. 103-110.

- Bianchi, Suzanne M. et al. (2000), "Is anyone doing the house-work? Trends in the gender division of household labor" *Social Forces*, vol.79, núm.1, pp.191 - 228.
- Bidegain, Gabriel (2012), "Los haitianos en el exterior: Mitos y realidades", en Gustavo Cánovas V., Carlos Vega A. (Coords.), "*Haití México: Hacia una nueva política de Cooperación*", México, El Colegio de México, 1ª ed., pp. 141-165.
- Blanco Cruz, Luis Armando (2012), "Reflexiones sobre la reforma al sistema de salud del presidente Obama", *Dimens. Empres*, vol. 10 núm. 1, pp.30-41.
- Blanco Mercedes, Pacheco Edith (2009), "Aging and the Family-Work Link: A Comparative Analysis of Two Generations of Mexican Women (1936-1938 and 1951-1953)", *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 30, núm. 2, pp. 143-166.
- Blanco, Mercedes (2011), "El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo", *Revista Latinoamericana de Población*, vol.5, núm.8, pp.5- 31.
- Blau Francine D., Kahn Lawrence M. (2007), "The Gender Pay Gap: Have Women Gone as Far as They Can?", *Academy of Management Perspective*, vol.21, núm.1, pp.7-23.
- Bleakley Hoyt, Chin Aimee (2010), "Age at Arrival, English Proficiency, and Social Assimilation Among U.S. Immigrants", *American Economic Journal: Applied Economics*, vol. 2, núm. 1 pp. 165-192.
- Borjas, George J. (1986). "The Self-employment Experience of Immigrants," *Journal of Human Resources*, vol.21, núm.4, pp. 485-506.
- Borjas, George J. (1989), "Economic theory and International migration", *International migration review*, vol.23, no.3, pp, 457-485.
- Borjas, George J., Bronars Stephen G. (1989), "Consumer Discrimination and Self-Employment," *Journal of Political Economy*, vol.97, núm. 97, pp. 581-605.
- Borjas, George J. (1995), "The Economic Benefits from Immigration", *The Journal of Economic Perspectives*, vol. 9, núm. 2. pp.3-22.
- Boswell, Thomas D. (1983), "In the Eye of the Storm: The Context of Haitian Migration to South Florida," *The Southeastern Geographer*, vol.23, núm.2, pp.457-477.
- Boumahdi, Rachid et al. (2002), "Marché du travail et lutte contre la discrimination : une approche pluridisciplinaire ", *Droit et Société*, núm. 51-52, pp. 487-508.
- Bourne, Randolph (1916), "Transnational America", *Atlantic Monthly*, vol.118, pp. 86-97.
- Bowles, Samuel (1971) "Unequal education and the reproduction of the social division of labor", *Review of Radical Political Economics*, vol. 3, núm.4, pp. 1-30.

- Bowles Samuel, Gintis Herbert (1975), "The problem with Human Capital Theory: A Marxian Critique", *The American Economic Review*, vol. 65, núm.2, pp.74-82.
- Bray, David (1984), "Economic Development: The Middle Class and International Migration in the Dominican", *International Migration Review*, vol. 18, núm. 2, pp. 217-236.
- Brubaker, Rogers (2001) "The Return of Assimilation? Changing Perspectives on Immigration and its Sequels in France, Germany, and the United States", *Ethnic and Racial Studies*, vol.24, núm.4, pp.531-548.
- Bustamante, Jorge A. (1997), "El marco teórico-metodológico de la circularidad migratoria: su validación empírica", *Sociológica*, núm.2, pp. 77-119.
- Cardet, José A. (2002), "*Cuba y las expediciones de junio de 1959*", República Dominicana, Editora Manatí.
- Cain, Glen G. (1976), "The Challenge of Segmented Labour Market Theories to Orthodox Theory: a survey", *Journal of Economic Literature*, vol. 14, núm.4, pp.1215-1257.
- Caicedo, Maritza R. (2008), "*Condiciones laborales de los inmigrantes de América Latina y el Caribe en los Estados Unidos*", Tesis para optar al grado de doctora en estudios de población, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- Caicedo, Maritza R. (2009), "Desigualdad salarial en el mercado laboral estadounidense: La situación de los inmigrantes mexicanos, cubanos y centroamericanos", *Gaceta Laboral*, vol. 15, núm. 2, pp. 5-31.
- Caicedo, Maritza R. (2010), "Participación económica de mujeres casadas en los Estados Unidos: diferencias entre nativas e inmigrantes latinoamericanas y caribeñas", *Revista latinoamericana de población*, vol.18, núm.1, pp.5-33.
- Caicedo, Maritza R (2015), "La desigualdad salarial entre inmigrantes latinoamericanos y nativos en Estados Unidos (1980-2010)", *Norteamérica*, vol.10, núm. 1, pp.133-164.
- Canales Alejandro I., Zlolniski Christian (2000), "Comunidades Transnacionales y Migración en la Era de la Globalización", Ponencia presentada en el "*Simposio sobre Migración Internacional en las Américas*", San José, Costa Rica, 4 al 6 de septiembre.

- Canales, Alejandro I. (2006), “Los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos: inserción laboral con exclusión social”, en Canales, Alejandro I. (editor)” *Panorama actual de las migraciones en América Latina*”, México, Universidad de Guadalajara y Asociación Latinoamericana de Población, pp.81-116.
- Canales, Alejandro I. (2010), “La Inmigración Latinoamericana en los Estados Unidos: Contribuciones demográficas”, MDE-Universidad Autónoma de Zacatecas Universidad de Guadalajara.
- Canales, Alejandro I. (2014), “Migración femenina y reproducción social en los Estados Unidos. Inmigrantes latinas en los Estados Unidos”, *Rev. Sociedad & Equidad*, núm.6, pp. 160-188.
- Cara, James V. et al. (2009), “*Putting Women’s Health Care Disparities on the Map: Examining Racial and Ethnic Disparities at the State Level*”, Self-Sufficiency Research Clearinghouse.
- Cardoso, Fernando H., Faletto Enzo (1969) “*Dependencia y Desarrollo en América Latina ensayo de interpretación sociológica*”, México, Siglo XXI Editores, 166p.
- Cardoso, Fernando H. (1973) “*Problemas del Subdesarrollo latinoamericano*”, México, Nuestro Tiempo.
- Carmichael Fiona, Woods R. (2000) “Ethnic penalties in unemployment and occupational attainment: evidence for Britain”, *International Review of Applied Economics*, vol. 14 núm. 1, pp. 71-98.
- Cassá, Roberto (1978), “*Historia Social y Económica de la República Dominicana*”, Santo Domingo, República Dominicana, Edición Alfa y Omega, Tomos II.
- Castells, Manuel (1995), “*La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano regional*”, Madrid, Alianza Editorial.
- Castells, Manuel (1998)” *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*”, Madrid, Alianza, vol, 1.
- Castles Stephen, Miller J. Mark (2004), “*La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*”, México, INM, Cámara de Diputados, Fundación Colosio, UAZ, MAP, 388p.
- Castro Max J., Boswell Thomas D. (2002) “*The Dominican Diaspora Revisited: Dominicans and Dominican-Americans in a New Century*”, Working Paper, núm. 53, The North-South Center, University of Miami.

- Castor, Suzy (1971), “*La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias, 1915-1934*”, Ciudad de la Habana, Casa de las Américas, Serie Estudios, Colección Nuestros países.
- Castor, Suzy (1986), “Haití, de la ruptura a la transición”, *Nueva Sociedad*, núm 82, pp.54-63.
- CEPAL (1999), “*Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética*”, Santiago de Chile, Serie población y desarrollo, núm.1, División de Población, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).
- Chackiel Juan, Schkolnik Susana (2003), “*América Latina: los sectores rezagados en la transición de la fecundidad*”, núm.42, Santiago de Chile, Serie población y desarrollo, núm.42, División de Población y Desarrollo, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).
- Chant Sylvia, Radcliffe Sarah (1992) “Introduction. Gender and Migration in Developing Countries”, London, Belhaven Press.
- Chant, Sylvia (1992), “Conclusion: towards a framework for the analysis of gender-selective migration”, Chant, Sylvia (ed.) “*Gender and Migration in Developing Countries*”, London, pp.197-206.
- Cherlin, Andrew J. (2005), “*Public and private families*”, Johns Hopkins University.
- Chiswick, Barry R. (1988), “Differences in Education and Earnings across Racial and Ethnic Groups: Tastes, Discrimination and Investments in Child Quality”, *Quarterly Journal of Economics*, vol. 103, núm.3, pp. 571-97.
- Chiswick Barry, Hatton Timothy (2002), “International migration and the Integration of Labor Markets”, núm. 559, IZA Discussion Paper.
- Chiswick, Barry R. et al. (2005), “A Longitudinal Analysis of Immigrant Occupational Mobility: A Test of the Immigrant Assimilation Hypothesis”, *International Migration Review*, vol. 39, núm. 2, pp. 332-353.
- Chiswick Barry R., Miller Paul W. (2009), “*Educational Mismatch: Are High-Skilled Immigrants Really Working at High Skilled Jobs and the Price They Pay If They Aren't?*”, IZA Discussion Paper, núm.4280, Germany, Institute for the Study of Labor.
- Clark, Burton R. (1962), “*Educating the Expert Society*”, San Francisco, Chandler Publishing Company.
- Clark Ken, Drinkwater Stephen (2007), “*Ethnic minorities in the labour market, dynamics and diversity*”, Great Britain, The Policy Press, University of Bristol.

- Clark, William A. V. (2003), *“Immigrants and the American Dream. Remaking the Middle Class”*, New York, The Guilford Press, A Division of Guilford Publications, Inc.
- Collins, Patricia H. (2002), *“Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and Politics of Empowerment”*, Routledge New York and London, Second Edition.
- CONAPO et al., (2010), *“Migración y Salud Inmigrantes mexicanas en Estados Unidos”*, México, Primera edición.
- Constant Amelie, Massey Douglas S. (2003), *“Labor Market Segmentation and the Earnings of German Guestworkers”*, *Population Research and Policy Review*, vol., 24, núm.6, pp.5-30.
- Corbetta, Piergiorgio (2007), *“Metodología y técnicas de la investigación social”* España, Mc Graw Hil, Edición Revisada.
- Cordero-Guzmán, Héctor R. et al. (2001) *“Migration, Transnationalization, and Race in a Changing New York”*, Philadelphia, Temple University Press.
- Cornelius, Wayne A. et al. (1994), “Introduction: The Ambivalent Quest for Immigration Control”, en Cornelius, Wayne A. et al. (Editors), *“Controlling Immigration. A Global Perspective”*, Stanford, Stanford University Press, pp. 3-41.
- Cornelius, Wayne A. (2001) “Death at the border: efficacy and unintended consequences of US Immigration Control Policy”, *Population and Development Review*, vol. 4, núm.27, pp. 661-685.
- Cornelius, Wayne A. (2005) “Controlling ‘unwanted’ immigration: lessons from the United States, 1993-2004”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol.4, núm.31, pp.775-794.
- Cornelius Wayne, Salehyan Idean (2007) “Does border enforcement determine unauthorized immigration? The case of Mexican migration to the United States of America”, *Regulation & Governance*, vol.1, núm.2, pp. 139-153.
- Crenshaw, Kimberle (1989) "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics" *University of Chicago Legal Forum*, vol. 140, núm.8, pp.139-169.
- Cuello, Rafael (1997), *“El Sisal: Esclavitud y Muerte en la Era de Trujillo”*, República Dominicana, Susaeta Ediciones Dominicanas.
- Dabat, Alejandro (2009), “Estados Unidos, La Crisis Financiera y Sus Consecuencias Internacionales”, *Revista Latinoamericana de Economía*, vol.40, núm.157, pp. 39-74.

- Dauhajre Andrés (1984), “República Dominicana: 18 años de política económica”, en Pons Moya (editor) (1983) “*La situación cambiaria en República Dominicana*”, República Dominicana, pp. 15-65.
- De Barbieri, Teresita (1993), “Sobre la categoría de Género. Una introducción teórico metodológica”, *Debates en Sociología*, núm. 18, pp. 111-128.
- De Barbieri, Teresita (1993), “Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica”, *Revista Interamericana de Sociología*, vol. 2, núm.2-3, pp. 147-178.
- Debande Olivier, Vandenberghe Vincent (2008), “*Investir dans le Capital Humain : Comprendre les ressorts d’une décision individuelle et sociale*”, Louvain-la-Neuve, Edition Academia, 144p.
- De Cosío Zavala, María Eugenia (1995), “Dos modelos de transición demográfica en América Latina”, *Perfiles latinoamericanos: revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México*, núm.6, pp. 29-47.
- De Grip Andries, Van Loo Jasper (2002), “The economics of Skills Obsolescence: a Review”, *Research in Labor Economics*, vol. 21, pp 1-26.
- De la Cruz, Carmen (1992) “Mujer, género y desarrollo. Una estrategia pendiente”. *Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción comunal*, vol. 25/26/27, núm.2, pp. 251-258.
- Denison, Edward F. (1963), “*The Sources of Economic Growth in the United States and the Alternatives Before Us*”, *Journal of the American Statistical Association*, vol. 58, núm. 304, pp. 1168-1171.
- De Oliveira Orlandina, Ariza Marina (1999), “Un recorrido por los estudios de género en México. Consideraciones sobre áreas prioritarias”, Taller “Género y Desarrollo”, Montevideo, Oficina Regional para América Latina y el Caribe CIID/IDRC, 6 y 7 de setiembre.
- De Beauvoir, Simone (1949) ‘*Le Deuxième Sexe*’, France, Tomes I et II, éd. Gallimard,
- Diederich Bernard, Burt Al (1986), “*Papa Doc et les Tontons Macoutes, la Verité sur Haiti*”, Port-au-Prince, Edition Henri Deschamps.
- Diederich, Bernard (1978), “Trujillo: *The death of the goat*”, Toronto, Litthe, Brown and Company Boston.
- Dickens William T., Lang Kevin (1985), "A Test of Dual Labor Market Theory," *American Economic Review, American Economic Association*, vol. 75, núm.4, pp.792-805.

- Dickens William T., Lang Kevin (1988), "Labor Market Segmentation and the Union Wage Premium," *The Review of Economics and Statistics*, vol. 26, núm.3, pp.527-530.
- Doeringer Peter B., Piore J. Michael (1983c) "Los mercados Internos de trabajo", en Toharia Luis, "El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones", Madrid, Alianza, pp. 341-368.
- Domingo, Lilón (2010), "Inmigración, xenofobia y nación: El caso dominicano", *CESLA*, vol.1, núm.13, pp.287-3000.
- Duany, Jorge (2005), "Migration to Puerto Rico: A transnational perspective", *Centro Journal*, vol. 17, núm.1, pp.242-269.
- Duncan Otis D., Duncan Beverly (1955), "A Methodological Analysis of Segregation Indexes", *American Sociological Review*, vol.20, núm. 2, pp.210-217.
- Dunn, Gordon E. (1963), "The Hurrican Season of 1963", *Monthly Weather Review*, vol.95, núm.3, pp. 175-187.
- Dunn, Gordon E. (1964), "The Hurrican Season of 1964", *Monthly Weather Review*, vol.92, núm.3, pp. 128-138.
- Durand, Jorge (2002), "sistema geográfico de distribución de la población migrante mexicana en Estados Unidos", *Espiral, Estudio sobre Estado y Sociedad*, vol.8, núm.23, pp.141-156.
- Durand Jorge, Massey Douglas (2003), "*Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*", México, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Ehrenreich Barbara, Ehrenreich John (2013), "Death of a Yuppie Dream: The Rise and Fall of the Professional-Managerial Class", New York, Rosa Luxemburg Stiftung, New York Office.
- Elder Glen, Monica Kirkpatrick (2002), "The Life Course and Aging: Challenges, Lessons, and New Directions", en Settersten, Richard (ed.), "*Invitation to the Life Course: Toward New Understandings of Later Life*", Nueva York, Baywood.
- Esteban Valeriano, López-Sala Ana (2010), "En torno al mosaico canadiense. Una reflexión sobre la gestión política De la inmigración en Canadá", *Arbor Ciencia, Pensamiento y Cultura*, vol.186, núm.744, pp. 657-669.
- Ehrenreich Barbara, Hochschild Arlie R. (2004), "*Global Women: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*", New York, Henry Holt and Company, 328 p.
- England, Paula (2005), "Gender Inequality in Labor Markets: The Role of Motherhood and Segregation", *Social Politics*, vol. 12, núm.2, pp.264-288.

- England, Paula (2006), "Toward Gender Equality: Progress and Bottlenecks", en Blau, Francine D. et al. (editores), *"The Declining Significance of Gender?"*, New York, Russel Sage Foundation.
- Espinal Rosario, Duarte Isis (2008), "Reformas Políticas en América Latina: República Dominicana", en Zovatto Daniel, Henríquez Jesús O. (2008), *"Reforma Política y electoral en América Latina: 1978-2007"*, México, Universidad Nacional Autónoma Nacional de México.
- Espinal, Rosario et al. (2010), "Sociedad civil y poder político en República Dominicana", *América Latina hoy*, vol.56, pp. 37-58.
- Esri (2011), "The American Community Survey", *Esri White Paper*, pp. 1-12.
- Fairlie Robert, Bruce Meyer D. (1994), *"Ethnic and racial character of self-employment"*, Working Paper, núm.4791, Massachusetts, National Bureau of Economic Research.
- Fairlie Robert, Bruce Meyer D. (1996) "Ethnic and Racial Self-Employment Differences and Possible Explanations," *Journal of Human Resources*, vol.31, núm.4, pp.757-793.
- Faúndez García, Rocío (2009), "La Retórica Reaccionaria en Acción: Un análisis de las fórmulas de persuasión desplegadas por los críticos del multiculturalismo", *Discurso & Sociedad*, vol. 3, núm.3, pp. 397-436.
- Feierstein, Daniel (2009), "Guerra, genocidio, violencia política y sistema concentracionario en América Latina", en Feierstein Daniel (compilador), *"Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina"*, Buenos Aires, Colección Estudios sobre Genocidio.
- Ferreira, Roberto G. (2012), "La revolución guatemalteca y el legado del presidente Arbenz", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol.38, pp.41-78.
- Fisher, Irving (1892), *"Mathematical Investigations in the Theory for Value and Prices"*, New York, A.M. Kelley.
- Fondo de Cultura Económica (1961)," Carta de Punta del Este ", *El Trimestre Económico*, vol. 28, núm. 112, pp. 735-764.
- Fortin, Nicole (2005). "Gender Role Attitudes and the Labour-Market Outcomes of Women across OECD Countries", *Oxford Review of Economic Policy*, vol.21, núm.3, pp. 416-438.
- Fox Frank M., Hesse-Biber Sharlene (1984), *"Women at Work"*, United States, Mayfield Publishing Company.

- FNUAP (2006) *“Igualdad y equidad de género: aproximación teórico- conceptual: Herramientas de Trabajo en Género para Oficinas y Contrapartes del UNFPA”*, Equipo de Apoyo Técnico para América Latina y Caribe Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA), volumen I.
- Gabay, Eliana (2009), *“El rol del ilpes en las ciencias sociales latinoamericanas y el surgimiento del debate dependentista en dicho organismo”*, Buenos Aires, XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Gamba, Susana (2011), *“Estudios de género, perspectiva de género”*, Buenos Aires, Investigaciones y Publicaciones, Observatorio de equidad de género, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Gans, Herbert J. (1992), "Comment: Ethnic Invention and Acculturation, A Bumpy-Line Approach," *Journal of American Ethnic History*, vol. 12, núm. 1, pp. 42-52.
- Gans, Herbert J. (1992), “Second-Generation Decline: Scenarios for the Economic and Ethnic Futures of the post-1965 American Immigrants”, *Ethnic and Racial Studies*, vol.15, núm.2, pp. 173-192.
- Gans, Herbert J. (1997), “Toward a reconciliation of assimilation and pluralism: the interplay of acculturation and ethnic retention”, *International Migration Review*, vol.31, núm. 4, pp. 875–892.
- García, Agustín L. (1974), *“República Dominicana: Estudio de la Evolución demográfica en el periodo 1950-1970 y proyecciones de la población total. Periodo 1970-2000”*, San José, Centro Latino Americano de Población, CELADE.
- García, Brígida et al. (1983), *“Familia y mercado de trabajo: un estudio de dos ciudades brasileñas”*, México, Colmex /UNAM.
- García Brígida, De Oliveira Orlandina (1994), *“Trabajo femenino y vida familiar en México”*, México, El Colegio de México.
- García, Brígida (2001), “Reestructuración económica y feminización del mercado de trabajo en México”, *Papeles de población*, vol.7, núm. 27, pp. 45-61.
- García Brígida, Rojas Olga Lorena (2002), “Cambio en la formación y disoluciones de las uniones en América Latina”, *Papeles de Población*, vol. 8, núm. 32, pp.11-31.
- García, Brígida (2005), *“La carencia de empleos satisfactorios: una discusión sobre indicadores”*, México, CEDUA, El Colegio de México.
- García, Brígida (2006), “La situación laboral precaria: Marcos conceptuales y ejes analíticos pertinentes”, *Trabajo*, vol.2, núm.3, pp. 23-51.

- García Brígida, De Oliveira Orlandina (2005), “Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar”, *Papeles de Población*, vol. 11, núm. 43, pp. 29-51.
- García Brígida, De Oliveira Orlandina (2007), “Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada”, en Gutiérrez, María Alicia (Compiladora), “*Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*”, Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 978-987.
- García Brígida, Pacheco Edith (2012), “Participación económica en las familias mexicanas: el papel de las esposas en los últimos 20 años”, en Rabell, Cecilia (coordinadora) (2014), “*Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico*”, México, Fondo de Cultura Económica.
- García, Brígida (2013), “Precariedad laboral y desempleo en México”, en Valdés, Luz María (Coordinadora), “*Hacia una nueva ley general de población*”, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, pp. 157-177.
- García Borrego, Iñaki (2006) “Generaciones sociales y sociológicas. Un recorrido histórico por la literatura sociológica estadounidense sobre los hijos de los inmigrantes”, *Migraciones Internacionales*, vol. 4, núm. 1, pp. 1-34.
- García Borrego, Iñaki (2008), “*Herederos de la condición inmigrante: adolescentes y jóvenes en familias madrileñas de origen extranjero*”, España, Tesis doctoral, Facultad de ciencias políticas y Sociología, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).
- García, Xiana Bueno (2010), “*Los comportamientos demográficos diferenciales en la formación de la familia de la población inmigrada en España*”, tesis para obtener el grado de doctor en Demografía, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Garrigus, John (1992), “Catalyst or Catastrophe): Saint Domingue’s Free Men of Color and the Battle of Savannah, 1779-1782”, *Revista Interamericana*, vol.22, núm. 1-2, pp. 109-125.
- Garrigus, John (2006), “*Before Haiti: Race and Citizenship in French Saint-Domingue*”, New York, Palgrave MacMillan.
- Gavira, Lina (1996), “Las teorías sobre el Mercado de trabajo y el problema de la inmigración en Europa: Una aproximación”, *Revista de Estudios Andaluces*, núm. 22, pp. 83-96.

- Gibson, Campbell (1998), “*Population of the 100 largest cities and other urban places in the United States: 1790 to 1990*”, Population Division Working Paper núm. 27, Washington, D.C., Population Division U.S. Bureau of the Census.
- Gibson Campbell, Lennon Emily (1999), “*Historical Census Statistics on the Foreign-Born Population of the United States: 1850 to 1990*”, Working Paper, núm.29, Washington D.C., Population Division, U.S. Bureau of the Census.
- Gibson Campbell, Jung Kay (2002), “*Historical Census Statistics on Population Totals by Race, 1790 to 1990, and by Hispanic Origin, 1970 to 1990, for the United States, Regions, Divisions and States*”, Working Paper, núm. 76, Washington, D.C., Population Division, U.S. Bureau of the Census.
- Giménez, Gregorio (2005), “La dotación de capital humano de América Latina y el Caribe”, *Revista de la CEPAL*, núm.86, pp.103-122.
- Giorguli, Silvia S. et al. (2006), “*La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense. Tendencias, perspectivas y ¿oportunidades?*”, México, Consejo Nacional de Población (CONAPO).
- Giorguli Silvia S., Olvera Selene G. (2008), “*Inserción ocupacional, ingreso y prestaciones de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*”, México, Consejo Nacional de Población (CONAPO).
- Glazer, Nathan (1993), “Is Assimilation Dead?” *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 530, pp. 122-136.
- Glenn, Evelyn N. (1985),” Racial Ethnic Women's Labor: The Intersection of Race, Gender and Class Oppression”, *Review of Radical Political Economics*, vol. 17, núm. 3, pp. 86-108.
- Glenn, Evelyn N. (1992), “From Servitude to Service Work: Historical Continuities in the Racial Division of Paid Reproductive Labor” *Signs*, vol. 18, núm. 1, pp. 1-43.
- Glenn, Evelyn N. (2002),” *Unequal Freedom How Race and Gender Shaped American Citizenship and Labor*”, Massachusetts, Harvard University Press.
- Glick-Schiller Nina et al. (1995), “From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration”, *Anthropological Quarterly*, vol.68, núm.1, pp. 48-63.
- Gómez, Laura N. (2008), “*La incorporación de las mujeres al espacio público y la ruptura parcial de la división sexual del trabajo: El tratamiento de la conciliación de la vida familiar y laboral y sus consecuencias en la igualdad de género*”, Memoria para optar al grado de doctor, España, Departamento de Ciencia Política y de la

- Administración I, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.
- Gómez Sandalio, Martí Carlos (2004), *“La incorporación de la mujer al mercado laboral: Implicaciones personales, familiares y profesionales, y medidas estructurales de conciliación trabajo-familia”*, Documento de Investigación, España, Cátedra SEAT de Relaciones Laborales, Universidad de Navarra.
- González, Leticia B. (2008), “La exclusión de Cuba de la Organización de Estados Americanos, los desacuerdos diplomáticos entre México y Estados Unidos en 1962”, *Istor: revista de historia internacional*, año 9, núm.33, pp. 58-76.
- Gonzales-Lara, Jorge Yeshayahu (2012), “La historia de New York Una ciudad construida por inmigrantes de diversas épocas y generaciones”, New York, Ediciones Perú Documentation Project, la Diáspora Peruana.
- González, Nancie (1970), “Peasants' progress: Dominicans in New York”; *Caribbean Studies*, vol. 10, núm.3, pp.154-17.
- Gordon, Milton M. (1964), *“Assimilation in American life, the rol of race, religion and national origins”*, Nueva York, Oxford University Press, p. 267.
- Gordon David M. et al. (1986), *“Trabajo segmentado y trabajadores divididos”*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de España.
- Graham, Pamela M. (2001), “Political Incorporation and ReIncorporation: Simultaneity in the Dominican Migrant Experience”, en Cordero-Guzmán, Héctor R. et al. (Editores), *“Migration, Transnationalization, and Race in a Changing New York”*, Philadelphia, Temple University Press.
- Grasmuck Sherri, Patricia Pessar (1991), *“Between Two Islands: Dominican International Migration”*, Berkeley, University of California Press.
- Grasmuck Sherri, Grosfoguel Ramón (1997), “Geopolitics, Economic Niches, and Gendered Social Capital among Recent Caribbean Immigrants in New York City”, *Sociological Perspectives*, vol. 40, núm. 3, pp. 339-363.
- Grieco Elizabeth M., Boyd Monica (1998), *“Women and Migration: Incorporating Gender into International Migration Theory”* (WPS 98-139), Working Paper, núm. 35, Florida, Center for the Study of Population Tallahassee, Center for the Study of Population, College of Social Sciences, Florida State University.
- Groshen, Erica L. (1991), “The Structure of the Female/Male Wage Differential: Is It Who You Are, What You Do, or Where You Work?”, *The Journal of Human Resources*, vol. 26, núm. 3, pp. 457-472.

- Grullón, Altair R. (2014), “*Estado del arte de las migraciones que atañe a la República Dominicana 2013*”, República Dominicana, Centro para la Observación Migratoria y el Desarrollo en el Caribe.
- Guarnizo, Luis (1997), “The Emergence of a Transnational Social Formation and the Mirage of Return Migration Among Dominican Transmigrants”, *Identities*, vol. 4, pp.281–322.
- Guarnizo, Eduardo L. et al. (2003), “Assimilation and transnationalism: determinants of transnational political action among contemporary migrants”, *American Journal of Sociology*, vol. 108, núm. 6, pp. 1211-1248.
- Guzmán, José Miguel et al. (2006).”La démographie de l’Amérique latine et de la Caraïbe depuis 1950”, *Population-F*, vol.61, núm 5-6, pp. 623-734.
- Hamilton, Roberta (1980), “*La liberación de la mujer*”, Madrid, Península.
- Heath Anthony F., Cheung Sin Y. (2007) “The comparative study of ethnic minority disadvantage”, en Heath Anthony F., Cheung Sin Y. (2007) (eds.), “*Unequal chances: ethnic minorities in Western labour markets*”, Oxford, Oxford University Press.
- Hansen, Marcus L. (1940), “*The Immigrant in American History*”, Cambridge, Harvard University Press.
- Harrington, Meyer et al., (1996), “Family, Work, and Access to Health Insurance among Mature Women”, *Journal of Health and Social Behavior*, vol.37, núm.4, pp.311-25.
- Hartmann, Heidi (1994), “Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexo”, en Bordería, Cristina M. et al. (Comp.), “*Las Mujeres y el trabajo: Rupturas conceptuales*”, Barcelona, ICARIA, pp. 393-424.
- Hareven, Tamara K. (1971), “The History of the Family as an Interdisciplinary Field”, *The Journal of Interdisciplinary History*, vol. 2, núm. 2, pp. 399-414.
- Hegewisch Ariane, Hartmann Heidi (2014), “*Occupational Segregation and the Gender Wage Gap: A Job Half Done*”, Washington, D. C., Institute for Women’s Policy Research.
- Held, Daniel (1983), “*Le marché de l’emploi: structures locales et segmentation*”, Thèse Présentée à la faculté de droit et des sciences économiques pour obtenir le grade de docteur ès sciences économiques, Suisse, Faculté de droit et des sciences économiques, Université de Neuchâtel.

- Hernández, Ramona (2002), *“The mobility of labor under advanced capitalism: Dominican migration to the United States”*, New York, Columbia University Press.
- Hipple, Steven (2004) “Self-employment in the United States: An update” *Monthly Labor Review*, núm.127, pp. 13–23.
- Hipple, Steven F. (2010), “Self-employment in the United States”, *Monthly Labor Review*, pp. 17-32.
- Hirschman, Albert O. (1991), *“Retóricas de la Intransigencia”*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Hoffnung-Garskof, Jesse (2004), “Yankee, go home... and take me with you: Imperialism and international migration in Santo Domingo, Dominican Republic 1961-1966”, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 29, núm. 57-58, pp. 39-65.
- Hollifield, James F. (2010), “American Immigration Policy and Politics: An Enduring Controversy”, en Peele, Gillian et al. *“Developments in American Politics”*, New York, Palgrave Macmillan, pp. 257 281.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette (1992), "Overcoming Patriarchal Constraints: The Reconstruction of Gender Relations among Mexican Immigrant Women and Men" *Gender and Society*, vol.6, núm.3, pp. 393-415.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette (1994), *“Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration”*, Berkeley, University of California.
- Hondagneu-Sotelo Pierrette, Cranford Cynthia (1999) "Gender and Migration," en Chaffetz, Janet S. (editor), *“Handbook of the Sociology of Gender”*, New York, Kluwer Academic, pp. 105-126.
- Hsieh, Chang-Tai et al. (2013) “The Allocation of Talent and U.S. Economic Growth”, Working Paper, núm.18693, Cambridge, National Bureau of Economic Research.
- Hu, Wei-Yin (2000), “Immigrant Earnings Assimilation: Estimate from longitudinal data”, *The American Economic Review*, vol.90, núm.2, pp. 368-372.
- Humphries Jane, Jill Rubery (1994) “La autonomía relativa de la reproducción social”, en Bordería, Cristina M. et al. (Comp.), *“Las Mujeres y el trabajo: Rupturas conceptuales”*, Barcelona, Icaria, pp. 393-424.
- Huntington, Samuel P. (1998) “Intereses exteriores y unidad nacional”, *Política Exterior*, vol. 12, núm. 61, p. 177-194, 197-198.
- Huntington, Samuel P. (2004), *“¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense”*, México, Paidós, 488 p.

- Huntington, Samuel P. (2005), “*El choque de civilizaciones y La reconfiguración del orden mundial*”, Barcelona, Paidós.
- Hurbon, Laënnec (1979), “Sorcellerie et pouvoir en Haïti.”, *Archives des sciences sociales des religions*, vol. 48, núm.1, pp. 43-52.
- Hurbon, Laënnec (1987), “*Comprendre Haïti. Essai sur l’État, la nation, la culture*”, Paris, les Éditions Karthala, 174p.
- Hurbon, Laënnec (1993), “*Les mystères du Vodou*”, France, Gallimard, 176p.
- Hurbon, Laënnec (2005), “Le statut du vodou et l’histoire de l’anthropologie”, *Gradhiva* [En ligne], mis en ligne le 10 décembre 2008, consulté le 20 août 2016. URL : <http://gradhiva.revues.org/336>.
- Icart, Jean-Claude(1987), “*Négriers d’eux-mêmes: essai sur les boat people haïtiens en Floride*”, Montréal, Editions du CIDIHCA, 188p.
- IHSI, FAFO (2001), “*Enquête sur les conditions de vie en Haïti*”, Port au Prince, Volume II.
- Illich, Ivan (1981), “*Shadow Work*”, New Hampshire and London, Marion Boyars.
- Itzigsohn Jose, Dore-Cabral Carlos (2000), “Competing Identities? Race, Ethnicity and Panethnicity among Dominicans in the United States”, *Sociological Forum*, vol. 15, núm. 2, pp. 225-247.
- Itzigsohn, José (2004), “Incorporation and Transnationalism among Dominican Immigrants”, *Caribbean Studies*, vol. 32, núm. 1, pp. 43-72,
- Janssen Simon, Backes-Gellner Uschi (2008), “*Skill obsolescence, vintage effects and changing tasks*”, Working Paper, núm. 63, Zürich, The Swiss Leading House on Economics of Education.
- Jean-Michel, Chapoulie (2008), “Malentendus transatlantiques. La tradition de Chicago, Park et la sociologie française”, *L’Homme*, vol. 3, núm.187-188, pp. 223-246.
- Jesús Fernando, Gruber Azpúrua (2005), “La Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en ciencias sociales”, *Sapiens Revista Universitaria de Investigación*, vol. 6, núm.2, pp. 25-35.
- Jones-Correa, Michael (1998), “*Between Two Nations: The Political Predicament of Latinos in New York City*”, New York, Cornell University Press.
- Jordan, Alexander H. et al (2012), “Marital Status Bias in Perceptions of Employees”, *Psychology press*, vol. 34, núm.5, pp.474-481.
- Karmel Tom, Maclachlan Mauree (1988) “Occupational Sex Segregation: Increasing or Decreasing?” *The Economic Record*, vol.64, núm. 189, pp. 187-195.

- Kazal, Russell (1995) "Revisiting Assimilation: The Rise, Fall, and Reappraisal of a Concept in American Ethnic History", *American Historical Review*, vol. 100, núm.2, pp. 437-471.
- Kallen, Horace (1915), "Democracy Versus the Melting-Pot: A Study of American Nationality", *The Nation*
- Kivisto, Peter (2004), "What is the canonical theory of assimilation?", *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, vol.40, Issue.2, pp. 149-163.
- Krause, Walter (1963), "La Alianza Para el Progreso" *Journal of Inter-American Studies*, vol. 5, núm. 1, pp. 67-81.
- Krugman, Paul (1994), "The Myth of Asians Miracle", *Foreign Affairs*, vol.73, núm. 6, pp. 62-78.
- Kymlicka, Will (1996), "*Ciudadanía multicultural*", Barcelona, Paidós.
- Kymlicka, Will (1998), "*Finding our way: Rethinking Ethnocultural Relations in Canada*", Oxford, Oxford University Press, 220 p.
- Laguerre, Michel S. (1998), "*Diasporic Citizenship: Haitian Americans in Transnational America*", New York, St. Martin's Press.
- Lawrence, Yates A. (1988), "*Power Pack: U.S. Intervention in the Dominican Republic, 1965-1966*", Fort Leavenworth, Combat Studies Institute, U.S. Army Command and General Staff College.
- Leduc Kristell, Genevois Anne-Sophie (2012), "*Segmentation du marché du travail cas luxembourgeois*", Working Papers, núm.2012-35, Luxembourg, CEPS INSTEAD.
- Lehtinen, Vilja (2002), "*America Would Lose Its Soul: The Immigration Restriction Debate, 1920-1924*", Master's Thesis, Swedish, Department of History, Faculty of Arts, University of Helsinki.
- Lemoine, Patrick (2006), "*Fort-Dimanche, Fort-la-Mort*", New York, Freeport.
- Lesthaeghe, Ro (2010), "The Unfolding Story of the Second Demographic Transition" *Population and Development Review*, vol. 36, núm. 2, pp. 211-251.
- Lewis, Arthur W. (1954), "Economic development with unlimited supplies of labor", *The Manchester School of Economic and Social Studies*, vol.22, Issue.2, núm. 22, pp.139-191.
- Liebersohn, Stanley (1961), "A Societal Theory of Race and Ethnic Relations", *American Sociological Review*, vol. 26, núm. 6, pp. 902-910.
- Liang, Zai (1994a), "On the Measurement of Naturalization," *Demography*, vol. 31, núm.3, pp. 525-48.

- Liang, Zai (1994b), "Social Contact, Social Capital, and the Naturalization Process: Evidence from Six Immigrant Groups." *Social Science Research*, vol. 23, Issue.4, pp. 407-37.
- Light, Ivan (2006) "Economías étnicas", en Beltrán, Joaquín A. et al. (eds.), "*Empresariado étnico en España*", Madrid, Fundación CIDOB, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Liu, Pak-Wai et al. (2004) "Occupational segregation and wage differentials between natives and immigrants: evidence from Hong Kong", *Journal of Development Economics*, vol.73, núm.1, pp.395-413.
- Loayza, Norman et al. (2003), "*Economic Growth in Latin America and the Caribbean stylized facts, explanation, and forecasts*", Working Papers, núm.265, Chile, Central Bank of Chile.
- López, Edgar L. (2011), "Estado de las desigualdades de género en el mercado de trabajo de El Salvador", *Teoría y praxis*, núm.20, pp.3-21.
- Lundberg Shelly, Pollak Robert A. (1996), "Bargaining and Distribution in Marriage", *The Journal of Economic Perspectives*, vol.10, Issue 4, pp.139-158.
- Macpherson David A., Hirsch Barry T. (1995) "Wages and Gender Composition -Why Do Women Jobs Pay Less." *Journal of Labor Economics*, vol.13, núm.3, pp.426-471.
- Macpherson David A., Hirsch Barry T. (2004), "Wages, Sorting on Skill, and the Racial Composition of Jobs", *Journal of Labor Economics*, vol. 22, núm. 1, pp. 189-210.
- Malecki, Edward (1997), "Technology and Economic Development: The Dynamics of Local, Regional and National Competitiveness", London, Addison Wesley Longman, 2nd edition.
- Manigat, Leslie F. (1964), "Haiti of the Sixties, Object of International Concern:A Tentative Global Analysis of the Potentially Explosive Situation of a Crisis Country in the Caribbean", Washington, Washington Center of Foreign Policy Research, 104 p.
- Mansbach Richard W. (1971)," *Dominican Crisis, 1965*", New York, Dept. of Political Science, Rutgers University.
- Marmor, Theodore et al. (2009), "The Obama Administration's Options for Health Care Cost Control: Hope Versus Reality", *Annals of Internal Medicine*, vol.150, núm.7, pp. 485-489.
- Marshall, Alfred (1890), "*Principios de Economía*", London, Macmillan, vol. 1.

- Martínez, Jorge (2003), “*El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*”, Serie de población y desarrollo, núm.44, Santiago de Chile, Proyecto Regional de Población FNUAP-CELADE-División de Población de la CEPAL.
- Martínez, Jorge P. (2008), “*América Latina y el Caribe: Migración internacional, derechos humanos y desarrollo*”, Santiago de Chile, CEPAL.
- Massey, Douglas (1990), "Social Structure, Household Strategies, and the Cumulative Causation of Migration", *Population Index*, vol. 56, núm.1, pp. 3-26.
- Massey, Douglass et al. (1993), “Theories of international migration: A review and appraisal”, *Population and Development Review*, vol.19, núm.3, pp.431-466.
- Massey Douglas, Nancy Denton A. (1993), “*American apartheid: Segregation and making of the underclass*”, Cambridge, Harvard University Press.
- Massey, Douglas S. (1995), “The New Immigration and Ethnicity in the United States”, *Population and Development Review*, vol. 21, núm. 3, pp. 631-652.
- Mather, Mark et al. (2005), “The American Community Survey”, *Population Bulletin*, vol.60, núm.3, pp.1-24.
- Matos, Eliades A. (2012), “*La dictadura de Trujillo: documentos (1940-1949)*”, Santo Domingo, volumen 2, tomo II, 494p.
- Mats, Lundahl (1983), “*Peasant and Poverty*”, University of Texas, Croom Helm.
- Mauro, Marini R. (2008), “*La dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil (1966)*”, Mauro, Marini R. “América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales”, Bogotá, Siglo del Hombre, Consejo latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Romano, Silvina M. (2005), “*La integración económica latinoamericana y las relaciones político-económicas con Estados Unidos (1960-1973). Antecedentes del ALCA y el MERCOSUR*”, Informe final del concurso: ALCA, procesos de dominación y alternativas de integración regional, Programa Regional de Becas CLACSO.
- Romano, Silvina M. (2008), “Brasil, Argentina y la integración regional durante la década de 1960 en el marco de las relaciones con Estados Unidos”, *CONfines*, pp. 31-46.
- Menjívar, Cecilia (1999), “The intersection of work and gender: Central American immigrant women and employment in California”, *American Behavioral Scientist*, vol. 42, núm.4, pp.595-621.
- Métraux, Alfred (1953), “Vodou et protestantisme”, *Revue de l'histoire des religions*, vol. 144, núm.2, pp. 198-216.

- Meyer Peter B., Osborne Anastasiya M. (2005), "Proposed Category System for 1960-2000 Census Occupations", Working Paper, núm. 383, Washington DC, U.S. Department of Labor, Bureau of Labor Statistics.
- Mezzadra, Sandro (2005), "*Derecho de fuga: migraciones, ciudadanía y globalización*", Madrid, Traficantes de sueños.
- Metzger, Paul L. (1971), "American Sociology and Black Assimilation: Conflicting Perspectives", *The American Journal of Sociology*, vol. 76, núm. 4, pp. 627-647.
- Hout Michael, Rosen Harvey S. (2000), "Self-employment, Family Background, and Race," *Journal of Human Resources*, vol.35, núm.4, pp. 670-92.
- Michel, Claudine (2001), "El Vudú haitiano es un humanismo", *CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, vol. 8/19, pp. 123-144.
- Michel Emilio C., Cardet Jose A. (2009), "Dictadura y Revolución en el Caribe: Las Expediciones de Junio de 1959", *Ecos*, año 6, núm.7, pp. 11-56.
- Millington, Thomas M. (1964), "President Arturo Illia and the Argentine Military", *Journal of Inter-American Studies*, vol. 6, núm. 3, pp. 405-424.
- Mincer, Jacob (1974), "*Schooling, Experience and Earnings*", Nueva York, Columbia University Press.
- Mincer Jacob, Polachek Salomon (1974), "Family Investments in Human Capital: Earnings of Women", *Journal of Political Economy*, núm.82, núm.2, pp. 76-108.
- Milan Anne, Kelly Tran (2004), "Blacks in Canada: A long history", *Canadian Social Trends Statistiques Canada*, Catalogue núm. 11-008.
- Mitchell, Christopher (1992), "U. S. Foreign Policy and Dominican Migration to the United States", en Mitchell, Christopher (Editor), "*Western Hemisphere Immigration and United States Foreign Policy*", Pennsylvania, University Park, Penn State University Press.
- Mitchell, Christopher (1994), "U. S. Policy toward Haitian Boat People, 1972-93", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 534, pp. 69-80.
- MPCE : Ministère de la Planification et de la Coopération Externe (2007), "*Document de Stratégie Nationale pour la Croissance et la Réduction de la Pauvreté (DSNCRP) (2008-2010). Pour réussir le saut qualitatif*", Port au Prince, presses de l'Imprimerie Deschamps.
- Moir Hazel, Selby Smith J. (1979): "Industrial segregation in the Australian labour market", *Journal of Industrial Relations*, vol.21, núm.3, pp. 281-291.

- Montez, Jennifer K. et al. (2009), "Employment, Marriage, and Inequality in Health Insurance for Mexican-Origin Women", *Journal of Health and Social Behavior*, vol. 50, núm. 2, pp. 132-148.
- Montorio Cerrato I., Losada Baltar A. (2004), "Una visión psicosocial de la dependencia. Desafiando la perspectiva tradicional", *Perfiles y tendencias*, núm.13, IMSERSO, Madrid.
- Moral, Paul (1961) " *Le paysan haïtien: étude sur la vie rurale en Haïti* ", Paris, Maisonneuve & Larose, 375 p.
- Morawska, Ewa (1994) "In Defense of the Assimilation Model", *Journal of American Ethnic History*, vol. 13, núm. 2, pp. 76-87.
- Morin, Françoise (1993), "Entre visibilité et invisibilité: les aléas identitaires des Haïtiens de New York et Montréal", *revue européenne de migrations internationales*, vol.9, núm.3, pp. 147-176.
- Morokvášic, Mirjana (1984), "Birds of passage are also women", *International Migration Review*, vol.18, núm.4, pp.886-907.
- Moya, Frank P. (2002), "*Manual de Historia Dominicana*", 13ª edición.
- Mummert, Gail (2010), "Quien sabe qué será ese Norte! Mujeres ante la migración mexicana a Estados Unidos", en Alba Francisco et al. (Coord), "*Los grandes problemas de México*", México, El Colegio de México, pp.271-316.
- Muñiz, Humberto G. (2005), "La plantación que no se repite: Las historias azucareras de la República Dominicana y Puerto Rico", *Revista de Indias*, vol.45, núm. 233, pp.173-192.
- Naciones Unidas (1996), "*Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. Beijing, 4 a 15 de September de 1995*", Nueva York, Naciones Unidas.
- Nathan Glazer, Patrick Moynihan (1963), "*Beyond the melting pot; the Negroes, Puerto Ricans, Jews, Italians, and Irish of New York City*", Cambridge, Mass., M.I.T. Press.
- Neal Derek, William Johnson (1996) "The Role of Premarket Factors in Black-White Wage Differences," *Journal of Political Economy*, vol. 104, núm. 5, pp.869-95.
- Nee Víctor, Sanders Jimmy (1987) "Limits of Ethnic Solidarity in the enclave economy", *American Sociological Review*, vol.52, núm.52, pp.745-773.
- Neuman, Weiss S. (1995), "On the effects of schooling vintage on experience earnings profiles: theory and evidence", *European Economic Review*, vol. 39, Issue.5, pp.943-955.

- Nicholls, David (1979), *“From Dessalines to Duvalier: Race, Colour and National Independence in Haiti”*, Cambridge University Press.
- Nicholls, David (1986), “Haiti: The Rise and Fall of Duvalierism”, *Third World Quarterly*, vol. 8, núm. 4, pp. 1239-1252.
- Ngai, Mae (1999), “The Architecture of Race in American Immigration Law: A Reexamination of the Immigration Act of 1924”, *The Journal of American History*, vol. 86, núm. 1, pp. 67-92.
- Nussbaum, Martha (2012), *“Las mujeres y el desarrollo humano”*, Herder Editorial - Edición Digital.
- OCDE (2001), *“Du bien-être des nations: Le rôle du capital humain et social ”*, France, Les Éditions de l’OCDE.
- Galor Oded, Moav Omer (2000), “ability-biased technological transition, wage inequality, and economic growth”, *Quarterly Journal of Economics*, vol. 115, Issue.2, pp.469-497.
- Ogbu, John U. (1990), “Minority Education in Comparative Perspective”, *Journal of Negro Education*, vol. 59, núm.1, P.45-57.
- OIT (2010), *“Medición de la población económicamente activa en los censos de población: Manual”*, Nueva York, Oficina Internacional del Trabajo, Naciones Unidas.
- ONU (1990), *“Haïti: Monographies sur les politiques de population ”*, New York, Département des Affaires Economiques et Sociales Internationales.
- Orozco, Amaia (2010), “Cadenas Global de cuidado: ¿Qué derechos para un régimen global de cuidados justo?”, Santo Domingo, Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (UN-INSTRAW).
- Oso-Casa Laura, Garson Jean-Pierre (2005), “The Feminisation of International Migration”, Paper presented at the seminar *“Migrant Women and the Labour Market: Diversity and Challenges”*, Brussels, Seminar jointly organised by the European Commission and the OECD, 26-27 September.
- Oso Casas, Laura (2008), “Migración, género y hogares transnacionales”, en García Roca Joaquín, Lacomba Joan (Editores), *“La inmigración en la sociedad española”*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 561-586.

- Parant, Marc (2001), "Les politiques d'immigration du Canada : Stratégies, enjeux et perspectives ", les Etudes du CERI, núm.80, Paris, Centre d'Etudes et de Recherches Internationales, Sciences Po.
- Patnella, Sarah (2012)", La República Dominicana como destino académico para jóvenes haitianos", *Observatorio Dominicano Haitiano*, núm.4, pp. 2-4.
- Péan, Leslie (2007), " *Haiti: économie politique de la corruption, l'ensauvagement macoute et ses conséquences (1957-1990)* ", Paris, Maisonneuve & Larose, Tome IV, 812p.
- Pedraza, Silvia (1991), "Women and migration: the social consequences of gender" *Annual Review of Sociology*, vol.17, pp.303-325.
- Pellegrino, Adela (2000), "Migrantes Latino Americanos y Caribeños", Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe; Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).
- Pellegrino, Adela (2001), "¿Drenaje o éxodo?: Reflexiones sobre la migración calificada", Montevideo, Universidad de la República de Uruguay.
- Parella, Sónia (2007), "Las migraciones femeninas y la internacionalización de la reproducción social. Algunas reflexiones", *IEMed7*, pp. 149-154.
- Pessar, Patricia R. (1999), "Engendering Migration Studies: The case of the new immigrants in the United States", *American Behavioral Scientist*, vol. 42, núm. 4, pp. 577-600.
- Pessar Patricia R., Mahler Sarah J. (2003), "Transnational Migration: Bringing Gender In." *International Migration Review*, vol. 37, núm.3, pp. 812-846.
- Pessar, Patricia R. (2005), "Women, Gender, and International Migration across and beyond the Americas: Inequalities and Limited Empowerment", Mexico City, Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and Caribbean, Population Division Department of Economic and Social Affairs United Nations Secretariat.
- Phelps, Edmund S. (1972), "The Statistical Theory of Racism and Sexism", *The American Economic Review*, vol. 62, núm. 4, pp. 659-661.
- Picchio, Antonella (2001) "Un enfoque macroeconómico ampliado de las condiciones de vida", en Carrasco, Cristina (Editor), "Tiempos, trabajos y género", Barcelona, Universitat de Barcelona, pp.15-40.
- Pierre-Charles, Gerard (1969) "Radiografía de una dictadura ", México, Nuestro Tiempo.

- Pierre-Charles, Gérard (1965), *“La economía haitiana y su vía de desarrollo”*, México, Fondo de Cultura Económica, Cuadernos Americanos.
- Pierre-Charles, Gérard (1986), “Haiti: A Complex Situation and an Unknown Struggle”, *Contemporary Marxism*, núm. 14, pp. 21-33.
- Pierre-Charles, Gérard (1986), “Un reto difícil: la construcción de la democracia en Haití”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 48, núm. 3, pp. 75-88.
- Pierre-Charles, Gérard (1988), “Radiographie d'une dictature”, Montréal, Edition Le Natal.
- Pierre-Charles, México (1999), *“Haití: Pese a todo, la utopía”*, México, Siglo Veintiuno editores
- Piketty, Thomas (2013), *“Le capital au XXI e siècle”*, Paris, Editions du Seuil.
- Piore Michael J., Doeringer Peter B. (1971), *“Internal Labor Markets and Manpower Analysis”*, New York, M.E. Sharpe.
- Piore, Michael J. (1980), *“Birds of passage: Migrant labor and industrial societies”*, Cambridge, Press Syndicate of the University of Cambridge, Cambridge University Press.
- Piore, Michael (1983b) “Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo”, en Toharia, Luis, “El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones”, Madrid, Alianza, Pp. 193-221.
- Polachek, Salomon (1976) "Occupational Segregation: An Alternative Hypothesis", *Journal of Contemporary Business*, vol. 5, pp.1-12.
- Poncelet, Jean-Luc (1997), “Disaster Management in the Caribbean.” *Disasters*, vol 21, núm. 3, pp. 267-279.
- Portes Alejandro, Walton John (1981), *“Labor, Class, and the International System”*, New York, Academy Press.
- Portes Alejandro, Julia Sensenbrenner (1993), “Embeddedness and immigration: Notes on the social determinants of economic action”, *American Journal of Sociology*, vol.98, núm.6, pp. 1320-1350.
- Portes Alejandro, Guarnizo Luis (1991), *“Capitalismo del Tropical Inmigración en los Estados Unidos y el desarrollo de la pequeña empresa en la República Dominicana”*, Santo Domingo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Programa República Dominicana, The Johns Hopkins University.

- Portes Alejandro, Zhou Min (1993), "The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 530, pp. 74-96.
- Portes, Alejandro (1995), "*The Economic Sociology of Immigration*", Nueva York, Russell Sage Foundation.
- Portes Alejandro, Rumbaut Rubén G. (1996), "*Immigrant America: A Portrait*", Berkeley, University of California Press, 2nd ed.
- Portes, Alejandro (1998), "Social capital: Its origins and applications in modern sociology", *Annual Review of Sociology*, vol. 24, pp. 1-24.
- Portes, Alejandro et al. (1999), "The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, núm.2, pp. 217-237.
- Portes, Alejandro et al. (2003), "*La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*", México, Flacso.
- Portes, Alejandro (2005), "Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes Migración y Desarrollo", *Red Internacional de Migración y Desarrollo*, núm.4, pp. 2-19.
- Portes Alejandro, Ruben Rumbaut (2006), "*Immigrant America*", California, University of California Press, Berkeley and Los Angeles.
- Portes Alejandro, Rumbaut, Ruben G. (2011), "No todos son elegidos. La asimilación segmentada y sus determinantes", en "*Legados: La historia de la segunda generación inmigrante*", Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Migración, D. F., México, pp. 71-101.
- Powers Mary, William Seltzer (1998), "Occupational status and mobility among undocumented immigrants by gender", *International Migration Review*, vol. 32, núm. 1, pp.21-55.
- Puig, Max (1992), "Haití y República Dominicana: Un esquema de relaciones puesto en entredicho", en Lozano, Wilfredo (Editor), "*La cuestión haitiana en Santo Domingo: Migración Internacional, Desarrollo y Relaciones Inter-Estatales entre Haití y República Dominicana*", República Dominicana, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Programa República Dominicana.
- Quilodrán, Julieta (2000), "Atisbos de cambios en la formación de las parejas conyugales a fines del milenio, ", *Papeles de Población*, vol.6, núm. 25, pp.9-33.

- Rafferty, Anthony (2012), "Ethnic penalties in graduate level over-education, unemployment and wages: evidence from Britain", *Work, employment and society*, vol.26, núm.6, pp.987-1006.
- Reich, Michael et al. (1973), "Dual Labor Markets: A Theory of Labor Market Segmentation", *American Economic Review*, vol.63, núm.2, pp. 359-365.
- Reich, Michael (1984): "Segmented Labour: Time Series Hypothesis and Evidence", *Cambridge Journal of Economics*, vol. 8, núm.1, pp. 63-81.
- Remy, Anselme (1974), "The Duvalier Phenomenon", *Caribbean Studies*, vol. 14, núm. 2, pp. 38-65.
- Reskin, Barbara F. et al. (1999), "The Determinants and Consequences of Workplace Sex and Race Composition" *Annual Review of Sociology*, vol. 25, pp. 335-361.
- Rice, Philip F. (1997), "*Desarrollo humano: estudio del ciclo vital*", México, Prentice-Hall Hispano-Americans, 2ª. Edición.
- Roberts, Dorothy E. (1998) "Who May Give Birth to Citizens? Reproduction, Eugenics, and Immigration", *Faculty Scholarship*. Paper 1372, Penn Law: Legal Scholarship Repository, University of Pennsylvania Law School.
- Rubin, Gayle (1986), "El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del sexo" *Nueva Antropología*, vol.8, núm.30, pp.95-145.
- Rumbaut, Rubén G. (1999), "*Assimilation and Its Discontents: Ironies and Paradoxes. The Handbook of International Migration*", New York, Russell Sage Foundation.
- Safi, Mirna (2007), "*Le devenir des immigrés en France. Barrières et Inégalités* ", Thèse de doctorat en sociologie, France, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
- Safi, Mirna (2011), "Penser l'integration des immigrés: Les enseignements de la sociologie americaine ", *Sociologie*, vol.2, núm.2, pp.149-164.
- Saint-Paul, Jean-Eddy (2008), "*Patrimonialismo, política de vientre y depredación en el funcionamiento del Estado en Haití, 1957-2004: Un enfoque histórico y sociológico*", Tesis de Doctorado en Ciencia Social con especialidad en Sociología, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, Promoción, 2003-2006.
- Salalazar, Rhacel P. (2001), "*Servent of Globalization. Women, Migration and Domestic Service*", California, Standford University Press.
- Santamaria, Castelló L. (2008), "La mercantilización y mundialización del trabajo reproductivo. El caso español", *Revista de Economía Crítica*, núm.7 pp.74-94.

- Sassen, Saskia (1991), *"The Global City: New York, London, Tokyo"*, Princeton, Princeton University Press.
- Sassen, Saskia (1998), "Globalization and Its Discontents", Nueva York, the New Press, 253 p.
- Sassen, Saskia (2003), "Las contra-geografías de la globalización: Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos", Madrid, Traficantes de Sueños, 150p.
- Sassen, Saskia (2007), "Una sociología de la globalización", Buenos Aires, Katz.
- Sassen, Saskia (2011), "Dos enclaves en las geografías globales contemporáneas del trabajo", en Aragonés, María A. (coord), "Mercados de trabajo y migración internacional", México, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Say, Jean-Baptiste (1804), "Traité d'économie politique", France, Ed. Crapelet.
- Schultz, Theodore (1961), "Investment in human capital", *The American economic review*, vol. 51, núm.1, pp.1-17.
- Scott, Joan W. (1996), "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Lamas, Martha (Comp.), "El género: construcción cultural de la diferencia sexual", México, PUEG, Unam, pp. 265-302.
- Secretary of State Tom Schedler (2009), "John James Audubon American Naturalist: The life and work of John James Audubon", Louisiana, John James Audubon Collection, Louisiana's Old State Capitol, Museum of Political History.
- Serrano, Felipe V. (2010), "Estado, Golpes de Estado y militarización en América Latina: Una reflexión histórico-político", *nueva época*, vol. 23, núm. 64, pp. 175- 193.
- Singer Audrey, Gilbertson Greta (2000), "Naturalization in the Wake of Anti-Immigrant Legislation: Dominicans in New York City", Working Paper, núm.10, Massachusetts, International Migration Policy Program, Global Policy Program.
- Smith, Adam (1776), "An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations", London, W. Strahan and T. Cadell.
- Smith Michael P., Guarnizo Eduardo L. (1998), "The Locations of Transnationalism", en Smith Michael P., Guarnizo Eduardo L. (Editors), "Transnationalism from Below. Comparative Urban and Community Research", New Brunswick: Transaction Publishers, vol. 6, pp.3-34.
- Sollova Vera, Norma Baca (1999), "Enfoques teórico-metodológicos sobre el trabajo femenino", *Papeles de Población*, vol.5, núm.20, pp. 69-88.

- Sorensen, Elaine (1990), "The Crowding Hypothesis and Comparable Worth Issue", *Journal of Human Resources*, vol.25, núm.1, pp. 55-89.
- Souffrant, Claude (1974), " Les Haïtiens aux États-Unis", *Population*, vol.29, núm.1, pp. 133-146.
- Spence, Michael (1973), "Job Market Signalling", *The Quarterly Journal of Economics*, vol.87, núm.3, pp. 355-374.
- Sorensen, Ninna N. (2005), "Globalización, género y migración transnacional. El caso de la diáspora dominicana", en Escrivá Ángeles, Rivas Natalia (Coords.), "*Migración y Desarrollo*", Madrid, Colección Politeya, CSIC, pp. 163-182.
- Stabile Mark, Glied Sherry (2000), "Explaining the Decline in Health Insurance Coverage Among Young Men", *Inquiry*, vol. 37, núm. 3, pp. 295-300.
- Okin, Susan M. (1998) "Feminism and multiculturalism: some tensions", *Ethics*, vol.108, núm.4, pp. 661-684.
- Szasz, Ivonne (1994), "Migración y relaciones sociales de género: aportes de la perspectiva antropológica", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 9, núm. 1, pp. 129-150.
- Szasz, Ivonne (1999), "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México", en García, Brígida (Compiladora), "*Mujer, género y población en México*", México, D.F., El Colegio de México.
- Taghlobi, Mohamad (2012), "*Interaction entre capital humain et émigration: le cas du Liban*", Thèse de Doctorat en Sciences Economiques, France, Ecole Doctorale du Mans, Université du Maine.
- Taylor, Charles (1993), "*El multiculturalismo y la política del reconocimiento*", México, Fondo de Cultura Económica.
- Terrén, Eduardo (2001), "La asimilación cultural como destino: El análisis de las relaciones étnicas de R. Park", *Sociológica*, vol.4, pp. 85-108.
- Todaro, Michael P. (1976), "*Internal migration in developing countries*", Geneva, International Labor Office.
- Tuirán Rodolfo, Ávila José Luis (2010), "la migración México-Estados Unidos, 1940-2010", Alba, Francisco et al. "*Los grandes problemas de México*", México, El Colegio de México, vol. III.
- Tulchin, Joseph S. (1988), "Los Estados Unidos y América Latina en la década del 60", *Estudios Internacionales*, año 21, núm. 84, pp. 462-497.

- United Nation (2012), “*World Population Prospects: The 2012 Revision*”, New York, Population Division, Department of Economic and Social Affairs.
- Urquidí, Víctor L. (1962), “Latinoamérica ante la Alianza para el Progreso”, *Foro Internacional*, vol. 2, núm. 3, p. 369-390.
- U.S Census Bureau (2000), “*2000 Census of Population and Housing, Public Use Microdata Sample*”, United States, Technical Documentation, U.S. Department of Commerce Economics and Statistics Administration.
- US CENSUS BUREAU (2002), “*Measuring America: The Decennial Censuses from 1790 to 2000*”, United States, Technical Documentation, U. S Department of Commerce, Economic and Statistics Administration.
- US CENSUS BUREAU (2010), “*American Community Survey: Design and Methodology*”, United States, U. S Department of Commerce, Economic and Statistics Administration.
- Solimano, Andrés (2003), “Globalización y migración internacional: la experiencia latinoamericana”, *Revista de la CEPAL*, núm.80, pp. 55-72.
- Sugg, Arnold L. (1967), “The Hurrican Season of 1966”, *Monthly Weather Review*, vol.95, núm.3, pp. 131-142.
- Van de Kaa, Dirk J. (2002), “*The Idea of a Second Demographic Transition in Industrialized Countries*”, Paper presented at the Sixth Welfare Policy Seminar of the National Institute of Population and Social Security, Tokyo, Japan, 29 January 2002.
- Vargas, Jose R. (1985), “*Trujillo: El final de una dictadura*”, República Dominicana, Publicaciones de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- Vázquez, Enrique G. (1994), “*La economía durante la presidencia de Ilia*”, *Desarrollo Económico*, vol. 34, núm. 134, pp. 291-295.
- Verea, Mónica (2003), “*Migración temporal en América del Norte: Propuestas y respuestas*”, México, Centro de Investigación sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vergara, Sebastián M. (2004), “La inversión extranjera directa en República Dominicana y su impacto sobre la competitividad de sus exportaciones”, *Desarrollo productivo*, núm.151, Santiago de Chile, Red de Inversiones y Estrategias Empresariales, Unidad de Inversiones y Estrategias Empresariales, CEPAL.

- Villa Miguel, Jorge Martinez (2004), “Migración internacional en América Latina y el Caribe: una revisión de patrones y tendencias”, *Documento de trabajo, núm.5-02*, Santiago de Chile, IESALC, CAF, SELA.
- Walter, Nicholson (2008), “*Teoría Microeconómica, Principios Básicos y aplicaciones*”, México, Cengage Learning Editores, Novena Edición, 691 P.
- Walras, Léon (1874), “*Éléments d’économie politique pure, ou théorie de la richesse sociale*”, Corbaz, 2008p.
- Cornelius, Wayne A. et al. (2003), “Human Capital versus Social Capital. A Comparative Analysis of Immigrant Wages and Labor Market Incorporation in Japan and the United States”, *Migraciones Internacionales*, vol. 2, núm. 1, pp. 5-35.
- Wellington, Alison J. (1993), “Changes in the Male/Female Wage Gap, 1976-85”, *The Journal of Human Resources*, vol. 28, núm. 2, pp. 383-411.
- Weyland, Karin (2006), “*Negociando la aldea global con un pie “Aquí” y otro “Allá”, La Diapora femenina dominicana y la transculturalidad como alternativa descolonizadora*”, Santo Domingo, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 320 p.
- Wiewiorka, Michel (2001), “*La Différence*”, Paris, Editions Balland, 201p.
- Williamson, Oliver E. et al. (1975), “Understanding the employment relation: The analysis of idiosyncratic exchange”, *The Bell Journal of Economics*, vol.6, núm.1, pp.250-78.
- Wilson, William J. (1996), “*When work disappears: The world of new urban poor*”, Chicago, University of Chicago Press.
- Wilson, Larman C., Atkins Pope G. (1998), “*The Dominican Republic and the United States: From Imperialism to Transnationalism*”, The University of Georgia Press, 312p.
- Wilson Kenneth L., Portes Alejandro (1980), “Immigrant Enclaves: An Analysis of the Labor Market Experiences of Cubans in Miami”, *American Journal of Sociology*, vol.86, núm.2, pp. 295-319.
- Wooding Bridget, Moseley-Williams Richard (2004), “*Inmigrantes haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana en la República Dominicana*”, Santo Domingo, Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID) y el Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes (SJR).
- World Bank (1993), “*The East Asian Miracle: Economic Growth and Public Policy*”, Oxford, Oxford University Press.

- Yang, Phillip Q. (1994), "Explaining Immigrant Naturalization," *International Migration Review*, vol. 28, núm.3, pp. 449-477.
- Yuengert, Andrew M. (1993), "Testing Hypotheses of Immigrant Self-Employment", *The Journal of Human Resources*, vol.30, núm.1, pp. 199-204.
- Zhou, Min (1997), "Segmented Assimilation: Issues, Controversies, and Recent Research on the New Second Generation", *International Migration Review*, vol. 31, núm. 4, pp. 975-1008.
- Zimmerman Mary K., Litt Jacquelyn S. (2006), "Global Perspectives on Gender and Carework: An Introduction ", *Gender and Society*, vol.17, núm. 2. pp.156-165.
- Zlotnik, Hania (2003), "*The global dimensions of female migration*", Migration Information Source.
- Zuñiga Victor, Hernandez-Léon Rubén (2006), "El nuevo mapa de la migración mexicana en Estados Unidos: el paradigma de la Escuela de Chicago y los dilemas contemporáneos en la sociedad estadounidense ", *Estudios Sociológicos*, vol.24, núm.70, pp. 139-165.

Índice de cuadros

Cuadro 2.1. Volumen total y tasa de crecimiento exponencial anual de las poblaciones haitiana y dominicana en Estados Unidos de 1970 a 2010, en comparación con los blancos no hispanos y afroestadounidenses	60
Cuadro 2.2. Distribución porcentual de los haitianos en la sociedad estadounidense de acuerdo con el estado de residencia.....	65
Cuadro 2.3. Distribución porcentual de los dominicanos en la sociedad estadounidense de acuerdo con el estado de residencia.....	67
Cuadro 2.4. Índice de masculinidad de la población total de haitianos, dominicanos, blancos no hispanos y afroestadounidenses en Estados Unidos de 1970 a 2010.	72
Cuadro 2.5. Distribución porcentual de la población haitiana en Estados Unidos, según su pertenencia en Edad Económicamente Activa (PEEA) y no Económicamente Activa (PNEEA) y cálculo de índices de dependencia de 1970 a 2010.....	80
Cuadro 2.6. Distribución porcentual de la población dominicana en Unidos, según su pertenencia en Edad Económicamente Activa (PEEA) y no Económicamente Activa (PNEEA) y cálculo de índices de dependencia de 1970 a 2010.....	81
Cuadro 2.7. Distribución porcentual de la población blanca no hispana según su pertenencia a la Edad Económicamente Activa (PEEA) y no Económicamente Activa (PNEEA) y cálculo de los índices de dependencia de 1970 a 2010.....	85
Cuadro 2.8. Distribución porcentual de la población afroestadounidense según su pertenencia la la población en Edad Económicamente Activa (PEEA) y población no Económicamente Activa (PNEEA) y cálculo de los índices de dependencia de 1970 a 2010.	86
Cuadro 2.9. Distribución porcentual de la población haitiana en Edad Económicamente Activa según el grado de escolaridad de 1970 a 2010.....	88
Cuadro 2.10. Distribución porcentual de la población dominicana en Edad Económicamente según el grado de escolaridad de 1970 a 2010	90
Cuadro 2.11. Distribución porcentual de la población blanca no hispana en Edad Económicamente Activa según el grado de escolaridad de 1970 a 2010.....	92
Cuadro 2.12. Distribución porcentual de la población afroestadounidense en Edad económicamente Activa según el grado de escolaridad de 1970 a 2010.....	92
Cuadro 2.13. Distribución porcentual de la población haitiana en edad económicamente activa según el estatus matrimonial en Estados Unidos de 1970 a 2010.....	94

Cuadro 2.14. Distribución porcentual de la población dominicana en edad económicamente activa según el estatus matrimonial en Estados Unidos, de 1970 a 2010	95
Cuadro 2.15. Distribución porcentual de la población blanca no hispa según el estatus matrimonial en Estados Unidos de 1970 a 2010	98
Cuadro 2.16. Distribución porcentual de la población afroestadounidense en edad económicamente activa según el estatus matrimonial en Estados Unidos de 1970 a 2010	99
Cuadro 2.17. Distribución porcentual de la población haitiana según la duración de las estancias en Estados Unidos de 1970 a 2010	103
Cuadro 2.18. Distribución porcentual de la población dominicana según la duración de las estancias en Estados Unidos de 1970 a 2010	104
Cuadro 2. 19. Distribución porcentual de la población haitiana según el estatus de residencia en Estados Unidos de 1970 a 2010.....	107
Cuadro 2.20. Distribución porcentual de la población dominicana según el estatus de residencia en Estados Unidos de 1970 a 2010.....	108
Cuadro 4.1. Tasa neta de participación económica de la población de mujeres haitianas, dominicanas, blancas no hispanas y afroestadounidenses en Estados Unidos, 2010...158	
Cuadro 4.2. Tasa de desempleo de la población de mujeres haitianas, dominicanas, blancas no hispanas y afroestadounidenses en Estados Unidos, 2010.	159
Cuadro 4. 3. Posición en la estructura de parentesco del hogar de las mujeres de 16 a 24 años, de acuerdo con el origen étnico-nacional. E.E.UU, 2010	161
Cuadro 4. 4. Rango de edad de las mujeres ubicadas como hijas en la estructura de parentesco del hogar, según el origen étnico-nacional. E.E.UU, 2010	173
Cuadro 4.5. Estatus laboral y escolar de las mujeres ubicadas como hijas en la estructura de parentesco del hogar, según el origen étnico-nacional. E.E.UU, 2010.....	173
Cuadro 4. 6. Estimaciones de los modelos regresión logística binaria (logit, razón de momios) sobre los factores asociados a la participación económica (PEA) de la población de mujeres haitianas, dominicanas, blancas no hispanas y afroestadounidenses en los Estados.....	180
Cuadro 4. 7. Predicción de los efectos marginales (Marginal effects at the means, MEMs) a través de los modelos logit acerca de la participación en la PEA de las mujeres objeto	

de estudio de acuerdo con el origen étnico-nacional. Estados Unidos, 2010. Intervalo de confianza de 95%.....	183
Cuadro 5.1. Distribución porcentual de las mujeres de 16 a 64 años, según el tipo de ocupación y el origen étnico-nacional. Estados Unidos, 2010.....	195
Cuadro 5.2. Distribución porcentual de las mujeres de 16 a 64 años con nivel de escolaridad High School y Menos, según el origen nacional y el tipo de ocupación. Estados Unidos, 2010	198
Cuadro 5.3. Distribución porcentual de las mujeres de 16 a 64 años con nivel de escolaridad Más que High School, según el origen nacional y el tipo de ocupación. Estados Unidos, 2010	199
Cuadro 5.4. Mediana del salario por hora de las mujeres ocupadas de 16 a 64 años, según el origen nacional y el tipo de ocupación. Estados Unidos, 2010	205
Cuadro 5.5. Mediana del Salario por hora de las mujeres ocupadas de 16 a 64 años y con High School y más, según el origen nacional y tipo de ocupación. Estados Unidos, 2010.	206
Cuadro 5.6. Acceso a cualquier cobertura de seguro médico de las mujeres entre 16 a 64 años, según el origen nacional y el estatus de ocupación. Estados Unidos, 2010.....	211
Cuadro 5.7. Acceso a seguro médico ofrecido por el empleador a las mujeres de 16 a 64 años, según el origen nacional y el estatus de ocupación. Estados Unidos, 2010.....	212
Cuadro 5.8. Acceso a cualquier cobertura de seguro médico para las mujeres de 16 a 64 años, según el origen nacional y el tipo de ocupación. Estados Unidos, 2010.....	213
Cuadro 5.9. Acceso a cobertura de seguro médico ofrecido para el empleador por las mujeres de 16 a 64 años, según el origen nacional y el tipo de ocupación. Estados Unidos, 2010	214

Índice de gráficas

Gráfica 1.1. Tasa de crecimiento del PIB per Cápita en Haití, República Dominicana y en algunas grandes islas del Caribe (periodo 1961-1970).....	33
Gráfica 1.2. Visas de inmigrantes emitidas por Estados Unidos en la República Dominicana de 1960 a 1990.	44
Gráfica 1.3. Visas de no inmigrantes emitidas por Estados Unidos en República Dominicana, de 1960 a 1990	45

Gráfica 1.4. Índice Global de Fecundidad de Haití y de la República Dominicana, 1950.2000	52
Gráfica 3.1. Flujos haitianos interceptados por la Guarda Costa de Estados Unidos de 1982 2015.....	62
Gráfica 5.1. Mediana del salario por hora de las mujeres ocupadas, según el origen nacional. Estados Unidos, 2010.....	204